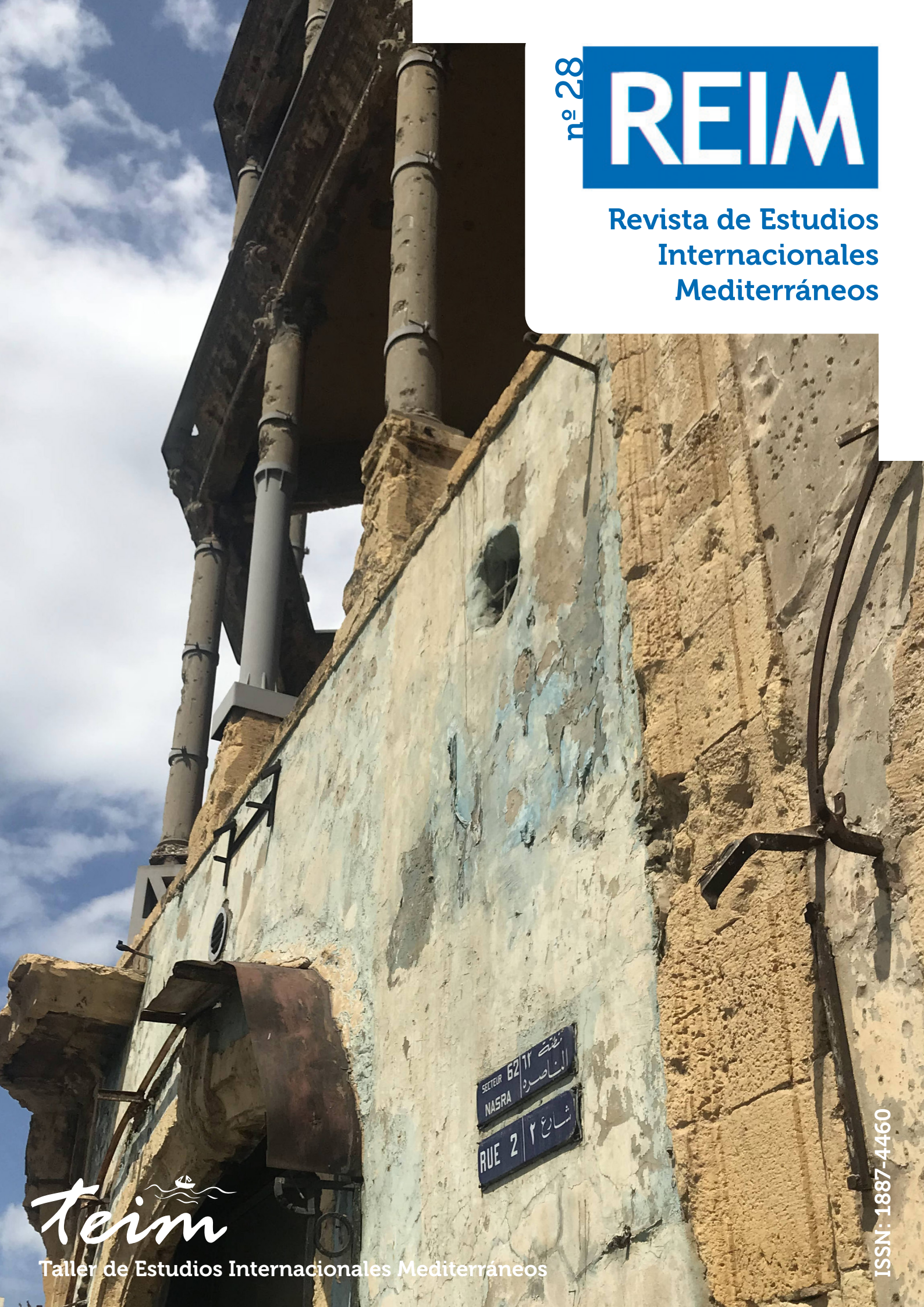


nº 28

REIM

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

teim
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

ISSN: 1887-4460

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

La Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM) (ISSN: 1887-4460) es una publicación digital de acceso abierto dedicada a dar difusión a las últimas investigaciones sobre el mundo arabo-islámico con un enfoque multidisciplinar encuadrado dentro de las Ciencias Sociales

Directora

Ana Isabel Planet Contreras, Universidad Autónoma de Madrid

Secretario de redacción

Miguel Hernando de Larramendi, Universidad de Castilla-La Mancha

Comité científico

Bernabé López García, Catedrático emérito de Historia del Islam, Universidad Autónoma de Madrid; Mohamed Berriane, Université Mohamed V-Rabat-Agdal; Richard Gillespie, University of Liverpool; Alejandro Lorca Corrons, Universidad Autónoma de Madrid; Olivier Roy, EuropeanUniversityInstitute of Florence; Mohamed Tozy, Ecole de Gouvernance et d'Economie de Rabat; Laura Feliu Martínez, Universidad Autónoma de Barcelona; María Angustias Parejo Fernández, Universidad de Granada; NilüferGöle, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París; KarimaDirèche, Institut de Recherche sur le MaghrebContemporain, Túnez; Catherine Miller, Institut de Recherche sur le Monde arabe et musulman, Aix-en-Provence; AbdallahSaaf, Université Mohamed V, Rabat; MohandTilmatine, Universidad de Cádiz; Laurence Thieux, Universidad Complutense de Madrid; MariaCardeira da Silva, Universidade Nova de Lisboa; Charles Hirschkind, Universidad de Berkeley; Mokhtar el Harras, Université Mohamed V-Rabat-Agdal; HayatZirari, Université Hassan II. Mohammadia; Camila María de Pastor y Campos, Centro de Investigación y Docencia económicas, México; Eva EversRossander, NordicAfricaInstitute, Uppsala, Suecia; Indira Iasel Sánchez Bernal, Tecnológico de Monterrey, México.

Consejo Editorial

Ignacio Álvarez-Ossorio, Universidad Complutense de Madrid, España; Ferrán Izquierdo Brichs, Universidad Autónoma de Barcelona; Paola Gandolfi, Universidad de Bérgamo; Raquel Ojeda, Universidad de Granada; MounaAbid, Universidad de Túnez-Cartago;Irene Fernández Molina, Universidad de Exeter, Reino Unido; Mercedes Jiménez, Universidade de Faro.

Índice
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, nº 28
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28

Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, "La evolución de Hezbolá como movimiento social: de 'liberador' a contrarrevolucionario (1985 – 2019)".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.001
pp. 1-24.

Julieta ESPÍN OCAMPO, Alberto MORENO MELGAREJO y Estela NAVARRO ZAPATA, "Supporting Israel by withholding support from International Organizations: UNRWA and UNESCO in Trump's Foreign Policy".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.002
pp. 25-42.

Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ, "Las operaciones de paz de las Naciones Unidas y los derechos humanos: el caso de la MINURSO en el Sáhara Occidental".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.003
pp. 43-73.

Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO, "El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *Al-'ummāl al-tūnisīyyūn wa ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya* (1927) de Ṭāhar Ḥaddād".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.004
pp. 74-85.

Hind FTOUHI, Zakaria KADIRI y Mohamed MAHDI, "The Civil Society, the Commune, the Parliament: strategies for political promotion of young rural leaders in the province of El Hajeb, Morocco".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.005
pp. 86-103.

Daniel RAJMIL, "The Middle East challenge to the Nuclear Weapons Ban Treaty".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.006
pp. 104-120.

Radhika KANCHANA, "Cricket, an oddity in the Arab-Gulf lands or amirror of an enduring South Asian diaspora?".
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.007
pp. 121-135.

Said EL GHAZI EL IMLAHI, “El jerifismo marroquí en la agenda colonial española como factor de legitimidad política, control social e instrumento de propaganda en el norte de Marruecos (1912-1956)”.
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.008
pp. 136-162.

Juan Luis QUINTANA MORAIRA, “La guerra corsaria entre España y la Regencia de Argel (1822-1827)”.
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.009
pp. 163-179.

Arabismo

Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “Recuerdo del arabista tangerino Ricardo Ruíz Orsatti en el centenario de la muerte de Galdós”.
DOI:https://doi.org/10.15366/reim2020.28.010
pp. 180-202.

Reseñas

Reseña de Aurelia MAÑÉ, Laurence THIEUX y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (2019): *Argelia en transición hacia una Segunda República*, Icaria, Barcelona. Por Paco AUDIJE.
pp. 203-205.

Reseña de Hédi BACCOUCHE (2018): *En toute franchise. Témoignage d’un militant pour l’indépendance et le développement de la Tunisie*, Sud Éditions, Túnez. Por Bernabé LÓPEZ GARCÍA.
pp. 206-215.

Reseña de Matt BUEHLER (2018): *Why Alliances Fail? Islamist and Leftist Coalitions in North Afric*a, Syracuse, University Press,Syracuse. Por Alfonso CASANI HERRANZ.
pp. 216-219.

Reseña de Patricia HERTEL (2015): *The Crescent Remembered. Islam and Nationalism on the Iberian Peninsula*, Sussex Academic Press,Brighton. Por Carlos CAÑETE.
pp.220-224.

Reseña de Laura FELIU y Ferran IZQUIERDO-BRICHS (eds.) (2019): *Communist parties in the Middle East: 100 Years of History,* Routledge, Londres/Nueva York. Por Daniel GIL-BENUMEYA FLORES.
pp. 225-229.

Reseña de Moisés GARDUÑO GARCÍA, Jaime Alberto ISLA LOPE, María de Lourdes SIERRA KOBEH (coords.) (2018), *Temas Contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en*

honor a Luis Mesa Delmonte. UNAM, Colegio de México, Ediciones La Biblioteca, Ciudad de México. Por Alejandro RICO FREEMAN.

pp. 230-232.

Reseña de Luz GÓMEZ (ed.), (2019): *Islam y desposesión. Resignificar la pertenencia*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid. Por Alberto Benjamín LÓPEZ OLIVA.

pp. 233-237.

Reseña de Jorge RAMOS TOLOSA y Diego CHECA HIDALGO, eds. (2019). *Comprender Palestina-Israel. Estudios Pluridisciplinares y Decoloniales*., Editorial Universidad de Granada, Granada. Por Laura GALIÁN HERNÁNDEZ.

pp. 238-241.

Foto Portada: “Nasra: Once a no man’sland”. Itxaso Domínguez De Olazábal. Beirut (Líbano). Septiembre de 2018. Maquetación portada: Ana Palomo

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

La evolución de Hezbolá como movimiento social: de 'liberador' a contrarrevolucionario (1985-2019)

Hezbollah's evolution as a social movement: from 'liberator' to counterrevolutionary (1985-2019)

Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL
Universidad Autónoma de Madrid
Dominguez.itxaso@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-6639-1401
Recibido 23/04/2020. Revisado y aceptado para publicación 03/06/2020

Para citar este artículo: Itxaso DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL(2020): "La evolución de Hezbolá como movimiento social: de 'liberador' a contrarrevolucionario (1985-2019)" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28,pp. 1-24.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.001

Resumen

Este artículo recurre a la teoría de los movimientos sociales y los llamados procesos de encuadre (*framing*) para probar que el comportamiento y acciones de Hezbolá frente a los levantamientos que comenzaron a final de 2010 no se han fundamentado en sus principios ideológicos, sino que la organización ha actuado como un movimiento pragmático guiado por sus necesidades estratégicas. Hezbolá apoyó sin ambages los levantamientos que encendieron la chispa de la llamada 'Primavera Árabe' en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Bahréin, dirigidos contra regímenes hostiles a Nasrallah y los suyos, recurriendo a un encuadre completamente alineado con su ideología, pero se vio obligada a contradecir sus principios ideológicos cuando el levantamiento estalló contra un régimen cuya supervivencia era vital para su propia existencia.

Palabras clave: Hezbolá/movimiento social/ *framing*/ Siria/ 'Primavera Árabe'/

Abstract

This article draws on social movement theory and the framing processes to demonstrate that Hezbollah's behaviour and actions in the face of the uprisings that rose at the end of 2010 were not based on the movements' ideological principles, but rather the organisation acted as a pragmatic entity guided by its strategic needs. Hezbollah unequivocally supported the upheavals that ignited the spark of the so-called 'Arab Spring' in Tunisia, Egypt, Libya, Yemen and Bahrain, which beleagueredauthoritarian regimes hostile to its reality. It resorted to a framework fully aligned with its philosophy. The movement was, however, obliged to contradict its ideological principles when the revolt erupted against a regime whose survival was vital to its very existence.

Keywords: Hezbollah/ social movement/ framing/ Syria/ Arab Spring/

CC BY NC

Espacio introductorio

'*The understanding of Islamic political phenomena requires the normal equipment of the social and human sciences, not their denial*' (Aziz al-Azmeh, en Daher, 2016b: 4)

Los levantamientos antiautoritarios conocidos como 'Primavera Árabe' que comenzaron a finales de 2010 obligarona Estados y otros actores a enfrentarse a desafíos y dilemas sin precedentes. Una de las consecuencias que las revueltas trajeron consigo fue la instrumentalización, por parte de un número de protagonistas, de las diferencias sectarias, tanto a nivel doméstico como a nivel regional, en el contexto de la 'nueva guerra fría' por la influencia regional entre dos ejes encabezados por Arabia Saudí, por un lado, e Irán por el otro. Para entender no sólo el desarrollo del 'despertar árabe' sino también la situación actual, el estudio de esta instrumentalización del sectarismo obliga a poner el focoen las contradicciones entreideología[1] y práctica tanto de Estados como de actores no estatales.

Uno de los protagonistas a lo largo de estas últimas décadas de la arena política árabe, y más particularmente de la libanesa ha sido el movimiento chií Hezbolá. También para éste, las revueltas árabes representaron oportunidades y retos:lapugna regional presentada en términos sectarios adoptó –y aún adopta–la forma de conflictos por delegación en algunos de los territorios donde estalló el descontento: países como Siria, Yemen y Libia se convirtieron en escenarios de enfrentamientos geopolíticos, y la competencia entre potencias robó el protagonismo que meses atrás habían conseguido atraer ciudadanos insatisfechos, cuya dignidad y reclamaciones apenas se vieron atendidas, y que aún hoy son víctimas de conflictos descarnados. Este estudio se centra en el contexto de Siria, en cuya guerra civil Hezbolá se erigió –al igual que Irán– en uno de los primeros involucrados y principales apoyos del régimen. La intervención de Hezbolá en el conflicto ha permitido arrojar luz sobre la disonancia entre la ideología y las necesidades del movimiento, sobre la diferencia entre sus principios discursivos desplegados cuando estallaron las protestas en 2011, y su actuación pragmática, pese a –o precisamente como demuestra el– que el propio movimiento ha articulado una narrativa específica para justificar y legitimar sus acciones en el país vecino.

Esta investigación se pregunta, por lo tanto, ¿en qué medida explican los principios ideológicos de Hezbolá su postura y acciones a lo largo de los levantamientos árabes? El objetivo de este texto consiste en evaluar la forma en que estos principios ideológicos han inspirado la conducta del movimiento (o viceversa) en lo que a su respuesta a las revueltas árabes de 2011 en adelante, muy particularmente al alzamiento que en Siria desembocó en una guerra civil, respecta. Más específicamente, la investigación aspira a poner en claro el grado en que las acciones de Hezbolá durante los citados levantamientos populares, así como la representación de éstos por parte del grupo, reflejan su ideología. Este artículo tratará de rebatir la suposición de que Hezbolá es principalmente un movimiento autoproclamado'liberador' y 'de resistencia' impulsado únicamente por su ideología. A lo largo de los años y muy particularmente –como punto de inflexión– enfrentado al conflicto civil y por delegación en Siria, Hezbolá ha demostrado ser un actor racional que en numerosas ocasiones se ha dirigido contra los pueblos que proclama defender.

Este estudio se basa en la teoría de los movimientos sociales, cada vez más utilizada para comprender la realidad de las organizaciones islamistas, y más particularmente en la teoría del 'encuadre' (*framing*) que se centra en las articulaciones discursivas de las colectividades. Parte de la premisa de que Hezbolá es un movimiento social, en concreto una organización de movimiento

[1] 'Forma básica de cognición social compartida por los miembros de un grupo, que representa la identidad del grupo, las acciones y objetivos del grupo, las normas y valores del grupo, las relaciones con otros grupos, así como la presencia o ausencia de recursos' (Van Dijk, 2015, 1).

social (Karagiannis, 2009), cuyos integrantes toman decisiones de forma racional y estratégica tanto a nivel individual como colectivo. El movimiento social se erige en estructura para poner en contacto entre si y motivar a individuos que comparten una determinada preocupación en pos de la acción colectiva, esto es, movilizarlos en virtud de la creación de un significado y, en cierto modo, de una identidad compartidos. Mientras que el movimiento social consiste en una serie de 'redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, involucradas en conflictos políticos o culturales, sobre la base de identidades colectivas compartidas' (Diani, 1992), la organización de movimiento social no representa sino el componente formal de un movimiento: aspira a un cambio político a través de la acción colectiva desde una estructura organizacional determinada (Kriesi, 1996).

Desde el momento de la creación de Hezbolá, el movimiento ambicionaba impulsar un cambio social y político a nivel colectivo.Fue creado con un triple objetivo: establecer un Estado islámico en el Líbano, expulsar a Israel de los territorios ocupados y contribuirá aliviar el sufrimiento de los libaneses que más lo necesitaban. Estos tres objetivos iniciales arrojan luz sobre la perspectiva constructivista que inspira la teoría de los movimientos sociales: dado que el contexto en el que los movimientos desarrollan sus actividades cambia, también lo hacen los marcos y significados a los que éstos recurren, cambia la motivación y la propia acción colectiva.

La teoría del encuadre se refiere a los métodos utilizados por los movimientos sociales para movilizar a sus simpatizantes, principalmente la sociedad libanesa en su conjunto, y otros públicos objetivos (en este caso, poblaciones árabes y musulmanas): se recurre a un determinado lenguaje –o símbolos culturales– para construir y direccionar la interpretación que ese público formula de una cuestión central para el movimiento y, en última instancia, justificar la acción colectiva. La teoría del encuadre hace énfasis en la necesidad de que un filtro determinado convierta meras reclamaciones/quejas en protestas y reivindicaciones atrayendo la atención hacia aspectos particulares de una determinada cuestión (Snow, 2004). Los movimientos sociales están involucrados en lo que Snow y Bedford (1988), entre otros, denominan 'marcos de acción colectiva', el resultadode la actividad de encuadre dentro del ámbito de un movimiento social determinado. Se trata de conjuntos de creencias y significados orientados a la acción colectiva, que por tanto inspiran las acciones de tal movimiento social.

Para probar que Hezbolá es un movimiento social eminentemente pragmático y no ideológico en este texto se procederá al análisis de los tres marcos de acción colectiva que Bedford y Snow llaman 'tareas básicas de encuadre' de los que depende el relativo éxito de los marcos de acción colectiva en el desempeño de sus funciones de movilización (Snow y Benford, 1988). Por su parte, el marco de diagnóstico implica una evaluación de una cuestión como problemática y la atribución de responsabilidad por ese problema. Ese marco diagnóstico generalmente define o redefine un evento o situación como una "injusticia" (Benford y Snow 2000: 615; Gamson 1992). El marco de pronóstico implica la articulación de una solución al problema, incluido un plan de ataque y las tácticas coherentes con el marco para llevarlo a cabo. La tarea final de encuadre, el marco de motivación, implica un llamamiento a la acción o justificación de tal acción (Gamson 1992) que brinda estímulos para la acción al poner énfasis en la gravedad del problema y la urgencia de adoptar medidas (Benford 1993).

El método utilizado será el análisis de documentos, en especial los que podrían considerarse como documentos fundacionales del movimiento, que definen su orientación ideológica: la '*Carta Abierta*' de 1985 y el '*Nuevo Manifiesto*' de 2009. Se tendrán también en cuenta otras fuentes

primarias, muy particularmente los discursos del secretario general y portavoz Hassan Nasrallah en los que justifica las acciones del movimiento (ver Abu Lughod y Warkentin, 2012) o la documentación disponible en *al Manar* u otras plataformas relacionados con Hezbolá.;y secundarias, como trabajos académicos y de *thinktanks*, e información publicada por diversos medios de comunicación no relacionados con el grupo.Para analizar tanto los documentos en cuestión como los discursos del líder de Hezbolá, gran parte de este artículo se servirá, siguiendo los principios fijados por la Escuela discursiva de Viena (De Cillia et al., 1999) del llamado 'análisis crítico de discurso', que se centra en 'dimensiones semióticas del poder, la injusticia y el cambio político-económico, social y cultural' (Ferreiro y Wodak, 2014: 2) y realiza en paralelo un análisis narrativo y un análisis de la estrategia discursiva.

La metodología del análisis crítico del discurso permite contraponer el discurso de un determinado emisor -plasmado en textos fundacionales, en actos orales- que, a través de herramientas como el ya explicado *framing*, ambiciona movilizar a la población, a los hechos y prácticas sobre el terreno de la organización en cuestión. Una aspiración accesoria de este texto es huir de percepciones culturalistas o neo-orientalistas de la región, como prisma a través del cual entender y explicar cualquier fenómeno social en Oriente Próximo. Así, y en vista de que esta investigación pretende ir más allá del simple análisis maniqueo que se centra en Hezbolá como un grupo terrorista de orientación islámica, este método ambiciona ayudar a 'desmitificar ideologías y poder' (Ferreiro y Wodak, 2014).

Hezbolá, movimiento social multidimensional

Hezbolá no ha sido siempre un 'Estado-dentro-de-un-Estado' como lo es hoy[2], y cualquier análisis del movimiento debe tener en cuenta que se trata de una organización compleja con numerosas dimensiones, resultado del contexto sociohistórico y político libanés (Norton, 2014:14). El grupo surgió como facción especializada en la guerra de guerrillas durante la Guerra Civil del Líbano, tras romper con la formación chií Amal (Traboulsi, 2007). Nace como consecuencia de 'una mezcla ideológica, social, política y económica en un contexto especial libanés, árabe e islámico' (Hezbolá, n.d.). El movimiento emerge en un ambiente de inestabilidad política y ocupación militar, en respuesta a una crisis de identidad chií (Hamzeh, 2004: 11). Algunos consideran la fundación del movimiento como el verdadero punto de inflexión para la comunidad chií del Líbano, desprovista hasta el nacimiento de Amal de símbolos y líderes – y por lo tanto caldo de cultivo para el sentimiento compartido de injusticia al origen de un movimiento social, y cada vez más politizada a medida que sus miembros se desplazaban a núcleos urbanos (muy particularmente el Sur de Beirut) en los que seguían sintiéndose rechazados, tanto desde el punto de vista socioeconómico como político.

Cualquier análisis de Hezbolá tiene que tomar en consideración el rol que jugó el movimiento creado por Moussa al-Ṣadr, el Movimiento de los Desheredados (Harakat al-Mahrumin), cuyo objetivo era mejorar la situación socioeconómica de toda la población libanesa. Amal fue descendiente del movimiento, y se centraba particularmente en chiíes desposeídos y marginalizados durante décadas, tanto en el Líbano como en el Imperio Otomano y el mundo árabe en su conjunto, en gran parte debido a su condición de minoría en el último (no así en el caso del Líbano) (SaadGhorayeb, 2003). Hezbolá consiguió acaparar progresivamente influencia en este espacio política a medida que se erosionaba el poder de Amal, profundamente desprestigiado como consecuencia de su entrada en las dinámicas corruptas de la política libanesa o incluso lo que era acusado de acciones de connivencia con Estados Unidos e Israel.Hezbolá recurrió a la creación de redes de lealtad. Como otros actores religiosos con los

[2]Esta denominación hace referencia a la forma en la que, en el sistema de patronazgo y clientelismo a través de líneas sectarias que caracteriza al Líbano (Mouawad, 2017), Hezbolá ha creado una estructura autónoma y autosuficiente frente a las instituciones estatales, en la que destacan su propio ejército, sus empresas, o sus medios de comunicación.

que el grupo ha sido comparado (como es particularmente el caso de Hamas), se erigió como nuevo representante de los desfavorecidos para desafiar a la élite[3], para lo cual no recurrió únicamente a nociones religiosas abstractas, sino que aportaba a la ecuación incentivos sociopolíticos y económicos, tales como servicios sociales, asistencia económica y educación (Kalyvas 2003: 305), creando un verdadero sistema paraestatal de protección social(Palmer, 1996).

La Revolución de 1979 en Irán, y con ella la estrategia de exportar la 'revolución islámica' resultó decisiva para la creación de Hezbolá(Rakel, 2009; Norton, 2009: 34): el país ha representado un importante apoyo para Hezbolá desde el punto de vista político, social y financiero.Tal y como se comprobará a continuación, esta dinámica se ha mantenido a lo largo de las décadas, y la postura de Irán frente a la situación en Siria resultaría determinante para la decisión de Hezbolá de intervenir en el país.

La creación de Hezbolá también responderíaa la invasión israelí del Líbano en 1982. Israel ya había invadido el Líbano en 1978, una acción que produjo un fuerte impacto en la comunidad chií libanesa. La desaparición de Israel, y todas las acciones destinadas aestefin, se convirtieron en pilares de la ideología y práctica del movimiento (Pioppi, 2010: 75). Hezbolá se vio formalizada como organización desde el punto de vista operacional en ese año (Norton, 2014: 34), e hizo público su primer manifiesto político en 1985, la*Carta Abierta*, en la que plasmó los principios ideológicos que guiarían su actividad y discurso.Aunque la Carta de 1985 pronto quedaría obsoleta, Hezbolá se enfrentó a considerables dificultades para consensuar un nuevo texto entre las distintas corrientes (principalmente diferenciadas entre dogmáticos y pragmáticos) que la conformaban y representaban a diferentes colectivos dentro de la comunidad chií. Aunque en los años 90, varios líderes expresaran abiertamente que la Carta estaba desfasada, el siguiente texto que el grupo haría público seguiría bebiendo de algunos de sus principios, sometidos a una no desdeñable reconceptualización (Alagha, 2011).

El fin de la guerra civil marcó un nuevo punto de inflexión para Hezbolá. El acuerdo suscrito en Taif en 1989–del que el movimiento no era parte–establecía los términos que pondrían fin a los enfrentamientos. En una decisión controvertida aún a día de hoy, obligó a que las milicias renunciaran a sus armas, pero permitió que Hezbolá conservara las suyas (Norton, 2014: 125).Aún así, el grupo criticó el convenio, al que acusaba de institucionalizar el predominio cristiano-sunní. Aunque en un primer momento rechazó participar en el sistema político, que denunciaba como corrupto y opresor (Alagha, 2011: 45), si éste no era reformado (o más concretamente sustituido por un Estado islámico) y en lo que sería percibida como la primera decisión pragmática del grupo, Hezbolá decidió convertirse paulatinamente en parte integral de la arena política del país, a medida que fueron aumentando su margen de maniobra y número de seguidores. Conel telón de fondo de un contexto doméstico e internacional completamente distintos, Hezbolá presentaría su *Nuevo Manifiesto*en 2009, un texto que al mismo tiempo representaba continuidad y transformación, mayores dosis de pragmatismo aún en un mar de ideología, respecto de la *Carta Abierta* de 1985. No mucho después surgirían las primeras señales del fenómeno conocido como la 'Primavera Árabe'.

[3]Es necesario indicar que posteriormente, con su evolución hacia mayores dosis de pragmatismo en la esfera doméstica libanesa, la organización iría incorporando a sus filas de partidarios y aliados a clases medias, burguesía, etc. (Salloukh, 2019).

Hezbolá ha sido objeto de una serie de metamorfosis que hoy se combinan en una serie de identidades detalladas a continuación: un partido político, una miliciaconsagrada a la resistencia, y un movimiento islamista en defensa de los desheredados. La teoría del encuadre pone de relieve la relevancia de la cultura en la creación, evolución y movilización de Hezbolá. Los marcos expuestos –diagnóstico, pronóstico y movilización–, sostenidos por articulaciones discursivas varias, no sólo dan credibilidad a un grupo, sino que también fortalecen una cierta aura de solidaridad que estimula la movilización (Karagiannis, 2009): la organización adopta así marcos que interpelan a la población libanesa en particular, pero también al conjunto de pueblos árabes y musulmanes sobre la base de mensajes transnacionales. El marco de diagnóstico de Hezbolá se basa en la idea de injusticia, al identificar los problemas del Líbano tanto con la invasión de Israel como con la política sectaria del país. Su entrada formal en política en 1992 permitió a Hezbolá ahondar en aún mayor medida en su voluntad de solucionar esa injusticia, adoptando un discurso todavía más inclusivo. Tres son las conceptualizaciones, en muchas ocasiones entremezcladas entre si y con las diferentes tipologías del movimiento, que apoyan esta narrativa. Comprender a Hezbolá como movimiento social exige reconocer estas diferentes dimensiones, así como los vínculos entretejidos entre las mismas (Harb y Leenders, 2005).

Hezbolá es ante todo un movimiento de resistencia. Tras la invasión israelí del Líbano, Hezbolá emergió como milicia con el objetivo de liberar las tierras libanesas ocupadas por Israel– como movimiento de resistencia. En este sentido, la movilización contra Israel tenía como principal objetivo 'liberar al Líbano' ante un contexto de debilidad de las instituciones del país que, como se ha visto con anterioridad, tampoco parecían capaces de solucionar los problemas socioeconómicos de algunos de sus grupos (Mouawad, 2017). El Sur del Líbano, zona que Israel ha ocupado en distintasformas entre 1982 y 2000, es considerado uno de los principales bastiones de la comunidad chií del país, que sufrióde manera desproporcionada las consecuencias de las invasiones de 1978 y 1982. La resistencia de Hezbolá frente a Israelprotegía a su propia comunidad, pero también al conjunto de la población libanesa:se considera que esta es una de las principales razonespor las que el acuerdo de Taif permitió que Hezbolá no entregara las armas.

La retirada de Israel en el año 2000 no impidió que Hezbolá siguiera recurriendo al marco de la resistencia para justificar sus acciones, e incluso existencia: la resistencia empezó a dirigirse contra la ocupación israelí de los territorios de las granjas de Shebaa y el pueblo de Ghajar y la eliminación de lo que denominan 'entidad sionista' para alcanzar la liberación de Palestina (Whitaker, 2001). Resulta importante dejar claro que aunque Hezbolá mantenga un discurso duro contra Israel, la eliminación de Israel no es uno de sus objetivos reales, en vista principalmente de que la población libanesa no aceptaría una guerra que no fuera para defender el territorio libanés (Farrés Fernández, 2018). Hezbolá aceptaría de facto hoy la existencia de Israel, con lo que su función consiste en la disuasión frente a las agresiones israelíes. Las escaladas de tensión con el país vecino que tienen lugar con cierta regularidad le ayudan a reafirmarse en el marco de resistencia y a mantener su legitimidad, en vista de que Israel y sus acciones representa una 'amenaza […] para la seguridad, estabilidad e intereses de la región' (*Nuevo Manifiesto*).

Hezbolá nació, pues, como un movimiento militar, algo que se ha mantenido como una de sus principales características definitorias (Harb y Leeders 2005: 186). En una época en la que la violencia era la tónica en Líbano, la *Carta Abierta* de 1985 defendía el recurso a la violencia por parte de Hezbolá para lograr los objetivos que el movimiento se había fijado, en particular la expulsión de fuerzas extranjeras que colonizaban territorio libanés. A pesar de que el país fue 'liberado' de la presencia tanto israelí como de tropas occidentales, Hezbolá sigue dependiendo en gran parte de su pilar narrativo de resistencia, tal y como se ha indicado con anterioridad –por lo que los objetivos que justifican el recurso a la violencia no son inmutables sino dinámicos, tanto dentro como fuera de las fronteras del país. Así, Nasrallah indicaba en 2001 que la '*función, misión y mensaje* [del movimiento] *es desafiar la ocupación, liberar la tierra y expulsar a los*

conquistadores sionistas'. La organización, sin embargo, no podrá ni alcanzar esos objetivos, ni emprender o poner en marcha actos violentos efectivos sin, por una parte, gozar de legitimidad y, por otra parte, efectivos, lo que explicaría la frase '*nuestro aparato militar no está separado de nuestro tejido social en su conjunto. Cada uno de nosotros es un soldado en lucha*'. El *Nuevo Manifiesto* de 2009 se reafirmaba explícitamente en que el movimiento no contemplaba su desarme, a lo que el grupo añade que su milicia representa una parte esencial de la defensa nacional del Líbano (Qassem 2008: 32-33)[4].

Es importante recordar que el concepto de resistencia va más allá de la existencia de Israel: la resistencia no solo tiene un significado militar sino también social, político y religioso; Es una forma de vida, o una elección de vida (Flanigan y Abdel-Samad 2009: 122, 126). Hezbolá hace gala en este sentido de su carácter panárabe, simbolizado principalmente por la resistencia contra Israel pero también indirectamente por su discurso contra los regímenes árabes cómplices de la existencia del país, gracias al que acumularon una considerable popularidad en el mundo árabe antes de 2011. No hay que olvidar asimismo que la defensa de la causa palestina representa una responsabilidad para todos los musulmanes. Tanto la *Carta Abierta* como el *Nuevo Manifiesto* siguen esta línea, y no sólo hacen referencia a la 'unidad entre los musulmanes', sino también a la unidad entre los pueblos árabes.

Resulta interesante señalar cómo Saouli (2011: 345) relaciona el menor nivel de violencia en el ámbito doméstico con la implicación cada vez mayor de Hezbolá en la arena política libanesa: cuando 'aumenta la interdependencia entre individuos y grupos sociales, una organización política pone en obra una cierta auto-restricción de la violencia'. Hay sin embargo una excepción a esta regla: 'cuando se trata de su propia supervivencia, Hezbolá dará prioridad a su resistencia contra Israel sobre cualesquiera otras consideraciones internas', un aspecto que nos será de utilidad cuando centremos nuestra atención en la reacción del movimiento frente al conflicto en Siria.

[fig. 1] Encuadre de Hezbolá como movimiento militar de resistencia	
Marco de diagnóstico	Colonialismo, imperialismo, y opresión, representadas principalmente por la colonización israelí en la Palestina histórica y otros territorios árabes.
Marco de pronóstico	Resistencia perpetua y por todos los medios.
Marco de motivación	Llamamiento a la lucha,contra las fuentes de la opresión, entre seguidores y legitimación de la misma entre otros. Obligación de todos los árabes y musulmanes de apoyar la resistencia.

La evolución de Hezbolá también está marcada por su paso de milicia a partido político. A finales de la década de los 80, a medida que eliminaba progresivamente de su discurso público toda referencia a la implantación de una república islámica, Hezbolá dedicó gran parte de su esfuerzo a alinear sus intereses con los del interés general de los ciudadanos libaneses, huyendo así del sectarismo que tanto daño había hecho al país y a la región,y dotando a su ideología de un

[4]NaimQassem fue miembro del Movimiento de los Desheredados junto a, entre otros Nasrallah y Hussein Mussawi, y se erige hoy no sólo como subsecretario general de Hezbolá, sino como uno de los principales ideólogos de la organización.

destacado carácter inclusivo e incluso pluralista. Hezbolá abandonó formalmente su pretensión de establecer un Estado islámico, abriendo la puerta a convertirse en un participante activo de la arena política, lo que ocurriríaen 1992, siguiendo los pasos de las antiguas milicias a las que el Acuerdo de Taif permitió transformarse en partidos políticos.El llamamiento al fin del sectarismo, junto con el mensaje de Hezbolá basado en la protección de la población libanesa en su conjunto(Alshaer et al., 2014: 3-4), permitieron al movimiento atraer progresivamente la simpatía de otras comunidades, cuyos miembros forman parte de las listas electorales de Hezbolá. La liberación del Sur del Líbano en el año 2000, ampliamente atribuida a las operaciones de resistencia de Hezbolá, permitió al grupo defender su etiqueta nacionalista/libanesa y reclamar un mayor peso en la escena política local y nacional (Norton, 2000 y 2009). Hezbolá logró este objetivo haciendo evolucionar su imagen: de liberador a protector del Líbano (Baylouny, 2006: 83-100).

La Revolución del Cedro de 2005 puso en entredicho la etiqueta libanesa de Hezbolá, e incluso su popularidad en el mundo árabe, a lo que el movimiento respondió tratando de redefinir su discurso público en torno al significado de la intervención extranjera (aquella con tintes 'imperialistas') y con la alianza 8 de marzo (enfrentada a la alianza del 14 de marzo), junto a por aquel entonces otros seis partidos, musulmanes, no confesionales y cristianos. Es en este contexto que se enmarca la alianza, formalizada en 2006, con el Movimiento Patriótico Libre, predominantemente cristiano, en lo que muchos consideraran el verdadero momento de integración de Hezbolá en la escena política libanesa y Alagha (2013: 112) denomina un 'paso clave hacia la hegemonía. Fue de hecho por aquel entonces que Hezbolá empezó a usar la bandera del Líbano, junto con su propia bandera, como indicador visual de su sentimiento nacionalista en sus concentraciones y emisiones de televisión (Khatib, 2008).

Hezbolá, consciente de su renovada legitimidad y poder tras la guerra de *Harb Tammuz* en 2006 contra Israel, impuso una minoría de veto para sí y sus aliados en el gobierno de unidad nacional creado tras el conflicto. Forzó además la inclusión en el Gobierno de dos ministros, por primera vez y como ha ocurrido en varias ocasiones desde entonces. A esto habría que añadir numerosas victorias en el plano municipal.El *Nuevo Manifiesto* de 2009 contaba entre sus prioridades reafirmar la libanidad de Hezbolá, haciendo énfasis en el carácter nacional del movimiento y su objetivo de impulsar la democracia en el país más allá de desavenencias sectarias.

En noviembre de 2017 tendría lugar un acontecimiento crítico para el Líbano: la dimisión del antiguo Primer Ministro Saad Hariri desde la capital de Arabia Saudí, en la que el político acusó a Irán de intervenir en asuntos políticos libaneses a través de Hezbolá. El posterior retorno y mantenimiento en el puesto de Hariri, bajo la premisa de respetar el principio de disociación entre asuntos internos y externos del país,confirmaron la postura que el movimiento tiene en la arena política libanesa (Hage Ali, 2017).

[fig. 2] Encuadre de Hezbolá como partido político	
Marco de diagnóstico	Ausencia de verdadera democracia y sistema injusto/sectarismo en Líbano (así como en el resto del mundo árabe y musulmán).
Marco de pronóstico	Participación de Hezbolá en el sistema político(dado que la creación de un Estado islámico es imposible) y lucha contra el sectarismo en la región.
Marco de motivación	Apoyo de bases y votantes de cualquier secta. Apoyo de árabes y musulmanes.

No puede olvidarse que Hezbolá es también un movimiento religioso, cuyos inicios se remontan a 1978, como movimiento de lucha islámica no violenta de protesta social y política. De acuerdo con Qassem (2008), la propia idea de Hezbolá reposa sobre tres principios religiosos: la creencia en el islam, la *yihad* y la sacralidad del *wilayat al faqih*. En un primer momento, la ideología de Hezbolá bebíade los principios de la Revolución Islámica de Irán. La *Carta Abierta*pone énfasis en el 'legítimo derecho de defender al islam y la dignidad de la umma'.La postura de la organización fue evolucionando en algunos aspectos, yel *Nuevo Manifiesto* de 2009 no incluía ninguna referencia al establecimiento de un Estado islámico – aunque considera que sigue siendo el sistema más justo y democrático (Hezbolá, n.d.). La organizaciónmantuvo algunas menciones al concepto de *yihad*, explotando sus varios significados, y seguía presentando algunas de sus acciones (por ejemplo, la guerra de 2006) como una obligación 'divina'.No dejó de poner énfasis en su carácter islamista, y se presentó en numerosas ocasiones como defensor de los musulmanes a lo largo y ancho del planeta (Al Tufayli, 1987).

[fig. 3] Encuadre de Hezbolá como movimiento religioso	
Marco de diagnóstico	Agresión a los principios musulmanes.
Marco de pronóstico	Consolidar la umma musulmana.
Marco de motivación	Implicación de fieles y defensa de la umma.

Hezbolá se erige asimismo como representante de los desheredados, como explica el rol que la organización jugó como sustituta del Movimiento de los Desheredados, explicado anteriormente.Hezbolá debe una parte de su legitimidad a la victimización como estrategia de gestión de imagen. El discurso de la victimización tiene en gran parte su origen en un sustrato de realidad, esto es, el mismo fenómeno que convirtió a Hezbolá en un movimiento extremadamente popular entre la comunidad chií, desposeída y apartada de la arena pública.

La Carta Abierta alude a 'una umma que teme solamente a Dios y no está en absoluto dispuesta a tolerar la injusticia, la agresión y la humillación.' Declara además que 'todos los pueblos oprimidos del mundo' son sus amigos.HarbyLeenders (2005: 73) hacen hincapié en el elemento central de la opresión en el discurso del movimiento, que se apoya en denuncias específicas contra el colonialismo, el imperialismo y la ocupación.

El *Nuevo Manifiesto* pone énfasis en 'la divergencia entre […] el opresor y el oprimido', que nos llevan a los términos[5]'opresores' y 'oprimidos'. Es este unmarco de diagnóstico clave para Hezbolá: los opresores son culpables de la situación de la comunidad chií en particular y del Líbano en general, además de los sinsabores a los que se enfrenta la causa palestina, tanto dentro como fuera del país, y en última instancia tanto el conjunto de pueblos árabes como musulmanes.Este punto está íntimamente relacionado con la sección de la *Carta Abierta* de 1985 que establecía como objetivo prioritario del movimiento no sólo la destrucción del Estado de Israel, sino también el fin de la influencia occidental en territorio libanés, influencia perniciosa muy particularmente representada por los Estados Unidos de América. De hecho, el término 'opresor', clave para la

[5] Se trata de términos con una muy fuerte connotación religiosa y que encuentran al tiempo paralelismos con concepciones materialistas de clase y narrativas de izquierda.

defensa de los desamparados, estaría en parte representado por Israel y su aliado principal en la esfera internacional, Estados Unidos (Khatib, 2010), además de por las fuerzas del sistema capitalista y globalizador mundial en su conjunto, como consecuencia material del imperialismo como ideología.

En el *Nuevo Manifiesto* de 2009*,* Hezbolá reafirmay profundiza su visión en materia de relacionesinternacionales. El movimiento asume la obligación de defender al país frente a Israel como amenaza existencial para el país y la región, y frente al imperialismo occidental. Destaca sobremanera la hostilidad hacia Estados Unidos, aunque en este caso más centrado en atacar el 'capitalismo brutal':'las sociedades se han visto fragmentadas y, en contraste con sus desarrollos históricos, obligadas a volver a anteriores conflictos confesionales […]; el terrorismo de Estados Unidos es la madre de todo el terrorismo mundial'.La solución sería un sistema más justo y equitativo. Lo que justificaría –y a la vez necesitaría de la acción colectiva–sería la unidad, y lucha conjunta, de los oprimidos, tanto a nivel doméstico como mundial.

[fig. 4] Encuadre de Hezbolá como representante de los desheredados	
Marco de diagnóstico	Presencia de opresores y oprimidos, principalmente como consecuencia del sistema capitalista mundial.
Marco de pronóstico	Orden basado en justicia y libertad y abolición del imperialismo.
Marco de motivación	Lucha conjunta de todos los desheredados del mundo.

Hezbolá y los levantamientos antiautoritarios de 2011

La relación de Hezbolá con los gobiernos del mundo árabe representa un elemento determinante para evaluar la respuesta del movimiento frente a los levantamientos que estallaron a finales de 2010. Durante muchos años e incluso décadas, y como en parte demostraron los Acuerdos de Taif que no obligaron a la organización a desarmarse, Hezbolá no llegó a representar una amenaza de caladopara los regímenes árabes, que no veían motivo para buscar un enfrentamiento con una fuerza percibida con admiración, por su mensaje de resistencia, por sus respectivas poblaciones.La situación es distinta hoy en día, y echar la vista atrás permite comprobar que la animadversión encuentra su punto de partida, al menos desde el punto de vista público, en 2006, auge en la popularidad de Hezbolá pero también evidencia definitiva para los Estados árabes considerados 'moderados' -por su alianza en materia de política exterior con el Norte Global, y particularmente con Estados Unidos- de la creciente influencia de Irán –y el llamado 'creciente chií'– en la región.

Antes de que estallaran las primeras revueltas a finales de 2010 y comienzo de 2011, la política oficial de Hezbolá se basaba en el principio de no injerencia en los asuntos domésticos de los países árabes, en virtud de la prioridad otorgada a la unidad árabe y musulmana. Daher (2016b: 170) recuerda que NaimQassem consideraba un error luchar contra los regímenes árabes, ya que su liberación sólo podría llegar a través de la liberación de Palestina.El único punto controvertido lo representaba el conflicto palestino-israelí: mientras que la *Carta Abierta* de 1985 señala que 'los regímenes árabes no pueden plantearse hacer frente a la entidad sionista', el *Nuevo Manifiesto* hacía referencia a las relaciones con los regímenes árabes para denunciar el 'silencio oficial del mundo árabe con respecto a los crímenes israelíes'.

Esta formalidad no impidió sin embargo que, desde el momento de su fundación, el movimiento se posicionara públicamente sobre las decisiones tomadas por líderes políticos de los distintos países del vecindario, acusándoles en más de una ocasión de no ser más que 'marionetas al servicio de Occidente' en un discurso que en múltiples ocasiones recordaba al del 'choque de civilizaciones' (SaadGhorayeb, 2002: 88). Es precisamente con este telón de fondo que Hezbolá también juzgó las manifestaciones que comenzaban a tomar las calles de algunos países árabes,

que recibió con entusiasmo en lo que en un primer momento parecía reflejar los principios sobre los que se basa su ideología.

Los levantamientos, que en cierto modo robaron el protagonismo a Hezbolá como único representante de la dignidad árabe, dieron al movimiento la oportunidad de llegar a un público más amplio en la región, al igual que ocurrió con la guerra de 2006 y los acontecimientos de 2000. El movimiento encuadró los acontecimientos recurriendo a algunos de sus principios ideológicos básicos. En primer lugar, y como ya había hecho en años anteriores al referirse a varios regímenes árabes, se presentó como movimiento de resistencia por la unidad de árabes y musulmanes. Nasrallah presentó los levantamientos como parte integral de su proyecto de resistencia, en cierto modo similar a las acciones del pueblo palestino durante décadas (Nasrallah, 2011b). Recordó el papel que habían jugado los regímenes árabes –de la mano del apoyo de Estados Unidos– contra los que sus ciudadanos se dirigían en legitimar la existencia y acciones de Israel, en línea con su rol de movimiento antiimperialista.

Como movimiento religioso, un marco adicional al que Hezbolá recurrió fue el uso profuso del lenguaje religioso – ya habitual en los discursos de Nasrallah, según el cual Dios legitimaba las revoluciones, que llevarían a un mundo más justo. En su condición de defensor de los desheredados, el problema que Hezbolá diagnosticó en las sociedades en las que parte de la población se enfrentó al régimen en el poder a finales de 2010 y principios de 2011 era precisamente el control que los regímenes opresivos ejercían sobre sus poblaciones, que derivaba en marginación y desigualdad socioeconómica. La organización apoyaba estas luchas por la justicia y contra la tiranía, y justificó su apoyo a los primeros levantamientos árabes en apoyo de la democracia que éstos demandaban, que consideraban demandas populares legítimas injustamente denegadas por los respectivos regímenes (Nasrallah, 2011b).

Hezbolá fue uno de los primeros actores regionales en declarar su solidaridad y apoyo a las revueltas que ponían en entredicho a los regímenes autoritarios que durante años habían dominado la arena política de la región (Nasrallah, 2011a). El movimiento de hecho organizó una manifestación masiva en Dahyeh el 19 de marzo de 2011 en apoyo a los levantamientos. Tal y como se ha señalado, se sirvió de los fundamentos de su ideología para encuadrar estos despertares, que en un primer momento percibió como aliados de sus múltiples causas y dimensiones de su identidad, en contra los líderes árabes a los que invitaba a aprender de las lecciones de lo sucedido en Túnez (Al Ahed, 2011).

El movimientocentróla mayor parte de su atención en Egipto, respecto al que definió las protestas como una ‘revolución de los pobres, los libres, los que buscan la libertad’ (2011a), en parte por la importancia del país para la unidad árabe y musulmana, y en parte como consecuencia de las agrias relaciones entre Hezbolá y Hosni Mubarak. A esto se sumaba lo que era percibido como cercanía y connivencia del régimen egipcio para con Israel.Al igual que en el caso de Egipto, la relación de Hezbolá con el régimen libio tenía sus antecedentes, ya que se sospechaba que el régimen libio había secuestrado al reverenciado Musa Sadr. Es importante señalar que Nasrallah alentó las acciones de los manifestantes, pero mostró preocupación al respecto de la intervención militar internacional, en línea con su condena de la intervención de los países del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahréin.

En lo que a Yemen respecta, Hezbolá mostró su solidaridad con el pueblo yemení ante ‘ataques injustos del régimen’, y animó a los manifestantes a mantener su lucha hasta lograr ‘todas sus demandas legítimas’ (Al Manar, 2017).Con el añadido de que se ha acusado a Hezbolá de

entrenar a los rebeldes huzíes –que se aliaron con el antiguo presidente Ali Abdullah Saleh antes de su muerte–, la reacción frente a la intervención en marzo de 2015 de una coalición liderada por Arabia Saudí siguió las mismas líneas: en un discurso pronunciado dos días después de la 'invasión', Nasrallah condenó una 'guerra agresiva' apoyada por Estados Unidos y regímenes árabes que se posicionaban del lado de los intereses de Israel en la región.

El marco de victimización anteriormente citado se convirtió en una herramienta tremendamente poderosa frente a los levantamientos árabes, muy particularmente con respecto a Bahréin, en donde la comunidad chií también ha sido durante décadas objeto de discriminación. El movimiento no invocó el sectarismo –algo que sí que hicieron otros actores como Arabia Saudí–, y de hecho lo criticó como una teoría de la conspiración.El discurso recurrió en todo momento a términos de tinte panárabe, y criticó a los regímenes dispuestos a suprimir los levantamientos con violencia.

Hezbolá frente al levantamiento en Siria

La relación entre la ideología y las acciones de Hezbolá en el contexto de los levantamientos árabes podría por tanto ser tildada de congruente. ¿Era este el caso en lo referente a la postura ante el levantamiento de Siria, un aliado del movimiento y uno de los pilares del 'Eje de Resistencia'? La alianza entre Siria y Hezbolá no siempre ha sido fácil y debería ser analizada en el contexto de la relación entre Siria y el Líbano en su conjunto, un país que la República Árabellegó a considerar la pieza central de su influencia regional (Saami, 2008; Hage Ali, 2019). Aparte del papel que Siria declara jugar en la resistencia contra Israel, es necesario comprender la enorme importancia, estratégica y económica, que Siria comportaba y comporta para Hezbolá, importancia que el *Nuevo Manifiesto* de 2009 pone de relieve (Alagha, 2011). A esto se añadiría la adscripción identitaria de gran parte de la oposición siria una vez avanzadas las revueltas, así como el apoyo que ésta recibía de algunos países de la Península Arábiga (International Crisis Group, 2014). El derrocamiento del régimen de Assad podría haber supuesto para el movimiento un peligro de proporciones existenciales.

Los esfuerzos de Hezbolá por apoyar la 'Primavera Árabe' se dieron de bruces con un importante reto cuando estallaron las protestas contra el régimen en Siria. Una primera indicación fue que estas revueltas ya habían estallado cuando Hezbolá organizó una protesta en apoyo del resto de levantamientos, pero no hubo la más mínima mención a las mismas (Daher, 2016a). Tal fue el dilema interno al que se enfrentaron el movimiento y sus dirigentes, que no se pronunciaron sobre los acontecimientos que tenían lugar en el país hasta el día que marcaba el aniversario del fin de la ocupación israelí en el Líbano, el 25 de mayo de 2011. Hezbolá no se apartó entonces del argumento esgrimido por el gobierno sirio y, como ellos, culpaba de las protestas a las fuerzas extranjeras, tratando de presentar el levantamiento como una conspiración estadounidense-israelí. En su discurso conmemorativo, Hassan Nasrallah no dejó dudas sobre la postura oficial del movimiento, 'comprometido con la estabilidad y seguridad de Siria en tanto que régimen, pueblo y ejército', mostrando además su agradecimiento por apoyar a la resistencia tanto en el Líbano como en el resto de la región (Nasrallah, 2011b).

El apoyo de Hezbolá al régimen sirio ha sido logístico y militar. Desde mediados de 2011, comenzó a entrenar a jóvenes libaneses y sirios, y a mediados de 2012, ya brindaba sustento técnico a Damasco (Daher, 2016a). Nasrallah negó en un primer momento que los miembros de Hezbolá estuvieran luchando junto a las fuerzas del régimen sirio, a pesar de que los ataúdes de luchadores seguían llegado a los barrios chiíes de Beirut y a los pueblos de Bekaa (Blanford, 2013). El movimiento no admitió públicamente esa alianza hasta abril de 2013 (Hashem, 2013). En noviembre de 2013, el secretario general finalmente reconoció públicamente la presencia en Siria: agregó que tenía como objetivo 'defender Líbano, la causa palestina y Siria, que defiende la resistencia' y subrayó que mientras existiera un propósito para su presencia, allí permanecerían (Nasrallah, 2013b).

El creciente papel militar de Hezbolá en Siria adoptó varias formas, y en septiembre de 2015, Nasrallah dio la bienvenida a la expansión militar de Rusia y los ataques aéreos en apoyo al régimen de Assad (Daher, 2016a)[6]. En 2016, los combatientes de Hezbolá participaron junto con el ejército sirio, respaldados por ataques aéreos rusos y milicias chiíes apoyadas por Irán, en la conquista de Alepo, que Nasrallah presentó como una lucha para defender Líbano, Siria, Irak y Jordania contra el proyecto estadounidense *takfiri*[7]. La caída de Alepo marcó una nueva fase en la guerra, caracterizada por dos nuevos desarrollos: la creciente participación extranjera en el conflicto y el creciente dominio del régimen y sus aliados (Garroum Pla, 2019)

Hassan Nasrallah afirmó que el apoyo de Hezbolá al régimen sirio se apoyaba en la defensa de los intereses de la comunidad chií, pero también de los de la población libanesa contra la amenaza 'terrorista' (Nasrallah, 2012a). Mantener la resistencia contra Israel no dejaba, de acuerdo con el discurso articulado por el movimiento, de erigirse en principal prioridad, de acuerdo con la narrativa de sus líderes, y también principal fuente de legitimidad de Hezbolá. En honor a su posición como movimiento de resistencia y antiimperialista, la organización se presentó como el único capaz de evitar que Israel – gracias en gran parte a sus aliados en Occidente y el mundo árabe –mantuviera su poder, así como quela guerra se extendiera al Líbano. De acuerdo con esta línea discursiva, el régimen sirio era el único capaz de garantizar la resistencia contra Israel, y ésta era la razón por la que Occidente y sus aliados árabes, que tan sólo deseaban 'que los árabes y el mundo islámico se olvidaran de la cuestión palestina', habrían pedido la cabeza de Bashar al Assad (Nasrallah, 2012c). En un discurso en conmemoración de la retirada de Israel del Líbano en 1985, Nasrallah dijo 'sí Siria cae en manos de los takfiris y Estados Unidos, la resistencia será atrapada e Israel entrará en el Líbano' (Nasrallah,2013a), ya que Siria representa 'el principal eslabón del Eje de la Resistencia' (Nasrallah, 2016a), a lo que añadiría que'el camino hacia la liberación de Jerusalén pasa por Qalamoun, Zabadani, Homs, Aleppo, Deraa, Sweida, y Hasakeh; si Siria (el régimen de Assad) está perdido, Palestina estaría perdida también' (Nasrallah, 2015d).

El principal enemigo de Hezbolá ha sido tradicionalmente Israel, no otros musulmanes u otras ideologías islámicas. De hecho, Nasrallah apuntó en 2016que 'estas atrocidades no tienen nada que ver con el islam […] no existe nada llamado "islam extremista"' (Nasrallah, 2016b). De acuerdo con la visión de Hezbolá, la resistencia es el objetivo original del movimiento, una cuestión de 'cultura intelectual 'que trasciende a la existencia de sectas' (Al Manar, 2014). Esto implica que el movimiento considera que la ideología de sus socios (SaadGhorayeb, 2002) 'es menos importante que el objetivo común, la lucha contra Israel'. Hezbolá necesita asimismo mencionar explícitamente la resistencia contra Israel para recordar a sus seguidores – tanto en la escena domestica como en la internacional –que han sido y son los únicos capaces de hacer frente a y acabar con la presencia israelí en el Líbano.¿Existe por lo tanto un vínculo entre la resistencia contra Israel y la lucha contra elementos *takfiri*?

El dirigente describió el conflicto sirio como que tenía como fin debilitar al país por parte de Israel y Estados Unidos, intención respaldada, en sus palabras, por algunos Estados de la región, en particularde la península arábiga (Nasrallah, 2016a). En un discurso de conmemoración del 'Día de la Nakba' (Nasrallah,2015c), Nasrallah hizo sonar todas las alarmas haciendo referencia a una

[6] A pesar de que el objetivo del régimen sirio parecía consistir precisamente en limitar el creciente poder de Hezbolá en Siria (Hage Ali, 2019).

[7]El concepto takfīr expone la apostasía de un individuo o grupo, una amenaza al verdadero significado e imagen del islam.

nueva *Nakba*, en referencia a la Nakba palestina, en este caso una '*Nakbatakfiri*', que podría significar 'el fin de la causa palestina' (*Ibid*.). El dirigente imploraba a los pueblos árabes y musulmanes que no permitieran que la causa palestina se perdiera en el olvido.

Hezbolá también ha recurrido, aunque de manera decreciente, al encuadre como movimiento religioso que en cierto modo aspira a la unidad tanto árabe como musulmana. Cuando el movimiento reconoció la muerte de sus miembros en suelo sirio, alabó que hubiesen cumplido con su 'deber yihadista', expresión que utiliza para referirse a mártires no fallecidos en combate directo contra Israel (Blanford, 2012). Por otra parte, cuando Hezbolá se refiere a la oposición en la guerra siria, suelen recurrir al término *takfīriyyīn*, que describen como 'ahogados en derramamiento de sangre y sensibilidades faccionales y sectarias' sin 'referencia a ninguna autoridad' (Nasrallah, 2016a).

En una entrevista con el periódico libanés As-Safir, el líder de Hezbolá advirtió de que si los*takfiri* tomaban el poder en Siria, estallaría una guerra civil sin fin entre los diversos grupos extremistas sunníes en el país, erosionando así el importante papel que el eje de resistencia Hezbolá-Irán-Siria juega en el debilitamiento de Israel. Por si esto fuera poco, los grupos *takfiri* no darían prioridad a la resistencia contra Israel, sino que se centrarían en la lucha contra actores chiíes como Hezbolá, las milicias iraquíes, o Irán (Nasrallah,2014).Nasrallah nombró específicamente a Jabhat al-Nusra y Daesh como principales amenazas, y advirtió que 'el discurso en Siria es enteramente sectario'. La lucha contra Daesh también se erigió como principal argumento para la presencia de Hezbolánen Irak: Nasrallah llegó a admitir que el grupo estaba dispuesto a que el número de mártires en ese país pudiera llegar a ser mayor que en Siria (AbiHabib, 2014).

Hezbolá, tal y como hemos visto, también se presenta como un partido político preocupado por la seguridad del conjunto de la población libanesa, para lo cual puede llegar a actuar como movimiento militar. El Líbano ha demostrado, desde el momento de su fundación, ser extremadamente sensible al tipo de conflicto sectarizado convertido aún a día de hoy en la norma en Siria. El proyecto de resistencia de Hezbolá fue gradualmentedesplegado como la única forma viable de mantener, frente a Israel, la dignidad y soberanía de la nación libanesa (Nasrallah, 2016a). El objetivo declarado en Siria era existencial cimentado sobre acciones preventivas: impedir que la guerra se propagara al Líbano. Para ello, se hacía imprescindible derrotar a los *takfiris* (hubo de hecho presencia y ataques de yihadistas en el Líbano, que Hezbolá contribuyó a expulsar), yacabar conel sectarismo que el conflicto en el país vecino había avivado.Por lo tanto, Nasrallah afirmó que la prevalencia de la violencia sectaria en Líbano derivada del conflicto en Siria daba el derecho a Hezbolá de luchar en Siria de forma preventiva (Hashem, 2014).

A este razonamiento se sumaba que si Siria era derrotada, 'Israel volvería al Líbano para conseguir la destrucción de Palestina' (Nasrallah,2013a). Nasrallah afirmó que el apoyo de Hezbolá al régimen sirio tenía en mente a los chií, pero también al Líbano y sus diversas comunidades religiosas contra las amenazas de las fuerzas *takfiri* (Nasrallah, 2012a).No se trata únicamente de una cuestión de estabilidad: de acuerdo con la lógica de Hezbolá, sí estallara otra guerra civil a sus puertas, Israel tendría la oportunidad de injerir en los asuntos del Líbano, como lo hizo durante la década de 1980 (SaadGhorayeb 2002).

Para intentar legitimar su presencia en Siria, Hezbolá también se erigió como defensor de los desheredados. Aunque al contrario que en otras ocasiones, no abusó de la referencia a los oprimidos, si que se presentó como un actor democrático y diplomático que legitima la intervención militar como último recurso. Nasrallah basó su argumentación en que el régimen sirio se mostró 'abierto a la reforma' que reclamaban sus ciudadanos en las calles (Nasrallah, 2012c), pero los rebeldes se negaron a negociar: 'todos los que estamos defendiendo a Siria en Siria […] esperamos una solución política' (Nasrallah, 2016a).

Resultados: contradicciones entre principios ideológicos necesidades pragmáticas de Hezbolá

La disyuntiva de Hezbolá tras el estallido del levantamiento y posterior conflicto armado en Siria era clara, y es lo que esta investigación intenta dilucidar: ¿actuar de acuerdo con su ideología o salvaguardar sus intereses? Es decir, ¿continuar con su política de apoyo a los levantamientos o tomar partido por un aliado, un régimen sin embargo autoritario inmerso en una guerra contra parte de su población? En un primer momento, ponerse del lado de un régimen amigo no parece contradecir la ideología del grupo, de acuerdo con sus textos fundamentales. Sin embargo, esta decisión es contraria a otros principios clave para la ideología del movimiento. Así, son varias las contradicciones entre ideología e intereses sobre las que arroja luz la reacción de Hezbolá frente a la situación sobre el terreno en Siria, que se plasmarán a continuación en una serie de tableros recapitulativos.

La primera contradicción se refiere al principio de resistencia contra Israel, evidenciada por ejemplos protagonizados o apoyados por Hezbolá como las incursiones del régimen sirio en el campo de refugiados de Yarmuk (International Crisis Group,2014), o al menos no condenados con firmeza, como las acciones del régimen egipcio que derrocó el mandato de unos Hermanos Musulmanes con los que Hezbolá tuvo tiranteces (Al Mayadeen, 2015).De hecho, es relevante señalar que la relación entre Hezbolá y Hamas (al igual que con Irán) se enfrió considerablemente durante un cierto tiempo por las diferencias surgidas en torno al comportamiento del régimen sirio, poniendo en entredicho momentáneamente el propio concepto de 'Eje de la Resistencia' en que la variable islamismo sunní-chií no era, ni es, relevante.

Esta contradicción está íntimamente relacionada con la misión del movimiento de defender el territorio libanés, para lo cual estaría legitimado a usar la violencia. Sin embargo, y a pesar de que hoy en día Hezbolá haya conseguido retratarse de nuevo como liberador y protector del pueblo y territorio libaneses (gracias, sobre todo, a la 'liberación de Arsal'), una imagen que consiguió profundizar en vista de los intensificados rumores de guerra con Israel a finales de 2017, es necesario señalar que la contienda en Siria se desbordó en varias formas y ocasiones en territorio libanés y de que el Líbano ha sido objeto de represalias por parte de estos grupos como consecuencia de la intervención de Hezbolá en Siria, muy particularmente del Estado Islámico en el Este del país. A esto se sumaría el *impasse* político del que fue víctima el país entre 2014 y 2016. Algunos libaneses percibieron la injerencia como una señal de que el grupo se preocupa más por sus intereses regionales que por su lealtad al Líbano (Al Nahar, 2016), en vista principalmente de que la guerra no involucró directamente a Líbano, a diferencia de las actividades de resistencia contra la ocupación israelí y la guerra en 2006.

[fig. 5] Encuadre de Hezbolá como movimiento militar de resistencia	
Marco de diagnóstico	Colonialismo, imperialismo, y opresión, representadas principalmente por la colonización israelí en la Palestina histórica y otros territorios árabes.
Marco de pronóstico	Resistencia perpetua y por todos los medios.
Marco de motivación	Llamamiento a la lucha, contra las fuentes de la opresión, entre seguidores y legitimación de la misma entre otros. Obligación de todos los árabes y musulmanes de apoyar la resistencia.
Acciones de Hezbolá	

[fig. 5] Encuadre de Hezbolá como movimiento militar de resistencia	
Postura ante otros levantamientos	Connivencia de regímenes árabes autoritarios con existencia de Israel. Apoyo a levantamientos, incluso violentos, sí perseguían alguno de los tres objetivos.
Postura ante levantamiento sirio	No apoyo a la causa palestina ni a un movimiento pacífico. Intervención en una guerra cuando no existía peligro añadido ni de colonialismo, imperialismo u ocupación.

Otra importante contradicción entre la realidad de las acciones de Hezbolá en Siria y los principios ideológicos del movimiento está directamente relacionada con la lucha contra el sectarismo, en vista de que la intervención en Siria ha avivado numerosos focos de tensión regional en el marco de un conflicto regional instrumentalizado como sectario. Hezbolá etiquetó como *takfīriyyīn* a todos los grupos de oposición siria de forma indiscriminada, un mecanismo clave de sectarización de la guerra siria (International Crisis Group 2014).A pesar de presentarse como un actor que lucha por liberar al conjunto del territorio y población libaneses, Hezbolá no ha conseguido deshacerse de su imagen de movimiento de resistencia eminentemente chií. El discurso de Hezbolá presentó un creciente componente sectario chiita entre sus miembros para legitimar su intervención militar en Siria (Blandford, 2013b). En 2015, Hassan Nasrallah justificó la intervención alegando la presencia de grupos *takfiri* a los alrededores de tanto la mezquita sagrada para los chií de SayyidaZainab como de la localidad fronteriza de Qusair, en donde residen cientos de chiíes libaneses (Nasrallah, 2015b). Se trata sin embargo de zonas también estratégicas, en un área fundamental para la defensa de Damasco (Fulton et al., 2013).

[fig. 6] Encuadre de Hezbolá como partido político	
Marco de diagnóstico	Ausencia de verdadera democracia y sectarismo en Líbano (así como en el resto del mundo árabe y musulmán).
Marco de pronóstico	Participación de Hezbolá en el sistema político y lucha contra el sectarismo en la región.
Marco de motivación	Apoyo de bases y votantes de cualquier secta. Apoyo de árabes y musulmanes.
Acciones de Hezbolá	
Postura ante otros levantamientos	Apoyo a los levantamientos pro-democracia.
Postura ante levantamiento sirio	Apoyo al régimen que recurrió a represión del levantamiento.

Un análisis de la narrativa y acciones de Hezbolá en Siria también arroja luz sobre la contradicción con las credenciales panárabes y panislámicas del grupo, que ha apoyado y luchado del lado de un régimen dispuesto ainstrumentalizar el lenguaje sectario a través del cual ha justificado el conflicto en Siria.En esta misma línea, el apoyo tácitode Hezbolá al régimen de AlSisi en Egipto tras el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Mohammed Morsi en 2013 (Daher, 2016: 177; Al Monitor, 2014) y trajo consigo una postura más conciliatoria hacia el régimen de Assad (Mourad, 2014)[8], ha contribuido a la persecución de los Hermanos Musulmanes, y clérigos libaneses sunníes llamaron a la *yihad* contra Hezbolá (Al Arabiya, 2013).

[8]Una postura que en su momento le generó considerables problemas a Egipto frente a uno de sus principales aliados, Arabia Saudí.

[fig. 7] Encuadre de Hezbolá como movimiento religioso	
Marco de diagnóstico	Agresión a los principios musulmanes.
Marco de pronóstico	Consolidar la *umma* musulmana.
Marco de motivación	Implicación de fieles y defensa de la umma.
Acciones de Hezbolá	
Postura ante otros levantamientos	Avances hacia la democracia y unidad entre musulmanes.
Postura ante levantamiento sirio	Apoyo al régimen sirio recurre a la narrativa sectaria para ahondar las diferencias infra-religiosas entre chiíes y sunníes.

La última contradicción que se observa guarda relación con el principio 'opresores vs. oprimidos', en vista de la inclemencia del régimen sirio – incluso recurriendo al uso de armas químicas– para con su población. Hezbolá prefirió obviar en un primer momento que los primeros levantamientos en Siria fueron, al igual que en el resto de países afectados, exclusivamente pacíficos. Asimismo y paradójicamente, el movimiento no sólo apoyó el derrocamiento que, con la ayuda del Ejercito derrocaría a Mohammed Morsi, que había simpatizado inequívocamente con la oposición siria, sino que además presentó al régimen autoritario de AbdelFatah Al Sisi como garante de estabilidad para la región (Nasrallah, 2015a). A esto se añade la contradicción con la condena de Hezbolá de todo rastro de capitalismo e imperialismo y el apoyo a la Siria de Assad, que en la década de los 90 puso en marcha una serie de reformas de inspiración neoliberal que beneficiaron a las élites, de nuevo a expensas del resto de la población, o el hecho irónico de que Hezbolá y Estados Unidos de alguna manera fueran aliados en la Guerra de Siria por tener un enemigo común en el autodenominado 'Estado Islámico'.

[fig. 8] Encuadre de Hezbolá como representante de los desheredados	
Marco de diagnóstico	Presencia de opresores y oprimidos, principalmente como consecuencia del sistema capitalista mundial.
Marco de pronóstico	Orden basado en justicia y libertad y abolición del imperialismo.
Marco de motivación	Lucha conjunta de todos los desheredados del mundo.
Acciones de Hezbolá	
Postura ante otros levantamientos	Defensa de los oprimidos que se levantan frente a distintos regímenes.
Postura ante levantamiento sirio	Apoyo a un régimen autocrático basado en la represión y que ha seguido esquemas neoliberales.

Coda: La situación en 2019

En 2019, la guerra en Siria parecía estar acercándose a su fin, aunque se seguían produciendo ataques, por parte del régimen y de sus aliados, pero también de Turquía, en los que la población civil era la principal víctima. Hezbolá ha salido reforzada desde el punto de vista militar y regional (Phillips, 2019), e incluso, todavía en la primera mitad de 2019, creció su popularidad entre parte de la población libanesa. También se produjeron escaladas entre Hezbolá e Israel que ayudaron a que el primero mantuviera su legitimidad frente a gran parte de la población libanesa.Hezbolá se proclamó como vencedora de las elecciones que tuvieron lugar en el país levantino en 2018 (Moussa, 2018). En otoño de 2019, sin embargo, una parte de la población libanesa protagonizó una serie de protestas bautizadas como la 'revolución de octubre' (Khater y Majed, 2020) en las que la participación fue transversal. Las demandas giraban en torno a la precaria situación socioeconómica de muchos libaneses y al rechazo a un sistema corrupto y clientelista en torno al sistema sectario del país (*Ibíd*.). La respuesta de Hezbolá, al igual que con el levantamiento y guerra en Siria, contrastó fuertemente con sus principios rectores: la organización reaccionó en defensa del modelo institucional en vigor, en contra de las demandas de los que considera 'oprimidos', e incluso utilizó la violencia contra civiles (Yee y Saad, 2020).

Conclusión

Gracias a la teoría de los movimientos sociales y de la acción colectiva, y más particularmente de los procesos de encuadre (*framing*), esta investigación verifica la hipótesis según la cual el comportamiento y acciones de Hezbolá frente a los levantamientos antiautoritarios que comentaron a final de 2010 no se ha fundamentado en sus principios ideológicos, sino que el movimiento ha actuado como un movimiento pragmático guiado por sus necesidades estratégicas, muy particularmente desde el plano de la economía política (Daher, 2016b). Hezbolá apoyó sin ambages los levantamientos que encendieron la chispa de la llamada 'Primavera Árabe' en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Bahréin, recurriendo a un encuadre aparentemente alineado con su ideología. Sus principios ideológicos coincidían en gran parte con los reproches que entonaban los manifestantes en las calles: dignidad y fin de la opresión, verdadera democracia, desmantelamiento del sectarismo. No sólo coincidía el diagnóstico, sino que también lo hacía el pronóstico, legitimando así la acción colectiva. El movimiento logró cincelar una narrativa que hacía compatibles su discurso y doctrina con las exigencias de las poblaciones árabes. Esta narrativa también estaba alineada con los intereses estratégicos del grupo y la configuración de poder a nivel regional y doméstico, y consiguió fortalecer en un primer momento su imagen como defensor de los oprimidos contra la injusticia representada por los regímenes autoritarios.

Sin embargo, que la población tomara las calles del territorio de un aliado clave de Hezbolá y dirigiera demandas muy similares a las de egipcios, tunecinos, bahreiníes y yemeníes contra un régimen cuya supervivencia era vital para la propia existencia del movimiento se presentó con un reto crucial no sólo para la estrategia, sino también para la narrativa, de Hezbolá. Contrariamente a las relaciones hostiles que mantenía con gran parte de los estados árabes, el movimiento tenía un interés, principalmente material, en garantizar la integridad y permanencia del régimen sirio. Hezbolá recurrió a sus principios ideológicos para justificar, y en cierto modo legitimar, su intervención en el conflicto sirio, y sus dirigentes mantuvieron los marcos de encuadre que habían utilizado hasta el momento. Sin embargo, se trataba de argumentos que no reflejaban la realidad sobre el terreno, sino que presentaban los hechos de manera engañosa para ocultar que las acciones de Hezbolá tenían como objetivo prioritario satisfacer los intereses domésticos y regionales del movimiento. Estas disonancias arrojaban luz sobre una contradicción cada vez más intensa entre los principios ideológicos y necesidades pragmáticas del movimiento.

El tablero recapitulativo presentado muestra cómo Hezbolá se desvió de gran parte de sus fundamentos ideológicos, al posicionarse del lado del régimen sirio y en contra de las demandas de la oposición y un importantísimo número de ciudadanos árabes y musulmanes. Más que estar

impulsada por la ideología o valores, la reacción de Hezbolá frente a la rebelión siria fue en mayor medida dictada por cálculos estratégicos, por una evaluación racional de las opciones a su disposición, en lo que no es sino una prueba de pragmatismo del movimiento. Jean Blondel (1978: 20) dijo una vez: 'cuando los partidos necesitan apoyo, "flexionan" sus principios, "flexionan" aún más sus políticas y posponen sus objetivos'.

Hezbolá ha salido del conflicto sirio, y el contexto regional en su conjunto, con una posición reforzada, pero no necesariamente más popular. Tal y como se ha demostrado en el contexto de las revueltas transversales y pacificas que desde otoño de 2019 sacuden el Líbano en demanda de una mejora de la situación socioeconómica y denuncia del sistema de elites que se aprovechan del sectarismo. Recurriendo a la violencia y a la cooptación, comportamientos compartidos con los regímenes contrarrevolucionarios a los que en un primer momento vilipendió, la organización ha demostrado que su supervivencia precisa del mismo orden sectario cuyo desmantelamiento inspiró su creación; una nueva señal de que la organización recurre a sus principios ideológicos únicamente cuando estos se alinean con sus necesidades estratégicas. Su futuro, no obstante, podría perfilarse de forma similar al de los regímenes árabes que prosperan únicamente gracias a la amenaza de la alternativa del caos: llegará un momento en el que las respectivas poblaciones articularán su propia alternativa, digna, sostenible y popular.

Agradecimientos: este texto es una adaptación de un Trabajo de Fin de Master, y la autora quiere agradecer al tutor y los evaluadores presentes en la defensa de la investigación inicial los comentarios que contribuyeron a la mejora de la misma. Gracias también a los extremadamente útiles comentarios de los revisores, así como a todos aquellos amigos (nunca 'fuentes' o 'informantes') que han ayudado a que la autora aprenda sobre las realidades libanesa y siria.

Referencias

Discursos de Hassan Nasrallah [consulta: 18 de febrero de 2019]

NASRALLAH, H. (2011a) Discurso de 7 febrero 2011 https://www.youtube.com/watch?v=zCVpb2g5ZyA

NASRALLAH, H. (2011b) Discurso de 19 marzo 2011 https://www.youtube.com/watch?v=0Br4hmdgaiEhttp://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=6713

NASRALLAH, H. (2011c) Discurso de 25 de mayo de 2011 http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=17623

NASRALLAH, H. (2012a) Discurso de 16 febrero 2012 https://www.youtube.com/watch?v=8Gp4VtG6lL0Verhttp://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=45909

NASRALLAH, H. (2012b) Discurso de 1 junio 2012 https://www.youtube.com/watch?v=qMsIwhf29Gw

NASRALLAH, H. (2012c) Discurso de 4 septiembre 2012 http://english.alahednews.com.lb/essaydetails.php?eid=20897&cid=513#.Ud0x-RYWl34 Ver http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=67310

NASRALLAH, H. (2013a) Discurso de 25 de mayo 2013 https://www.youtube.com/watch?v=wHHnYwr2044Ver http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=95030

NASRALLAH, H. (2013b) Discurso de 25 de noviembre de 2013 Ver http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=123143

NASRALLAH, H. (2014) Discurso 16 febrero 2014 https://www.youtube.com/watch?v=BHZJPPElaRoVer http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=135838

NASRALLAH, H. (2015a) Discurso 15 enero 2015 http://www.almayadeen.net/ar/news/lebanonnTCX90g_DkKC0aQhATmO3A/-نصرالله-السيد-مقارنة-قديم-طراز–110-فاتح–صاروخ–للميادين Ver http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=191079

NASRALLAH, H. (2015b) Discurso de 5 de mayo 2015 https://www.youtube.com/watch?v=I_-HHQi1dO0Ver http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=210340

NASRALLAH, H. (2015c) Discurso de 16 mayo 2015 https://www.youtube.com/watch?v=JWA3VUC540EVer http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=210594

NASRALLAH, H. (2015d) Discurso 15 julio 2015 http://www.alahednews.com.lb/112961/149/العالمي-القدس-يوم-مهرجان-في-الله-نصر-2015-حسن-السيد-الله-لحزب-العام-الأمين-كلمة-#.VfLPniT3Bsu

NASRALLAH, H. (2016a) Discurso de 11 de octubre de 2016 https://www.mediarelations-lb.org/article.php?id=14415&cid=124#.WS2REYVOKZ

NASRALLAH, H. (2016b) Discurso de 23 de diciembre de 2016 https://www.mediarelationslb.org/article.php?id=14434&cid=94#.WS2T9oVOKZ9

Otras referencias

ABI HABIB, M.: "Shiite Militias Decamping From Syria to Fight in Iraq",*The Wall Street Journal*, 17 de junio de 2014, disponible en http://www.wsj.com/articles/shiite-militiasdecamping-from-syria-to-fight-in-iraq-1403051977 [consulta: 10 de abril de 2020]

ABU-LUGHOD, R. A.y WARKENTIN, S. (2012): "Understanding Political Influence in Modern-Era Conflict: A Qualitative Historical Analysis of Hassan Nasrallah's Speeches", *Journal of Terrorism Research,* Vol. 3, nº 2. DOI: https://doi.org/10.15664/jtr.382

AL AHED: 'Hizbullah Praises Popular Intifada in Tunisia, Urges Leaders to Learn Valuable Lessons', *Alahednews* 15 de enero 2011 https://www.english.alahednews.com.lb/13179/416 [consulta: 10 de abril de 2020]

AL ARABIYA: "Lebanese Sunni cleric calls for jihad to aid Syrian rebels against Hezbollah", Al Arabiya 23 de abril de 2013, disponible en: https://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2013/04/23/ Lebanese-Sunni-cleric-calls-for-Jihad-to-aid-Syrian-rebels-against-Hezbollah.html [consulta: 10 de abril de 2020]

AL MANAR:" Hezbollah Condemns Yemen's Assault... Sayyed Nasrallah to Speak Saturday", Al Manar 18 de marzo de 2011, disponible en: http://archive.almanar.com.lb/english/article.php?id=6603 [consulta: 10 de abril de 2020]

Al-Mayadeen: "طرازقديممقارنةبمانملكهاليوم "110 فاتح" صاروخ :السيدنصراللهللميادين". Al Mayadeen 15 de enero de 2015, disponible en: https://www.almayadeen.net/news/politics/710925/نصرالله-السيد-بم-مقارنة-قديم-طراز--110-فاتح--صاروخ--للميادين [consulta: 10 de mayo de 2020]

AL MONITOR: "Egypt, Hezbollah improve relations", *Al Monitor* 22 de diciembre de 2014. Disponible en: https://www.al-monitor.com/pulse/security/2014/12/egypt-hezbollah-end-years-no-contact.html [consulta: 10 de mayo de 2020]

AL NAHAR: "كتلة المستقبل": سياسة "حزب الله" تطيح بمصالح لبنان", *Al Nahar* 13 de octubre de 2016, disponible en: https://www.annahar.com/article/484227 [consulta: 10 de abril de 2020]

ALAGHA, J. (2011): *Hezbollah's Identity Construction*. Amsterdam, Amsterdam University Press.

ALAGHA, J. (2013): *Hezbollah's DNA and The Arab Spring*. New Delhy, Kalpana Shukla KW Publishers.

AL TUFAYLI, S. (1987): Discurso del Jeque Subhi al-Tufayli. Al-Ahd (Beirut), 10 de abril de 1987.

ALSHAER, A., KHATIB, L. y MATAR, D. (2014):*The Hizbullah Phenomenon: Politics and Communication*.Londres, Hurst&Company.

BAYLOUNY, A.M. (2006): *Al-Manar and Alhurra: Competing Satellite Stations and Ideologies*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

BENFORD, R. D. (1993): "Frame Disputes within the Nuclear Disarmament Movement", *Social Forces,* nº71: pp. 677–701. DOI: https://doi.org/10.2307/2579890

BENFORD, R. D. ySNOW, D. A.(2000): "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment",*Annual Review of Sociology,* nº26: pp. 611–639.

BLANFORD, N.: "Hezbollah role in Syria grows more evident",*The Daily Star,* 12 de octubre de 2012, disponible en: http://www.dailystar.com.lb/News/Politics/2012/Oct-12/191121-hezbollah-role-in-syria-grows-more-evident.ashx [consulta: 10 de abril de 2020]

BLANFORD, N.: "Why Hezbollah has openly joined the Syrian fight", *The Christian Science Monitor*, 23 de junio de 2013, disponible en: http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2013/0623/Why-Hezbollah-hasopenly-joined-the-Syrian-fight [consulta: 10 de abril de 2020]

BLONDEL, J. (1978): *Political Parties: A Genuine Case for Discontent?*. Londres, Wildwood House.

DAHER, J. (2016a):"Hezbollah, Syria and the Arab uprisings". *Pluto Press Blog*, disponible en: https://www.plutobooks.com/blog/hezbollah-syria-and-the-arab-uprisings/Hezbollah [consulta: 10 de abril de 2020]

DAHER, J. (2016b): *The Political Economy of Lebanon's Party of God*. Pluto Press.

DE CILLIA, R., LIEBHART, K., REISIGL, M. y WODAK, R., (1999): *The Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo, Edinburgh University Press.

DIANI, M. (1992): "The Concept of Social Movement", *The Sociological Review*, vol. 40, nº1, pp. 1–25. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x

FARRÉS FERNÁNDEZ, G. (2018): *Análisis de conflictos y Relaciones Internacionales, una elaboración teórica de Sociología del Poder. Causas de la Guerra del Líbano de 2006*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

FERREIRO, J. M. y WODAK, R. (2014): "Análisis Crítico de Discurso desde el Enfoque Histórico: La construcción de identidad(es) latinoamericana(s) en la misión de Naciones Unidas en Haití"

en *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa* M. Canales (ed). Lom ediciones, pp. 189-230

FLANIGAN, S. T. y ABDEL-SAMAD, M. (2009): "Hezbollah's social jihad: nonprofits as resistance organizations", *Middle East Policy*, vol. 16, nº2, pp. 122–37. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1475-4967.2009.00396.x

FULTON, W., HOLLIDAY, J. y WYER, S.: "Iranian strategy in Syria, A joint report by AEI's critical threats project and the Institute for the study of war", *Understanding War* Mayo de 2013, disponible en: http://www.understandingwar.org/report/iranian-strategy-syria [consulta: 10 de abril de 2020]

GAMSON, W. (1992): *Talking Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

GARROUM PLA, G. (2019): *Nuevos conflictos en Siria: Rehabilitación, Reconstrucción, Retorno y sus Dilemas Políticos*. *Fundación Alternativas* Memorando Nº: 243/2019. 9 de mayo de 2019, disponible en https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos/nuevos-conflictos-en-siria-rehabilitacion-reconstruccion-retorno-y-sus-dilemas-politicos [consulta: 10 de abril de 2020]

HAGE ALI, M.: "What's Next for Hezbollah?", *Carnegie Middle East Center* 28 noviembre 2017, disponible en: https://carnegie-mec.org/diwan/74840 [consulta: 10 de abril de 2020]

HAGE ALI, M.: "Power Points Defining the Syria-Hezbollah Relationship", *Carnegie Middle East Center* Series on Political Islam Marzo 2019, disponible en: https://carnegieendowment.org/files/Hage_Ali_Hezbollah_final.pdf [consulta: 10 de abril de 2020]

HAMZEH, A. (2004): *In the path of Hizbullah*. Syracuse, Syracuse University Press.

HARB, M. y LEENDERS, R. (2005): "Know Thy Enemy: Hizbullah, "terrorism" and the politics of perception", *Third World Quarterly*. Vol. 26, nº 1, pp. 173, 180. DOI: https://doi.org/10.1080/0143659042000322973

HASHEM, A.: "Nasrallah on Syria: "This Battle is Ours", *Al-Monitor* 26 de mayo de 2013, disponible en: http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/05/nasrallah-hezbollah-syria-speech-rockets.html [consulta: 10 de abril de 2020]

HASHEM, A.: "Nasrallah: Hezbollah has 'right' to wage 'pre-emptivewar' in Syria", *Al-Monitor* 17 de febrero 2014, disponible en: https://www.al-monitor.com/pulse/fr/originals/2014/02/nasrallah-hezbollah-syria-fighting-lebanon-government-forms.html [consulta: 10 de abril de 2020]

INTERNATIONAL CRISIS GROUP: "Lebanon's Hizbollah turns eastward to Syria", *International Crisis Group,* Middle East Report nº 153, 27 de mayo de 2014, disponible en: https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/lebanon-s-hizbollah-turns-eastward-syria [consulta: 10 de abril de 2020]

KALYVAS, S.(2003): "Unsecular politics and religious mobilization: beyond Christian democracy" en *European Christian Democracy: Historical Legacies and Comparative Perspectives*, Kselman, T. y A. Buttigieg (eds). University of Notre Dame Press, pp. 293–320.

KHATER, L. B. y MAJED, R. (2019): "Lebanon's 2019 October Revolution: Who Mobilized and Why?". American University of Beirut, *The Asfari Institute for Civil Society and Citizenship Working Papers*, mayo de 2019. Disponible en: http://www.activearabvoices.org/uploads/8/0/8/4/80849840/leb-oct-rev_-_v.1.3-digital.pdf [consulta: 10 de mayo de 2020]

KHATIB, L. (2008): "Television and Public Action in the Beirut Spring"enSakr, N. (ed.), *Arab Media and Political Renewal: Community, Legitimacy and Public Life*. I.B. Tauris, pp. 28–43. DOI: https://doi.org/10.5040/9780755609833.ch-003

KHATIB, L. (2010): "Hezbollah's Mobilization of Multitudes",*Foreign Policy Middle East Channel* 29 de octubre de 2010, disponible en: http://foreignpolicy.com/2010/10/29/hezbollahs-mobilization-of-the-multitudes/ [consulta: 10 de abril de 2020]

KARAGIANNIS, E. (2009): "Hizballah as a Social Movement Organization: A Framing Approach", *Mediterranean Politics Journal*, Vol. 14 nº 3, pp. 365 - 383. DOI: https://doi.org/10.1080/13629390903346863

KRIESI, H. (1996): "The organizational structure of new social movements in a political context"en D. McAdam, J.D. McCarthy & M.N. Zald (Eds), *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge, Cambridge University Press.

MOUAWAD, J.: "Unpacking Lebanon's Resilience: Undermining State Institutions and Consolidating the System?". In *IAI Working Papers* 17, *Istituto Affari Internazionali*, 29 de octubre de 2017. Disponible en: https://www.iai.it/sites/default/files/iaiwp1729.pdf [consulta: 10 de mayo de 2020]

MOURAD, H.: "Egypt and the Syrian conflict". *Ahram Online* 5 de marzo de 2014. Disponible en: http://english.ahram.org.eg/NewsContent/4/0/95928/Opinion/-Egypt-and-the-Syrian-conflict.aspx [consulta: 10 de mayo de 2020]

MOUSSA, N.: "The Lebanese Legislative Elections: Fragmentation and Polarization", *Arab Reform Initiative* 12 de julio de 2018. Disponible en: https://www.arab-reform.net/publication/the-lebanese-legislative-elections-fragmentation-and-polarization/ [consulta: 10 de mayo de 2020]

NORTON, A.R. (2000): "Hizballah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon",*Journal of Palestine Studies*, Vol. 30,nº 1, pp. 22–35. DOI: https://doi.org/10.2307/2676479

NORTON, A.R. (2009 y 2014): *Hezbollah a short history*. Princeton, Princeton University Press.

PALMER HARIK, J. (1996): "Between Islam and the System: Sources and Implications of Popular Support for Lebanon's Hizballah", *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 40, nº 1, pp. 41-67. DOI: https://doi.org/10.1177/0022002796040001004

PHILLIPS, C.: "Hezbollah: The real winner of the Syrian war?", *Middle East Eye,* 2 de enero de 2019. Disponible en: https://www.middleeasteye.net/opinion/hezbollah-real-winner-syrian-war [consulta: 10 de mayo de 2020]

PIOPPI, D. (2010): *Anatomy of a Political Party: Hezbollah - Sectarian Upshot or Actor of Change? In Islamist Mass Movements, External Actors and Political Change in the Arab World*.International IDEA.

QASSEM, N. (2008): *Hezbollah, la voie, l'expérience, l'avenir*. Beirut, Albouraq.

RAKEL, E. P. (2009): "The Political Elite in the Islamic Republic of Iran: From Khomeini to Ahmadinejad", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 29, pp. 105–25. DOI: https://doi.org/10.1215/1089201X-2008-047

SAAD GHORAYEB, A. (2002): *Hizbullah Politics and Religion*. Pluto Press.

SAAD GHORAYEB, A. (2003): “Factors Conducive to the Politicization of the Lebanese Shī’a and the Emergence of Hizbu’llah”, *Journal of Islamic Studies* Vol. 14, nº 3, pp. 273–307. DOI: https://doi.org/10.1093/jis/14.3.273

SALLOUKH, B. F. (2019): “Taif and the Lebanese State: The Political Economy of a Very Sectarian Public Sector”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 25, nº1, pp. 43-60. DOI: https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565177

SAMII, A. W. (2008): "A Stable Structure on Shifting Sands: Assessing the Hizbullah-Iran-Syria Relationship”, *Middle East Journal*, vol. 62, nº1, pp- 32-53, 53. DOI: https://doi.org/10.3751/62.1.12

SAOULI, A. (2011): “Hizbullah in the Civilising Process: anarchy, self-restraint and violence”, *Third World Quarterly*, Vol. 32, nº5. DOI: https://doi.org/10.1080/01436597.2011.578966

SNOW, D. A. (2004): “Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields.” en *The Blackwell Companion to Social Movements*, D. A. Snow, S. A. Soule, yH. Kriesi (eds.). Oxford, Blackwell, pp. 380–412. DOI: https://doi.org/10.1002/9780470999103.ch17

SNOW, D. A. y BENFORD R. D. (1988): “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization”, *International Social Movement Research*, vol. 1, pp. 197–217.

TRABOULSI, F. (2007): *A History of Modern Lebanon*. Pluto Press.

WHITAKER, B. (2001): “Hizbullah: Israel is an illegitimate entity”, *The Guardian,* edición impresa 12 de marzo de 2001.

YEE, V. y SAAD, H.: “For Lebanon’s Shiites, a Dilemma: Stay Loyal to Hezbollah or KeepProtesting?“. *The New York Times*, 4 de abril de 2020. Disponible en: https://www.nytimes.com/2020/02/04/world/middleeast/lebanon-protests-shiites-hezbollah.html?login=email&auth=login-email [consulta: 10 de mayo de 2020]

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Supporting Israel by withholding support to International Organizations: UNRWA and UNESCO in Trump's foreign policy

La retirada de la asistencia a instituciones internacionales para respaldar a Israel: la UNRWA y la UNESCO en la política exterior de Trump

Julieta ESPÍN OCAMPO
Universidad Europea de Madrid
Julieta.espin@universidadeuropea.es
http://orcid.org/0000-0002-7799-6438

Alberto MORENO MELGAREJO
Universidad Europea de Madrid
alberto.moreno@universidadeuropea.es
https://orcid.org/0000-0002-3249-0636

Estela NAVARRO ZAPATA
Universidad Europea de Madrid
estela.navarro@universidadeuropea.es
https://orcid.org/0000-0001-6861-3581

Recibido:13/12/2019. Revisado y aceptado para publicación: 07/05/2020

Para citar este artículo: Julieta ESPÍN OCAMPO; Alberto MORENO MELGAREJO; Estela NAVARRO ZAPATA(2020), "Supporting Israel by withholding support to International Organizations: UNRWA and UNESCO in Trump's foreign policy" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 25-42.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.002

Abstract

This paper analyses the steps undertaken by the Trump Administration against UNESCO and UNRWA,the former being a specialized organization, and the latter a specialized agency of the United Nations system, in order to pressure the Palestinian representatives to reach a final peace agreement with Israel that would go against the basic national aspirations of the Palestinian people and the international law. The article aims to highlight the consequences of this new political approach and how it directly affects the relationship between Palestinians and Israel.

Keywords: United States/UNESCO/UNRWA/Palestine/Israel

CC BY NC

Resumen

El presente artículo analiza los pasos tomados por la Administración Trump en contra de la UNESCO y la UNRWA, la primera, organismo especializado y la segunda agencia especializada del sistema de Naciones Unidas, con el objetivo de presionar a los representantes palestinos para alcanzar un acuerdo de paz con Israel, aún en contra de las aspiraciones básicas del pueblo palestino y del derecho internacional. Asimismo, el artículo pretende mostrar las consecuencias de esta nueva estrategia política y cómo está afectando directamente la relación entre los palestinos e Israel.

Keywords: Estados Unidos/UNESCO/ UNRWA/Palestina/Israel

Introduction

In December 2017,Trump Administration launched the *National Security Strategy of the United States of America* (2017). In this document, the U.S. government recognized that competition for influence exists in international organizations, but also that not all institutions are equal for U.S. interests. It stated that *"(t)he United States will prioritize its efforts in those organizations that serve American interests, to ensure that they are strengthened and supportive of the United States, our allies, and our partners*". The document also emphasized that cooperation means sharing responsibilities and financial burdens among members of international society. Otherwise, if the United States had to provide a "disproportionate" level of support for a given international organization, Washington would expect a concordant degree of influence over the control and efforts of that institution.

The document may well be a statement of principles of the Trump Administration regarding international organizations and the role that the United States should play within them, but in no way does it depart from the strategies already implemented by this country in previous decades. Despite the apparent erratic foreign policy driven by President's twitter account, it is possible to trace out some paths between the present and the past of U.S. diplomacy.

In this sense, the main objective of the article is to understand why and how the U.S. has gone some way deeper into a neo-realist approach by withdrawing from UNESCO and reducing financial support to UNRWA in the Israeli-Palestinian conflict.

Thus, this paper analyses how the United States has orchestrated the withdrawal of its support for UNRWA and UNESCO, as a way to urge Palestinians and Israelis to reach a peace agreement. In January 2020, Trump offered his so-called "deal of the century" to Israel and Palestine, an agreement that ignores the historical claims of the Palestinian people, including the right of return of refugees and their claims to Jerusalem.

Despite Trump's inconsistent Foreign Policy and the traditional American unique approach to Israel, there are some evidences that suggest the new U.S.strategy can be framed in neorealism theory; therefore, this article begins by explaining how it approaches relations between states and international institutions. This International Relations theoretical perspective explains that, in the first place, the great powers distrust international cooperation and international organizations; and secondly, how states use them to pursue their own national interests. Additionally, it compares the Obama and Trump Administrations' goals and strategies regarding the Middle East in general, and the Arab-Israeli conflict in particular, as an introduction to specific U.S. policies towards UNESCO and UNRWA.

The U.S. strategy of reducing financial contributions or withdrawing from an international organization like UNESCO is not new. During the Cold War, the United States used this ploy to maintain its role as a superpower against attempts by the so-called Third World - within the UN framework - to move away from its colonial past but also from a kind of economic, cultural and informational neo-colonialism. This neo-colonialism manifested itself just a few (Western) news

agencies with global reach. The U.S.interpreted some measures to counteract the overwhelming superiority of its - and Western- cultural and informational instruments as too aggressive for its own interests and, because of this, withdrew from UNESCO from 1985 to 2003.

The real novelty lies in another turn of the screw towards open U.S. support for the State of Israel. Trump attempts to use international organizations such as UNESCO and UNRWA as political arenas to force Palestinians to accept a peace agreement. Trump promised the U.S. people that he would achieve "the deal of the century" to forge peace between Israelis and Palestinians (Awad, 2018). Nevertheless, once he became the U.S. president, the deal was translated into a plan shaped by Israeli interests and imposed by Washington on the Palestinian authorities. This agreement includes waiving Palestinians' right to return to their homeland and annexing Jerusalem to Israeli territory. The changes in U.S. policy towards UNRWA and UNESCO aim to achieve that purpose.

On the one hand, since 1949, the UNRWA has been the main support for Palestinian refugees in the Middle East, who currently number more than five million[1] -1.34 million in Gaza, approximately 818,000 in West Bank, more than 560,000 in Syria, 475,075 in Lebanon, and 2.2 million in Jordan-(UNRWA 2018a), and, in a certain way, a defender of their right to return. The United States has been the major donor since then. However, the Trump Administration has decided to end that economic support, assuming the Israeli thesis that UNRWA's very existence has been an obstacle to the resolution of the conflict as it has prevented the assimilation of refugees in their host countries (U.S. Department of State, 2018).

On the other hand, UNESCO's refusal to accept Israeli premises about the Jews' connection with the holy places of Jerusalem to the exclusion of any Palestinian links, has been the excuse for the U.S. withdrawal from that institution. This move is consistent with the U.S. decision to recognize Jerusalem as the official capital of Israel. Previously, almost no country and no previous U.S. administration had declared in favour of Israel, because Jerusalem is, according to international law, a militarily occupied city, which should be under international control and whose future should be negotiated, in a peace agreement between Israelis and Palestinians (United Nations General Assembly, 2017).

The prospects for the future are not encouraging. The Palestinians have been disappointed with the first steps taken by Trump's Administration and have rejected the peace terms proposed by the U.S. This decision has frustrated Trump and now he is looking for ways to force Palestinians back into U.S.-controlled negotiations (Awad,2018), exploiting its position of strength through UNRWA and UNESCO. However, no matter how harsh the sanctions are, no Palestinian authority has enough popular support to give up the right of return of refugees or Jerusalem.

International relations research allows to achieve knowledge about the shifting approach from different states into a certain conflict of interest depending from multiple factors. The type of investigation selected is applied research. In this sense, the review of secondary sources has allowed to illustrate the current U.S. Administration changing position in reference to the Israeli-Palestinian conflict.

[1] In order to decide who was a candidate to UNRWA's protection and services, in 1952, the Agency defined Palestine refugees as "persons whose normal place of residence was Palestine during the period 1 June 1946 to 15 May 1948, and who lost both home and means of livelihood as a result of the 1948 conflict" (UNRWA, n.d.) This definition also included refugees descendants, but according to Mar GIJON, it is incomplete, therefore many refugees were left outside that definition and without protection from the Agency.See GIJÓN, Mar (2007): "¿Quiénes un refugiadopalestino?",*Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, No. 3, pp. 45-54.

The neo-realist approach to International Organizations

The proliferation of International agencies has been studied by International Relations (IR) theorists since the emergence of IR itself. Traditional IR theories describe these organizations as tools or machineries developed by sovereign states to achieve a better world system. States enmesh International Organizations (IOs) in mutually beneficial transactions (Cho, 2013). However, realists and liberals offer a different explanation of the origins and ultimate goals of this kind of inter-governmental cooperation.

Even though all realists (realists, neo-realists, defensive realists, offensive realists) agree the state is the central role player in an anarchic international society, emphasizing central concepts like self-help (Waltz, 1979) and national interest, they also agree that states sometimes cooperate with one another as a means to survive, given the wide spectrum of cross-border issues that need to be coped with, from human rights to international air transport, from international trade to climate change. International regimes, that is, the international laws agreed by states and the international organizations that implement these laws, give states relatively clear expectations about another State's conduct.

Nevertheless, cooperation is not an easy task in an anarchic international environment, due to concerns over the possibility of cheating (according to liberal institutionalists) and relative gains. Realist focus on relative gains, as Mearsheimer (1995: 12) explains "*each side not only considers its individual gain, but also who well it does compared to the other side*", as theanarchic environment dictates the maximization of relative power. Because of this, both realists and neo-realists view IOs with a certain scepticism, as they do not have confidence in concepts related to international organizations such as interdependence, multilateralism or legitimacy.

From the neo-realist perspective, states use balance of power, alliances and international organizations as tools to moderate conflicts (Vargas 2019), but also to consolidate their own power, as states depend on having more power than other states to survive. As a result, IOs are weak institutions controlled by states, and the great powers will fulfil their commitments only if they fit with their self-interest.

In other words, a state can exert its power through international institutions (institutional power), struggling to influence other states through them. According to neo-realists, these institutions are some kind of reflection of the distribution of power in the world (Mearsheimer, 1995: 7) and the relative allocation of its capacities (Vargas 2019). Because of this, they are hopelessly linked to the state's interests, representing mainly the interests of powerful states. Furthermore, neo-realists would not rely on collective action for the protection of their individual national interest (MingstandArreguin-Toft 2011) butwould rather consider IOs as political arenas where powers can exert their influence to pursue their national interests. According to neo-realists, even in an increasingly interdependent world organized through IOs, their role in international cooperation will be effective "*if there is a hegemonic state that is willing to bear an over-proportionate percentage of the cooperation costs and that will bind other states into the organization through the judicious use of carrots and sticks*" (RittbergerandZangl, 2006:16).

American Foreign Policy towards the Middle East

The next section will address how the Trump Administration has implemented policies regarding UNESCO and UNRWA that may fit into the neorealist scheme. In this context, it is important to note that there are other evidences in Trump and his Administration's political rhetoric that brings him closer to a neorealist conception of foreign policy:

- state-centred concerns,
- maximising state power to increase its security,

- achieving peace through strength,
- strengthening military power,
- understanding world politics as a struggle of national interests (against China or Russia, for example) (Trump, 2016).

In addition to the abovementioned, the current US president's policy is also moving away from typically neoconservative stances such as the commitment to implement liberal democracy abroad and the *nation-building* process. Neorealists have been present on Trump's closest staff, especially in his first year of tenure, such as Herbert McMaster, National Security Adviser, Secretary of Defense James Mattis, or former Secretary of State, Rex Tillerson (Tovar, 2018: 15).

Notwithstanding this, the Trump Administration's neo-realist view is not absolute, given that other ideological currents are present in it, such as neo-conservatism or Jacksonianism (Tovar, 2018). Indeed, with the departure of the above-mentioned advisers, Trump's policy towards Iran came closer to Jacksonian populist approaches. Foreign policy moved away from the traditional perspectives that ended up getting U.S. embroiled in Middle East conflicts. According Jacksonians, national issues take precedent over foreign policy, but when an enemy attack, they spring to the country's defence (Mead, 2017: 4).

In this regard, Luis Da Vinha (2019) conducts an interesting analysis of the foreign policy decision-making process in the first year of the Trump Administration, where opposing positions are debated and compete with one another. Furthermore, the President himself promotes that competition and decants the final result, not based on a specific ideological approach, nor on advisor's rank, but in personal affinity to Trump's ideas.

American foreign policy towards the Middle East has been shaped by the changes introduced by the so-called Arab Spring in 2011, the current conflicts in Iraq and Syria, the rise and proliferation of terrorist groups. However, the most influential circumstance has been the rise of Iran as a regional leader. These changes have contributed to the loss of prominence in the Arab-Israeli conflict as the most important issue for U.S. foreign policy and national interest.

Thus, the Ayatollah regime has become the main concern for Americans due to its nuclear aspirations and growing influence in the region through the support of political and military groups such as Hezbollah in Lebanon, Hamas in the Gaza Strip, and other entities that increase political destabilization or openly engage in armed conflicts in Syria, Iraq or Yemen. This growing concern has been present in the Obama and Trump Administrations, and it is shared by America's leading allies in the region, Israel, and Saudi Arabia.

During the two terms of the Obama Administration and continuing with the Trump Administration, leaders have been reluctant to be involved in open-ended wars, looking for reducing U.S. presence in the region (giving up the neoconservative commitment to spread liberal democracy in the Arab world). In spite of this similarity between Obama and Trump, the current president's strategy to stop Iran differs quite much from that of his predecessor. Obama's strategy involved reaching a nuclear deal with Iran, reintegrating it into regional politics to achieve a regional balance of power -a seminal realist concept- between Iran, Saudi Arabia, and other Sunni countries. Contrary to this, Trump has committed to breaking the nuclear pact, restoring economic sanctions and strengthening ties with Saudi Arabia and Israel, Tehran's main rivals in the area (Rodriguez, 2018: 218).

This policy shift has been criticized by leading realist experts. Walt (2019) and Mearsheimer (2019) consider Trump's policy towards Iran is having the opposite effect, giving Tehran an incentive to go nuclear and thus eliminate any threat from the U.S. But neo-realist position on nuclear weapons as means of deterrence has not been unanimous. Waltz and Mearsheimer have historically recognized the role played by such armaments and both emphasized the stabilizing effects that nuclear weapons brought to the international system, but Mearsheimer stress the interest of states to expand and achieve regional hegemony (Krieger & Roth, 2007). Indeed, Waltz (2012) noted that allowing Iran to have nuclear weapons would restore stability in a fragmented Middle East. Finally, another realist, Robert Kaplan (2019) frames rising tensions between the U.S. and Iran into a broader context of American Chinese geostrategic struggle for controlling the Indian Ocean and the Road and Belt Initiative.

Taking into consideration this context, as it is disclosed in the National Security Strategy (2017: 49) described in the introduction, the US considers that it is not the Israeli-Palestinian conflict, but Iran -described as the "world's leading state sponsor of terrorism"-, the main stumbling block to achieve peace and prosperity in the region. Thus, the main U.S. foreign policy goal would be regional containment of Iranian expansionism, and, in order to achieve this objective, the peace between Israelis and Palestinians would be the first step. This would result in an Arab-Israeli alliance against the common enemy.

Implementation of U.S. neo-realist strategy towards the Israeli-Palestinian conflict

Neo-realists' ideas regarding IOs, as described above, can be traced into the current Trump administration regarding its foreign policy towards the Israel-Palestinian conflict. On the one hand, Washington announced its withdrawal from the UNESCO at the end of 2018, and, on the other, has reduced its financial support for the UNRWA, the UN agency that supports Palestinian refugees throughout the Middle East. Some analysts claim that both decisions form part of Trump's "Withdrawal Doctrine", a new isolationist foreign policy based on "America First" economic policy, resulting in a loss of international power and credibility (Yamei, 2018).In fact, the current US administration arrived with a series of pull-outs by the Trump presidency, including withdrawal from the Trans-Pacific Partnership (TPP), the Paris climate accord, UN Human Rights Council[2], the UN Global Compact on Migration, as well as the Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA) on the Iran nuclear issue. Trump also inflicted substantial damage on the principles of multilateralism, when he reneged on the Group of Seven's long-standing solidarity over free trade, launched a complex renegotiation of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) (Yamei, 2018), started a Trade War with China, and labelled NATO as obsolete while calling members of the alliance "delinquent" in their defence spending. These measures fit with Jacksonian populism, that is only intermittently concerned with foreign policy, and focused on domestic issues (Mead, 2017: 4). Nevertheless, Trump's policies regarding UNRWA and UNESCO could also be described as a neo-realist step towards achieving American goals in the Middle East, primarily regarding Israel-Palestine conflict.

According to Joffe (2017), if there is a Trump Doctrine it is not "no-force" but rather the "economy of force", which includes balancing means and ends and sizing up present and future costs in order to protect U.S. allies and deter its enemies, moving away from open-ended wars (including those in the Middle East). Trump does believe in America's power, but not in its omnipotence. Washington is pressing for a more equal sharing of the burden of international organizations and, of course, of international security responsibilities and tasks. But at the same time, its changes in foreign policy regarding multilateralism and the UN system have affected selectively a few UN organs that deal with low-level political subjects such as education, science, culture and human rights (Yamei 2018). The political reasons for U.S. President Donald Trump's decision to withdraw

[2]US withdrew from UN Human Rights Council in June 2018, arguing against Council critics to Israel and critics against US migratory policies.

from UNESCO and cut funding for UNRWA seem to have stronger links to his own perspectives and goals regarding the Palestinian-Israel conflict than to an isolationist foreign policy. Both strategies are consistent with the relative gains' neo-realist approach.

The U.S. has historically been an atypical mediator of the Arab-Israeli conflict. Since the first Arab-Israeli agreement between Egypt and Israel in 1978, where the "land for peace" formula was already used, the return of territories has been carried out with compensations by the U.S. government. Besides, all U.S. administrations have supported Israel within the UN system, blocking any sanctions against Israeli violations of International Law. The exceptional nature of the American-Israeli relation and the influence of the un matched pro-Israel interest groups in shaping U.S. foreign policy to the Middle East has been explained by John Mearsheimer and Stephen Walt in the controversial article The Israeli Lobby (2006). In the article, the authors explain how practically all U.S. administrations have adopted Israel's own goals and justifications of its position on its conflict with the Arab world and the Palestinians.

This is an anomaly of U.S. foreign policy, based more on the country's internal dynamics than on a strictly realistic or neo-realistic vision founded on the self-help, the national interest, or the imperatives of the international systems. However, as noted above, recent strategies to force an Israeli-Palestinian peace agreement are embedded in a broader policy aimed at protecting U.S. interests in a changing Middle East, where Iran is seen as the main threat.

Further enlarging on this issue, turning to Obama and Trump Administrations, there are some differences in the type of relationship between the US and Israel yet there have been no substantial changes in the privileged role granted to Tel Aviv over the Palestinians. Overall, the Obama Administration had a more active role during its first four years, calling on Palestinians to take stronger actions to combat terrorism, and Israelis to freeze settlement construction in the occupied Palestinian territories (oPt) in order to move on peace negotiations.

Despite these positive approaches for negotiation, Palestinians insistence to include East Jerusalem in the peace talks and the resumption of Jewish settlements construction in that part of the Holy city prevented any progress in negotiations. Even though personal relation between Obama and Netanyahu was not of the highest regards, the American President did not take this fact into account and pursued a solid support of Israel. This is evidenced by the fact that Obama overlooked the continuation of the illegal expansion of Israeli settlements, he did not pressure Israel to alleviate the blockade against the Gaza Strip, continued to fully support to Israel in international forums, and even increased U.S. economic aid to the Israel military to record levels, from $ 3 billion to 3.8 billion (Rodriguez, 2018).

In any case, nowadays the connivance between the two governments or, more precisely, between Trump's and Netanyahu's administrations, is closer and more complete than ever. In this regard, the current U.S. government has undertaken policies that no previous administration had dared to take, namely: the recognition of Jerusalem as the capital of Israel, the reduction of its contributions to UNRWA, the proclamation recognizing the Golan Heights as part of the State of Israel (U.S. White House, 2019) and the recognition of Israeli colonies in the West Bank as legal.

It is possible to identify a few factors explaining the President Trump's assumption of his political position towards Israel. First, Israeli ties to the Trump Administration begin with the Trump family: Likud Party leader Benjamin Netanyahu has a longstanding friendship with Charles Kushner, the father-in-law of Ivanka Trump, the President's daughter. It has not been difficult for Israelis to

make Trump embrace Israeli principles and its agenda regarding the Palestinians and the Middle East, as evidenced by Trump having appointed pro-Israeli politicians in key posts, such as his son-in-law Jared Kushner, in charge of the Israeli-Palestinian issue, or David Friedman, a strong right-wing supporter of the settlement movement in the West Bank and East Jerusalem, as Ambassador to Israel. Second, while running for the presidency, Trump promised the Evangelical voting bloc that he would recognize Jerusalem as the capital of Israel and move the U.S. Embassy to this city (Awad, 2018). Third, the strong financial support given to Trump's campaign by Las Vegas-based casino mogul Sheldon Adelson, a Likud supporter and also strongly committed to moving the U.S. Embassy from Tel Aviv to Jerusalem (Entous, 2018). Finally, as stated earlier, it seems there is a regional goal regarding this new agenda. According to Entous (2018), since Obama's administration the Israeli and Emirati -and then the Saudi- governments have joined forces to persuade the U.S. administration to take seriously the Iranian threat. That is, America's goal would be to bring Israel and Arab states closer together based on a common opposition to Iranian foreign policy (Rodriguez, 2018). A deeper cooperation between Americans, Israelis and Arabs against Iran and other enemies would brush aside the Palestinians, who would be the greatest losers in a reshaped Middle East, as they would lose the traditional Arab support for their claims. In any case, Israelis know that with President Trump and his chosen team of right-wing advisers in charge, this administration would be the greatest ally and would in turn provide more favourable terms leading to a better deal for the State of Israel (Awad, 2018).

Despite this clear political bias, President Trump presents himself as an honest and impartial broker. He has tried to cast himself as uniquely suited to brokering the "ultimate deal" between Israel and Palestinians (Entous, 2018). He stated in his book "The Art of the Deal": *"My style of deal-making is quite simple and straightforward. I am very high, and then I just keep pushing and pushing and pushing to get what I'm after"* (Schwartz& Trump, 1987:45). Because of this, in the Palestinian-Israeli conflict, Trump has aligned his position with Israeli objectives, trying to push Palestinians into accepting any deal with Israel makes sense with Trump's bargaining strategies. On the one hand, the U.S. has drastically reduced its funding for UNRWA, whose social, health and educational services are vitally important to millions of Palestinians in Gaza, East Jerusalem, the West Bank, Syria, Jordan and Lebanon; furthermore, it has also decided to withdraw from UNESCO because the latter does accept Israeli claims about the historical sites of occupied Jerusalem.

By sharpening its role as judge and interested party at the same time, the U.S. administration seeks to further weaken and isolate the Palestinian Authority, to make it accept a final peace agreement that involves the abandonment of its historic claims in relation to Jerusalem, the right of return of the refugees of 1948 and 1967, as well as the acceptance of the borders that Israel proposes. In other words, Trump's proposal is to sweep away the Oslo process (Israel Ministry of Foreign Affairs, 1995), which left pending negotiation of the most sensitive issues of the conflict between Arabs and Israelis: the future of Palestinian refugees; Jerusalem; water resources; Israeli settlements in the oPt; the establishment of borders and the future of the Palestinian entity. In Trump's "bargaining" vision, the solution would be imposed on rather than negotiated with the Palestinians, who are the increasingly weakest actor in this conflict. Will this strategy, which includes collective punitive measures against the Palestinian people, especially in Gaza, force Palestinian political leaders to surrender to U.S. and Israeli demands?

The United States' withdrawal from UNESCO and the future of Jerusalem

UNESCO is the United Nations' Educational, Scientific and Cultural Organization. It seeks to build peace through international cooperation in the fields of education, science and culture. UNESCO's programs contribute to the achievement of the Sustainable Development Goals defined in Agenda 2030, adopted by the UN General Assembly in 2015 (UNESCO, n.d.).

UNESCO have suffered several withdrawals from member states, the most notorious being:

- South Africa in 1957,alleging interferences with internal racial issues in protest of its anti-apartheid policies;
- United Kingdom in 1986, when Margaret Thatcher was displeased with uncontrolled budget increases, inefficient administration and a tendency by the organization attacking Western values;
- and Singapore in 1986, due to the method Singapore's contributions were calculated.

However, all of them re-joined the organization years later. The reasons for withdrawing support from UNESCO are mainly related to funding and political pressure rather than UNESCO scope. This is also the case for United States and Israel.The United States is a founder member and Israel joined the organization in 1949. However, their relationship has been rather controversial in the last 35 years. In 1984, Ronald Reagan's administration dropped out amid allegations of mismanagement at the organization and complaints about a perceived anti-democratic agenda (McNeil, 2011). UNESCO approved a report, led by Nobel Peace Prize winner Sean McBride, in which he advocated promoting cultural and communication policies throughout the world as a mechanism to promote plurality and reduce informational monophony, as brilliantly summarized in the report's title: "Many voices, one world" (International Commission for the Study of Communication Problems & MacBride, 1980).

A powerful intellectual debate worldwide was articulating, around UNESCO, the proposal of a New World Information and Communication Order (NWICO or NWIO) that would raise barriers against transnational news - for example, the big international agencies - and promote regulation of the media in developing countries (Badillo, 2017). The developed countries were offended by the proposal because it promulgated the right of everyone to access new technologies and the right of everyone to issue any type of information, a fact that diminished the economic interests of developed countries. The United States re-joined UNESCO in 2003 after a nearly 20-year absence. Itreturned only when UNESCO's New Communication Strategy (UNESCO, 1997), promoted by Federico Mayor Zaragoza, guaranteed a less belligerent approach towards its interests.

In announcing that the U.S. would re-join UNESCO, President George W. Bush stated, *"As a symbol of our commitment to human dignity, the United States will return to UNESCO. This organization has been reformed and America will participate fully in its mission to advance human rights and tolerance and learning."*(U.S. Department of State, 2011).

However, in 2011 the United States announced it would again withdraw its support over UNESCO's decision to admit Palestine as a member. Therefore, UNESCO had to face the loss of an estimated $80 million in 2012. Obama's Administration had to enforce Public Law 101-246 related to this specific point "*No funds* (…) *shall be available for the United Nations or any specialized agency thereof which accords the Palestine Liberation Organization the same standing as member states*" (U.S. Congress, 1989).

In 2013, UNESCO responded to this decision by suspending U.S. voting rights. However, since then, the U.S. has maintained a presence at UNESCO and lobbied behind the scenes although it does not fund or vote at this UN organization.

The latest friction came after a UNESCO vote in June 2017 referring to Israel as an "occupying power" in Jerusalem. Israel immediately claimed that the organization has an evident anti-Israeli bias. During his speech at UNESCO's 39th General Conference in Paris, Carmel Shama-Hacohen, Israel's ambassador to the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization said:

"*Sadly, UNESCO has been hijacked and abused as a tool for the persecution of Israel and the Jewish people, while concocting fake facts and fake history, meant to erase our history in Jerusalem and re-write global history."* (Shama-Hacohen, 2018). However, Israel reaction should be also understood as a support to the U.S. decision, trailing along the foreign policy set by the U.S. administration confirming their strategic relationship.

The Trump Administration's support for Israeli interests was evident when officially recognizing Jerusalem as the capital of Israel. He announced his intention to move the U.S. embassy from Tel Aviv to Jerusalem in December 2017, and the new opening was effective in May 2018. Therefore, the U.S. supported Israel in its dispute with UNESCO and both countries began to withdraw from the organization in early 2019.

U.S. withdrawal from UNESCO adversely affects the principle of universal membership, which is of fundamental importance to the entire UN system. However, it is clear evidence of the Trump administration's new neo-realist approached to the conflict.

The United States' funding withdrawal from UNRWA and the future of Palestinian refugees

The UN Relief and Work Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA) began operations in 1950, funded by volunteer contributions from UN member states, to provide relief for Palestine refugees after the 1948 Arab-Israeli conflict.The Agency would keep supporting refugees until they exercise their right of return, recognized by UNGA Resolution 194.[3]Without a solution to the conflict that would allow such a return, UNRWA has developed humanitarian aid and development programs aimed at Palestinian refugees for almost seventy uninterrupted years. Nowadays, the Agency provides education, medical care and emergency assistance to more than five million Palestinian refugees in the occupied Palestinian territories, Jordan, Lebanon and Syria, and since the agency was set up, the United States has been the largest bilateral donor (UNRWA 2018b).

Palestinian refugees have suffered the consequences of the conflict from the outset. They have been deprived of their right to return and have constituted an important issue within the unrest. Dispossessed of their houses and their goods, persecuted and harassed, many continue to depend on the services of the Agency, on the host countries, and on international aid in general (Monterde, 2016). Equally important is the role played by UNRWA, in the construction of the Palestinian identity, which occurred without a specific intention by the agency to generate this new cultural entourage. In its camps, refugees were gathered according to the cities and villages of origin, which contributed to maintaining a sense of community and unity. In addition, the UNRWA files hold thousands of identity cards and property documents, films, photographs, statistics, reports, etc., that account for the process of dispossession of Palestinians and reflect their claims to return and recover lost property.

When Israel invaded the occupied Palestinian territories of Gaza, the West Bank and East Jerusalem in the 1967 Six-Day War, it signed an agreement with the United Nations allowing UNRWA to continue to administer schools, food assistance, and other social services in refugee districts. The subsequent relationship has been described as an "*uneasy marriage of convenience*" (Mitnick, 2018), because Israel has been able to control the oPt without having to provide health services or education to hundreds of thousands of refugees covered by UNRWA.

In fact, Israel had originally voted for UNRWA's creation, and in 1967 officially invited it to continue its operations in the territories it occupied. The agency brought significant resources into

[3]On December 11, 1948, the United Nations General Assembly adopted resolution 194 (III), resolving that "refugees wishing to return to their homes and live at peace with their neighbors should be permitted to do so at the earliest practicable date, and that compensation should be paid for the property of those choosing not to return and for loss of or damage to property which, under principles of international law or equity, should be made good by the Governments or authorities responsible."

the oPt, even if the Israelis sometimes argued that they could have used the same resources in better ways. Israel disparaged the idea that people could be refugees for generations but was unwilling to solve the refugee problem, either through repatriation or by annexing territories and granting citizenship to Palestinians, except in East Jerusalem. Israeli governments did not want to extend their social service responsibilities to the refugees. Perhaps improved economic conditions would reduce Palestinians' resentments of the occupation and lead political accommodation. UNRWA could help that process (Schiff, 1995: 11). According to Peter Lerner, a reserve Israeli military spokesman who also was the spokesman for the army agency that liaises with UNRWA, "*(e)very single Israeli government has permitted UNRWA to operate. When it is so enmeshed in Palestinian society, ordering an abrupt aid cut can lead to catastrophic consequences for Israelis and Palestinians alike*." (Mitnick, 2018).

The permanence of UNRWA has been politically exploited not only by Israel, but also by the Arab regimes and the Palestinian leadership itself. Its existence has been linked to reaching a just solution to the question of Palestinian refugees. According to the Arab side, such a solution would be to exercise the right of return to their homes of origin, while for the Israelis the solution lies in their definitive settlement in the places where they are located or their absorption in a third country.

In the early years of the conflict, the United States attempted to use UNRWA to definitively settle refugees in host countries, promoting developmental policies in cooperation with these states. Although this strategy failed, the United States was and continued to be a major donor, accounting for almost half of the organization's budget for decades. In 2017, it contributed around $365 million, accounting for close to one-third of UNRWA's budget. By way of comparison, the second-largest contributor—the European Union (EU)—provided approximately $143 million (Al-Omari, 2018).

However, the Trump Administration announced on 31st August 2018 that they will not make additional contributions to UNRWA, calling UNRWA "irredeemably flawed" and "unsustainable" (Nauert, 2018), due to support for the descendants of original refugees (Hiro, 2018).

Funding reduction for political reasons

In the statement of August 31st 2018, the U.S. Department of State indicated*"(t)he Administration has carefully reviewed the issue and determined that the United States will not make additional contributions to UNRWA (…). Beyond the budget gap itself and failure to mobilize adequate and appropriate burden sharing, the fundamental business model and fiscal practices that have marked UNRWA for years – tied to UNRWA's endlessly and exponentially expanding community of entitled beneficiaries – is simply unsustainable and has been in crisis mode for many years. The United States will no longer commit further funding to this irredeemably flawed operation"* (U.S. Department of State, 2018).

This statement claims that the U.S. bears a very disproportionate share of the burden of UNRWA's cost. However, the U.S. contribution to the UN Peacekeeping Force effective rates of assessment represented 27.89% of the total in 2019 (United Nations Peacekeeping, 2019), and it is still one of the biggest contributors to many organizations within the UN framework. Therefore, U.S. motivations for defunding UNRWA were based on political goals rather than economics.

According to the Muslim Public Affairs Council (2018), defunding UNRWA is part of a larger U.S. plan to reduce the number of Palestinians recognized as refugees. Leaked emails revealedthat

Jared Kushner is trying "to disrupt UNRWA" and remove Palestinian refugee rights from the negotiating table. This organization claims that the plan is to reduce the number of Palestinians recognized as refugees from five million to less than a tenth of that number – effectively eliminating the "right of return" for most Palestinians. These actions also tie into the administration's recent moving of the U.S. embassy to Jerusalem as mentioned above. The recognition of Jerusalem as Israel's capital and the defunding of UNRWA form part of a broader policy shift by this administration to reshape Middle East policy. According to Abunimah (2018), "*Israel has also called for the dismantling of UNRWA, as part of its drive to eliminate support for the rights of Palestinian refugees who remain in exile due to Israel's refusal to allow them to return home solely because they are not Jews*". Supporting the Trump Administration's anti-UNRWA policy sets a new attitude for Israel's government on the refugee issue (Mitnick, 2018).

In response to the funding reductions implemented by the U.S., in January 2018, UNRWA (2018c) launched the "#Dignityispriceless" a global fundraising campaign in Gaza which sought to raise US$500 million. By September 2018,international donors had pledged an additional $118 million; "*(w)e are sending a message that the world does still care about the plight of Palestinian refugees"*,proclaimed UNRWA chief Pierre Krähenbühl (United Nations News, 2018). Along with these fundraising campaigns and other efforts, such as reduced expenditure amounting to US$92 million, in 2018 the agency overcame an unprecedented deficit of US$446 million (UNRWA, 2019). Nevertheless, UNRWA challenges keep growing: In July 2019, Al-Jazeera (Williams 2019) leaked a confidential internal report from the UN's Palestinian refugee agency's ethics office that accuses top UNRWA officials of misconduct and mismanaged. As a result, the Netherlands, Switzerland and Belgium governments have suspended their funding to the Agency.

Towards the end of the Arab-Israeli conflict?

The Trump Administration's strategy towards UNESCO and UNRWA has had a negative impact on any possible peace process relaunching, in that it has affected two of the most sensitive issues for both Israelis and Palestinians: the right of return of Palestinian refugees and the future of Jerusalem.

The right of return is considered a fundamental issue in negotiations for a peace agreement. However, moving the U.S. embassy to Jerusalem as well as recognizing Jerusalem as the capital of Israel further de-legitimizes the U.S.'s credibility as an honest and fair broker of peace negotiations (Muslim Public Affairs Council, 2018). Authors like Awad (2018) go further and believe that such a move could herald the end of the role of the U.S. as a broker in Israel-Palestinian peace negotiation. However, this is an unlikely scenario, given that no U.S. administration would leave Israel alone regarding regional issues, and no other states are willing to challenge U.S. influence in the conflict.

The current U.S. administration's rush to reach a peace agreement is not only based on candidate Trump's promise in this regard. A final deal between Palestinians and Israelis would mean the end of the Arab-Israeli conflict, and that change in regional politics would be advantageous in geopolitical terms for the two main U.S. allies in the region, Israel and Saudi Arabia. The end of the Arab-Israeli conflict would allow these three countries to focus –even joint- efforts against the common regional enemy: Iran.

However, a peace agreement imposed on the Palestinians standslittle chance of being accepted by them and of being successful in the long term. Prominent Palestinian figures have positioned themselves in different forums on the issue. Speaking to Ma'an News Agency, the historic leader and member of the Executive Committee of the Palestine Liberation Organization (PLO),Dr. Hanan Ashrawi, noted that, "*Palestinians will not surrender and no amount of coercion or unwarranted collective punitive measures will bring the Palestinian leadership or people to their knees*" (Awad, 2018). In the same vein, Adam Entous (2018) describes some contentious meetings between

Trump's son-in-law Jared Kushner –in charge of the U.S. negotiations in this conflict- and Saeb Erekat, a Palestinian negotiator who had worked on the Oslo Accords. According to Entous, in these meetings Erekat complained about the role taken by the new US Administration in the negotiations, telling Kushner that theU.S.was not going to make peace for Palestinians and that Washington was destroying the two-state solution. Driving Palestinians into a corner may not be the best political strategy. It will bring more distress, but not surrender.

Conclusions

In recent years, social and political changes in the Middle East have brought a re-enactment of the balance of power in the area. The Arab Spring, the proliferation of terrorist groups, civil wars in Iraq and Syria, but above all, Iran's regional rise has forced the United States to rethink its foreign policy towards that MENA region. The Israeli-Palestinian conflict has ceased to be considered the main threat and source of regional instability. Especially when evaluating the Trump Administration's perspective on the matter, forcing a peace agreement between Palestinians and Israel would create a regional alliance that would include Israel and the rest of Saudi-led Sunni ally countries against Iran.

In this context, Trump addresses neo-realistic approaches by recognizing the struggle between national interests in the international system and distrusting International Organizations. This strategy is a step away from the moral footprint of neoconservatives, thus creating a strong change from other combinations of foreign policy strategies. Furthermore, the US novel positioning in this regional conflict has been seen as an effective tool to achieve some of the objectives that are considered American national interest, particularly those that are aligned with Israeli interests.

When the peace process between Palestinians and Israelis began in 1993, the conflict's most sensitive issues were postponed until the end of the negotiations, namely: the refugee question, Jerusalem, Jewish settlements, water, and borders. However, the stalemate in the negotiations has prevented an agreement from being reached on the "final status" of the Palestinians in the region.

Reaching a real and lasting peace in the Middle East means applying a fair solution to each of these questions.Yet perhaps the hardest ones are, first, the future of the more than five million Palestinian refugees currently living under military occupation in Gaza and the West Bank, in the midst of a civil war (Syria), or under governments who very often regard them with suspicion (Lebanon and Jordan); and second, the future of Jerusalem, a holy city for both Palestinian and Israeli people.

Unfortunately, the policy pursued by the Trump Administration seems to be aimed at the imposition of an agreement based on *faitsaccomplis* and inequality of power. On the one hand, it is worth mentioning U.S. recognition of Jerusalem as the Israeli capital and the recent support for Israel annexing the Syrian Golan Heights. Moreover, it is evident that power asymmetries among the contenders have been exacerbated by the U.S. withdrawal from UNESCO and the UNRWA budget cut. The U.S. goal when using international organizations as a tool to support its foreign policy seems to be to force Palestinian representatives to accept any agreement in the face of the threat that their situation will worsen with the withdrawal of international aid to their cause.

Since 1980, the U.S. has used its participation within UNESCO to exert pressure on decisions conflicting with its own interests. Since UNESCO's recognition of Palestine in 2011, the United

States has aligned its interests with those of Israel to the extent that both are currently detached from the organization. The historical narrative created about heritage is a cornerstone element in the conflict seeking to justify certain historical rights over the territory. For this reason, UNESCO stands as a key institution in the justification of Israel's interests in Palestine.

The UNRWA's future is still uncertain. Almost since its creation, this organization has survived in a practically permanent budget crisis situation, but now it is facing the biggest economic challenge in its history because of the U.S. cuts. If the Agency introducesfurther substantial cuts to its services, Palestinian refugees could start exerting strong political opposition through public demonstrations and violent acts in all the areas where the agency operates. For Palestinians, the UNRWA in not only a service provider but also a strong symbol of the international commitment to protect Palestinian refugees' right of return.

The chances of success of the new U.S. strategy do not seem very high. The Palestinian leaders do not seem willing to accept an imposed peace agreement that fulminates their aspirations, which are supported by International Law and reinforced by innumerable resolutions of the United Nations General Assembly, Security Council,[4]Human Rights Council[5] or International Court of Justice[6]. Even in the hypothetical case that they would give in to U.S. pressure, the Palestinian population would reject this kind of agreement and would probably start an escalation of protests throughout the Middle East. Given this possible scenario, Palestinian leaders are more likely to reject any kind of imposition and wait for a better interlocutor to reach the White House.

References

ABUNIMAH, Ali (2018): "Trump cut causes "worst financial crisis" in UNRWA history",*Electronic Intifada*, January 17, 2018, retrieved from https://electronicintifada.net/blogs/ali-abunimah/trump-cut-causes-worst-financial-crisis-unrwa-history [accessed November 6, 2019].

AL-OMARI, Ghait (2018): "A Horrible Game Changer",*The Washington Institute*, August 31, 2018, retrieved from https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/a-horrible-game-changer [accessed September 16, 2019].

AWAD, Alex (2018): "Trump's War Against the Palestinians",*Washington Report on Middle East Affairs*, Vol. 37, No. 7, pp. 16-18.

BADILLO, Ángel (2017): "Batallas de la geopolítica de la cultura: Israel y la (segunda) salida de EEUU de la UNESCO",*Real Instituto Elcano*,November 23, 2017, retrieved from https://blog.realinstitutoelcano.org/batallas-geopolitica-cultura-israel-y-segunda-salida-eeuu-de-unesco/ [accessed May 16, 2019].

CHO, Sungjoon (2013): "An International Organization's Identity Crisis." *Northwest Journal of International Law and Business,*Vol. 34, No. 3, p. 359-393. DOI: http://doi.org/10.2139/ssrn.968433

[4] Among others, A/RES/194 (III) (1948) and A/RES/3236 (1974) regarding Palestinian refugees' right of return; A/RES/2253 (1967) Condems Israel's measures to change the status of Jerusalem as invalid; A/RES/3236 (XXIX) (1974), states for economic sanctions and an arms embargo on Israel until it withdraws from all territories occupied in 1967. S/RES/237 (1967) urges Israel to allow return of 1967 Palestinian refugees; Res. S/RES/242 (1967) and S/RES/338 (1973), calls upon Israel to withdraw its forces from occupied territories; S/RES/478 (1980) considers Israel attempts to change the legal status of Jerusalem are invalid; S/RES/446 (1979) declares legally invalid the Israeli settlements in the oPt.

[5] Several resolutions regarding Human Rights situation in oPt, including East Jerusalem, Israeli settlements, violation of International Law in oPt, etc.

[6] For example, on July 2004, the ICJ handed down its advisory opinion against Israel's separation wall in the oPt.

DA VINHA, Luis (2019): "Competition, Conflict, and Conformity: Foreign Policy Making in the First Year of the Trump Presidency", *Presidential Studies Quarterly*, vol. 49, no. 2, p.280-309. DOI: https://doi.org/10.1111/psq.12509

ENTOUS, Adam (2018): "Donald Trump's New World Order.How the President, Israel, and the Gulf states plan to fight Iran—and leave the Palestinians and the Obama years behind", *The New Yorker,* June 18, 2018, retrieved from https://www.newyorker.com/magazine/2018/06/18/donald-trumps-new-world-order [accessed May 16, 2019].

GIJÓN, Mar (2007): "¿Quién es un refugiado palestino?", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, No. 3, pp. 45-54.

HIRO, Dilip: "US Ends Humanitarian Aid for Palestinian." *Yale Global Online*, September 11, 2018, retrieved from https://yaleglobal.yale.edu/content/us-ends-humanitarian-aid-palestinians [accessed March 12, 2019].

International Commission for the Study of Communication Problems & MacBride, Sean (1980): *Many Voices, One World*. Paris, UNESCO.

Israel Ministry of Foreign Affairs (1995):*The Israeli-Palestinian Interim Agreement*, September 28, 1995, retrieved from https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/the%20israeli-palestinian%20interim%20agreement.aspx [accessed February 21, 2019].

JOFFE, Josef (2017): "Of Allies And Adversaries: Donald Trump's Principled Realism",*Strategika. Conflicts Of The Past As Lessons for the Present,*No. 45, September 28, 2017, retrieved from https://www.hoover.org/research/allies-and-adversaries-donald-trumps-principled-realism [accessed June 22, 2019].

KAPLAN, Robert D. (2019): "This Isn't About Iran. It's About China", *The New York Times*, June 26, 2019, retrieved from https://www.nytimes.com/2019/06/26/opinion/trump-iran-china.html?searchResultPosition=1 [accessed April 4, 2020].

KRIEGER, Zanvyl& ROTH, Ariel I. (2007): Nuclear Weapons in Neo-Realist Theory, *International Studies Review* 9, pp.369-384. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1468-2486.2007.00695.x

MCNEIL, Michele (2011):"U.S. Pulls Its Support From UNESCO, Again",*Education Week,* Vol. 31, No. 11, p.4, November 7, 2011, retrieved from https://www.edweek.org/ew/articles/2011/11/09/11brief-2.h31.html [accessed April 12, 2019].

MINGST, Karen A.&ARREGUIN-TOFT, Ivan M. (2011): *Essentials of International Relations* (5th ed.), New York, W.W. Norton & Company.

MEAD, Walter R. (2017): "The Jacksonian Revolt", *Foreign Affairs*, vol. 96, no. 2, March/April 2017, pp.1-7, retrieved from https://is.muni.cz/el/1423/jaro2018/BSS487/um/5.4-2_Mead_Jacksonian_Revolt_Foreign_Affairs.pdf [accessed April 5, 2020].

MEARSHEIMER, John (1995): "The False Promise of International Institutions", *International Security*, Vol. 19, No. 3, pp. 5-49. DOI: https://doi.org/10.2307/2539078

MEARSHEIMER, John (2019): "Iran Is Rushing to Build a Nuclear Weapon and Trump Can't Stop It", *The New York Times*, July 1, 2019, retrieved from

https://www.nytimes.com/2019/07/01/opinion/iran-is-rushing-to-build…trump-cant-stop-it.html [accessedApril 4, 2020].

MEARSHEIMER, John&WALT, Stephen (2006): "The Israel Lobby",*Washington Report on Middle East Affairs,* Vol. 25, No.4, pp. 18-10.

MITNICK, Joshua (2018): "Netanyahu support for Trump on UNRWA exposes political-military divide." *The Christian Science Monitor*, September 20, 2018, retrieved from https://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2018/0920/Netanyahu-support-for-Trump-on-UNRWA-exposes-political-military-divide [accessed June 10, 2019].

MONTERDE, Oscar (2016):*El impacto humanitario en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania. Los programas de socorro y servicios sociales de la UNRWA.*PhDdiss., Universitat de Barcelona.

Muslim Public Affairs Council (2018): "Defunding UNRWA highlights Trump's anti-Palestine agenda." *The Arab-American News*, September 7, 2018, retrieved from https://www.arabamericannews.com/2018/09/07/defunding-unrwa-highlights-trumps-anti-palestine-agenda/ [accessed June 19, 2019].

National Security Strategy of the United States of America(December 18, 2017) retrieved from https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf [accessed February 20, 2019].

NAUERT, Heather (2018): "State Department Press Statement: On U.S. Assistance to UNRWA*", US Mission to International Organizations in Geneva*, August 31, 2018, retrieved from https://geneva.usmission.gov/2018/08/31/state-department-press-statement-on-u-s-assistance-to-unrwa/ [accessed May 10, 2019].

RITTBERGER, Volker &ZANGL, Bernhard (2006):*International Organization. Polity, Politics and Policies,*New York,PalgraveMacmillan.

RODRIGUEZ, Patricia (2018): "La política de los Presidentes Obama y Trump con Israel", *Revista UNISCI,* No. 48, p. 209-228. DOI: http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-22

SCHIFF, Benjamin (1995): *Refugees unto the third generation: UN aid to Palestinians*, Syracuse, Syracuse University Press.

SHAMA-HACOHEN, Carmel (2018): "Israel´s speech at UNESCO's 39th General Conference." UNESCO, November 3, 2018, retrieved from https://fr.unesco.org/sites/default/files/17_israel_speech_e_39_vr_10.pdf?v=2 [accessed March 10, 2019].

SCHWARTZ, Tony&TRUMP, Donald (1987): *Trump: The Art of the Deal*, New York, Ballantine Books.

TOVAR, Juan (2018): "Las ideologías de la política exterior estadounidense en la posguerra fría y su influencia en las administraciones de Obama y Trump", *Revista UNISCI,*No. 48, pp. 9-32. DOI: http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-16

TRUMP, Donald (2016): "Donald J. Trump Military Readiness Remarks", *Washington Examiner*, September 7, 2016, retrieved from https://www.washingtonexaminer.com/text-trumps-remarks-on-military-readiness [accessed April 10, 2019].

UNESCO (1997):"*Basic texts in communication 89-95"*,Paris, UNESCO, retrieved from http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001091/109197eo.pdf [accessed February 12, 2019].

UNESCO: "*UNESCO in brief - Mission and Mandate*", n.d., retrieved from https://en.unesco.org/about-us/introducing-unesco [accessed July 20, 2019].

United Nations, General Assembly:*Implementation of General Assembly resolutions 55/235 and 55/236 Report of the Secretary-General* A/70/331/Add.1, December 28, 2015, retrieved from http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/331/Add.1 [accessed February 15, 2019].

United Nations Human Rights Council:*Resolution S-28/111*, May 18, 2018, retrieved from https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/SpecialSessions/Session28/Pages/28thSpecialSession.aspx [accessed April 20, 2019].

United Nations, General Assembly:*Resolution A/ES-10/L.22*, December 19, 2017, retrieved from https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/ES-10/L.22 [accessed June 21, 2019].

United Nations: "Donors come to UN agency's aid with extra $118 million to help Palestine refugees", *United Nations News*, September 27, 2018, retrieved from https://news.un.org/en/story/2018/09/1021202 [accessed February 25, 2019].

United Nations Peacekeeping: "*How are we funded"*, 2019, retrieved from https://peacekeeping.un.org/en/how-we-are-funded [accessed June 2, 2019].

UNRWA (2018a): "*Protection"*, retrieved from https://www.unrwa.org/what-we-do/protection [accessed March 13, 2019].

UNRWA (2018b): "*Donor Chart, Government Partners"*, retrieved from https://www.unrwa.org/how-you-can-help/government-partners/funding-trends/donor-charts [accessed March 13, 2019].

UNRWA (2018c): "*Global Campaign Dignity is Priceless"*, retrieved from https://www.unrwa.org/sites/default/files/dip_campaign_factsheet.pdf [accessed March 13, 2019].

UNRWA (n.d.): "Palestine Refugees", retrieved from https://www.unrwa.org/palestine-refugees [accessed Feb 18, 2019].

UNRWA (2019):"*CG's remarks as delivered to the UNSC"*, Statement to the UN Security Council by UNRWA Commissioner-General Pierre Krähenbüh, May 23, 2019, retrieved from https://www.unrwa.org/newsroom/official-statements/cgs-remarks-delivered-unsc [accessed July 23, 2019].

U.S. Congress: *Public Law 101-246, sec. 414*,1989, retrieved from https://www.congress.gov/bill/101st-congress/house-bill/3792/text [accessed March 25, 2019].

U.S. Department of State:"*About the US and UNESCO"*. September 29, 2011, retrieved from https://2009-2017.state.gov/p/io/unesco/usunesco/index.htm [accessed March 30, 2019].

U.S. Department of State:"*On U.S. Assistance to UNRWA"*, August 31, 2018, retrieved from https://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2018/08/285648.htm [accessed March 11, 2019].

U.S. White House:"*Proclamation on Recognizing the Golan Heights as Part of the State of Israel"*, March 25, 2019, retrieved from https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/proclamation-recognizing-golan-heights-part-state-israel/ [accessed April 2, 2019].

VARGAS, José G. (2009): "El Realismo y el Neorealismo estructural",*Estudios Políticos,*Vol. 16, No. 1, pp. 113-124.

WALT, Stephen (2019): “Dear President Trump, Let’s Talk About Iran”, *Foreign Policy*, June 24, 2019, retrieved from https://foreignpolicy.com/2019/06/24/dear-president-trump-lets-talk-about-iran/ [accessed April 4, 2020]

WALTZ, Kenneth N. (2012): “Why Iran Should Get the Bomb”, *Foreign Affairs*, Vol. 91, No. 4, retrieved from https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2012-06-15/why-iran-should-get-bomb [accessed April 4, 2020].

WALTZ, Kenneth N. (1979): *Theory of International Politics,* Boston, Addison-Wesley.

WILLIAMS, Ian (2019): “Ethics report accuses UNRWA leadership of abuse of power”, *Al Jazeera News*, July 29, 2019, retrieved from https://www.aljazeera.com/news/2019/07/ethics-report-accuses-unrwa-leadership-abuse-power-190726114701787.html [accessed July 30, 2019].

YAMEI, Shen (2018): “Rebel With a Cause. Donald Trump’s “Withdrawal Doctrine” undermines U.S. credibility and power”,*Beijing Review,*No. 27, July 5, 2018, retrieved from http://www.bjreview.com/Opinion/201807/t20180702_800134120.html [accessed June 27, 2019].

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas y los Derechos Humanos: el caso de la MINURSO en el Sáhara Occidental

UN peacekeeping operations and Human Rights: the case of MINURSO in Western Sahara

Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ
Universidad de Cádiz
Domingo.torrejon@uca.es
https://orcid.org/0000-0002-5944-3047
Recibido 8/09/2019. Revisado y aceptado para publicación 20/12/2019

Para citar este artículo: Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ(2020): "Las operaciones de paz de las Naciones Unidas y los Derechos Humanos: el caso de la MINURSO en el Sáhara Occidental" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 43-73.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.003

Resumen

Las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas pueden incluir en su mandato la posibilidad de supervisar la situación de los derechos humanos. Sin embargo, una de las excepciones destacadas es la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO). Por tanto, nuestro objetivo es analizar qué papel puede jugar la MINURSO en la observación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental, así como formular algunas propuestas al respecto.

Palabras clave: conflicto del Sáhara Occidental/ Operaciones de paz de Naciones Unidas/ Derechos Humanos/ MINURSO/ resolución de conflictos/

Abstract

United Nations Peace Operations may include in their mandate the possibility of monitoring the human rights situation. However, one of the notable exceptions is the United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara (MINURSO). Therefore, our goal is to analyze what role MINURSO can play in the observation of human rights in Western Sahara, as well as to formulate some proposals in this regard.

Keywords: Western Sahara conflict/ UN Peacekeeping operations/ Human Rights/ MINURSO/ Conflict resolution/

CC BY NC

Introducción

Los derechos humanos son un factor relevante en la pacificación de las relaciones internacionales. Cuando no se respetan, la situación puede llevar al aumento de la tensión, al estallido o a la persistencia de los conflictos armados. En el caso del Sáhara Occidental, las violaciones de los derechos humanos se han convertido en una fuente de tensión en la zona (Capella Soler, 2011; Boukhars, 2013: 167-168);pero lo más importante es el sufrimiento que se causa a las víctimas. Por ello, tal y como veremos en el apartado 3.1,se ha pedido a las Naciones Unidas (ONU, en adelante) que amplíen el mandato de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO, en adelante) para que supervise los derechos humanos. Sin embargo, esta ampliación no se ha producido.

El objeto de este trabajo es, por tanto, la mencionada ampliación del mandato de la MINURSO. Nuestros principales objetivos serían analizar qué funciones podría tener esta Operación de Paz en materia de derechos humanos y formular algunas propuestas al respecto.

Para cumplir con estos objetivos, hemos dado una serie de pasos. En primer lugar, necesitamos comprender qué es una Operación de Paz de las Naciones Unidas, en qué consiste su mandato, qué órganos de la ONU tienen competencias al respecto y qué pueden hacer en materia de protección de los derechos humanos. Como ya existe una literatura al respecto de estas cuestiones, nos hemos remitido a ella para elaborar esta parte.

En segundo lugar, queremos saber conocer el contenido de las propuestas de ampliación, especialmente las que se han planteado en el Consejo de Seguridad de la ONU, que –como veremos en al apartado 2– es el órgano competente en la materia, pero también las que se hayan podido plantear desde el ámbito académico y desde el asociativo. Para hacer este análisis hemos recurrido a la literatura sobre derechos humanos en el Sáhara Occidental, a la prensa, a comunicados e informes de diversas ONG y a documentos de la ONU, tales como las actas de los debates en el Consejo de Seguridad y las resoluciones de este órgano, así como los Informes de los Secretarios Generales. El recurso a la documentación de la ONU nos ha planteado un problema, y es que las propuestas de ampliación del mandato de la MINURSO se han producido en reuniones a puerta cerrada, de modo que no ha trascendido el contenido de las propuestas.

En tercer lugar, hemos analizado qué podría hacer la MINURSO en materia de derechos humanos. Por ello, hemos analizado el mandato original, consultando documentación de la ONU, y hemos comprobado que tenía previstas funciones en la materia, que no pudieron llevarse a cabo. Además, para ver qué funciones podría desempeñar en la actualidad, hemos realizado una comparativa con las funciones que tienen otras Operaciones de Paz de la ONU en materia de derechos humanos. Como nos interesaba tener información actualizada acerca de estas funciones, nos hemos centrado en las que están en funcionamiento en el momento en que escribimos estas líneas, aunque sean conflictos de una naturaleza distinta al del Sáhara Occidental; pero también son importantes las que fueron desplegadas con motivo del conflicto de Timor Oriental, por ser un caso que guarda grandes similitudes con el del Sáhara Occidental. En particular, nos interesa la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), por tener atribuciones similares a la MINURSO. Pero también hemos tenido en cuenta las otras tres operaciones desplegadas con motivo de este conflicto, una vez decidido el estatuto del Territorio: la Fuerza Internacional para Timor Oriental (INTERFET), que reforzó a UNAMET para garantizar el resultado del referéndum; la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), encargada de administrar temporalmente el nuevo Estado, hasta que pudiera desarrollar su plena capacidad soberana y la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), con el objetivo de consolidar la paz y las instituciones del país.

En definitiva, presentamos algunas propuestas para resolver una importante carencia de la actuación de las Naciones Unidas en el Sáhara Occidental. Esta carencia debe ser resuelta no solo

porque la mayor parte de Operaciones de Paz cumplen estas funciones, sino porque es necesario para reparar a las víctimas, aliviar el sufrimiento de la población y, lo más importante, para contribuir a solucionar el conflicto.

Las operaciones de paz de la Organización de Naciones Unidas: sus caracteres, su mandato y las funciones que pueden desempeñar en materia de derechos humanos

Las Operaciones de Paz (también conocidas como Operaciones de Mantenimiento de la Paz) no están contempladas en la Carta de las Naciones Unidas, sino que fueron creadas para dar una respuesta a los primeros conflictos armados que estallaron después del final de la Segunda Guerra Mundial (Fernández Sánchez, 1998a: 13-21; Díaz Barrado y Vacas Fernández, 2005: 275-280; Iglesias Velasco, 2005: 129-130; Cano Linares, 2010: 36-44; Iglesias Velasco, 2015: 127).

Estas Operaciones de Paz se autorizan como apoyo de acciones adoptadas en el marco del Capítulo VI o del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas (Díaz Barrado y Vacas Fernández, 2005, pp. 282-315; Iglesias Velasco: 147-162). El capítulo VI de la Carta establece la obligación de resolver las controversias por medios pacíficos. A tal fin, se puede desplegar una Operación de Paz, con el consentimiento de las partes en conflicto, como último recurso y como apoyo a las labores de mediación o de buenos oficios de las Naciones Unidas (Fernández Sánchez, 1998a: 109-117), tal y como ocurrió con la MINURSO. Sin embargo, cada vez se ha venido recurriendo más al Capítulo VII de la Carta (Gifra Durall, 2013), que permite a las Naciones Unidas actuar en casos de amenazas y quebrantamientos de la paz y la seguridad internacionales: Estados que cometen agresiones armadas, conflictos en los que se están produciendo violaciones muy graves de los derechos humanos (como en la antigua Yugoslavia), para ayudar a reconstruir las instituciones de los Estados (Haití), o para ayudar que Estados de reciente creación (Sudán del Sur). A diferencia de lo previsto en el Capítulo VI de la Carta, las Naciones Unidas no tienen por qué contar con el consentimiento de las partes en conflicto para desplegar una operación en el marco del Capítulo VII.

Lo más habitual es que la puesta en marcha de una Operación de Paz sea autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU (Fernández Sánchez, 1998a: 21-44; Iglesias Velasco, 2005: 139-147).Recordemos que se trata de un órgano restringido, cuya principal función es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, del que forman parte cinco miembros permanentes (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia) y otros diez no permanentes (Artículo 23 de la Carta de las Naciones Unidas).

Las decisiones en materia de establecimiento de una Operación de Paz, así como acerca de cualquier reforma o cambio de mandato que pudieran tener, se aprueban según lo previsto en el artículo 27.3 de la Carta de las Naciones Unidas, por el voto favorable de nueve miembros, entre los que deben estar los votos de los miembros permanentes, aunque se puede practicar la llamada abstención constructiva. Un ejemplo de esta última práctica lo podemos ver en el caso del Sáhara Occidental, ya que Rusia se ha abstenido en las votaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad de 2018 y 2019. No ha votado a favor por no estar plenamente conforme con el texto de la resoluciones; pero tampoco ha votado en contra, ya que eso supondría el final de la MINURSO, y Rusia sigue creyendo que esta Operación debe seguir en funcionamiento (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2018a: 3-4, 2018c: 4, 2019a: 5, 2019c: 4-5). En definitiva, los miembros permanentes pueden utilizar el llamado derecho de veto para impedir el despliegue de una operación o la revisión de su mandato, entre otras cuestiones.

En el caso de la MINURSO, la autorización se concedió en la Resolución 690 (1991), de 29 de abril (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1991), tras un proceso de negociación apoyado por la Organización para la Unidad Africana hasta 1985 y por la ONU a partir de ese año. Por tanto, se concibió como una operación desplegada al amparo del Capítulo VI de la Carta. De este modo, su aprobación y puesta en marcha, así como diversos aspectos de su aplicación, y cualquier cambio en su mandato deben contar previamente con el consentimiento de las partes. En el epígrafe tercero analizaremos las consecuencias que esto tiene de cara a una posible ampliación del mandato de la MINURSO en materia de derechos humanos.

La ONU puede revisar el marco jurídico de una Operación de Mantenimiento de la Paz ya establecida en el marco del Capítulo VI de la Carta, y que pase a ser una Operación prevista en el Capítulo VII. Para ello, se tienen que dar dos condiciones: la primera, que exista un motivo que justifique el cambio: un acto de agresión, un incumplimiento grave con las obligaciones de la Carta, o que existan graves violaciones de los derechos humanos. La segunda, que el cambio cuente con suficientes apoyos en el Consejo de Seguridad y no sea vetada por ninguno de su miembros permanentes. Es lo que ocurrió en Timor Oriental. En 1999 se desplegó una operación para supervisar la celebración de un referéndum de autodeterminación, celebrado en agosto de ese año. Los militares indonesios en Timor no aceptaron el resultado, y actuaron usando la fuerza contra la población civil En respuesta, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en su Resolución 1246 (1999), de 15 de septiembre, determinó que existía una amenaza a la paz y a la seguridad, argumentando que la intervención militar indonesia contravenía los resultados del referéndum, y porque se estaban perpetrado graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos (Cotton, 1999: 237-244; Cotton: 2000;Ferrer Lloret, 2002, pp. 140-156; Rocamora, 2005; Fernandez, 2010: 163-178; Molnar, 2010: 63-74).

El Consejo de Seguridad no es el único órgano de la ONU competente en materia de Operaciones de Paz. La Asamblea General, órgano plenario de la ONU, puede autorizar el despliegue, pero solo en el marco del Capítulo VI de la Carta (Iglesias Velasco, 2005: 163-176). Asimismo, puede formular recomendaciones al Consejo de Seguridad al respecto (Fernández Sánchez, 1998a: 44-60)e incluso puede asumir la gestión de una Operación, en caso de inacción o incapacidad del Consejo de Seguridad(Fernández Sánchez, 1998a: 83-93; Cano Linares, 2010: 29-33). Otra función relevante de la Asamblea General consiste en aprobar el presupuesto de la operación(Iglesias Velasco, 2002; Galán Pablo, 2015, pp. 3-14). En el caso de la MINURSO, la última resolución de la Asamblea General ha sido la 73/324, de 3 de julio de 2019, que aprobó un presupuesto, por un año, de 60.453.700 de dólares.

Además del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, también son relevantes las funciones que puede desempeñar el Secretario General de la ONU, tales como encargarse de la negociación entre las partes en conflicto; proponer la estructura, mandato y componente de una Operación; ser el principal responsable administrativo de la misión, por lo que puede llamar la atención de los órganos competentes sobre cualquier asunto que pueda poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; y, finalmente, puede hacer recomendaciones y observaciones sobre una misión en curso, aunque la decisión última corresponda al Consejo de Seguridad o, en su defecto, a la Asamblea General (Fernández Sánchez, 1998a: 60-74). En el caso de la MINURSO, entre las observaciones y recomendaciones incluidas en el último informe del Secretario General, de 2 de octubre de 2019, se instaba a una mayor cooperación con la OACNUDH (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019l: párr. 86); aunque, si lo estimara oportuno, podría recomendar la ampliación del mandato para que incluyese la supervisión de los derechos humanos.

Una vez que hemos establecido las competencias que tienen los órganos de la ONU en materia de Operaciones de Paz, pasaremos a definir qué es el mandato de una de estas operaciones. Por regla general, este mandato suele establecerse en la resolución del órgano que autoriza el despliegue

de la misión. En el caso de la MINURSO, el mandato se encuentra en la Resolución 690 (1991), del Consejo de Seguridad, de 29 de abril. El mandato debe indicar cuál es el motivo por el que se ha desplegado y cuáles son los objetivos que se persiguen; asimismo, debe ser claro y preciso, y sujeto a revisión periódica (Fernández Sánchez, 1998a: 117-124). En el caso del Sáhara Occidental, desde abril de 2018 se revisa cada seis meses (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2018b: párr. 1).

Definidos los conceptos de Operación de Paz y mandato, así como las competencias de los órganos principales de la ONU al respecto, nos queda por ver las tareas o funciones que pueden desempeñar. En este orden de cosas, es lugar común clasificar las operaciones en cuatro generaciones. Las de primera generación (AnexoI) tienen un mandato relativo casi exclusivamente a fines militares, que pueden ser una operación de observación, limitada a supervisar un acuerdo de alto el fuego entre las partes en conflicto, o una fuerza de interposición (Fernández Sánchez, 1998a: 183-200).Las de segunda generación con conocidas también como operaciones multifuncionales, ya que desempeñan funciones adicionales a las militares: la supervisión u organización de procesos electorales; las relativas a los derechos humanos y la ayuda humanitaria; ola ayuda a la reconstrucción (Fernández Sánchez, 1998a: 241-296). Las restantes generaciones reforzaron este carácter multifuncional, e introdujeron novedades en lo referente a cuestiones organizativas, a los medios empleados, al marco jurídico (la mayor parte de estas operaciones se autorizaron en el marco del Capítulo VII de la Carta), a la cooperación con otras Organizaciones Internacionales, o al tipo de conflicto en el que se despliegan, fundamentalmente en caso de guerras civiles, Estados de nueva creación, fragilidad de Estados o intervenciones calificadas como humanitarias (Cardona Llorens, 2012; Aguado Arroyo, 2013).

Fueron las operaciones de segunda generación, por tanto, las que comenzaron a tener asignadas funciones en materia de derechos humanos. Según Concepción Escobar (1996: 71-91), puede haber cuatro tipos de mandatos en materia de derechos humanos.

El primer tipo es el mandato incidental en el ámbito de los derechos humanos. En ellos, la resolución que autoriza el despliegue de la operación no indica de forma explícita que la operación tenga entre sus funciones la protección y promoción de los derechos humanos. Sin embargo, deben cumplir una serie de funciones, tales como la repatriación de personas exiliadas y refugiadas a causa del conflicto, la liberación de presos y detenidos por motivos políticos, o la participación en procesos electorales. Y, para cumplir estas funciones, es necesario realizar una supervisión de los derechos humanos, que, en todo caso, puede quedar especificada en el Informe del Secretario General o en el Acuerdo entre las partes por el que se acepta el despliegue de la Operación. Como veremos en el apartado siguiente, la MINURSO tenía previsto un mandato de este tipo.

En los otros tres tipos de mandatos, en la resolución del órgano que crea la operación se reconoce, de forma explícita, que una de sus funciones es la protección de los derechos humanos. Así se hizo, por citar un ejemplo, en la Resolución 2100 (2013), de 25 de abril, por la que se autorizó el despliegue de la MINUSMA en Malí (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2013b: párr. 16d).La diferencia es que en dos de esos tipos de mandatos –los de carácter exclusiva o predominantemente promocional; y las operaciones con mandato específico sobre el respeto de derechos humanos vinculado con la actividad de policía y el sistema penitenciario–,ya existía previamente un mandato de tipo incidental, que es ampliado por el Consejo de Seguridad para cubrir aspectos muy concretos, tales como la realización de campañas de promoción y sensibilización, la investigación de violaciones de los derechos humanos por policías y funcionarios

de prisiones, así como el desarrollo de programas de formación destinados a estos últimos, como fueron los casos de UNOMIL y ONUMOZ (Escobar, 1966: 75, 77) . En cambio, en el caso del cuarto tipo de mandatos, de alcance general, la operación puede cubrir cualquier aspecto relativo a la protección y promoción de los derechos humanos. En la actualidad, todas las operaciones de paz de la ONU con funciones en materia de derechos humanos tienen un mandato de alcance general.

En definitiva, en el caso de la MINURSO, aunque actualmente no tenga competencias para supervisar los derechos humanos, el Secretario General puede llamar la atención del Consejo de Seguridad sobre cualquier información o denuncia de los derechos humanos que pudiera recibir de terceros, y puede proponer que el mandato de la MINURSO incluya los derechos humanos, así como las funciones que puede desempeñar la misión al respecto, y negociarlo con las partes en caso de que fuera preciso. Pero es el Consejo de Seguridad quien debe autorizar la ampliación del mandato. Además, como el mandato de la MINURSO fue concedido en el marco del Capítulo VI de la Carta, es también necesario el consentimiento de las partes; y, solo si se cambia al Capítulo VII (Zunes y Mundy, 2010, Capítulo 9, sección 7, párr. 6), como se hizo en el caso de Timor Oriental en 1999, se podría ampliar sin necesidad de este consentimiento.

La monitorización de los derechos humanos por la MINURSO

1. Las propuestas sobre la inclusión de los derechos humanos en el mandato de la MINURSO

Las peticiones para que la MINURSO incluya en su mandato la supervisión de los derechos humanos se han ido sucediendo durante los últimos años. Es un reflejo de cómo la cuestión de los derechos humanos en el Sáhara Occidental ha ido cobrando mayor importancia a partir del año 1999, como han señalado Zunes y Mundy (2010 Capítulo 6, sección 4) y Fernández Molina (2016: 50, 60 y ss.), quien plantea que el foco de atención volvía a estar en lo que ocurría en el Territorio del Sáhara Occidental. Esto se ha producido en un contexto de falta de solución al conflicto del Sáhara Occidental, tras el fracaso del Plan de Arreglo y la incapacidad para buscar fórmulas alternativa; también coincide con el comienzo del reinado de Mohamed VI, en junio de 1999; y refleja la aparición de un nuevo actor en el conflicto, un activismo saharaui crítico con Marruecos, pero que no ha sido creado por ni sigue las directrices del Frente POLISARIO. Este activismo cobró especial fuerza tras el estallido, en mayo de 2005, de la llamada *Intifada Saharaui*, en el Sáhara Occidental bajo control marroquí, y ante la respuesta represiva de las autoridades marroquíes. El Frente POLISARIO no tardó en hacerse eco de las protestas, así como todas las asociaciones de amigos del pueblo saharaui. Como respuesta, Marruecos ha creado asociaciones que denuncian violaciones de los derechos humanos en los campamentos de refugiados de Tinduf, tales como a Asociación de Defensa de los Refugiados Saharauis en Tinduf (ADESETI), la Asociación de Víctimas del Polisario (ASVISPO), la Asociación de Familiares de Desaparecidos Saharauis (PASVERTI) y Le Sahara Marocain (Sahara Marroquí).

En definitiva, se trata de dar respuesta a las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental (González Vega, 2013: 87-95; Cantón, 2013; Faleh Pérez y Villán Durán, 2016), como las que han quedado recogidas en informes del Secretario General(2018a: párr. 65-73: 2018b: párr. 64-67; 2019g: párr. 66-68, 2019l: párr. 68-71) y en los Informes presentados por el OACNUDH (2008, 2012, 2017) al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en el marco de los Exámenes Periódicos Universales de 2008, 2012 y 2017.La mayor parte de estas denuncias, y las de mayor gravedad, hacen referencia a violaciones en el Territorio bajo control marroquí: torturas, malos tratos en las prisiones, falta de garantías en los procesos judiciales, trabas al ejercicio de las libertades de expresión, reunión y asociación, restricciones a la libertad de movimientos (por retirada o retención de pasaportes), así como lagunas en el ejercicio de los derechos sociales, económicos y culturales(Riquelme Cortado, 2012). En las O*bservaciones finales sobre el cuarto informe periódico de Marruecos*, de 2015, del Comité de Derechos Económicos y Sociales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, se ha señalado que los saharauis no siempre han podido participar en la explotación de los recursos naturales del Territorio (párr. 5), la falta de

información al respecto (párr. 8). Asimismo, este Comité ha señalado la existencia de suficiencias en la promoción de la lengua y la cultura hasaníes (párr. 53 y 54).

En estos informes se recogen también denuncias de violaciones de los derechos humanos en los campamentos de refugiados de Tinduf, pero de menor cantidad y gravedad, aunque en informes de informes de ONG como Human Rights Watch (2014b) se han hecho eco de denuncias aisladas por tortura o malos tratos, por casos de enjuiciamiento de civiles por tribunales militares, por la existencia de vestigios de esclavitud, así como de quejas por la monopolización del discurso político por parte del Frente POLISARIO. Otro tema abordado en los informes de los Secretarios Generales de la ONU es el de los desaparecidos (2019g: párr.59).

Este debate sobre la inclusión de los derechos humanos en el mandato de la MINURSO se ha planteado en diversos ámbitos, de entre los cuales destacamos el asociativo, el académico y el intergubernamental, y es una reclamación planteada en un principio por el Frente POLISARIO y las organizaciones de la sociedad civil más próximas a este (Theofilopoulou, 2017: 48). Y, tras filtrarse la recomendación al respecto, realizada por la OACNUDH (2006: 16), fue retomada por algunas ONG internacionales de defensa de los derechos humanos, como Human Rights Watch (2014a; Fernández Molina, 2016: 68), a las que se han sumado ONG como France Libertés (2012), la Federación Internacional por los Derechos Humanos, la Liga de los Derechos del Hombre (2015), el Robert F. Kennedy Human Rights (2016), EuroMed Rights (2018) o Amnistía Internacional (2019), entre otras entidades. A estas peticiones se sumaron las de otras instituciones internacionales como el Parlamento Europeo, que lo pidió en diversas resoluciones, adoptadas entre 2010 y 2014 (Torrejón Rodríguez, J. D., 2018, pp. 26-30). En el ámbito académico, esta petición ha aparecido en trabajos de diversos autores, independientemente de su postura sobre el fondo del conflicto (Capella Soler, 2011; González Vega, 2013 pp. 108-209; Khakee, 2014). El listado, aunque no sea exhaustivo, nos permite ilustrar una idea relativa al contenido de estas propuestas, que es lo que nos interesa: que, por regla general, se limitan a pedir que la MINURSO incluya en su mandato la supervisión de los derechos humanos, o que se establezca un mecanismo alternativo; y, en ningún caso se profundiza en qué debe consistir ese mandato y en cómo se va a implementar en la práctica.

En el ámbito intergubernamental, debemos destacar el debate que se ha venido produciendo en el Consejo de Seguridad, por ser el órgano de las Naciones Unidas que tiene las competencias para ampliar el mandato de la MINURSO. Este debate adquirió especial relevancia durante el período de Ban Ki-moon como Secretario General, con el objeto de ofrecer una fórmula que aliviase, en alguna medida, ante la imposibilidad de encontrar una solución al conflicto (Soroeta Liceras, 2017: 205-206). El tema se debatió en abril de 2009, y, si bien I. Fernández Molina 2016: 68) señala que la iniciativa había partido de Estados Unidos y del Reino Unido, la propuesta de Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue presentada por Costa Rica, Uganda, México y Austria, fue debatida durante las sesiones de consulta celebradas a puerta cerrada (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2009: 4-5), y no prosperó por la oposición de Francia (González Vega, 2013 109; Soroeta Liceras, J., 2013: 222). El debate fue ganando fuerza en los años posteriores (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2010, 2011, 2012), a consecuencia de casos como el de la expulsión de la Activista saharaui Aminatu Haidar en noviembre de 2009 y el desmantelamiento del campamento de protesta de Gdeim Izik en octubre de 2010 (Fernández Molina, 2016: 68), mientras que Marruecos intentó convencer a los Estados Miembros del Consejo de Seguridad para que no votaran a favor de la ampliación del mandato, e intentó presionar a la

ONU, retirando su confianza al entonces Enviado Personal del Secretario General de la ONU para el Sáhara Occidental (Fernández Molina, 2016: 69).

La culminación de este proceso llegó en abril de 2013, a iniciativa de la administración Obama, se volvió a presentar una nueva propuesta al respecto (González Vega, 2013: 109; Theofilopoulou, 2017: 48), planteando un mecanismo de supervisión de los derechos humanos que se limitara a la vigilancia y a la elaboración de informes (Robert F. Kennedy Center for Justice & Human Rights, 2013), porque Marruecos rechazó frontalmente esta posibilidad, y contó con el apoyo fundamental de Francia, pero también con el de España y Rusia (Fernández Molina, 2016: 70-71).

Tras este fallido intento, se saldó con una crisis bilateral con Marruecos, que se cerró con un acuerdo entre Obama y Mohamed VI en noviembre de 2013. Este acuerdo debía quedar en secreto, pero fue filtrado por un *hacker* anónimo. En cuanto al tema que nos ocupa en este trabajo, Marruecos obtuvo el compromiso, por parte de la administración Obama, de no insistir en la ampliación del mandato, a cambio de que Marruecos aceptara tres demandas, de entre las cuales nos interesa una: que permitiera que la OACNUDH pudiera visitar el Sáhara Occidental (Fernández Molina, 2016: 71) .

En este contexto, el debate sobre la ampliación del mandato de la MINURSO pasó a un segundo plano durante dos años (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2013a, 2014), aunque Khakee (2014: 457) afirma que, en 2014, Peter van Waldsum y Frank Ruddy –antiguos Enviado Personal y Representante especial para el Sáhara Occidental respectivamente– ante el entonces Jefe del Gobierno francés, François Hollande, para que su Gobierno apoyase la inclusión de los derechos humanos en el mandato de la MINURSO, y menciona otras iniciativas del Reino Unido, de Nigeria y de la República Sudafricana. A partir de 2015, Venezuela, Angola (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2015, 2016), y, en fechas más recientes, Sudáfrica (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2019a, 2019l:8), han seguido pidiendo la ampliación del mandato, aunque el tema parece seguir en un segundo plano (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2017, 2018a, 2018b). En cambio, Argelia, considerada el principal apoyo internacional del Frente POLISARIO, ha tenido una posición poco clara al respecto, atribuida por L. Thieux (2017: p. 131) a que las autoridades argelinas no quieren que el mandato de la MINURSO se extienda a los campamentos de Tinduf, y por temor a que el Frente POLISARIO pudiera perder legitimidad en el proceso.

Todas estas gestiones y propuestas resultaron infructuosas, ya que el Consejo de Seguridad no ha autorizado la ampliación del mandato de la MINURSO. Al menos, consiguieron que el Consejo de Seguridad aceptara su petición de que hubiera una mayor presencia en la zona de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH en adelante)que suele estar asociada a la labor de las Operaciones de Paz de la ONU (Gómez del Prado, 1998), y que, entre 2013 y 2016, envió misiones al Territorio y a los campamentos de refugiados de Tinduf (Secretario General de las Naciones Unidas, 2014: párr. 72; 2015: párr. 50-54; 2016: párr. 65-82; 2017: párr. 67-76). Sin embargo, desde 2016 no ha podido acceder al Territorio, por habérselo impedido las autoridades marroquíes (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019g: párr. 66), contraviniendo las indicaciones del Consejo de Seguridad, que insiste en que las partes deben seguir colaborando con el OACNUDH (Consejo de Seguridad, 2019b y 2019d).

En cuanto a los argumentos planteados durante el debate, debemos comenzar diciendo que, originalmente, la cuestión de los derechos humanos en relación con el conflicto del Sáhara Occidental estaba conectada con la posición que se tuviera acerca del conflicto, de modo que los partidarios de la autodeterminación del Sáhara Occidental denunciaban las violaciones de los derechos humanos cometidas por las autoridades marroquíes (Diego Aguirre, 1991: 327, 335-336), mientras que los partidarios de Marruecos o bien no planteaban la cuestión, o denunciaban violaciones en los campamentos de refugiados de Tinduf. Sin embargo, estos planteamientos han cambiado en fechas recientes, de modo que tenemos a autores que defienden que el Sáhara

Occidental pase a formar parte de Marruecos, pero critican las violaciones de los derechos humanos de Marruecos en el Sáhara Occidental(López García, 2009, 2011, 2015, 2016) y piden que haya una supervisión internacional (Khakee, 2014). Ahora bien, podemos comprobar que este cambio se ha producido en algunos ámbitos, como el académico, y no en otros, como el interestatal, en donde son el Frente POLISARIO (Sahara Press Service, 2018) y los Estados que defienden las autodeterminación en el Sáhara Occidental (como Costa Rica, Uruguay, Venezuela o Sudáfrica) quienes plantean que la MINURSO incluya la supervisión de los derechos humanos, mientras que Marruecos y los Estados que le apoyan (Francia, Senegal o Jordania), que intentan restar importancia a la situación de los derechos humanos, son contrarios a tal ampliación del mandato y, como mucho, han aceptado la presencia del OACNUDH en la zona (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2009, 2010, 2011, 2012, 2015, 2016, 2017, 2018a, 2018b).

En cuanto a los términos del debate, consideramos que hay dos cuestiones fundamentales. Lo primero que se discute es si el oportuno o no la ampliación del mandato de la MINURSO. Quienes plantean argumentos a favor de la ampliación, aparte de manifestar su preocupación por los derechos humanos en el Sáhara Occidental, señalan como algo anómalo el que no tenga entre sus funciones la supervisión de los derechos humanos, llegando a señalar incluso que se trata de la única Operación de Paz de la ONU que no tiene funciones en esa materia (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2009: 5). Por su parte, Marruecos considera que la ampliación del mandato iría contra lo previsto originalmente y contra la naturaleza misma de la misión. Según las autoridades marroquíes, la función de la MINURSO se limita a supervisar el alto el fuego, a seguir el proceso de negociación y a facilitar medidas de fomento de la confianza (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2012: 4; Yabiladi, 2013).Otro Estado que se ha posicionado contra la ampliación del mandato ha sido Rusia. Sin embargo, su oposición se fundamenta ahora en otro argumento: que el Consejo está dejando de ser neutral en el conflicto, y está favoreciendo a la parte marroquí (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2018a: 4).

El segundo tema destacado, en el debate sobre la ampliación del mandato de la MINURSO, es el que más nos interesa; y sería el relativo a en qué debiera consistir ese mandato, esto es, qué derechos debe proteger y qué medidas debería tomar. Como la mayor parte de los debates, en el Consejo de Seguridad de la ONU, ha tenido lugar en sesiones privadas, apenas tenemos información al respecto, salvo algunas declaraciones, como la realizada por el *Centro Robert F. Kennedy* para la Justicia y los Derechos Humanos (2013), en la que se afirmaba que en la propuesta de EE.UU de 2013 estaba previsto que la MINURSO realizara una labor de vigilancia e información de los derechos humanos; o como las realizadas por el Representante de Venezuela ante el Consejo de Seguridad, en las que se defendía que las funciones en materia de derechos humanos debían seguir las recomendaciones del Secretario General, y las características de las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2015: 4; 2016: 5). Las recomendaciones del Secretario General a las que se hace referencia son las de sus Informes al Consejo de Seguridad de 2015 y 2016. En ellas se incluían las condiciones que debía cumplir cualquier futuro mecanismo o actuación en materia de derechos humanos: que fuera imparcial e independiente y que abarcara tanto el Sáhara Occidental como los campamentos (Secretario General de las Naciones Unidas, 2015: párr. 79; 2016: párr. 2). En cuanto a lo previsto, en materia de derechos humanos, por otras Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, lo desarrollaremos con mayor profundidad en el próximo apartado.

2. La MINURSO tenía prevista la supervisión de los derechos humanos en su mandato, pero esa función no se ha llegado a ejecutar

El primer término del debate sobre el que vamos a plantear nuestro análisis es el de si es una anomalía que la MINURSO no supervise los derechos humanos o si, por el contrario, esta supervisión iría en contra de la naturaleza y el mandato original de la misión, como afirma Marruecos. Pues bien, consideramos que estas funciones no serían algo ajeno a la naturaleza de la misión, ya que era una función inicialmente prevista en el llamado «Plan de Arreglo», que es como se conoce a la fórmula con la que se intentó resolver el conflicto hasta principios de la década de 2000(Escobar, 1996: 63-71; Fernández Sánchez, 1998b: 78-98, 270-276, 403-420; Ortega Terol, 1995: 317-326). El Plan de Arreglo quedó reflejado en dos documentos: el primero, titulado «Propuestas del Secretario General de las Naciones Unidas y del actual Presidente de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana para lograr un arreglo de la cuestión del Sáhara Occidental aceptado en principio por las partes el 30 de agosto de 1988» (Secretario General de las Naciones Unidas, 1990a: pp. 5-12); y el segundo, titulado «Plan de Aplicación propuesto por el Secretario General de conformidad con la Resolución 621 (1988) del Consejo de Seguridad de 20 de septiembre de 1988» (Secretario General de las Naciones Unidas, 1990b: pp. 13-25).

Según lo previsto, el principal objetivo era celebrar un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental, en el que se elegiría entre la independencia o la integración en Marruecos. A ese objetivo se llegaría tras una serie de fases, durante las cuales tendrían lugar el cese de hostilidades, la identificación de los votantes, el retorno de las personas desplazadas con motivo del conflicto, la campaña del referéndum, las votaciones y una serie de medidas una vez que se conociera el resultado. Por ello, la MINURSO tenía una función de carácter militar, consistente principalmente en monitorizar el alto el fuego, y otras funciones relativas a la organización de un referéndum con todas las garantías, entre las que estaban incluidas el retorno de los refugiados saharauis, la amnistía para los detenidos por motivos políticos y que hubiera garantías para el ejercicio de las libertades fundamentales.

Para contribuir a que el referéndum se celebrara con todas las garantías, la MINURSO tenía, entre sus atribuciones, no solo la supervisión de los aspectos de la administración del Territorio relativos al orden público, y la de notificar a las autoridades competentes y al Secretario General de la ONU cualquier actividad no compatible con la celebración de un referéndum de autodeterminación con todas las garantías; sino que también tenía la potestad para resolver las controversias relativas a la libertad de expresión, reunión y opinión durante la campaña, e incluso para anular cualquier ley que dificultara la realización del referéndum. En definitiva, se trataba de un ejemplo de lo que Escobar (1996: 73-74) denomina operación con mandato incidental en el ámbito de los derechos humanos.

Sin embargo, el Plan de Arreglo no se desarrolló según lo previsto (Chopra, 1994: 303-319; Chopra, 1996: 55-76; Froberville, 1996; Saint Maurice,2000; Soroeta Liceras, 2001: 258-328; Pointier, 2004: pp. 135-163;Jensen, 2005). Y la monitorización de los derechos humanos fue una de las previsiones que no se cumplió, ya que estas funciones estaban previstas durante un «período de transición», que jamás llegó a comenzar, (Secretario General de las Naciones Unidas, 1991: párr. 3; Jensen, 2005: 45), debido a los obstáculos encontrados en el proceso de identificación (Jensen, 2005: 44; Theofilopoulou, 2010: 4). Como resultado, los derechos humanos quedaron excluidos, en la práctica, de la acción de la MINURSO, pese a que algunos integrantes de la Misión notificaron a sus superiores de las violaciones de los derechos humanos que presenciaron. Esa información llegaba a los Secretarios Generales, pero estos optaron por no incluirla en sus Informes al Consejo de Seguridad, por temor a que pudiera afectar al proceso de paz (Zunes y Mundy, 2010: Capítulo 6, Sección 3, párr. 21-24).

La segunda cuestión que se suele plantear, en relación con si es una anomalía o no que la MINURSO no supervise los derechos humanos en el Sáhara Occidental, es que muchos autores, y algunos Estados que han señalado que es la única Operación de Paz de la ONU, desplegada en la actualidad, que no tiene estas funciones. Esto no es exactamente así. A noviembre de 2019, hay desplegadas trece Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, como puede verse en la Tabla 1.

TABLA 1: Operaciones de Paz de Naciones Unidas en curso (noviembre de 2019)

NOMBRE COMPLETO	FECHA DE INICIO
SIN MANDATO EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS	
Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT), desplegada en Palestina	Mayo de 1948
Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán (UNMOGIP)	24 de enero de 1949
Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP)	Marzo de 1964
Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) (Altos del Golán)	31 de mayo de 1974
Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL)	Marzo de 1978
CON MANDATO INICIALMENTE PREVISTO EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS, QUE NO SE HA EJECUTADO	
Misión de las Naciones Unidas para la celebración del Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO)	29 de abril de 1991
CON MANDATO EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS	
Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK)	10 de junio de 1999
Operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)	31 de julio de 2007
Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO)	1 de julio de 2010
Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA)	27 de junio de 2011
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS)	8 de julio de 2011
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA)	25 de abril 2013
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA)	10 de abril de 2014

Elaboración propia, con datos obtenidos de Organización de las Naciones Unidas (sa), *Naciones Unidas. Mantenimiento de la paz. Dónde trabajamos*. Recuperado dehttps://peacekeeping.un.org/es/where-we-operate; y de Organización de las Naciones Unidas (2019),*List of Peacekeeping Operations*. Recuperado dehttps://peacekeeping.un.org/sites/default/files/unpeacekeeping-operationlist_3_0.pdf.

Sin embargo, cinco de ellas no tienen entre sus funciones la supervisión de los derechos humanos en el territorio en el que están desplegadas: ONUVT, UNMOGIP, UNFICYP, FNUOS y FPNUL. Se trata de operaciones de primera generación, desplegadas durante la Guerra Fría, que solo tenían funciones de carácter militar. De modo que consideramos más adecuadas las declaraciones de la Representación de Sudáfrica ante el Consejo de Seguridad, cuando ha afirmado que el de la MINURSO «es uno de los pocos mandatos de Naciones Unidas, y el único en África, que no incluye un componente de derechos humanos» (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2011: 3). En todo caso, la MINURSO es la única operación de la posguerra fría sin mandato explícito en materia de derechos humanos.

En cuanto a las funciones que la MINURSO debería tener, no hay ningún documento público en el que se detalle el contenido exacto de las propuestas relativas a la ampliación del mandato de la MINURSO, y tan solo contamos con las intervenciones de Rusia ante el Consejo de Seguridad desde 2018, y con el comunicado de prensa del Centro R. Kennedy de 2013, en relación con la propuesta presentada por el Gobierno de EE.UU ese año, por lo que resulta difícil hacer una valoración al respecto.

En todo caso, consideramos que se trataría de establecer un mandato de alcance general, como el que tienen otras Operaciones de Paz, que permitiera a la MINURSO realizar tareas de vigilancia activa. Se trataría de un mandato explícito, esto es, que el Consejo de Seguridad adoptaría una resolución autorizando que la MINURSO supervise los derechos humanos en el Sáhara Occidental, y detallando el alcance de dicha supervisión. Si establecemos una comparación con los que hacen otras Operaciones de Paz de la ONU, la MINURSO podría supervisar el respeto de los derechos relativos civiles y políticos. Por ejemplo, durante la celebración de procesos electorales, como han hecho la MONUSCO en la República Democrática del Congo (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019e: párr. 46-48) o la MINUJUSTH en Haití (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019j: párr. 55-58), o investigando las denuncias sobre restricciones a la libertad de expresión, como hace la UNMISS en Sudán del Sur (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019f: párr. 45, 52-53). También podría hacer una supervisión de la labor de las autoridades policiales, incluyendo tareas de formación y capacitación, tanto de su respuesta ante las manifestaciones, como en el trato profesado a las personas detenidas, como hace la MONUSCO (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019a: párr. 55-56).

Otras labores de vigilancia activa que podría desempeñar la MINURSO, si tuviera un mandato de alcance general en materia de derechos humanos, estarían relacionadas con la supervisión del sistema penitenciario y del judicial, con medidas que pueden incluir la investigación sobre las garantías procesales, como las realizadas en Sudán del Sur por la UNMISS (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019f: párr. 55), o sobre las condiciones existentes en las cárceles y la formulación de recomendaciones sobre el sistema penitenciario, como hizo la MINUJUSTH en Haití (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019c: párr. 32-35; Secretario General de las Naciones Unidas, 2019j: párr. 43, 46-47).

También son relevantes, en el marco de una vigilancia activa, la protección de los derechos de las minorías, así como la protección a los colectivos vulnerables, tales como mujeres y niños. En cuanto a las medidas relacionadas con la protección de las minorías, deberían ir más allá de las medidas para garantizar el respeto a su identidad, y el análisis de su situación económica, como ha hecho la UNMIK en Kosovo (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019b: párr. 22; y 2019i: párr. 9); puesto que consideramos que la MINURSO debería contar también con los medios para comprobar que los saharauis reciben los beneficios de la explotación de los recursos naturales del Territorio. En cuanto a la protección de los colectivos vulnerables, suele ser una de las funciones que desarrollan todas las Operaciones de Paz. Como ejemplo, la supervisión de los derechos de mujeres y niños que hace la MONUSCO en la República del Congo (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019k: párr.68-71).

Finalmente, pero no menos importantes, estarían otras medidas de protección activa, como las campañas de concienciación, difusión y promoción de los derechos humanos y el estado de derecho dirigidas a la población en general, como las realizadas por la MINUJUSTH en Haití (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019c: párr. 16; 2019j: párr. 26, 35) o por la UNTAET en Timor Oriental (Secretario General de las Naciones Unidas, 2001).

En cambio, consideramos que sería mejor dejarlas para más adelante las medidas de Justicia transicional, una vez que se hubiera encontrado una solución al conflicto. En todo caso, podría estudiarse la oportunidad de investigar los casos de desaparecidos, tal y como se ha venido insistiendo en los Informes del Secretario General (2019g: p.12 párr. 58), y en las publicaciones de quienes han participado en la observación de procesos judiciales (Martín Morillo y Arbesú Sancho, 2013: 231-254). La mayor parte de estas desapariciones tuvieron lugar durante el período de enfrentamiento armado, entre 1976-1991, aunque durante los años noventa siguieron produciéndose (Zunes y Mundy, 2010, capítulo 6, sección 3). Algunas de las acaecidas durante los años setenta y ochenta del siglo XX fueron investigadas por la Instancia Equidad y Reconciliación en Marruecos (Consejo Nacional Marroquí de Derechos Humanos, 2009; Fernández Molina, 2016: 60; López Belloso, 2019), cuya labor habría que continuar y complementar (González Vega, 2013: 86; López García, 2015: 158; López García 2016: 123). También habría que aclarar casos más recientes, como la desaparición de Khalil Admed en los campamentos en los campamentos de refugiados, tal y como se ha pedido en los últimos informes del Secretario General de la ONU (2019g: párr.8). También se debería investigar y depurar responsabilidades por lo sucedido en Gdeim Izik, e investigar los bombardeos con napalm del año 1976 (Diego Aguirre, 1991, pp. 143-144; González Vega, 2013: 86; López García, 2015: 158). Este tipo de medidas podrían contribuir no solo a reparar los daños, sino a mejorar la confianza, e incluso para iniciar un proceso de reconciliación, necesario para que se garantice la paz en la zona.

En cambio, a tenor de lo poco que se nos dice en el Comunicado del Centro R. Kennedy, la propuesta de EE.UU de 2013 planteaba unas funciones de supervisión más modestas, limitadas a la vigilancia y la información sobre los derechos humanos. Entendemos que sería una fórmula similar a la prevista en el Plan de Arreglo. Ahora bien, como a corto o medio plazo no hay expectativa de celebrar un referéndum, ni de que puedan volver los refugiados, y como la MINURSO es una misión de observadores, su tarea consistiría en comprobar la existencia de violaciones de los derechos humanos y notificarlas a las autoridades competentes y al Secretario General de la ONU. Este último a su vez, informaría y plantearía sus recomendaciones al Consejo de Seguridad de la ONU, quien, en función de la información recibida, decidiría cómo actuar.

Aplicar esta fórmula no sería algo inédito. La ONU tiene tradición en establecer mandatos que solo cubren algunos aspectos concretos de la protección de los derechos humanos. Se trata de las operaciones que, según la clasificación de C. Escobar (1996: 74-79) tenían o bien un mandato específico, en materia de derechos humanos, de alcance exclusiva o predominantemente promocional, o bien uno centrado en la supervisión de la actividad de policía y el sistema penitenciario. Estas fórmulas se aplicaron en Operaciones de Paz desplegadas durante los años 90 del siglo XX, que ya contaban con un mandato de tipo incidental, vinculado a procesos electorales, que fue ampliado por el Consejo de Seguridad con un mandato explícito, para que estas operaciones pudieran llevar a cabo campañas de difusión y enseñanza de los derechos humanos, así como programas de formación de policías, jueces y funcionarios de prisiones.

Sin embargo, dadas las circunstancias actuales, sería muy difícil, a día de hoy, establecer una operación con un mandato en materia de protección de los derechos humanos, aunque sería lo

deseable. Sin embargo, podemos plantear algunas fórmulas que permitieran a la MINURSO realizar esta función.

3. Dos fórmulas para incluir los derechos humanos en el mandato de la MINURSO, y una posible alternativa

Como hemos señalado anteriormente, somos conscientes de que, en la situación actual, las posibilidades de que la MINURSO incluya los derechos humanos en su mandato son reducidas. Y esto, a pesar de que el Sáhara Occidental sea un conflicto en el que actualmente no hay violencia armada (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019g: párr. 31-43). Y, aunque se considera que existe riesgo de ataque de grupos islamistas, estos no se han producido (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019g: párr. 49). Contrasta con la situación que deben enfrentar otras operaciones, especialmente las desplegadas en la República Democrática del Congo o en Malí, en los que hay grupos incontrolados que realizan ataques contra la población civil y contra los integrantes de las misiones de la ONU desplegadas en estos países (Secretario General de la ONU, 2019a: 2-39; 2019d: párr. 2-15; 2019e: párr. 2-32; 2019f: párr. 2-32; 2019h: párr. 4-43; 2019k: párr. 2-44).

Esta ausencia de violencia armada debería ser una ventaja para la MINURSO: debería contribuir a disminuir la tensión entre las partes y facilitar los movimientos de la MINURSO en el Territorio. Pero hay otros factores que han venido contribuyendo al deterioro de la situación, y que dificultan el que la MINURSO pueda tener un mandato en materia de derechos humanos.

3.1. Obstáculos y condiciones previas

El primero de estos factores radica en que no hay perspectiva de solución al conflicto, ni a corto ni a medio plazo. Es más, ni siquiera hay una fórmula negociada para resolver este conflicto desde que, a principios de la década del 2000, quedara en suspenso la aplicación del Plan de Arreglo.

Consideramos que es importante que exista una fórmula acordada para resolver el conflicto. En las demás misiones con un mandato explícito en materia de derechos humanos hay una fórmula para resolver el conflicto, y la protección de los derechos humanos se plantea como medio para alcanzar una finalidad. En el caso de Timor Oriental, la primera de las misiones desplegadas tenía un mandato similar a la MINURSO, concebido en el marco de la celebración de un referéndum de autodeterminación. En las demás operaciones desplegadas en este país, la supervisión de los derechos humanos se hacía en el marco de la asistencia que prestaban las Naciones Unidas a la construcción de las estructuras estatales de Timor Leste (Consejo de Seguridad, 1999, 2002, 2005, 2006); y en el caso de la MONUSCO (Consejo de Seguridad, 2010), la protección de los derechos humanos se hace como medio para ayudar a reconstruir y estabilizar las estructuras de la República Democrática del Congo. También sería interesante que existiera esta fórmula de solución, en caso de que se quisiera establecer un mandato de carácter incidental como el que tenía previsto la MINURSO, ya que esta fórmula permitiría dar una justificación a la supervisión de los derechos humanos.

El segundo de esos factores que contribuyen a que la MINURSO no tenga un mandato en materia de derechos humanos es que es una misión desplegada en el marco del Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas. Como ya indicamos en el apartado 2, esto significa que cualquier mandato en materia de derechos humanos debe obtener el consentimiento de las partes. A día de hoy esto no es así: el Frente POLISARIO insiste en solicitar que la MINURSO supervise la situación de los Derechos Humanos en el Sáhara Occidental (Sahara Press Service, 2018), mientras que Marruecos no acepta que la MINURSO realiza esa supervisión (Yabiladi, 2013). La alternativa sería que, ante el deterioro de la situación en el Sáhara Occidental, el Consejo de Seguridad decidiera cambiar el mandato de la MINURSO, para que pasara a ser una operación desplegada en el marco del Capítulo VII, lo cual daría libertad al Consejo para tomar las medidas que estimara oportuno, sin necesidad de recabar el consentimiento de las partes. Sin embargo, esta posibilidad es muy

remota, ya que este cambio no sería respaldado, como mínimo, por Francia, país que tiene derecho de veto en el Consejo de Seguridad.

Pero, ante todo, opinamos que, cualquiera que pudiera ser la fórmula elegida, lo primero que debería hacer la ONU es una evaluación objetiva y en profundidad de la situación. Estaevaluación debería cubrir no solo los derechos humanos, sino que debería ser un análisis en general, que cubra las importantes lagunas de información que tenemos acerca de la situación en el Territorio, en materias relativas a la demografía, las infraestructuras o la educación, entre otras. Esta falta de información es una más de las anomalías que presenta la MINURSO. Las demás Operaciones de Paz pueden recopilar este tipo de información, tal y como hace la MONUSCO (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019e: párr. 2-32, 2019f: párr. 2-32, 2019k: párr. 2-44), que recopila información sobre la situación política, humanitaria, social, de seguridad y macroeconómica en la República Democrática del Congo, obtenida de su labor sobre el terreno o de otros organismos de las Naciones Unidas. Para cubrir esta laguna, proponemos el envío de una misión de visita a la zona, como las que se envían a otros territorios coloniales –por ejemplo, a Nueva Caledonia en 2018 (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2018: 10)–,con la participación de los órganos, organismos y agencias del sistema de Naciones Unidas que hiciera falta. Y, una vez realizada esa misión de visita, fuera la MINURSO quien se encargara de recabar esa información, Asimismo, consideramos que se debería volver a poner en marcha y consolidar el mecanismo de consultas con la sociedad civil que existió durante el mandato del antiguo Secretario General, Ban Ki-moon (Secretario General de las Naciones Unidas, 2013: párr. 8; 2014: párr. 19-23).

3.2. Una fórmula para establecer un mandato incidental para la MINURSO

Pese a estas dificultades, se pueden plantear algunas fórmulas para incluir los derechos humanos en el mandato de la MINURSO. Actualmente hay pocas posibilidades de que Consejo de Seguridad de la ONU autorice un mandato, aunque sea incidental, y, a tenor de los precedentes indicados, no va a ser aceptado por Marruecos. Pero, aun así, podría aplicarse una fórmula para supervisar los derechos humanos en el Territorio sin que sea necesario pedir una autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, ni recabar el consentimiento de las partes. Esta fórmula consistiría en que el Secretario General, en el ejercicio de sus funciones como comandante en Jefe de la Operación, ordenase al contingente de la MINURSO que tomara nota de las violaciones de los derechos humanos que observara durante sus patrullas y que enviara patrullas a las manifestaciones, concentraciones y otras demostraciones que ocurrieran en el territorio.

Lo que planteamos vendría a ser algo parecido a lo que se pretendió con motivo del desmantelamiento del campamento de protesta de Gdeim Izik, en las cercanías de El Aaiún, en noviembre de 2010. Cuando comenzaron los hechos, la MINURSO envió patrullas militares y de policía, pero el acceso fue impedido por las autoridades marroquíes, quienes no permitieron pasar a las patrullas hasta después de ser desmantelado el campamento. Asimismo, la MINURSO quiso hacer un seguimiento de las manifestaciones producidas en El Aaiún y en otras localidades del Sáhara Occidental durante los días posteriores, aunque no pudo hacerlo porque las patrullas no se personaron en el lugar de los hechos hasta después de que estos hubieran concluido (Secretario General de las Naciones Unidas, 2011: párr. 4, 9). Si hubiera estado presente, la MINURSO no se habría limitado a comprobar si se habían producido violaciones de los acuerdos de alto el fuego, sino que habrían elaborado un informe con su versión de los hechos, analizando la magnitud de la protesta y refiriendo los daños materiales y personales. Y, si hubiera presenciado violaciones de los derechos humanos, las habría comunicado al Secretario General, quien lo había incluido en su informe al Consejo de Seguridad. A falta de esta fuente de información, el Secretario General tuvo

que recurrir a otras fuentes, como las denuncias provenientes de la sociedad civil, las del Secretario General del Frente POLISARIO, o el informe de la Comisión de Investigación del Parlamento Marroquí al respecto (Secretario General de las Naciones Unidas, 2011: párr. 6, 12).También tenemos constancia de presencia de funcionarios de la MINURSO en los campamentos de refugiados de Tinduf, que han sido testigos de manifestaciones, y que han informado de los hechos que han presenciado (Secretario General de las Naciones Unidas, 2013: párr. 15).

Ahora bien, así planteada, estafórmula podría acabarplanteando más inconvenientes que ventajas, aunque sea un avance. Una posible ventaja estribaría en que, al no precisar de un mandato explícito, no habría necesidad de que el Consejo de Seguridad tuviera que autorizarlo en una de sus resoluciones, por lo que se eludiría el problema del veto. La segunda ventaja es que permitiría conocer con mayor profundidad el estado de los derechos humanos en el Sáhara Occidental y dar publicidad a las violaciones cometidas. También permitiría al Secretario General proponer recomendaciones relativas a los derechos humanos; e incluso, si determinaran que las violaciones son de especial gravedad, revisar el mandato de la MINURSO, dotándola de más competencias. Como resultado, la existencia de una supervisión de la ONU podría hacer que setomasen medidas para garantizar un mayor respeto a los derechos humanos, y así evitar una publicidad negativa o una eventual revisión del mandato de la MINURSO, al igual que la supervisión del alto el fuego ha contribuido a evitar una reapertura de las hostilidades.

En cuanto a los inconvenientes, el primero es que esta protección sería limitada en cuanto a lo funcional, en cuanto al ámbito geográfico y en cuanto a la extensión del ámbito de protección.

La principal limitación funcional radica enqueel componente militar de la MINURSO ya tiene una función de supervisión del alto el fuego, que cumple a duras penas, porque cada vez está más mermado en efectivos y recursos (Secretario General de las Naciones Unidas, 2019g: párr. 28-43) y cuya labor, desde un primer momento, ha sido obstaculizada por Marruecos (Zunes y Mundy, 2010: Capítulo 8, Sección 2). Por tanto, tenemos dudas de si podrá asumir con eficacia esas tareas adicionales. Quedaría descartada, en nuestra opinión, la posibilidad de dotar a la MINURSO de un contingente de Policía Civil, que suele ser el encargado de estas tareas relativas a los derechos humanos en otras Operaciones, ya que esa ampliación sí que precisaría de la autorización del Consejo de Seguridad. Además, esta actividad podría sufrir fácilmente el bloqueo de una las partes, como hemos visto que pasa con el ACNUDH en el territorio bajo control marroquí, o el que sufriólas patrullas de la MINURSO en Gdeim Izik. Y, en el mejor de los casos, las funciones quedarían reducidas a tomar nota de las violaciones que se comprueben sobre el terreno, que luego podrían quedar o no recogidas de forma periódica en los Informes del Secretario General al Consejo de Seguridad, quien podría o no formular recomendaciones.

En cuanto a la limitación del ámbito de protección, quedarían sin supervisión los derechos relativos a la dignidad humana, a las garantías procesales, así como los derechos sociales y culturales. Y, en cuanto al límite geográfico, debemos señalar que la mayor parte de las patrullas de la MINURSO tienen lugar en torno a la berma, mientras que la mayor parte de denuncias son por hechos acontecidos en las ciudades.

Otro posible aspecto negativoque tendría dotar a la MINURSO de un mandato incidental en materia de derechos humanos, en los términos que proponemos, es que esta supervisión de los derechos humanos no se encuadraría en un plan para resolver el conflicto, porque actualmente no existe una fórmula llegar a esa solución, y existe el riesgo, como ha señalado A. Theofilopoulou (2017: 48), de que el debate en materia de derechos humanos desvíe la atención del Consejo de Seguridad respecto de la que debería ser su función principal, esto es, la de encontrar una solución al conflicto. En nuestra opinión, esto tendría dos consecuencias. La primera, que en la ONU pudieran considerar que con esta inclusión sería suficiente, que habrían cumplido, y que no adoptaran medidas más ambiciosas o se comprometieran más en la búsqueda de una solución al

conflicto. La segunda consecuencia es que, a falta de una solución, las partes usen la cuestión de los derechos humano como un «arma arrojadiza», en lugar de tomar medidas paliativas o de que las adoptara la MINURSO.

3.3. Una fórmula para implementar, de forma progresiva, un mandato de alcance general en materia de derechos humanos en la MINURSO

A día de hoy, ninguna de las misiones desplegadas por la ONU tiene una funcionalidad tan limitada en materia de derechos humanos, como la que hemos planteado en el apartado anterior. Sino que lo habitual es que tengan unmandato explícito y de alcance general.

Ahora bien, somos conscientes de que un mandato de alcance general, en los términos que hemos propuesto, es impensable a día de hoy.Como alternativa, se podría plantear una estrategia de inclusión progresiva de los derechos humanos, que se iría ampliando en sucesivas negociaciones. También en este caso, la MINURSO se podría inspirar en lo previsto en el Plan de Arreglo, adoptando medidas para evitar que esta supervisión pudiera quedar bloqueada, como pasó en 1991. Como ya hemos señalado, existen precedentes de Operaciones de Paz de la ONU con mandatos limitados en materia de derechos humanos.

De este modo, la ONU podría comenzar por preguntar a las partes hasta dónde estarían dispuestos llega en materia de protección a los derechos humanos. Una vez que obtuviera esa respuesta, y tras haber evaluado la situación la situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental, se podría proceder de dos formas. Por un lado, que fuera la propia ONUquien propusiera la reforma del mandato a las partes, señalando los derechos humanos que quedarían cubiertos, y proponiendo el texto con el compromiso de que no van a bloquear esa supervisión de los derechos humanos. Pasado el tiempo, la ONU propondría a las partes que la MINURSO fuera ampliando esa supervisión de los derechos humanos, de modo que fuera cubriendo nuevos ámbitos de protección. Por otro lado, la otra posibilidad es que fueran las partes, en el marco de los contactos que vayan realizando, quienes introdujeran la cuestión como uno de los puntos del orden del día en sus rondas de contactos y que negociaran el acuerdo y la fórmula por la que se comprometerían a no bloquearlo.

Como primer paso, se podrían tomar medidas para la supervisión de los derechos civiles y políticos, tales como las libertades de expresión, asociación política o manifestación pacífica. Esta supervisión incluiría el envío de patrullas, la verificación de denuncias, la realización de investigaciones y la supervisión de los procesos electorales que se celebren en el Sáhara Occidental. Esta labor sería desarrollada por un contingente de policía y una unidad civil especializada en procesos electorales. El primero sería el encargado de hacer las patrullas periódicas, y la unidad civil se encargaría de supervisar los procesos electorales, como observadores en los colegios electorales, o mediante análisis de la participación electoral de los saharauis, entre otras tareas. Asimismo, el contingente militar informaría de todas las violaciones de los derechos humanos de las que sea testigo.

En posteriores etapas, las partes podrían ir ampliando este mandato parcial, para ir supervisando otros derechos fundamentales, con un enfoque flexible que permitiera sumar, pero nunca restar: en una segunda etapa se podrían supervisar el trato a los detenidos y las garantías judiciales, en una tercera etapa se supervisaría la situación de las prisiones, y así hasta ir cubriendo todos los derechos humanos. Es evidente que llegaría un momento donde las partes aceptarían la supervisión de todos los derechos humanos por parte de la MINURSO, que acabaría por tener un mandato de alcance general.

Esta fórmula da por hecho que no habría un acuerdo sobre la solución al conflicto. Por tanto, hay aspectos que no se podrían plantear: el retorno de los refugiados o la posibilidad de que la MINURSO pudiera derogar las leyes contrarias a los derechos humanos, como estaba previsto en el Plan de Arreglo. Consideramos que, si las partes llegaran a un acuerdo sobre la solución al conflicto, esta solución incluirá, necesariamente, una supervisión de los derechos humanos por la MINURSO.

En caso de que la MINURSO siguiera sin tener un mandato en materia de derechos humanos, aún podría haber algunas alternativas para que haya una supervisión de los derechos humanos en el Sáhara Occidental, por muy modesta que sea. Nos referimos a la labor desempeñada por la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, entre 2013 y 2016,y por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que ya realizó campañas de capacitación dirigidas a los refugiados en general (Secretario General de la ONU, 2007: párr. 41), así como en el marco de campañas de formación dirigidas a abogados y jueces (Secretario General de la ONU, 2009: párr. 38; 2010: párr. 50; 2011: párr. 77; 2012: párr. 55). Ahora bien, esto no sería una supervisión por la MINURSO, sino por los órganos y agencias de las Naciones Unidas.

Conclusiones

A la vista de los resultados obtenidos en nuestro trabajo, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

Actualmente, la MINURSO no tiene mandato en materia de derechos humanos, aunque hay Estados que lo han apoyado en el Consejo de Seguridad, e incluso han presentado, al menos, dos propuestas al respecto. El que la MINURSO no supervise los derechos humanos se debe, principalmente, a la oposición de Francia y de Marruecos. Francia es un Estado miembro permanente en el Consejo de Seguridad, lo que le permite bloquear cualquier decisión con la que no esté de acuerdo. En cuanto a la oposición de Marruecos, es un factor clave, ya que la MINURSO es una misión autorizada en el marco del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, por lo que todo cambio en el mandato de esta Operación debe contar con el consentimiento de las partes.

La MINURSO tenía previsto supervisar los derechos humanos en el Sáhara Occidental, cuando se desplegó en 1991, e, incluso, le fueron atribuidas unas competencias relativamente amplias para la época. Lamentablemente, esta fue una más de las previsiones del Plan de Arreglo que no se cumplieron. Por tanto, la operación debería recuperar esa parte de su funcionalidad, de modo que, al menos, tuviera un mandato de carácter incidental en materia de derechos humanos. En definitiva, que la MINURSO no supervise los derechos humanos es una anomalía. Es la única operación de segunda generación que no ha supervisado los derechos humanos y, en el momento actual, es la única operación en África, y es la única desplegada tras el final de la Guerra Fría sin competencias en la materia.

A tenor de la escasa información que ha trascendido al respecto, se habrían debatido dos posibilidades para ampliar el mandato de la MINURSO. Una de ellas consistiría en dotar a la MINURSO de un mandato de alcance general, que le permitiera supervisar los derechos humanos, investigar las denuncias, formular recomendaciones, y realizar campañas de concienciación y capacitación. La otra, más limitada, consistiría en que la Misión supervisara e informara acerca de la situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental y en los campamentos de refugiados de Tinduf.

Consideramos que, el primer paso que debería dar la ONU, antes de ampliar el mandato de la MINURSO, es el de hacer una evaluación de la situación. La fórmula utilizada podría ser el envío de una nueva misión de visita a la zona, que recabara información no solo en materia de derechos humanos, sino acerca de la situación en el Sáhara Occidental en general, al igual que hacen las demás Operaciones de Paz.

La ONU podría plantear una fórmula alternativa para ampliar el mandato de la MINURSO, aunque no pudiera poner en marcha un mandato de alcance general, autorizado. Esta alternativa consistiría en una política de implementación por fases de la protección de los derechos humanos, comenzando por los derechos civiles y políticos y, en sucesivas fases, ir ampliando esta base competencial.

En caso de que el Consejo de Seguridad, por falta de acuerdo, no autorizara la ampliación del mandato, aún se podría ejecutar un mandato de tipo incidental. El Secretario General podría pedir al contingente de la MINURSO que informara sobre las violaciones de los derechos humanos que observe, y mandar patrullas. Ahora bien, sería una supervisión muy limitada, por las limitadas capacidades del contingente militar que actualmente está desplegado en el Sáhara Occidental, y porque la mayor parte de su labor se hace en la *berma*, y no en las ciudades, que es donde suceden la mayor parte de las violaciones de los derechos humanos.

Referencias

AGUADO ARROYO, F. (2013): «El futuro de las operaciones de paz de la ONU», *Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión*, nº 43/2013. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO43-2013_FuturoMisionesONU_FelicisimoAguado.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2019): «Moroco/Western Sahara: UN mus monitor human light in Western Sahara and Saraí refugie Camps», *Amnistía Internacional*, de 26 de abril de 2019. Disponible en https://www.amnesty.org/en/documents/mde29/0266/2019/en/. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2018): *Informe del Comité Especial encargado de Examinar la Situación con respecto a la Aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales correspondiente a 2018 (A/73/23)*. Disponible en https://undocs.org/es/A/73/23. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019): *Resolución 73/324, aprobada por la Asamblea General el 3 de julio de 2019. Financiación de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental*. Disponible en https://undocs.org/es/A/RES/73/324. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

BOUKHARS, A. (2013): «Dynamics of Intergroup Conflicts in the Western Sahara», en BOUKHARS, A., and ROUSSELLIER, J.: *Perspectives on Western Sahara: Myths, Nationalisms, and Geopolitics*, Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 196-217.

CANO LINARES, M. A. (2010): *Orígenes y fundamentos prácticos del mantenimiento de la paz en Naciones Unidas: las posiciones durante el periodo de la Guerra Fría*, Dykinson, Madrid.

CANTÓN, S. (2013): «Derechos humanos en el Sahara Occidental: balance y perspectivas», en PALACIOS ROMEO, F (Coord.): *El derecho a la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental*. *Del* ius cogens *al* ius abutendi, Madrid, Thomson Reuters/Aranzadi, pp.465-490.

CAPELLA SOLER, R. (2011): «Los derechos humanos, ¿un obstáculo para la paz en el Sáhara Occidental?», *ARI* 47/2011. Disponible en

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ARI47-2011. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CARDONA LLORENS, J. (2012): «Reflexiones a la luz de la evolución del denominado mantenimiento de la paz enérgico de las Naciones Unidas», en AZNAR GÓMEZ, M. CARDONA LLORENS, J., PUEYO LOSA, J., RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, J. L., SOBRINO HEREDIA, J. M. (Coord.), *Estudios de derecho internacional y de derecho europeo en homenaje al profesor Manuel Pérez González*, Tomo I, pp. 299-314.

CHOPRA, J. (1994): «Breaking the Stalemate in Western Sahara», *International Peacekeeping*, Vol. 1, nº 3, pp. 303-319.DOI https://doi.org/10.1080/13533319408413510.

CHOPRA, J. (1996): «Quitting Western Sahara», *Geopolitics*, Vol. 1, nº 1 (1996), pp. 55-76. DOI: https://doi.org/10.1080/13629379608407558.

COMITÉ DE DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2015): *Observaciones finales sobre el cuarto informe periódico de Marruecos, E/C.12/MAR/CO/4*. Disponible en: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=E/C.12/MAR/CO/4&Lang=S. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2009): *Acta de la 6117ª Sesión. 30 de abril de 2009, S/PV.6117.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6117. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2010): *Acta de la 6305ª Sesión. 30 de abril de 2010, S/PV.6305.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6305. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2011): *Acta de la 6523ª Sesión. 30 de abril de 2011, S/PV.6523.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6523. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2012): *Acta de la 6758ª Sesión. 30 de abril de 2012, S/PV.6758.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6758. Consulta: 7 de septiembre de 2019.

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2013a): *Acta de la 6951ª Sesión. 25 de abril de 2013, S/PV.6951.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6951. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2013b): Resolución 2100 (2013), de 25 de abril. Disponible en https://undocs.org/es/S/RES/2100(2013). [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2014): *Acta de la 7162ª Sesión. 20 de abril de 2014, S/PV.7162.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.7162. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2015): *Acta de la 7435ª Sesión. 28 de abril de 2009, S/PV.7435.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.7435. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2016): *Acta de la 7684ª Sesión. 28 de abril de 2016, S/PV.7684.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.7684. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2017): *Acta de la 7933ª Sesión. 28 de abril de 2017, S/PV.7933.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.7933. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2018a): *Acta de la 8246ª Sesión. 27 de abril de 2018, S/PV.8246.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6117. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2018b): *Resolución 2414 (2018), de 27 de abril*. Disponible en https://undocs.org/es/S/RES/2414(2018). [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2018c): *Acta de la 8387ª Sesión. 31 de octubre de 2018, S/PV.8387.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.6117. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2019a): *Acta de la 8518ª Sesión. 30 de abril de 2019, S/PV.8518.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.8518. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2019b): Resolución 2468(2019), de 30 de abril. Disponible en http://undocs.org/es/S/RES/2468(2019). [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2019c): *Acta de la 8551ª Sesión. 30 de abril de 2019, S/PV.8651.*Disponible en https://undocs.org/es/S/PV.8651. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (2019d): Resolución 2494 (2019), de 30 de octubre. Disponible en https://undocs.org/es/S/RES/2494(2019). [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

CONSEJO NACIONAL MARROQUÍ DE DERECHOS HUMANOS (2009): *Informe de la Instancia Equidad y Reconciliación.* Disponible en https://www.cndh.org.ma/es/rubriques/documentacion/publicaciones/informe-de-la-instancia-de-equidad-y-reconciliacion. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

COTTON, J. (1999): «'Peacekeeping' in East Timor: An Australian PolicyDeparture», *Australian Journal of InternationalAffairs*, Vol 53, nº 3, pp. 237-246. DOI https://doi.org/10.1080/00049919993836.

COTTON, J. (2000): «The Emergence of an Independent East Timor: National and Regional Challenges», *Contemporary Southeast Asia: A Journal of International & Strategic Affairs*, Vol 22, nº 1.DOI: https://doi.org/10.1355/CS22-1A.

DÍAZ BARRADO, C. y VACAS FERNÁNDEZ, F. (2005): «Fundamentos jurídicos y condiciones para el ejercicio de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas», *Anuario Español de Derecho Internacional*, Vol. XXI, pp. 273-316. Disponible en http://hdl.handle.net/10171/23568. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

DIEGO AGUIRRE, J. R. (1991): *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, 1991.

ESCOBAR, C. (1996): «Paz y derechos humano: una nueva dimensión de las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz» *en Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz – Vitoria-*

*Gasteizko nazioarteko zuzenbide ikastaroak, V*itoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 63-71. Disponible en: https://www.ehu.eus/documents/10067636/10654487/1996-Concepcion-Escobar-Hernandez.pdf/374b5b7b-5be1-3833-bb69-34bd685692d3. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

EUROMEDRIGHTS (2018): *EuroMed Rights letter to the Member States of the United Nations Security Council: Human rights at the heart of the extension of the MINURSO's mandate*, Disponible en https://euromedrights.org/wp-content/uploads/2018/04/Letter-to-UNSC-Renewal-of-Minurso.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]

FALEH PÉREZ, C.; VILLÁN DURÁN, C. (2016): «La situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental ocupado», en AA.VV. *Sahara Occidental. Cuarenta años construyendo resistencia*, Zaragoza, Pregunta, 2016, pp.147-234.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL POR LOS DERECHOS HUMANOS, LIGA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE, EUROMEDRIGHTS (2015): *Les droits humains doivent être au cœur de la réponse du Conseil de sécurité au Sahara occidental*. Disponible en: https://www.fidh.org/fr/regions/maghreb-moyen-orient/maroc/le-conseil-de-securite-des-nations-unies-doit-examiner-sous-peu-le. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

FERNÁNDEZ MOLINA, I. (2016): *Moroccan Foreign Policy under Mohammed VI, 1999-2014*, Londres-Nueva York, Routledge. DOI: https://doi.org/10.4324/9781315757797.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P. A. (1998a): *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*. La presencia de la ONU en los conflictos internacionales e internacionalizados, Huelva, Universidad de Huelva; Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Investigación Científica y Técnica, Volumen I.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P. A. (1998b): *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*. La presencia de la ONU en los conflictos internacionales e internacionalizados, Huelva, Universidad de Huelva; Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Investigación Científica y Técnica, Volumen II.

FERNANDEZ, C. (2010): «East Timor and the Struggle for Independence», en BARRIA, L.A., ROPER, S.D. (Eds.) *The Development of Institutions of Human Rights. Perspectives on Comparative Politics*. Palgrave Macmillan, New York, pp. 163-178. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230109483_11.

FERRER LLORET, J. (2002): *La aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos. Sahara Occidental y Timor Oriental*, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig.

FRANCE LIBERTÉS (2012): *France Libertés a participé à la 20ème session du Conseil des droits de l'Homme à Genève du 18 juin au 6 juillet 2012*. Disponible en: https://www.france-libertes.org/fr/20eme-session-du-conseil-des-droits-de-lhomme/. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

FROBERVILLE, M. de (1996):*Sahara Occidental. La confiance perdue. L'impartialité de l'ONU à l'épreuve*, París, L'Harmattan.

GALÁN PABLO, F. (2015): «La financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz por parte de las organizaciones internacionales: Los casos de Naciones Unidas, OTAN y UE», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 30. Disponible en http://www.reei.org/index.php/revista/num30/archivos/14_Nota_GALAN_Francisco.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]. DOI https://doi.org/10.17103/reei.30.14.

GIFRA DURALL, Julia (2013): «Las Operaciones de Paz de Naciones Unidas del Capítulo VII: ¿excepción o práctica extendida?», *Revisa del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 2, 28 pp. Disponible en http://revista.ieee.es/article/download/339/569. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

GÓMEZ DEL PRADO, J. L. (1998): *Operaciones de mantenimiento de la paz. Presencias en el terreno de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados*, Bilbao, Deusto.

GONZÁLEZ VEGA, J. A. (2013): «El respeto de los derechos humanos en el Sahara Occidental: cuestiones de Derecho Internacional», en PALACIOS ROMEO, F (Coord.): *El derecho a la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental*. *Del* ius cogens *al* ius abutendi, Madrid, Thomson Reuters/Aranzadi, pp.79-109.

HUMAN RIGHTS WATCH (2014a): «Letter to Members of the UN Security Council: Extend MINURSO Mandate to Human Rights», EN *Human Rights Watch*,de 14 de abril de 2014.Disponible en: https://www.hrw.org/news/2014/04/14/letter-members-un-security-counctil-extend-minurso-mandate-human-rights. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

HUMAN RIGHTS WATCH (2014b): *Human Rights Watch, Off the Radar. Human Rights in the Tindouf Refugee Camps,* Disponible en: https://www.hrw.org/report/2014/10/18/radar/human-rights-tindouf-refugee-camps. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

IGLESIAS VELASCO, A. J. (2002): «La Espinosa Cuestión de la financiación de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 5. Disponible en http://www.reei.org/index.php/revista/num5/archivos/A.IglesiasVelasco.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

IGLESIAS VELASCO, A. J. (2005): «El marco jurídico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas», *Foro. Nueva época*, nº 1, pp. 127-177.

IGLESIAS VELASCO, A. J. (2015): «La souhaitable inclusion des opérations de paix dans la Charte des Nations Unies», *Paix et Sécurité Internationales*, nº 3, pp. 125-142. Disponible en https://revistas.uca.es/index.php/paetsei/article/view/4732. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]. DOI: http://dx.doi.org/10.25267/Paix_secur_int.2015.i3.06.

JENSEN, E. (2005): *Western Sahara. Anatomy of a Stalemate*, Boulder (Colorado) – Londres, Lynne Rienner Publishers. [Existe edición española: *Anatomía de un punto muerto*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2006].

KHAKEE, A. (2014): «The MINURSO Mandate, Human Rights and the Autonomy Solutions for Western Sahara», *Mediterranean Politics*, Vol 19, nº 3, pp. 456-462.Disponible en https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13629395.2014.966961. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]. DOI: https://doi.org/10.1080/13629395.2014.966961.

LÓPEZ BELLOSO, M. (2019): *Procesos de verdad, justicia y reparación a las víctimas de desaparición forzada en el Sahara Occidental*, Dykinson, Madrid, 2019.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2009): «Sahara 2009: acabar con las ocasiones perdidas», *Política Exterior*, nº 1127, pp. 113-126.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2011): «Sáhara-Marruecos: el miedo a la autonomía», *Política Exterior*, nº 139, pp. 38-46.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2015): «Limitaciones de la política marroquí en relación con el Sahara Occidental», *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, Vol. 5, Nº 3, pp. 149-165. Disponible en: https://escholarship.org/uc/item/9zf3m9ww. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

LÓPEZ GARCÍA, B. (2016): «Marruecos. Reformas políticas y cuestión del Sahara: la paradoja de una causa sagrada considerada tabú», en BARREÑADA, I. y OJEDA, R. (Eds.): *Sahara Occidental. 40 años después*, Madrid, Catarata, pp. 119-131.

MARTÍN MORILLO, J. M. y ARBESÚ SANCHO, G. E. (2013): «Observación judicial. Procesos contra defensores de derechos humanos saharauis. Vulneración de la tutela judicial efectiva», en PALACIOS ROMEO, F (Coord.): *El derecho a la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental*. *Del* ius cogens *al* ius abutendi, Madrid, Thomson Reuters/Aranzadi, pp.231-254.

MOLNAR, A. K. (2010): *Timor Leste. Politics, History and Culture*, Nueva York, Routledge. DOI: https://doi.org/10.4324/9780203865422.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2017): *Recopilación sobre Marruecos. Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, A/HRC/WG.6/27/MAR/2. Disponible en https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G17/036/92/PDF/G1703692.pdf?OpenElement. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2012): *Recopilación preparada por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos con arreglo al párrafo 5 del anexo de la resolución 16/21 del Consejo de Derechos Humanos. Marruecos*, A/HRC/WG.6/13/MAR/2. Disponible en https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G12/119/33/PDF/G1211933.pdf?OpenElement. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2008): *Recopilación preparada por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos con arreglo al párrafo 15 b) del ANEXO de la RESOLUCIÓN 5/1 del Consejo de Derechos Humanos. Marruecos*, A/HRC/WG.6/1/MAR/2. Disponible en https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G08/123/49/PDF/G0812349.pdf?OpenElement.[Consulta: 30 de noviembre de 2019].

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS (2006): *Report of the Visiting Mission to Western Sahara and the Sahrawi refugee camps in Tindouf by the OHCHR in 15-23 May and 19th June 2006*.Disponible en http://www.arso.org/OHCHRrep2006en.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1945): *Carta de las Naciones Unidas*. Recuperado de https://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

Organización de las Naciones Unidas (2019):*List of Peacekeeping Operations*. Disponible en https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/unpeacekeeping-operationlist_3_0.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (s a): *Naciones Unidas. Mantenimiento de la paz. Dónde trabajamos*. Disponible en https://peacekeeping.un.org/es/where-we-operate. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ORTEGA TEROL, J. M. (1995): «Una operación para el mantenimiento de la paz, la MINURSO», *Anuario Español de Derecho Internacional*, nº 11, pp. 317-326. Disponible en http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21459/1/ADI_XI_1995_09.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

POINTIER, L. (2004) :*Sahara occidental. La controverse devant les Nations unies*, París, Karthala–Institut Maghreb-Europe.

RIQUELME CORTADO, R. (2012): «Sahara Occidental. Derechos humanos y recursos naturales a la sobra de la *berma»*, en AZNAR GÓMEZ, M. (Coord.), CARDONA LLORENS, J., PUEYO LOSA, J.,

RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, J. L. y SOBRINO HEREDIA, J. M., *Estudios de Derecho Internacional y Derecho Europeo en homenaje al Profesor Manuel Pérez González*, Valencia, Tirant lo Blanch, Tomo I, pp. 1167-1194.

ROBERT F. KENNEDY CENTER FOR JUSTICE & HUMAN RIGHTS (2013): «U.S. Announces Groundbreaking Draft Resolution for Human Rights in Western Sahara», en *Vertical Response*, 12 de abril de 2013. Disponible en http://hosted-p0.vresp.com/1097815/b5ef79e065/ARCHIVE. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ROBERT F. KENNEDY HUMAN RIGHTS (2016): *Security Council must pass strong Western Sahara peacekeeping mandate*. Disponible en https://rfkhumanrights.org/news/security-council-must-pass-strong-western-sahara-peacekeeping-mandate. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ROCAMORA, J. A. (2005): «Timor Oriental tras la ocupación indonesia», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº 69, pp. 173-194. Disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1212797&orden=182438&info=link. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SAHARA PRESS SERVICE (2018): «Frente Polisario pide al Consejo de Seguridad que utilice todo su peso para avanzar en las negociaciones directas entre las dos partes (Comunicado)», en *Sahara Press Service*, de 31 de octubre. Disponible en https://www.spsrasd.info/news/es/articles/2018/11/01/18095.html. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SAINT MAURICE, T. de (2000) : *Sahara occidental 1991-1999. L'enjeu du référendum d'autodétermination*, París-Montreal, L'Harmattan.

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1990a): «Propuestas del Secretario General de las Naciones Unidas y del actual Presidente de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana para lograr un arreglo de la cuestión del Sáhara Occidental aceptado en principio por las partes el 30 de agosto de 1988», en *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre el Sáhara Occidental, S/21360, de 19 de junio de 1990*, pp. 4-42. Disponible en https://undocs.org/es/S/21360. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1990b): «Plan de Aplicación propuesto por el Secretario General de conformidad con la Resolución 621 (1998) del Consejo de Seguridad de 20 de septiembre de 1998, en *Informe del Secretario General de la ONU a al Consejo de Seguridad sobre el Sáhara Occidental, S/21360, de 19 de junio de 1990*, pp. 43-85. Disponible en https://undocs.org/es/S/21360. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1991): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre La situación relativa al Sáhara Occidental, S/23299, de 19 de diciembre.*Disponible en https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/23299&Lang=S. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2001): *Informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental*.Disponible en https://undocs.org/es/S/2001/719. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2011): *Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2011/249*. Disponible en http://undocs.org/es/S/2011/249. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2013): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2013/220, de 8 de abril*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2013/220. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2014): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2014/258, de 10 de abril.*Disponible en https://undocs.org/es/S/2014/258. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2015): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2015/246, de 10 de abril*.Disponible en https://undocs.org/es/S/2015/246. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2016): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2016/355, de 19 de abril.*Disponible en https://undocs.org/es/S/2016/355. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2017): *Informe del Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2017/307, de 10 de abril*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2017/307. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2018a): *Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sáhara Occidental S/2018/277,* de 29 de marzo. Disponible en http://undocs.org/es/S/2018/277. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2018b): *Informe del Secretario General sobre la situación relativa al Sáhara Occidental, S/2018/889*. Disponible en http://undocs.org/es/S/2018/889. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019a): *Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Informe del Secretario General, S/2019/6*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/6. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019b): *República Centroafricana. Informe del Secretario General, S/2019/147*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/147. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019c): *Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. Informe del Secretario General, S/2019/198*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/198. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019d):*Aplicación del párrafo 4 de la resolución 2423 (2018) del Consejo de Seguridad. Informe del Secretario General*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/207. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019e): *Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Informe del Secretario General, S/2019/218*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/218. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019f):*Aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Informe del Secretario General, S/2019/229*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/229. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019g):*La situación relativa al Sáhara Occidental. Informe del Secretario General,* S/2019/282. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/282. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019h):*La situación en Malí. Informe del Secretario General, S/2029/454*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/454. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019i):*Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo. Informe del Secretario General*, S/2019/461. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/461. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019j):*Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. Informe del Secretario General, S/2019/563*. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/563. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019k):Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Informe del Secretario General, S/2019/575. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/575. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2019l):La situación relativa al Sáhara Occidental. Informe del Secretario General, S/2019/787. Disponible en https://undocs.org/es/S/2019/787. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

SOROETA LICERAS, J. (2001):*El conflicto del Sahara Occidental, reflejo de las contradicciones y carencias del derecho internacional*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001.

SOROETA LICERAS, J. (2013): «Vigencia del Plan de Paz del Sahara Occidental (1991-2013)», en PALACIOS ROMEO, F. (Coord.)*, El derecho a la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental.* Del *ius cogens* al *ius abutendi*, pp. 203-227.

SOROETA LICERAS, J. (2016): «The Conflict in Western Sahara after Forty Years of Occupation: International Law versus *Realpolitik*», *German Yearbook of International Law*, Vol. 59, pp.187-221.

SOROETA LICERAS, J. (2017): «The Conflict in Western Sahara after Forty Years of Occupation: International Law versus *Realpolitik*», *German Yearbook of International Law*, Vol. 59, pp. 187-221.

THEOFILOPOULOU, A. (2010): «The United Nations and Western Sahara. A Never-ending affair», *United States Institute of Peace. Special Report*, nº 166, 20 pp. Disponible en https://www.usip.org/sites/default/files/sr166.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

THEOFILOPOULOU, A. (2017): «The United Nations Change in Approach to Resolving the Western Sahara Conflict since the Turn of the Twenty-First Century», en OJEDA-GARCÍA, R., FERNÁNDEZ MOLINA, I. y VEGUILLA, V. (Eds.): *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization. When a Conflict Gets Old*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, pp. 37-51. DOI: https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5_2.

THIEUX, L. (2017): «Argelian Foreign Policy towards Western Sahara», en OJEDA-GARCÍA, R., FERNÁNDEZ MOLINA, I. y VEGUILLA, V. (Eds.): *Global, Regional and Local Dimensions of Western Sahara's Protracted Decolonization. When a Conflict Gets Old*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, pp. 37-51. DOI: https://doi.org/10.1057/978-1-349-95035-5_6.

TORREJÓN RODRÍGUEZ, J. D. (2018):«El Parlamento Europeo y el conflicto del Sáhara Occidental (1956-2018)», *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 36 (2018).Disponible en http://www.reei.org/index.php/revista/num36/archivos/36_02_Estudio_TORREJON_JuanDomingo.pdf. [Consulta: 30 de noviembre de 2019]. DOI: https://doi.org/10.17103/reei.36.02.

YABILADI (2013): «Sahara : le Conseil de sécurité prolonge le mandat de la Minurso pour une année supplémentaire». En *Yabiladi.com*, de 25 de abril. Disponible en https://www.yabiladi.com/articles/details/16955/sahara-conseil-securite-prolonge-mandat.html. [Consulta: 30 de noviembre de 2019].

ZUNES, S. y MUNDY, J., (2010): *Western Sahara. War, Nationalism and Conflict Irresolution*, Siracusa-Nueva York, Syracuse University Press. [Versión Kindle].

Anexo I: operaciones de paz desplegadas por la ONU

NOMBRE Y ACRÓNIMO	FECHAS DE COMIENZO Y FINALIZACIÓN
OPERACIONES DE PRIMERA GENERACIÓN	
Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua - ONUVT	Mayo 1948 -
Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán – UNMOGIP	Enero 1949 - junio 1967
Primera Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas - UNEF I	Noviembre 1956 – junio 1967
Grupo de Observación de las Naciones Unidas en Líbano – UNOGIL	Junio-diciembre 1958
Operación de las Naciones Unidas en el Congo – ONUC	Julio 1960-junio 1964
Fuerza de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva Guinea Occidental - UNSF	Octubre 1962-abril 1963
Misión de Observación de las Naciones Unidas en Yemen – UNYOM	Julio 1963-septiembre 1964
Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre – UNFICYP	Marzo 1964 -
Misión del Representante Especial del Secretario General en la República Dominicana – DOMREP	Mayo 1965-octubre 1966
Misión de Observación de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán - UNIPOM	Septiembre 1965-marzo 1966
Segunda Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas - UNEF II	Octubre 1973 – Julio 1979
Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación – UNDOF	Junio 1974 -
Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano– UNIFIL	Marzo 1978 -
Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas en el Afganistán y en el Pakistán– UNGOMAP	Mayo 1988 – marzo 1990
Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas para Irán e Irak – UNIIMOG	Agosto 1988 – febrero 1991
OPERACIONES DE SEGUNDA GENERACIÓN	
Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola I - UNAVEM I	Enero 1989- junio 1991
Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición- GANUPT / UNTAG	Abril 1989 – marzo 1990
Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica - ONUCA	Noviembre 1989 – enero 1992
Misión de Observación de las Naciones Unidas para Irak y Kuwait - UNIKOM	Abril 1991 – octubre 2003
Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental – MINURSO	Abril 1991-
Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola II - UNAVEM II	Junio 1991 – febrero 1995
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador – ONUSAL	Julio 1991 – abril 1995
Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en Camboya – UNAMIC	Octubre 1991 – marzo 1992
OPERACIONES DE TERCERA GENERACIÓN	
Fuerza de Protección de las Naciones Unidas – UNPROFOR	Febrero 1992- marzo 1995
Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya–APRONUC / UNTAC	Marzo 1992 – septiembre 1993
Operación de las Naciones Unidas en Somalia I - UNOSOM I	Abril 1992 – marzo 1993
Misión de las Naciones Unidas en Mozambique – ONUMOZ	Diciembre 1992 – diciembre 1994

Operación de las Naciones Unidas en Somalia II - UNOSOM II	Marzo 1993 – marzo 1995
Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Uganda-Randa - UNOMUR	Junio 1993 – septiembre 1994
Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia – UNOMIG	Agosto 1993 – junio 2009
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia – UNOMIL	Septiembre 1993 – septiembre 1997
Misión de las Naciones Unidas en Haití – UNMIH	Septiembre 1993 – junio 1996
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda – UNAMIR	Octubre 1993 – marzo 1996
Grupo de observadores de Naciones Unidas de la franja de Aouzou - UNASOG	Mayo 1994 - junio 1994
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Tayikistán – UNMOT	Diciembre 1994 - mayo 2000
Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola III - UNAVEM III	Febrero 1995 - junio 1997
Operación de las Naciones Unidas para el Restablecimiento de la Confianza – UNCRO	Mayo 1995 - enero 1996
Fuerza de Despliegue Preventivo de las Naciones Unidas – UNPREDEP	Marzo 1995 –febrero 1999
Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina – UNMIBH	Diciembre 1995 - Diciembre 2002
Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranya y Sirmia Occidental – UNTAES	Enero 1996 - enero 1998
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Prevlaka – UNMOP	Enero 1996 –diciembre 2002
Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Haití – UNSMIH	Julio 1996 - julio 1997
Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala – MINUGUA	Enero 1997 - mayo 1997
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola – MONUA	June 1997 - febrero 1999
Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití – UNTMIH	Agosto 1997 - Diciembre 1997
Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití – MIPONUH	Diciembre 1997 - marzo 2000
Grupo de Apoyo de la *Policía* de las *Naciones Unidas*- UNCPSG	Enero 1998 - octubre 1998
Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana - MINURCA	Abril 1998 - febrero 2000
Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona - UNOMSIL	Julio 1998 - Octubre 1999
Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo - UNMIK	June 1999 -
Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona – UNAMSIL	Octubre 1999 - Diciembre 2005
Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental - UNTAET	Octubre 1999 - mayo 2002
OPERACIONES DE CUARTA GENERACIÓN	
Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo - MONUC	Noviembre 1999 - junio 2010
Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea – UNMEE	Julio 2000 - julio 2008
Misión de Apoyo de las Naciones Unidas a Timor Oriental – UNMISET	Mayo 2002 - mayo 2005
Misión de las Naciones Unidas en Costa de Marfil – MINUCI	Mayo 2003 - abril 2004
Misión de las Naciones Unidas en Liberia – UNMIL	Septiembre 2003 - marzo 2018
Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil – UNOCI	Abril 2004 - mayo 2017
Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití – MINUSTAH	Junio 2004 - octubre 2017
Operación de las Naciones Unidas en Burundi – ONUB	Junio 2004 - Diciembre 2006
Misión de las Naciones Unidas en Sudán – UNMIS	Marzo 2005 - julio 2011
Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor Oriental – UNMIT	Agosto 2006 - diciembre 2012

Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur - UNAMID	Julio 2007 -
Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y Chad - MINURCAT	Septiembre 2007 - diciembre 2010
Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo - MONUSCO	Julio 2010 -
Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei - UNISFA	Junio 2011 -
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur – UNMISS	Julio 2011 -
Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria – UNSMIS	Abril 2012 - agosto 2012
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas – MINUSMA	Abril 2013 -
Misión Unidimensional Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización en la República Centroafricana – MINUSCA	Abril 2014 -
Misión de las Naciones Unidas para el Apoyo a la Justicia en Haití - MINUJUSTH	Octubre 2017 - octubre 2019

Fuente: Organización de las Naciones Unidas (2019): *List of Peacekeeping Operations*. Recuperado de https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/unpeacekeeping-operationlist_3_0.pdf.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūn wa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya*(1927) de Ṭāhar Ḥaddād

The labor movement as a platform for the Tunisian national liberation throughout *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūnwa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya* (1927), by Ṭāhar Ḥaddād.

Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO[1]
Universidad de Granada
thjusto@ugr.es
https://orcid.org/0000-0001-5714-1806
Recibido 15/07/2019. Revisado y aceptado para publicación 19/12/2019

Para citar este artículo: Tatiana HERNÁNDEZ-JUSTO(2020), "El movimiento obrero como plataforma para la liberación nacional a través de la obra *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūn wa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya (1927) de Ṭāhar Ḥaddād*" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 74-85.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.004

Resumen

La preocupación por la causa nacionalista es el eje central en torno al cual pivota el pensamiento del autor tunecino ṬāharḤaddād (1899-1935). Presente en todas sus obras, el tema cobra especial relevancia en el ámbito del movimiento obrero, que dio lugar a la publicación, en 1927, de una de las obras más conocidas de Ḥaddād, titulada *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūn wa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya* (*Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindicalista*). En este artículo, analizaremos los elementos que vinculan nacionalismo y movimiento obrero basándonos en la citada obra.

Palabras clave: Ṭāhar Ḥaddād / sindicalismo/ nacionalismo tunecino/ movimiento obrero/

Abstract

The issue of national liberation is the main axis of Tunisian scholar ṬāharḤaddād's (1899-1935) thought. His concern for this cause, which can be found in all his main works, is especially relevant with regards to the labor movement. Ḥaddād's implications with trade unionism gave birth to one of his most renowned books, *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūnwa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya*(*The Tunisian workers and the emergence of the labor movement*), published in 1927. In this paper, we will

[1] El presente artículo se ha realizado en el marco del contrato FPU 16/00395, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y ha contado con el apoyo del proyecto de I+D "Ideología, texto y discurso: narrativas del cambio social en el Norte de África-IDENAF" (FFI2016-76307-R) (MINECO/FEDER).

CC BY NC

analyze the linking elements between labor movement and nationalism throughout the aforementioned work.

Keywords:ṬāharḤaddād/ labor movement/ Tunisian nationalism/translocality/ trade unionism/

Introducción: ṬāharḤaddād y su tiempo

El pensamiento de Ḥaddād, que nació en Túnez capital en 1899 en el seno de una familia de clase media (Sraïeb, 1967; Weideman, 2016), está muy marcado por los acontecimientos históricos que vivió. En un contexto en el que Francia dominaba Túnez por medio de un protectorado, la cuestión del nacionalismo era de vital importancia para la sociedad del momento (Ziadeh, 1969). El protectorado, que comenzó oficialmente con la firma de la Convención de la Marsa en 1883 (Mahjoubi, 2000: 488-490), supuso muchos y muy profundos cambios para el país, lo que provocó el rechazo de la población local y la movilización de la burguesía. Estas protestas supusieron un primer atisbo de nacionalismo y cristalizaron en la formación del partido de los Jóvenes Tunecinos, inspirado en los Jóvenes Turcos, que tomaba como modelo las reformas e ideas del gobernante Jayr al- al-Dīn al-Tūnisī (1822/3-1890). Cabe destacar que esta asociación política buscaba un punto intermedio entre la autonomía y el progreso llegado de Occidente, sin rechazar plenamente la presencia francesa (Guezmir, 1986). No obstante, los Jóvenes Tunecinos sirvieron de modelo y ejemplo para el resto de partidos nacionalistas que fueron surgiendo en el país a lo largo de los siguientes años y que darían lugar, finalmente, al Ḥizb al-Ḥurr al-Dustūrī (en adelante, Dustūr), fundado en 1920.

La fundación del Dustūr tuvo una gran repercusión en la vida y el pensamiento de Ḥaddād, que entró a formar parte del mismo muy temprano. El autor había empezado a escribir, sobre todo en periódicos de la oposición como*al-Ṣawāb,al-Umma, Lisān al-Ša'b, al-Zamān, Muršid al-Umma* e *Ifrīqiyā*, artículos de corte reformista. En ellos, Ḥaddād denunciaba problemas del día a día relacionados con la política, principalmente con el colonialismo, la economía o la sociedad. Fue la fama de esos artículos lo que atrajo la atención 'Abd al-Azīz al-Ṯaʿālbī, fundador del partido, que sería una figura muy importante para Ḥaddādy quien lo introdujo al Dustūr. En él formó parte de la comisión propagandística y tuvo la misión de reclutar miembros, concretamente en la zona de Bizerta.

No obstante, a pesar de estos activos principios en la política, Ḥaddād se desencantó rápidamente y dejó la militancia. Uno de los motivos por los que abandonó el partido fue que algunos sectores del mismo no compartían su punto de vista acerca de la necesidad de generar un movimiento obrero autónomo e independiente de Francia y, por tanto, se opusieron a la fundación de la Confederación General de Trabajadores Tunecinos, la unión sindical puesta en marcha por Muḥammad 'AlīḤammī (1890-1928) (Ahmad y Schaar, 2006; Sraïeb, 1971) y de la que Ḥaddād formó parte (Lelong, 1962). Otro hecho decisivo fue el exilio de al-Ṯa'ālbī, cuya marcha supuso el debilitamiento del movimiento nacionalista, así como el inicio de disensiones internas en el partido (Mahjoubi: 1982). Por estos motivos, Ḥaddād decidió abandonar el Dustūr y la vida política para dedicarse a la acción sindical y la reforma social.

Por lo que respecta a la situación económica en la época, tan importante para comprender adecuadamente la obra objeto de estudio, Ḥaddād vivió una época convulsa en que la sociedad tunecina tuvo que afrontar los muchos cambios que la modernidad trajo consigo y esto se vio claramente reflejado en sus obras. Entre ellos, se intentó pasar de un sistema económico

tradicional a uno moderno, del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria (Tlili, 1978), todo ello en un lapso de tiempo demasiado breve para que los cambios pudieran ser asumidos por la población local. El país atravesó una gran crisis económica, sobre todo en los años 30, que agravó la situación de la clase social más desfavorecida, principalmente de los campesinos, que habían abandonado el campo para ir a trabajar como obreros en la ciudad, en condiciones bastante precarias. Esta crisis, al mismo tiempo, tuvo serias repercusiones en la esfera política y acabó cristalizando en la escisión del Neo-Dustūr (Nousch: 1970).

Ya en las primeras décadas del siglo XX Francia puso en marcha un proceso de industrialización que provocó, como se ha dicho anteriormente, el éxodo masivo a la ciudad y gracias al cual se construyeron infraestructuras nuevas, como el ferrocarril o nuevas instalaciones portuarias. El principal problema de este intento de transformación económica fue que la población local sólo era empleada como mano de obra barata, mientras que las empresas que explotaban los beneficios estaban en manos francesas. Los trabajadores tenían muy pocos derechos y sus condiciones laborales eran muy duras, hecho que alimentó la necesidad de formar un sindicato que luchara por la implantación de mejoras para los jornaleros, que formaban parte de una base social empobrecida y excluida por las políticas económicas coloniales, la destrucción de empleo, las malas condiciones de vida, la carestía de los alimentos básicos, etc.

Esta grave situación llevó a los obreros a rebelarse contra el orden establecido en varias ocasiones (López García, 1989: 48-50), muchas de ellas analizadas por Ḥaddād en su obra, entre las que encontramos la huelga general de 1904, enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas del orden en Qaṣṣrayn y Ṯāla en 1906, el levantamiento de los trabajadores de los fosfatos en Mitlawī en 1907, los levantamientos de Ŷallāz en 1911 o el boicot de los tranvías en 1912. Todas ellas fueron respondidas con severidad desde el gobierno francés, que no dudó en usar la fuerza, acrecentando más aún la crispación social.

En el ámbito intelectual, los tunecinos estaban inmersos en la búsqueda de su propia identidad y los pensadores de la época se hallaban divididos en dos facciones principales. La primera apoyaba la idea de la asimilación como la única forma de que el país progresara y se desarrollara, mientras que la segunda abogaba por el rechazo frontal a estas reformas y el regreso al islam como única vía. La división entre ambas facciones, muy acusada en cuestiones relacionadas, por ejemplo, con las mujeres y la familia, probablemente estuviera ligada a la educación que habían recibido sus miembros. La primera corriente contaba con miembros que habían realizado sus estudios superiores en Francia y se habían educado en un ambiente europeo, en tanto que los últimos eran producto de la educación tradicional, que asociaba la modernidad con la asimilación a Europa y ésta con el protectorado. Esta división únicamente se vio reflejada a nivel social entre la élite letrada, puesto que la base social más pobre apoyaba, de manera general, la corriente tradicionalista islámica.

Existía también una tercera corriente, que podríamos denominar reformista, que abogaba por un punto intermedio entre ambas. Normalmente quienes se adscribían a este movimiento y se identificaban con él habían recibido una educación tradicional en al-Zaytūna, pero tenían la firme intención de modernizar y renovar la tradición árabo-islámica para adaptarla a la situación del momento, lo cual suponía un movimiento de oposición tanto al colonialismo como a las corrientes más tradicionales e inmovilistas del país. Ḥaddād formaba parte de esta vía, puesto que encaja con el perfil estándar de la corriente y su pensamiento trata de conjugar tradición islámica con modernidad, buscando el equilibrio entre la cultura propiamente tunecina y los avances europeos que habían estado entrando en los últimos tiempos.

Esta corriente trataba de despertar la conciencia de los tunecinos para construir una sociedad nueva, rebelándose contra los males más acuciantes de la misma, tales como la ignorancia, el colonialismo, la situación de atraso sufrida por las mujeres y la explotación de los trabajadores. Estos tres últimos aspectos son los ejes trasversales sobre los que pivotan casi todas las obras de

Ḥaddād, incluyendo las dos más importantes que escribió: *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūnwa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya* (compuesta en 1927) e *Imrāʼtu-nāfī l-Šarīʻawa-l-muŷtamaʻ* (*Nuestra mujer en la ley islámica y la sociedad*, compuesta en 1930).

El surgimiento del sindicalismo tunecino

Por lo que respecta al movimiento sindicalista (Sraïeb, 1985; Bessis, 1974), antes de la fundación de la confederación tunecina todos los sindicatos del país formaban parte de la Confederación General del Trabajo (CGT), la extensión obrera de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (en adelante, SFIO). A pesar de que en 1911 se había fundado la Unión Departamental de Túnez (Tlili, 1987: 57-89), la Confederación General del Trabajo consideraba Túnez como parte de Francia y no como un país autónomo, a pesar de que no se trataba de una colonia sino de un protectorado. De esta manera, trataba de implicar a los tunecinos en luchas que tenían relevancia en la metrópolis, pero no en Túnez, y algunas de sus medidas entraban en conflicto con el ideario autóctono del país. Además, era partidaria de la asimilación o naturalización porque consideraba que al hacerlo los obreros se igualaban a los trabajadores de la metrópolis y, por tanto, obtenían mejoras. Con ello, la confederación francesa estaba en contra del nacionalismo tunecino y se enfrentaba abiertamente al Dustūr porque negaba la autonomía de Túnez y pretendía su anexión a Francia en todos los niveles.

Esto no fue óbice para que la Confederación General del Trabajo contara con mucho apoyo, especialmente al principio, puesto que era el único organismo sindical con poder suficiente como para agrupar y dirigir los sindicatos locales. Muchos de sus miembros tunecinos, si bien deseaban la independencia de su país, se oponían a la fundación de una unión sindical autónoma porque consideraban que hacerlo dividiría a los obreros y que el movimiento sindicalista perdería fuerza. Todas estas cuestiones podemos verlas claramente reflejadas en la obra que Ḥaddād dedicó a la CGTT, *Al-ʻummāl al-tūnisīyyūnwa-ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya*, a cuyo estudio dedicaremos el siguiente epígrafe.

La asociación francesa, como aglutinadora de todos los sindicatos del país, empleaba para la lucha obrera los mismos mecanismos tanto en Francia como en Túnez y estos se reducían básicamente a huelgas. Aunque se mostraba a favor de las mismas, no prestaba apoyo económico ni social a los huelguistas y, en general, dejaba que cada sindicato las organizara como deseara. En la práctica, los sindicatos actuaban solos y no contaban con el apoyo de la asociación, que se limitaba a pronunciarse a favor o a escribir artículos periodísticos en *TunisSocialiste*, el órgano periodístico de la Unión Departamental Tunecina. Consecuentemente, muchos sindicatos menores se veían desamparados y no podían llevar a cabo sus reivindicaciones, ya que hacerlo significaba perder la única vía de ingresos que había en sus hogares y la mayoría de las veces no surtía los efectos deseados.

Aparte de esta situación, debemos tener en cuenta que la forma de realizar las huelgas era distinta según cada región ya que, como hemos visto, cada sindicato la organizaba conforme mejor supiera. Algunos huelguistas caían en la violencia y, por tanto, el ejército francés justificaba la represión. Para evitar este pretexto de uso de la represión y la fuerza contra el movimiento obrero, muchos intelectuales afines al sindicalismo trataban de concienciar al proletariado con el fin de rechazar cualquier forma de violencia y mantener el orden durante sus protestas. Tal era el caso, por ejemplo, de Muḥammad ʻAlīḤammī, que actuaba como moderador y planificador de huelgas y que, como sabemos, fue el principal promotor de la fundación de la confederación tunecina.

Llegado un cierto punto, parte de los miembros del sindicato francés, sobre todo aquellos que pertenecían al ámbito intelectual, entre los que se encontraban Ḥaddād y Ḥammī, vieron la necesidad de crear una confederación sindical propiamente tunecina. Los motivos que aludieron fueron varios, entre los que destacan la necesidad de encontrar una vía de protesta propiamente tunecina, que conjugara el sindicalismo y la identidad nacional, y la necesidad de liberarse de la órbita francesa para conseguir sus objetivos. Como podemos observar, este rasgo tan importante para comprender la fundación de la CGTT no puede entenderse fuera del ambiente de resistencia nacionalista contra el colonialismo y constituye claramente un punto de conexión entre sindicalismo y nacionalismo.

No es de extrañar que se sucedieran los debates en el seno del sindicato francés y que ambas facciones, pro y anti escisión, tuvieran acaloradas discusiones acerca de si debía producirse la separación o no. El núcleo de las mismas giraba en torno a dos conceptos principales: la pluralidad sindicalista y las acusaciones de sectarismo. Los partidarios de la escisión defendían el derecho de Túnez a tener pluralidad de sindicatos, tal y como ocurría en países europeos como Alemania, Reino Unido o la misma Francia, donde existían distintas confederaciones que agrupaban los sindicatos nacionales en función de sus intereses y siempre a petición de los mismos. Entendían que la rotunda negativa por parte de la unión francesa se fundamentaba en una comprensión de Túnez como país subyugado a Francia, como *parte integrante* de Francia. Ḥaddād desarrolla esta postura cuando recoge las intervenciones de Ḥammī en los debates(Ḥaddād, 2013: 131-132). Gracias a ello podemos analizar la percepción que los partidarios de la fundación de la CGTT tenían de los sindicalistas franceses. Como podemos observar, esto se suma a la búsqueda de la especificidad tunecina y, por ende, de las raíces de la identidad nacional propia.

Puesto que no existía un argumento suficientemente fuerte para desmontar las acusaciones de colonialismo encubierto, los contrarios a un sindicato específicamente tunecino se excusaban de dos formas: apelando a la unión como motor de fuerza para el movimiento obrero y acusando a los demás de sectarismo. Para JoachimDurel (1878-1939), líder de la Confederación General del Trabajo en Túnez, y sus partidarios, la escisión debilitaría la lucha obrera, pero no sólo se oponían a ella por este motivo sino porque la concebían como una separación basada en la fe, que fomentaba la distancia entre trabajadores de una y otra confesión religiosa. Por tanto, no era universalista ni internacional, como debía ser cualquier movimiento obrero. Al basarse, según ellos, en una diferencia de credo para dividir a los trabajadores, discriminaba a los que no eran musulmanes y radicalizaba a los demás, acrecentando sus diferencias con “los otros” (Ḥaddād, 2013: 129-130). Curiosamente es el argumento contrario, la separación entre europeos y musulmanes (que en este caso eran “los otros, los atrasados”), la que el colonialismo trató de emplear para fundamentar su dominación. Observamos, pues, cómo el mismo eje argumental se emplea de formas distintas según qué sea más conveniente para la consecución del fin perseguido y es instrumentalizado para apoyar puntos de vista que en principio parecen totalmente dispares.

Al-‘Ummāl al-tūnisiyyun wa ẓuhūr al-ḥaraka al-niqābiyya

Compuesta en 1927 y reeditada en 1966, ya tras la muerte de su autor, la redacción de esta obra vino acompañada por la publicación de numerosos artículos de prensa con la misma temática, que irritaron seriamente a las autoridades coloniales francesas, por lo que censuraron el libro y prohibieron su circulación al poco tiempo de haber sido salido en venta. Sin embargo, la obra fue de vital importancia para el despertar de la conciencia de clase entre los obreros y avivó su voluntad de exigir, junto al resto de la sociedad tunecina, las reformas que creían necesarias para su país.

Las circunstancias de su composición fueron muy particulares ya que los años previos, 1924 y 1925, fueron periodos de una intensa actividad social, con grandes movilizaciones en el ámbito del sindicalismo en Túnez (López García, 1989: 55-56). Las huelgas que se produjeron en estos años fueron motivadas, entre otras cosas, por el intento de las autoridades francesas de acallar el

movimiento obrero y por las represalias tomadas contra sus dirigentes, fuera por pertenecer a sindicatos o por sus ideas anticolonialistas. Para contrarrestar dicha inestabilidad social, las autoridades del protectorado redefinieron el delito de opinión de tal forma que pasó a estar regido por los tribunales penales franceses (Ḥaddād, 2013: 19; López García, 1989: 58). Ello suponía no sólo una mayor represión de la libertad de expresión, sino también la confiscación de esta competencia, que antes estaba en manos de los tribunales autóctonos. A pesar de todo, Ḥaddād insistió en publicar la obra, a sabiendas de que probablemente incurriera en dicho delito y sufriera las consecuencias.

En su obra *Los trabajadores tunecinos y el surgimiento del movimiento sindicalista*, Ḥaddād denuncia el caciquismo, las eternas jornadas laborales, el trabajo infantil, la falta de descansos o vacaciones pagadas, el acoso de los colonos a los trabajadores árabes y los bajos salarios con que los trabajadores a duras penas pueden sobrevivir o mantener a sus familias. Para el autor, el sindicato no es únicamente un medio por el que los trabajadores pueden ejercer presión social para exigir mejoras en sus condiciones, sino también un instrumento nacionalista ya que la creación de una plataforma propiamente tunecina responde a la necesidad de luchar contra el colonialismo a nivel económico.

En esta obra queda plasmado el carácter eminentemente socialista del pensamiento de Ḥaddād, que defiende la necesidad imperiosa de que los obreros, que son víctimas del sistema capitalista, se rebelen contra él para sobreponerse a la represión. Asimismo, define el capitalismo como un sistema que trata a los obreros como criminales en cuanto intentan exigir mejoras ya que los considera amenazas para el interés general (Ḥaddād, 2013: 29).

El libro comienza con una introducción sobre las características sociales del ser humano y su existencia y la influencia del progreso científico en la mejora de las sociedades (Ḥaddād, 2013: 25-37). Para el autor, es este progreso científico y económico el que ha permitido en Europa que se abran las fronteras, se desarrollen los medios de comunicación y, en general, se aumente el volumen de producción. Esta situación empujó a los países europeos a conquistar otros territorios para explotar sus riquezas, por lo que se consolida como el origen mismo del colonialismo.

A medida que va floreciendo el capital se recrudecen paulatinamente las condiciones laborales y de vida de los obreros. Estos, prácticamente esclavizados, exigen mejoras que no son concedidas. En medio de este desolador panorama, la religión se erige como el único medio de obtener consuelo (Ḥaddād, 2013: 28), puesto que ofrece a los oprimidos una riqueza eterna en el Más Allá, mientras que las riquezas terrenales de los patronos y jefes son pasajeras. Vemos en este fragmento una clara reminiscencia marxista, si bien autores como Michel Lelong (1962: 35) consideran que no es posible atribuir al autor esta ideología.

La obra continúa exponiendo el proceso por el cual el concepto de libertad va cobrando relevancia dentro de la mentalidad europea hasta convertirse en un ideal moral, remarcando que la élite social fue la única que obtuvo su libertad, siempre a costa de la clase obrera. Esta sería, para el autor, otra pieza clave para comprender la situación de los obreros en su época.

Dejando atrás la introducción, se pasa a exponer la situación que se vivía en Túnez, exponiendo la ausencia de gran capital, máquinas industriales y utillaje moderno, y describiendo la situación tanto en el campo como en la ciudad. En el primero (Ḥaddād, 2013: 40-42), se distinguen dos tipos de obreros: la *jammāsa* (aparceros a un quinto) y los aparceros a un cuarto. Los aparceros a un cuarto son campesinos sin tierras que venden su fuerza de trabajo a cambio de una cuarta parte

de la cosecha, mientras que la *jammāsa* percibe una quinta parte de la misma. Acerca de estos últimos, Ḥaddād explica que durante los años de buena cosecha esta quinta parte es suficiente para vivir, mientras que si hay mal año en el campo se ven abocados al hambre y la miseria.

En cuanto a los obreros, la división habitual dentro de la industria era: el patrón, que supervisa a los obreros; el maestro, que suele trabajar por un salario digno y que conoce el trabajo de primera mano y, por último, el aprendiz (Ḥaddād, 2013: 42). La mayoría de veces el aprendiz era un niño y su trabajo consistía en asistir al maestro y aprender su oficio, aunque muchas veces era requerido como empleado doméstico por el patrón, cuando este lo consideraba oportuno.

Para hacer frente a esta situación, el autor explica la necesidad de poner en marcha cooperativas (Ḥaddād, 2013: 57-71), idea que le vino de su amigo Ḥammī, recientemente regresado de Alemania. En *al-ʻUmmāl al-tūnisiyyun*, explica las dos funciones que tienen para él las cooperativas, que son el mejor sistema de organización de empresa a su juicio, que serían, por un lado, la lucha contra la opresión, la especulación y el elevado coste de la vida y, por otro lado, la difusión y el desarrollo de teorías económicas modernas que confieran a los trabajadores herramientas para gestionarse de forma autónoma.

Las cooperativas, como medio de lucha frente a la situación de injusticia y abuso a que los trabajadores se encuentran sistemáticamente sometidos, dan pie a que el autor exponga en la obra un detallado análisis sobre los inicios de la actividad sindicalista. Ḥaddād comienza hablando sobre el sindicalismo europeo y, posteriormente, menciona que fueron los trabajadores europeos los que fundaron en Túnez, en 1919, una unión sindical afiliada a la Confederación General de Trabajadores, gracias a que estaban familiarizados con el movimiento obrero en sus respectivas metrópolis (Ḥaddād, 2013: 74-75). A esta unión se irían sumando poco a poco los trabajadores tunecinos que vieron en ella esperanza y se animaron a exigir unas condiciones laborales más justas.

Tras hacer un repaso por las condiciones de los trabajadores de los sectores más importantes de la época, el autor ofrece una detallada crónica de la huelga más relevante que tuvo lugar en el momento: la de los trabajadores de los muelles de agosto de 1924 (Ḥaddād, 2013: 78-98). Durante esta, desesperados porque la confederación francesa no los apoyaba en lo más mínimo, los huelguistas vieron cómo intelectuales del grupo de Ḥammī y Ḥaddād hicieron presión desde la prensa para mostrarles su apoyo. Gracias a ello, el pueblo se implicó, cediendo bienes de primera necesidad que eran distribuidos entre las familias de los trabajadores en huelga para que pudieran mantenerse firmes y exigir mejoras. Es así cómo los sindicatos implicados en el suceso abandonaron la Confederación General del Trabajo y se volvieron hacia Ḥammī, convirtiéndose en algunos de los primeros sindicatos que más adelante formarían la CGTT.

El movimiento obrero como plataforma nacionalista

A raíz de esta y otras huelgas, los trabajadores comenzaron a independizarse y desvincularse de la Confederación General del Trabajo. Como ya hemos dicho, algunos tunecinos y franceses consideraban que hacerlo dividía las fuerzas de los obreros y muchos veían en un matiz racista e incluso sectario, que pretendía enfrentar a musulmanes y cristianos. Sin embargo, los líderes autonómicos consideraban que la Confederación General del Trabajo no hacía lo suficiente para conseguir los intereses de los obreros. Ḥaddād recoge en su obra los distintos puntos de vista que se debatieron en el momento e incluye diálogos con las intervenciones de miembros de la confederación francesa y de partidarios de la formación de sindicatos independientes. De esta manera, podemos constatar que la cuestión del surgimiento de estos sindicatos no era únicamente de unidad o de lucha obrera, sino que en ella estaba muy presente el nacionalismo tunecino.

Los partidarios de la formación de sindicatos independientes querían salir de la confederación francesa porque la veían como un organismo partidario del protectorado. En Francia existían

diversos sindicatos, muchos de ellos unidos bajo confederaciones distintas, y la Confederación General del Trabajo no se pronunciaba contra estas otras (Ḥaddād, 2013: 139). Sin embargo, cuando los tunecinos querían constituir confederaciones nuevas, estaba en contra. La única razón que explicaba este rechazo, para Ḥammī y Ḥaddād, residía en que la Confederación General del Trabajo veía Túnez como parte integrante de Francia, por lo que preferían que se unieran a la confederación gala antes de que se presentaran en la Internacional como una independiente (Ḥaddād, 2013: 132).

Hastiados por la situación y por el inmovilismo en que estaban estancados, Ḥammī y sus partidarios siguieron adelante y pusieron en marcha la Confederación General de Trabajadores Tunecinos para aglutinar estos nuevos sindicatos que querían alejarse de la órbita francesa. Ante el rechazo de la misma y la propagación de notas de prensa donde se tachaba a los sindicatos tunecinos como "un proyecto islámico que mina la unidad obrera" (Ḥaddād, 2013: 133), los partidarios de la fundación de la CGTT se vieron obligados a lanzar un comunicado desmintiendo estas acusaciones y llamando a los trabajadores, con absoluta independencia del credo que profesaran o la raza[2] con que se identificaran, a unirse a su asociación. Este comunicado, publicado en árabe y en francés, es recogido por Ḥaddād(2013: 134) en su obra como muestra de que la CGTT estaba abierta al diálogo, mientras que la otra unión pretendía enfrentar obreros contra obreros en función del sindicato al que pertenecieran.

La llegada al país de León Jouhaux (1879-1954) que en ese momento era secretario general de la Confederación General del Trabajo en Francia fue un punto de inflexión en los debates sobre la creación de una confederación tunecina independiente. La unión sindical de Ḥaddād y Ḥammī escribió un documento en francés detallando lo sucedido hasta el momento y pidiendo a Jouhaux que se reuniera con ellos en la Bolsa de Trabajo, donde solían realizar sus encuentros, para poder debatir sobre la cuestión. Sin embargo, el encuentro fue bastante infructuoso. La única copia escrita que había sobre esta reunión, presidida por Jouhaux y a la que acudieron tanto miembros de la Confederación General del Trabajo como de la CGTT, se perdió tras las pesquisas policiales que tuvieron lugar más adelante, y sólo quedaba, en el momento en que Ḥaddād relató su obra, un breve resumen. Sin embargo, puesto que el mismo autor estuvo presente en esta reunión, la relata en *al-'Ummāl al-tūnisiyyun*detallando las intervenciones de los representantes de ambos bandos. Finalmente, Jouhaux se puso de parte de la unión francesa al considerar que la CGTT era una división sectaria y racial y concluyó reconociendo el derecho de los tunecinos a escoger su organización, pero asegurando que los tunecinos volverían a la confederación gala con el tiempo, como si esta unión fuera la única posibilidad para englobar la lucha sindicalista (Ḥaddād, 2013: 134-139).

A partir de este momento, Ḥaddād centra su obra en la constitución de la CGTT, explicando el marco teórico sobre el cual se basaba la misma y haciendo hincapié en que el objetivo principal de la misma era la reforma social. Este es el apartado más importante para nuestro análisis ya que no sólo nos ofrece información biográfica sobre los miembros fundadores a la par que nos explica los estatutos de la confederación tunecina, sino que, al hablar de la labor propagandística puesta en marcha con la intención de sumar más sindicatos a la CGTT, entramos de manera aún más clara en la temática objeto de nuestro estudio: la cuestión nacionalista que subyace.

[2] Mantenemos aquí la expresión empleada en la obra, independientemente de nuestra postura con respecto al término utilizado.

Es un hecho que ya hemos podido constatar a lo largo de lo expuesto previamente. La obra de Ḥaddād y, en la medida en que se trata de un relato exento de exageraciones e invenciones, por tanto, la dinámica de debate previa a la fundación de la CGTT orbita claramente en torno a la cuestión de la independencia. La oposición de la confederación francesa se basa, primero y ante todo, en el rechazo a la idea de que una agrupación sindical autónoma sea necesaria en Túnez, entendiendo este como parte de Francia. Cualquier pequeño gesto por parte de los dirigentes de la CGTT sería utilizado en su contra como acusación de sectarismo, racismo o independentismo.

En este sentido, por ejemplo, Ḥaddād recoge una conversación que tuvo lugar durante una reunión de Ḥammī con un grupo de trabajadores de Mitlawī, en la que este último alude a unos versículos del Corán para animar a los obreros a unirse al movimiento sindicalista (Ḥaddād, 2013: 175-182). De esta manera, la CGTT llegaba a un público más amplio de una manera mucho más directa que como lo había venido haciendo la confederación gala. Este poder para aglutinar y convencer a la gente de la necesidad de llevar a cabo reformas profundas en el país, sumado a las quejas de los dirigentes de la confederación francesa, llevaron a las autoridades del protectorado a tomar medidas contra la CGTT. Estas estuvieron encaminadas a desmantelar las reuniones de la confederación y evitar la adhesión de nuevos miembros y la propagación del movimiento a otras regiones (Ḥaddād, 2013: 183-187). La situación empujó a los obreros a manifestarse contra el gobierno y a buscar alternativas, como reunirse en casas particulares. Sin embargo, puesto que las reuniones eran publicitadas en los periódicos locales, tampoco estaban exentas de presencia policial, aunque se llevaran a cabo en domicilios.

En medio de esta agitada situación, Muḥammad ʻAlīḤammī fue citado por las autoridades francesas para acudir a comisaría y responder ante la acusación de emplear el Corán para avivar la llama revolucionaria de los obreros en Mitlawī, lo que, según estas, demostraba que la CGTT era una organización religiosa. El acusado se defendió argumentando que estaba intentando que los trabajadores, que no conocían otros medios, entendieran el movimiento obrero. La discusión tomó un matiz anticolonialista cuando el comisario expuso que la CGTT era innecesaria puesto que ya existía una confederación francesa para unificar los sindicatos y Ḥammī respondió que Túnez, como protectorado y no colonia, tenía gobierno propio y no había leyes que prohibieran la formación de una confederación de sindicatos tunecinos. Finalmente se concedió a Ḥammī ocho horas (Ḥaddād, 2013: 186) para que debatiera con el resto de miembros de la confederación y la disolviera, amenazando con tomar cartas en el asunto de lo contrario. No obstante, la reunión no sólo ignoró las amenazas y mantuvo en pie la CGTT, sino que sirvió para ayudar en la organización de la próxima huelga sostenida por la agrupación de sindicatos.

Los dos últimos capítulos del libro están dedicados al arresto de los compañeros de Ḥaddād y a sus conclusiones respecto a estos hechos, acusando a la prensa de haber sembrado el camino para la intervención francesa. El autor explica que, si bien en un primer momento tanto el partido comunista como el Dustūr se mostraron en contra del arresto de los dirigentes de la CGTT, posteriormente algunos miembros de la Confederación General del Trabajo se reunieron con delegados de estos partidos políticos y los hicieron cambiar de idea. JoachimDurel, líder de la confederación gala y uno de los principales opositores durante la creación de la CGTT, insistió en que los dirigentes arrestados eran peligrosos para el orden público y tramaban un complot contra Francia. Asimismo, aprovechó la ocasión para esgrimir que la Confederación General del Trabajo era un organismo internacional y, por tanto, no había necesidad de mantener la unión tunecina. Como resultado, al día siguiente se publicó en la prensa un comunicado firmado por los asistentes a la reunión, excepto por Durel, en el que se animaba a los obreros tunecinos a volver a la confederación francesa (Ḥaddād, 2013: 209).

El 12 de noviembre de 1925 se inició un proceso judicial por el que se juzgaba a los implicados por complot contra Francia. En el banquillo de los acusados se sentaron varios miembros de la CGTT, así como el comunista Jean Paul Finidori. El juicio duró cinco días, la mayoría de los cuales se

dedicaron a recoger testimonios de ambos bandos. Durante este tiempo, la gendarmería y el ejército destacaron numerosos efectivos para garantizar el orden tanto dentro de la sala como fuera, en la plaza de los tribunales, donde se reunían diariamente cientos de personas para seguir el procedimiento judicial. Finalmente hubo tres dirigentes (Ḥammī, Ayari y Finidori) que fueron condenados a diez años de exilio y otros tres (MuḥammadGannūšī, ʻAlīKarūwī y MaḥmūdKabādī) que fueron condenados a cinco años de exilio. Todos ellos, excepto Kabādī (que apeló y logró permanecer un mes más en Túnez, pero fue finalmente exiliado), partieron hacia Italia el 28 de ese mismo mes (Ḥaddād, 2013: 211).

Como podemos observar, la causa del arresto y la forma en que Durel consiguió poner de su parte a los representantes de los partidos políticos tunecinos (que, recordemos, estaban principalmente compuestos por una élite ilustrada profrancesa que buscaba más la autonomía que la independencia plena) no fue la acción sindical *per se*, sino que se debió al temor de la existencia de un supuesto complot contra Francia. Fue el deseo de independencia y el fomento del sentimiento nacionalista entre la clase obrera lo que sentó en el banquillo de acusados a varios miembros de la CGTT y lo que finalmente los condenó al exilio.

A modo de conclusión

Como hemos podido observar, la situación de los obreros en los tiempos de ṬāharḤaddād era bastante precaria. Apenas tenían derechos, las jornadas laborales eran excesivamente prolongadas, el trabajo infantil estaba a la orden del día y los salarios no se correspondían con el coste de vida. Existían grandes diferencias entre trabajadores europeos y tunecinos, ya que estos últimos recibían peores sueldos y se los empleaba en los puestos más peligrososy exigentes. La mayoría de obreros tunecinos veían frustradas sus ilusiones de ascender en sus empresas porque las posiciones más importantes estaban prácticamente siempre en manos de franceses (o, en ciertas ocasiones, de italianos), por lo que se veían abocados a una vida de miseria. Para cambiar esta situación, el autor enumera distintas medidas, como son la mayor implicación del gobierno en los asuntos económicos, la reforma de la agricultura, la modernización de la industria, la reducción de la jornada laboral, el aumento de los salarios, la inclusión de seguros médicos y el aumento de los derechos de los trabajadores. Para lograr los objetivos, Ḥaddād insiste en la importancia de la educación y de la unión de los trabajadores a través de la creación de una agrupación sindical capaz de canalizar la lucha obrera y las reivindicaciones de los trabajadores tunecinos.

Como se ha visto, la central en cuestión no fue únicamente un medio para ejercer presión para exigir mejoras laborales, sino un instrumento al servicio de la lucha por la independencia nacional. De esta forma, la creación de una confederación autónoma tunecina es un método de enfrentamiento contra el colonialismo económico y una de las acciones necesarias para alcanzar la independencia global del país. Por lo tanto, el sindicato deja de ser una mera plataforma de defensa de los derechos de los trabajadores y se convierte en un organismo que se articula mediante los deseos del pueblo y se convierte en motor de lucha contra la opresión colonial y la injusticia. Además, esta institución fomenta la cooperación, la colaboración y el entendimiento mutuo entre sus miembros, lo que se refleja en una mayor cohesión social que afianza el tejido popular nacional frente al invasor extranjero.

La CGTT tomó la libertad nacional y la mejora de los derechos de los trabajadores como objetivo principal para fomentar el cambio en la situación de los obreros. Como tal, se convirtió en un instrumento de resistencia anticolonial y de lucha contra el protectorado y la preponderancia francesa en el país. Por este motivo, muchos de sus dirigentes fueron acusados de complot contra

Francia y condenados al exilio, como acabamos de ver. Al mismo tiempo, recibieron serias críticas por parte de la élite religiosa por promulgar una lectura diferente de la religión y tratar de adaptarla al contexto de la época, así como por instrumentalizarla para alcanzar sus objetivos. En definitiva, la CGTT fue rechazada por múltiples sectores, incluyendo otros partícipes del movimiento obrero, como la Confederación General del Trabajo, por lo que no es de extrañar que fuera duramente reprimida.

Ḥaddād presta mucha atención a cuestiones como su fundación, sus estatutos o las diversas acciones que esta confederación llevó a cabo para llegar a la población local. En este sentido, unos de los aspectos más importantes es que la acción sindical se produjo siempre desde la identidad cultural y religiosa del propio pueblo tunecino. Un ejemplo de esto es la ya referenciada conversación de Ḥammī con trabajadores de Mitlawī en la que, como vimos anteriormente, se aludía a aleyas del Corán. Este suceso, además de ayudarnos a comprender los hechos que tuvieron lugar más adelante, nos permite comprobar que la CGTT empleó cualquier método posible para llegar a los obreros y despertar la conciencia de clase y la necesidad de organizarse para defender sus derechos como trabajadores.

Así podemos constatar que, frente a la Confederación General del Trabajo, la CGTT llegaba a la población compaginando el movimiento obrero con las creencias musulmanas, respetando la identidad tunecina, lo que constituye un nuevo nexo de unión con el movimiento nacionalista. Las particularidades de los obreros tunecinos frente a los obreros franceses y la necesidad de adoptar medidas específicas y acciones concretas sirven para justificar la existencia de este sindicato autónomo, que condena abiertamente el colonialismo.

Fue precisamente ese poder para unir y crear conciencia nacional lo que finalmente empujó al protectorado a tomar cartas en el asunto. Las autoridades francesas querían deshacerse de la CGTT no porque fuera una unión de sindicatos, sino por su poder como aglutinador social, enemigo del colonialismo y propulsor de las reformas, como afirma Ḥaddād en diversos momentos. Esta cuestión sirve al autor para defender el espíritu libertario de la CGTT no sólo como movimiento de lucha obrera, sino también como uno de los factores que reforzaron el sentimiento nacionalista de Túnez y, más especialmente, como uno de los que lograron transmitirlo a las clases sociales más desfavorecidas, permitiendo su expansión generalizada por el país.

Esta cuestión es sumamente importante para el autor, que trata de demostrar en su libro que la lucha global de su sindicato sirvió tanto para mejorar la situación de los obreros como para luchar a favor de la independencia, mientras que el Dustūr y los demás movimientos del momento no lograron un impacto tan grande en la sociedad del momento. Por tanto, podemos concluir corroborando nuestra hipótesis de partida acerca de la existencia de un vínculo indisoluble entre el movimiento obrero y el movimiento nacionalista porque, como figura en *Los trabajadores tunecinos*, tan importante era organizar a la clase obrera para reivindicar sus derechos como para luchar a favor la liberación del país frente a la potencia colonial francesa. Entre otras cuestiones porque, para Ḥaddād, la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera iba íntimamente unida a la independencia nacional. Una no podía conseguirse sin la otra, y el paraguas organizativo que englobaba armónicamente ambas tendencias de lucha era la CGTT.

Referencias

AHMAD, Eqbal y SCHAAR, Stuart (2006): "M'hmed Ali: Tunisian Labor Organizer", en BURKE, Edmund Burke y YAGHOUBIAN, Nejde (ed.), *Struggle and survival in the Modern Middle East,* California, University Press, pp. 164-177.

BESSIS, Juliette (1974) : "Le mouvement ouvrier de ses origins à l'indépendance", *Le Mouvement Social,* 89, pp. 85-108. DOI: https://doi.org/10.2307/3807127

GUEZMIR, Khaled (1986): *Jeunes Tunisiens*, Túnez, Alif.

ḤADDAD, Ṭāhar (2013): *La naissance du mouvement syndical tunisien*, Paris, L'Harmattan.

LELONG, Michel (1962): "Tahar Haddad et la civilization du travail", *IBLA*, nº25, 1, pp. 31-48.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1989), *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.

MAHJOUBI, Ali (1982): *Les origines du mouvement national en Tunisie (1904-1934)*, Túnez, Universidad.

MAHJOUBI, Ali (2000): "The period of the Protectorate and the establishment of independent Tunisia",s.v. Tunisia, *EI*^{2}, vol. X, Leiden, Brill, pp. 488-490.

NOUSCH, André (1970): "La crise de 1930 en Tunisie et le debut de le Neo-Destour", *ROMM*, nº 8, pp. 113-125. DOI: https://doi.org/10.3406/remmm.1970.1083

SRAÏEB, Noureddine (1985): *Le mouvement ouvrier maghrébin*, Paris, CNRS.

SRAÏEB, Noureddine (1971): "Note sur les dirigeants politiques et syndicalistes tunisiens de 1920 à 1934", *ROMM*, nº 4, pp. 99-132. DOI: https://doi.org/10.3406/remmm.1971.1102

SRAÏEB, Noureddine (1967): "Contribution à la connaissance Tahar el Haddad (1899-1935)", *ROMM*, nº 9, pp. 111-114. DOI: https://doi.org/10.3406/remmm.1967.965

TLILI, Béchir (1978): *Crises et mutations dans le monde islamo-méditerraneéen contemporain (1907-1918). 2 – Libéralisme, socialism et syndicalisme,*Túnez, Universidad.

TLILI, Béchir (1987): *Mouvement ouvrier, communisme et nationalisme dans le Monde Arabe*, Paris, Les Éditions Ouvrières.

WEIDEMAN, Julian (2016): "Tahir Haddad after Burguiba and Bin 'Ali: a reformist between secularists and Islamists", *International Journal of Middle East* Studies, nº48, pp. 47-65. DOI: https://doi.org/10.1017/S0020743815001464.

ZIADEH, Nicola A. (1969): *Origins of nationalism in Tunisia,* Beirut, Librarie du Liban.

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

The Civil Society, the Commune, the Parliament: strategies for political promotion of young rural leaders in the province of El Hajeb, Morocco[1].

La sociedad civil, la comuna, el parlamento: estrategias para la promoción política de jóvenes líderes rurales en la provincia de El Hajeb, Marruecos.

Hind FTOUHI
Hassan II Agronomy and Veterinary Institute
hindftouhi@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-0625-2279

Zakari KADIRI
Hassan II University of Casablanca.
zakariaa.kadiri@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1156-7451

Mohamed MAHDI
National School of Agriculture, Meknes, Morocco.
aitmahdi@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-9975-1354

Recibido 05/04/2020. Revisado y aceptado para publicación 08/06/2020

Para citar este artículo: Hind FTOUHI; Zakaria KADIRI y Mohamed MAHDI (2020): "The civil society, the commune, the parliament: strategies for political of young rural leaders in the province of El Hajed, Morocco" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 86-103.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.005

Abstract

Bearing in mind that elections are an auspicious time to raise local political issues, this article analyses the strategies of young men and women leaders inthe province of El Hajeb in Morocco and how they negotiate their leadership roles at the local level. The article is based on observations and semi-structured interviews conducted with young leaders and resource

[1]This work was supported by the research programs "Crisis and political representation in North Africa. Institutional arrangements and protests" [CSO2017-84949-C3-2-P], financed by the Spanish Ministry of Economy, Industry and Competitiveness (MINECO), the Spanish State Research Agency (AEI), and the European Regional Development Fund (ERDF, EU) and"Public problems and activism in the Maghreb. The social and political participation of young people in their local and transnational dimensions,"granted by the MINECO (CSO2014-52998-C3-2-P), which allowed the authors to share their findings in Spain and in Morocco.

CC BY NC

holdersduring the legislative elections of October 2016. While some young people manage to accessmunicipal councils, the present authorsfind evidence to suggest that they cannot become parliamentarians because of being hampered by a lack of social networksthat would broaden their constituency, as well asa lack of material resources to run their election campaigns. For young women, access to parliament is even more difficult, particularly if they fail to obtain a seat through the women's quota system. Conscious of their limited resources, some young people consider the electoral period as a resource in itself for asserting themselves at the local level and negotiating their political rise. In parallel, they develop electoral strategies to position themselves as local leaders without necessarily running as candidates in legislative elections by choosing to: a) go through several local and regional elective structures; b) strengthen their position within any political party; c) get involved for many years in associational work while attempting to move upwards from the territory of their village to the commune, and then to the province; and d) draw on family notability. The authors' aim is to show that young leaders are not instrumentalised by potential elected representatives but thatthey carefully negotiate the support they provide to such representatives in order to consolidate their local leadership.

Keywords: Young leaders/ political participation/ elections/ rural areas/ Morocco/

Resumen

Teniendo en cuenta que las elecciones son un momento propicio para plantear cuestiones políticas locales, este artículo analiza las estrategias de los jóvenes líderes, hombres y mujeres, de la provincia de El Hajeb, en Marruecos, y cómo negocian sus funciones de liderazgo a nivel local. Este artículo se basa en observaciones y entrevistas semiestructuradas realizadas a jóvenes líderes y especialistas durante las elecciones legislativas de octubre de 2016. Si bien algunos jóvenes logran acceder a los consejos municipales, ilustramos que no pueden convertirse en parlamentarios debido a la falta de una red social que amplíe su circunscripción, así como a la falta de recursos materiales para llevar a cabo su campaña electoral. Para las mujeres jóvenes, el acceso al parlamento es aún más difícil, en particular si no obtienen un escaño mediante el sistema de cuotas para mujeres. Conscientes de sus recursos limitados, algunos jóvenes consideran el momento electoral como un recurso en sí mismo para afirmarse a nivel local y negociar su ascenso político. Paralelamente, desarrollan estrategias electorales para posicionarse como líderes locales sin presentarse necesariamente como candidatos a las elecciones legislativas, eligiendo: a) pasar por varias estructuras electivas locales y regionales; b) reforzar su posición dentro de cualquier partido político; c) involucrarse durante muchos años en el trabajo asociativo mientras intentan ascender del territorio de su pueblo a la comuna, a la provincia; y d) recurrir a la notabilidad familiar. Nuestro objetivo es demostrar que los jóvenes dirigentes no son instrumentalizados por los posibles representantes electos, sino que negocian cuidadosamente el apoyo que les brindan para consolidar su liderazgo local.

Palabras clave: jóvenes líderes/ participación política/ elecciones/ zonas rurales/ Marruecos/

Introduction

The debates surrounding the political participation of young people have taken on a significant dimension since the 2011 events referred to as the "Arab Spring". Many international organisations have taken actions to encourage the political participation of young people (Desrues and Velasco, 2019). In 2013, for example, the United Nations Development Programme (UNDP) released a report entitled "Enhancing Youth Political Participation throughout the Electoral Cycle".

The report articulated a “2014-2017 Youth Strategy”, with the purpose of strengthening youth participation in political life and public institutions (IPU, 2014).

As far as Morocco is concerned, all studies are unanimous about the low level of youth participation, as confirmed by the official turnout rates in recent elections. Some studies account for this fact by arguing that youth engagement is real but may be expressed in different ways, contrasting traditional forms of politicisation, such as involvement in civil society, with involvement in street protests as well as advocacy movements (Bono, 2013), or even in social networks. The emergence of youth protest movements dates back to the 1960s. Since then, there have been historical sequences of confrontation with the central political power.

It should also be pointed out that the indirect politicisation of young people is also due to the political system in Morocco, which is characterised by the low confidence of citizens in political parties and elected representatives. Political power in Morocco is characterised by the way it centres around the monarchy, a highly fragmented partisan landscape and an electoral architecture that makes it impossible to have a clearwinning political majority. Admittedly, political reforms have been adopted since 1996 with the aim of strengthening the rule of law. As a result, the constitution has been amended to allow for the appointment of a government called the “alternance”,led by acoalition of opposition political parties. Subsequently, the accession to the throne of the new king, Mohamed VI, in 1999 had a further impact on the way elections are organised, with safeguards regarding their transparency. Lastly, a new constitution was drawn up in the wake of the 2011 protest movement.

This movement, known as the "February 20 movement”, reflecting a widespread feeling of humiliation, was led especially byurban youths in distress, who lacked confidence in the existing institutions and the political elite (Allal and Pierret, 2013; Desrues, 2012;Hibou, 2011). Young people questioned the governancesystems and political forces in place, and even called for the departure of the regime’s leaders(Bonnefoy and Catusse, 2013; Bennani-Chraibi and Jeghlally, 2012; Desrues and González,2019a and b). The “February 20 movement” forced the implementation of new public policies. State programmes were introducedto encourage and facilitate youth participation. A quota of seats was reserved for youth in the 2011 legislative elections (García de Paredes,2017) and a "parallel" youth government was symbolically formed to respond to these demands. Even so, public policies dedicated to young people failed to account for the specificities of the rural youth, who remained closely linked to agricultural production systems and an economic environment and infrastructure that can be globally characterised as more fragile than those available to city dwellers. The rural youth are not well supported by public policies that seem to cater more for their urban counterparts. Social scientists have clearly documented that the “Arab Spring” arose in rural areas (Gana, 2013;Ayeb, 2011), but it was not until 2020that the Moroccan Ministry of Agriculture and Rural Development made the issue of the rural youth one of the main priorities guiding Morocco's new agricultural strategy, Génération Green (Green Generation), launched in February2020.

Despite a growing interest in the rural youth (Gastineau and Golaz, 2016; Amichi et al., 2015; Chauveau, 2005), the topic of this population category’s political participation has been poorly addressed by the social and political sciences[2]. Studies have emphasised the ability of the rural youth to initiate collective action, notably by getting involved in local politics through development projects (Abdellaoui et al., 2015), local micro-bureaucracies (Chauveau, 2005) or youth associations leading to cultural, educational and environmental development (Bahri et al., 2019). They show that even when young leaders in rural areas are supported by public authorities,

[2] Books and journal issues on youth political participation in North Africa are scarce. Of those published, none addresses to the present authors’ knowledge the specific issue of rural youth political participation in North Africa in general (Desrues and García de Paredes, 2019a) or in Morocco in particular (Desrues and Kirhlani 2013; Deau and Goeury, 2019; Zerhouni, 2019).

they compete with traditional leaders who fear radical change and loss of power (Fauroux, 1985; Kadiri and Errahj, 2015).

The interest in studying young people engaged ininitiatives such as their commitment to municipal and legislative elections – or their resistance to the authority of longstanding leaders – has shed light on their local political involvement and their political repositioning within their localities (Kouassi, 2016). Recent research has shown that rural youth involvement facilitates access to political power at town, provincial and regional levels (e.g., the Regional Chamber of Agriculture) (Kadiri et al., 2015; Kadiri and Errahj, 2015). Even so, national legislative access beyond the 2011 quota[3]remains problematic.

The assumptionthen is that the rural youth, even those described as local leaders, are absent from the political scene when it comes to legislative elections, and consequently the elections are dominated by more experienced politicians. The presence of young people becomes more apparent when considering how potential candidates for parliament call upon local elitesfor mediation in mobilising voters. Young people are among such elites, even if they are often subject to traditional notables or elected officials whose political careers are national and exceed the scope of a local constituency (Tamim and Tozy, 2010). The difficulty young people encounter in accessing parliament is not limited to rural areas,andapplies equally to young people active in the peri-urban areas of major cities (Iraki, 2010).

The present authors' analysis will focus on how the rural youth develop long-term strategies for positioning themselves in preparation for standing in legislative elections and how they negotiate their leadership roles at the local level. The analysis will focus on both men and women. The authors' hypothesis is that despite women's low penchant for electoral politics,unlike their male counterparts, their participationremains committed and effective. Both young men and women negotiate the support they provide to the aforementioned elected representatives in order to build their own positions, consolidate their local leadership and accumulate new resources for future municipal and legislative elections.

Elections as an opportunity for observing political configurations

Let us consider the October 2016 legislative elections as a transformational moment for local political issues. The electoral manoeuvrings that were to be observed began, as everywhere in Morocco, long before the official launch of the election campaign. The concept of configuration, as developed by N. Elias (2003), allows us to apprehend these young leaders according to the various configurations within which they operate and indeed, draw uponfor their campaigns.This enables analysis of the various cross-generational relations between young leaders and their elders, more experienced leaders and legislative candidates, while payingparticular attention to the natureof the relations into which these actors are inserted, as well as their degree of mutual interdependence.

These relations are neither equal nor stable over time; they result in a variable equilibrium of power within the configuration, offering different degrees of freedom to the various actors and influencing their ability to act upon the configuration they have subscribedto (Carrié, n.d.). This is

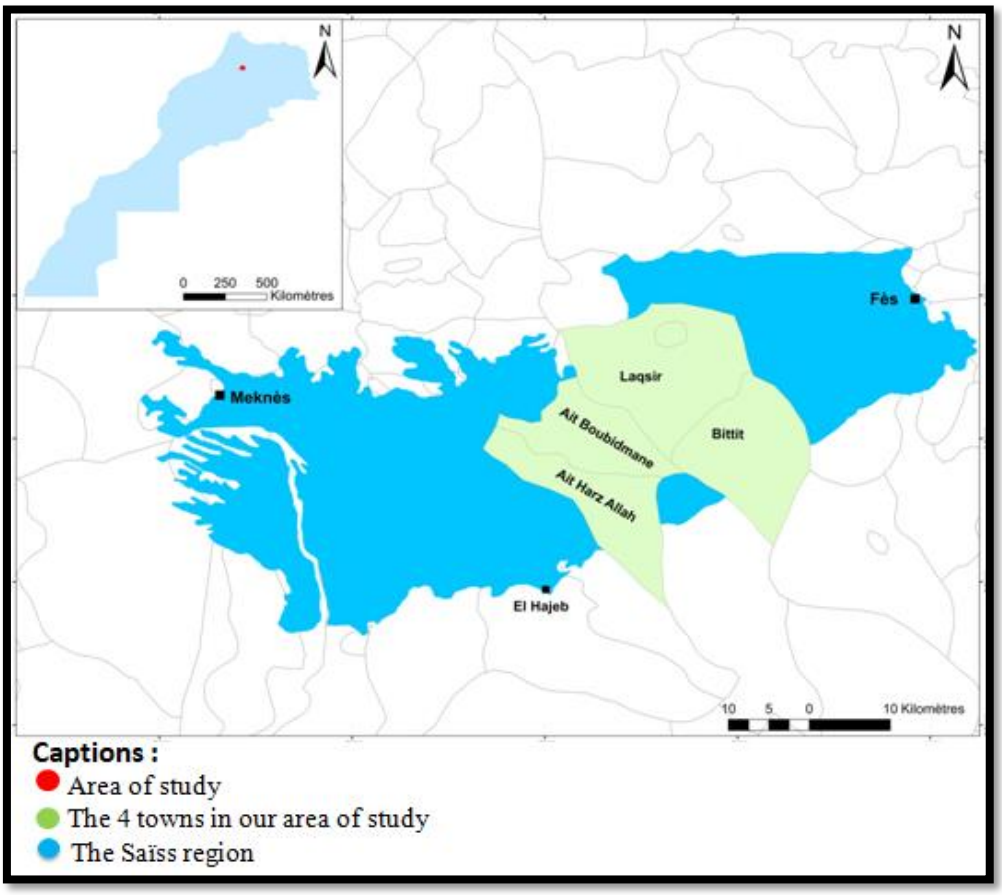
[3]According to Article 1 of the Organic Law regarding the House of Representatives "90 members are elected under a national constituency created on the scale of the territory of the kingdom". This national list apportions 60 seats in the House of Representatives to women, and 30 to young people under 40.

consistent with the definition of leadership that the present authors adopt,whereby it is viewed as a reciprocal process of mobilising, by persons with certain motives and values, various economic, political, and other resources, in a context of competition and conflict, in order to achieve individual or shared goals held by both leaders and followers (McGregor Burns, 1978).

To analyse the positioning of young women and men in the 2016 legislative elections, the authors made several field trips in 2015, and again in 2016, one month before the launch of the official election campaign (which ran between September 24 and October 6), and then in October, after the campaignhad ended. These observations are part of the authors' ongoing research in the study area focusing on the role of the rural youth in social and political changes as well as in the construction of new territorialities. The authors were thus able to follow the political negotiations that preceded the election and to study the involvement of young rural leaders before and during the election campaign. This methodological approach is based on direct observations of the various events of the campaign (handing out flyers, touring villages, ...), on a series of semi-structured interviews with resource holders (civil servants from the rural communities under study, civil society actors, former elected officials in theircommunities, etc.) and on the life stories of young leaders,namely 10 young men and five young women.

In this research, the authors considered as young any person who identified himself/herself as such or who was identified in his or her community as such. Our definition was therefore different from that widely used in political analysis of youth as a statistical category. Although it may seem useful to define youth by age range, particularly when comparing our results with official statistics and national census data, this approach would have been excessively restrictive in considering the case of the rural youth. Indeed, this category is very difficult to define exclusively on the basis of age (Rachik, 2007; Pascon and Bentaher, 1978). A leader might consider himself young and be considered young by his peers even when he/she is, for example, older than 40 (Kadiri et al., 2015). The young people we studied were involved to varying degrees, in state (municipal and/or provincial) and civil society elective bodies (associations/cooperatives/economic interest groups). Our subjects positioned themselves as local leaders within these entities and in every case self-identified as being young in relation to the older members in the above-mentioned elective bodies.

Figure 1. The location of the study area



The research area covered by the present study was located in the province of El Hajeb, more specifically withina circle formed by Ain Taoujdate and its four rural municipalities: Ait Boubidmane, Ait Harzellah, Bittit and Laqsir. The province elects two parliamentary seats. Agriculture is the main activity in the area and offers young people a favourable environment to benefit from numerous grants and opportunities launched under various development programmes such as the Plan Maroc Vert - PMV[4](Plan for a Green Morocco) and the Initiative Nationale du DéveloppementHumain – INDH[5](National Initiative for Human Development). Young people were further involved in social and non-profit activities in which they played increasingly important roles. These structures assumed different forms: development associations, water users' associations (either for irrigation or drinking water), dairy cooperativesand produce-marketing cooperatives. Such initiatives expanded opportunities for the rural youth, encouraging territorial attachment and reinforcing their roles as community leaders (Kadiri et al., 2015).

Resources, strategies and young leaders' trajectories

Access to legislative leadership is described by young people as "more difficult" than access to communal leadership because it requires resources they do not have. Without financial resources,

[4] This is the Moroccan agricultural development strategy between 2008-2019 (See Akesbi, 2009).

[5] A project launched by the King of Morocco in 2005 and part of the social and economic development policy of Morocco (see Hibou and Tozy, 2015).

broad social networks, support from political parties or membership of notable families, young leaders "prefer to progress slowly" and to develop a long-termstrategy.

Insufficient resources for a parliamentary career

Young leaders are aware of the difficulty of obtaining an elected position in parliament. In many countries, the representation of young men and women in national parliaments remains low, with most parliamentarians, men and women, aged between 51 and 60, and with a masculine majority (IPU, 2014). In addition, young people under the age of 30 represent less than 2% of the world's parliamentarians (IPU, 2016). Furthermore, in Morocco,only 9% of the population aged between 18 to 24 is registered to vote, whereas their age cohort in 2007 represented 24% of the electorate (Desrues and López García, 2008). Young people are realistic and prefer either to postpone or to give up the idea of running for parliamentary elections. Instead, they prefer to try their luck in municipal or professional elections such as those of the Chamber of Agriculture. Such options are viewed as more within their reach.

Some of the young people the authors met justify their decision by a lack of experience in political work:

> "*For the moment, I'm not thinking about legislative elections, but it's just a matter of time. Because to run in these elections, you must be known throughout the province. It is not a question of will but rather of means. Ambitions are not lacking but when you are a beginner in politics ["jdidfssiyassa"] it's difficult. I have only been involved in politics for seven years, it is not long enough*" Khalid[6] (46), elected in Ait Harzellah.

In addition to a general lack of experience, they also lack resources which, in their eyes, are essential in order to hold a seat in parliament. They need both financial resources and a strong network of relationships; in other words, they need to develop economic and social capital.

Young people mention the availability of financial resources as a necessary condition for conducting a successful electoral campaign and acquiring the logistical means to mobilise a substantial number of people at the level of the constituency. In addition, young people emphasise the need for a social network covering the entire province. Indeed, even when they are dynamic, either as elected town council representatives or associational actors, their fame hardly exceeds the extent of their *douars*[7]. They are usually totally unknown beyond the limits of their municipalities. The testimony of Ahmed (39), elected to the Bittit Municipal Council, is a good example of the importance of a supportive social network.

> "*Maybe I will run in the legislative elections but not for the upcoming term. It is nothing like the municipal elections where all you need to get their vote is to be known by the people who live in your community. The legislative representation covers the whole province, so I need a lot of relations in different structures to have a chance to win!*"

Finally, the difficulty young people encounter in accessing parliamentary office is strongly linked to party affiliation. For the most part, party membership is not based so much on partisan conviction as it is on practical considerations like accreditation as Municipal elections draw near: "*the party is only a hat for me to wear when necessary, I remove it when I feel like it*."

[6]The names have been changed in order to preserve anonymity.

[7]The *douar* can officially be defined as an "assemblage of households linked by real or fictitious kinship relations, and that corresponds to a territorial unit, which may include community modes of (farming) work and is managed as far as is possible by a Moqaddem (local representative of the Ministry of Interior))" (Ministry of Interior, 1964).

Differentiated electoral strategies: from the elective structures, the party, the association, and the family

Running for a seat in parliament is a project that many young people nurture and prepare for by deploying several strategies:

> "*The reason why young people do not run in parliamentary elections is that they are in a phase in which they have to make a living. It is only after the age of 40 that one starts thinking about it. Before, they are either studying to be able to come up with a solid résumé, or they are gathering money to finance the election campaign.*" (Rachid, 36 years old, president of a local development association).

Here are some profiles of young people with diverse political strategies.

Box 1: A springboard for elective office

Hassan is a 39 year-old man from the municipality of Ait Boubidmane. His strategy is to use a local elective office as a springboard to access to parliament.

After working abroad for six years, he returned in 2013 to his *douar* of Ait M'hand. He then began to contribute to the management of the family farm. At the same time, he got involved in the management of several local organisations of which he was a member. He was president of a development association (which he created with other young people before going abroad) and an agricultural cooperative. He was also vice-president of an irrigation association. He unsuccessfully ran for office in the Chamber of Agriculture election and,in 2015, in municipal elections. As for his legislative ambitions, Hassan said:

"*My goal isno longer to settle for municipal office. Municipal office is merely a step toward access to the Chamber of Agriculture. Once there, I will prepare myself for the next legislative elections. The path that takes me through the Chamber is very important because that is where the agricultural producers and farmers are; if I can convince them to vote for me, I will win. For that, I have to work to secure their interests. I do know how to prepare applications to get project funding and I have an important network. The current president of the Chamber of Agriculture is a friend, so is the president of the Provincial Council. I also have good relations with the Ministry of Agriculture.*"

In this way, young people like Hassan opt for several local and regional elective structures to prepare for the legislative elections. Some young people insist on the need to go through institutions that allow them to gain popularity ("*chaâbiya*") among people in their province, which corresponds roughly to the legislative electoral district. The rural municipality is a prerequisite where one acquirespatronage and sponsors as a member of the majority and ingratiates oneself to the Municipal Council presidency. Once the municipal anchor has been assured, ambitious candidates can extend their political horizons to include a larger territory, perhaps by appointment to the Provincial Council, the Chamber of Agriculture or even the Regional Council.

While young people do not seem to give too much importance to party affiliation in municipal elections, that strategy changes when it comes to parliamentary elections.

Box 2: Reinforcing the partisan position

The discourse of several young people reveals strategiesfor reinforcing their partisan orientations:

"*I think that I will change parties because the one I belong to now does not offer good opportunities for advancement",* or *"to run for legislative office one needs to have solid party credentials*."

Others prefer to support their party's candidate in parliamentary elections. This strategy is used by young people who belong to parties where the choice of the potential candidate is made after internal deliberations that sometimes result in the nomination of a candidate who is not a native of the province.

Party affiliation is only relatively important among young people in rural settings where partisan affiliation is not decisive, even though young people, male and female alike, may be affected. Indeed, young people face a twofold challenge: to run for office, one must have the support of a party even though party affiliation at the rural level is not determinant. In this dilemma, the fact of not having a good position in the political parties means that the party leadership will not propose these young people as candidates on the national list reserved for party youth (under 40), especially given that the selection of candidates for the youth quota does not depend on the local organisation, but on the central component. For these young people it thus becomes necessary to position themselves for selection via the youth quota. The following testimony from Rachid (36) shows that it is not always easy to improve one's position within the party:

"*I do not hold membership of a party. At first, I was a member of Istiqlal but I no longer belong. One has to put in a lot of effort to achieve a position from which one can be nominated. Even if I had stayed there, they would never have nominated me. On the national list you will only find members of their families*.

Even if young people are successful in building legitimacy through associational action and somehow manage to circumvent the slow progress of advancement within the party (Ftouhi et al., 2016; Kadiri et al., 2015), this strategy seems limited to municipal elections. Nevertheless, for these young people, running in the legislative elections tends to be a project that must be postponed until they have the necessary resources.

In addition, young people develop strategies to circumvent partisan anchoring and the lack of financial resources by getting involved in civil society.

Box 3: Mobilising activism in civil society

Rachid is a young man from Ait Boubidmane. He runs a mobile phone shop in the urban centre of Bouderbala. He plays an active role in local associations. He was president of a development association before creating another local business management association. He tried to join the Municipal Council and the Chamber of Agriculture in 2015, without success. Rachid seems to have a clear idea of how to prepare for the next legislative elections, as his testimony illustrates:

"My goal is to run in the legislative elections, but my first efforts (municipal elections followed by election to the Chamber of Agriculture) were a disappointment. The plan that I have decided to follow for the next two years is to involve myself in associational work.For two years we will devote ourselves to instructing the population on the roles ofmunicipalities, civil society and elected officials. After two years we will mobilise a well-trained civil society, in addition to young elected officials motivated to develop the municipality. The objective is to include members in the municipality for the next elections".

This is how some young people believe that activism in civil society could prepare them for a political career and circumvent the difficulties involved in obtaining access to parliament. It would then involve many years in associational work, gradually climbingup the ladder from the local community to the town and finally to the province.

This strategy is described by young people as laborious, requiring substantial commitment and sacrifices that may affecttheir professional lives. Indeed, associational engagement involves organising activities and setting up development projects and leaves little time for young people to devote themselves to income-generating work. Associational leadership is not always easy and is developed in parallel with the construction of the young people's personal trajectories.

On the other hand, some young people, particularly those from more prosperous families, do not hesitate to take advantage of inherited assets; in particular by highlighting their family notability.

Box 4: Drawing on Family Notability

Mohamed, a 42-year-old, comes from a family of notables from Ait Boubidmane. His father was elected several times. After a year of working in the private sector, Mohamed created his own localised irrigation system installation company and made a name for himself in the area. When he was 30, he developed an interest in politics and became a member of the Chamber of Agriculture. In 2009, he became president of the Municipal Council of AitBoubidmane. That same year, he ran for the Provincial Council and became president. In 2015, to the surprise of his constituents he did not run in the municipal elections. They quickly understood why. As a matter of fact, Mohamed supported two of his friends during the elections:one running for president in the municipality of Ait Boubidmane, the other for membership of the Provincial Council. Pursuing this anticipation strategy enabled him to secure their support during the legislative elections held the following year. As such, he began his election campaign a year in advance. Since the beginning of his electoral campaign for the legislative elections, he was present at all the ceremonies and festivals celebrated at the municipal level, trying to convince people to vote for him.

In addition to his entrepreneurial resources and his experience in the various electoral arenas, Mohamed also relies on his networks of notables in rallying the tribal vote, introducing himself as *Weld lqbila* - the son of the tribe. Coming from the tribal confederation of the BeniMtir, he was clever enough to include a candidate from the neighboring tribe of Guerouans, the second largest

tribe of the province, as the second man on his ticket for the legislative elections. This ingenious move helped him secure votes in all the communes of the province. In 2016, he managed to win one of the two seats reserved for the province of El Hajeb, despite the fact that he failed in the 2011 elections where he had presented himself as part of the youth quota of the national list.

Mohamed's path shows that beyond the resources mobilised by young people drawing on associational networks, some do not hesitate to identify themselves with their family ties and notability. It also shows that young people mobilise a range of referents and loyalties, including networks of notables, which contrasts with other research that opposes youth strategies to those of notables, their elders (Kadiri and Errahj, 2015).

Deciding not to run for legislative elections

Many young people combine strategies and approaches in preparing for legislative elections. Rachid, who seems to have had "a clear idea" about the path he would follow, developed a work programme spanning several years, with a likely scenario to guarantee success in the legislative elections. It begins at

> "*the municipal level. When I ran in the 2015 municipal elections, my ambition was to move to the regional level since municipal councillorsare limited in scope and areas of action. Thanks to the experience I acquired through associational work and my ability to advocate for my ideas, I knew that I could make a place for myself at the Provincial Council level. And that's where the role of the party comes in; if you're an active member and you're able to make a name for yourself within the party so that you have party accreditation, you are halfway there. For example, ifI were to stay with the Justice and Development Party, I would probably receive accreditation. Another 20% of any electoral victory is won through links you forge across the province. The remaining 30% you win in your municipality thanks to the people who voted for you at the municipal elections*."

Even so, such strategies are not sufficient to guarantee a candidacy, much less a successful campaign, as can be seen from the experience of a youthful president of the Ait Harzellah municipality then in his third term on the municipal council. The individual in question is also a two-term member of the Provincial Council. Unlike others, he has been a member of the same political party since he was a student at the Faculty of Economics in Fez. Before engaging in political work, he became involved in community organising work and created the Ait Harzellah Association for Development and the Environment, which he continues to chair. It was through this association and the projects theywere able to initiate for the benefit of the municipal population that he gained access to the Municipal Council for the first time. These projects included mainly: i) a medical campaign for the benefit of all members of the community that secured a high degree of visibility in the community, and ii) negotiating a community endowment for two school buses with foreign NGOs. This last project earned legitimacy for the association among the local population. Indeed, the school buses solved an important problem raised by a high level of school absenteeism and dropouts among students who lived in remote *douars*and could not get to school.

Hamid seems to meet all the criteria listed by young people to develop their strategies, but decided not to run in the 2016 elections. He said:

> "*I thought about it but it's very difficult because it takes a lot of material resources. Everyone encouraged me to run: the party members, the members of the Municipal Council, the population of my village, but I found it difficult. It takes enormous financial resources, logistics, people to sponsor me and time. However, I am very busy with my job and associational work. To run in legislative elections is an opportunity offered once or*

> *twice in a life-time. I had an opportunity to do it in 2011. I had a chance to win because I had just won the municipal election. The council was made up of new members. Everyone was glad with this change and with the new management of the municipality. I had a very good reputation not only in my municipality, but also in the neighboring municipalities. In 2011, I was worried about not winning the elections. I had won the municipal elections in 2009 and I did not want to compromise this success. Losing would have been a disappointment to me and would have affected my work at the community level.*"

The electoral period: an opportunity to enhance one's local positioning

Not running in the legislative elections does not prevent young people from taking advantage of the political moment to negotiate their political rise and their local anchorage. Many are those who back candidates to secure their own support in other elections or help them obtain grants or funding for their associational and cooperative projects.

Hassan, a 39-year-old, did not run in the 2016 elections because he planned to go through the commune first and then through the Chamber of Agriculture. He also mentioned the fact that in his commune two "powerful" candidates were running for office. The two candidates came from families of rich notables who had held various positions in the Municipal Council as well as in the Provincial Council.

> "*At the moment, it is impossible for me to run in the legislative elections. There are already two very powerful candidates. In such a scenario, I would have no chance of winning, and neither would they, given that the votes in the constituency would be split*".

During the election campaign, Hassan supported candidates from two different parties. The first, a member of his own party, is the president of the El HajebMunicipal Council. The second candidate had been president of the Chamber of Agriculture for several terms andis currently a vice-president.

Hassan's dual positioning is justified by the fact that: i) supporting the first candidate allowshim to attend the meetings heorganises with his followers during the election campaign and thereby cultivate relations among the candidate's well-developed social network, ii) backing the second candidate guarantees the latter's support in the next professional elections, for the Chamber of Agriculture. Further, by supporting the second candidate, Hassan is certainly in a position to apply for subsidies for the cooperative that he chairs. His intention then is to mobilise the cooperative's members and beneficiaries of the cooperative irrigation project. Such beneficiaries arespread over several constituencies covering the entire municipality. The cooperative serves as a relay to convince voters to vote for one or the other of the two candidates he supports.

> "*I work with both candidates. I ask some of my acquaintances to vote for the first candidate while I ask others to vote for the second. That way, I preserve my interests in both coalitions*."

The support of young leaders for a given candidate may also be dictated by the wish to obtain funds, enabling them to finance associational activities. At the time of the electoral campaign, one of the candidates in the province of El Hajeb used a local relay to negotiate with the young members of a drinking water association to convince the population of the *douar* to vote for him. These young people negotiated their support for the candidate in exchange for the repair of damaged pipes. Subsequently, the young people made direct contact with the candidate to

negotiate the terms of the exchange, then they convinced the inhabitants of the *douar* to vote for him. Part of thematerial was delivered before voting day, the remainder was to be delivered after voting day. However, the candidate failed to secure a seat in parliament, even though he polled a majority in the *douar*. After the elections, as the rest of the pipes had not been delivered, the members of the association reminded the candidate that they had fulfilled their part of the agreement. They received the rest of the promised material and were able to restore the drinking watersystem.

Some young peoplehowever prefer not to get involved during legislative elections and remain very cautious. They keep away from electoral negotiations or do not explicitly show their support for a given candidate. Indeed, when the candidates are elected, they may create various problems for the associational work of the young leaders who did not support them by, for instance, refusing grants or delaying administrative applications.

The place of young women in the legislative elections

In many countries, the overall political representation of women is very low, as evidenced by the United Nations Resolution of 2011. Indeed, young women are the least represented in all age groups (IPU, 2018a). The average percentage of women in national parliaments increased only slightly, from 22.6% in 2015 (UN-Women and IPU, 2017) to 23.3% in 2016 and to 23.4% in 2017 (IPU, 2018b). The introduction by some countries of quotas for women[8]is one of the solutions adopted to overcome the under-representation of women in politics. Despite the increase in the number of female parliamentarians in North Africa, thanks to electoral quotas, the regional average in the MENA region remains low, having risen from 13% (OECD, 2014) to 17.5% in January 2018 (IPU, 2018b). Morocco is no exception to this rule. The rate of women's political representation in parliament was 10.46% in 2007, increasing to 16.96% in 2011 and then to 20.51% in 2016 (Benabdennebi, 2017). This progress is mainly the result of women accessing parliament via the national list(Bennani-Chraïbi, 2005). For example, during the 2007 elections, only 3% of the heads of candidate lists were women (Desrues and López García, 2008) and in 2016, out of 81 women representatives, only 10 were elected in local constituencies (Benabdennebi, 2017). Nevertheless, although the women's quota helped to increase the number of women in parliament, it did nothing to reinforce their autonomy and independence (Darhour and Krit, 2012). Moreover, the preparation of local constituency lists for legislative elections shows that, despite the increase in the number of female representatives, the promotion of women is not a priority among Moroccan political parties so long as political parties select their legislative candidates based on the affluence and social relations of their members (Lidell, 2009).

Furthermore, during the 2011 legislative elections, the quota reserved for young people under 40 was exclusively male (Benabdennebi, 2017), highlighting the twofold exclusion of women. Following amendment of the Organic law regulating the National Legislature, young female candidates during the 2016 legislative elections were included in the youth quota (Benabdennebi, 2017). Each party however remained free to manage its lists as there were no legal prescriptions regarding female representation or exclusion (CNDH, 2015). Finally, if the female quota resulted in a more equitable representation in parliament, it was nonetheless considered a "refuge" where women could protect themselves from the competitiveness of local lists, or as "a ghetto" where male candidates could send women to keep local lists for themselves (Desrues and López García, 2008).

[8]In Morocco this quota was established in 2002. A national list was created to reserve 10% of the seats for women in the lower chamber of parliament. As a result, 35 women gained access to parliament, 30 through the national list and five through local constituencies (see Benabdennebi, 2017).

Box 5: From preschool training to the Municipal Council

Khadija, a young woman aged 47, is from the Ait Ali Bouhou*douar*in the Laqsir municipality. After her marriage, she left to live with her husband in Ain Taoujdate where she opened a second preschool / daycare centre after opening one in her own *douar*. Initially, she provided free tutoring and literacy classes for women. Then she created an association to be eligible for grants under the INDH. Since then, Khadija has hired several instructors who teach literacy classes in several *douars* across the province.

In 2009, Khadija ran, unsuccessfully, for the first time in the elections. She confronted "a world dominated by men" and met with categorical rejection by men who refused to vote for, or "be ruled by a woman". Although several people had advised her to present her candidacy through the women's quota list for Municipal elections, she chose to run directly and manage her own election campaign. Finally, in the 2015 elections, she ran on the women's quota list and managed to get elected to the Municipal Council.[9]

Khadija's trajectory demonstrates how, if a young man's access to parliament isbe difficult, a young woman's path is even more fraught. Indeed, it is almost impossible for them to serve on the Municipal Council without entering through the female quota. For these young women, the first step in contemplatinga run for legislative office is to establish themselves as likely candidates for municipal office, in the same way men do, without having to go through the quota list.

Young men and women share the same vision when it comes to taking advantage of the electoral moment to negotiate their local anchorage; as evidenced by the experience of Fatima (36), who was elected to the Municipal Council of Ait Harzellah in 2015. She declined many requests of candidates asking for her support during the campaign and chose to be on the side of a candidate whom she described as "a man of his word and helpful". Their collaboration began just after herelection to the Municipal Council. As a friend of her father's, the candidate helped her to recover the family land after a dispute with the State. A year before the parliamentary elections, they agreed that she would support him in the elections in exchange for his promise to generate projects for the benefit of the municipality where she was elected.

Conclusion

Beyond the dominant discourse concerning the low political participation of young people, investigation of the trajectories of rural youthseeking election since 2009confirm that rural people are not "disconnected from politics". On the contrary, they are more active than in cities, as illustrated by the official turnout during the 2016 elections. They are likely to negotiate local actions related to their needs. It is not party membership that determinesvoters' choice, but the ability of candidates and their intermediaries to convince voters of their willingness and capacity to meet voters'needs, even before the first ballot is cast. As a result, the electoral period is the ideal moment to addressexisting local issues. In this configuration, young people take advantage of legislative elections to negotiate their needs with the candidates.

Some young people are aware of their inability to gain parliamentary seats. At the same time, they are aware that support forone or another candidate is a way to secure support for their own

[9] For an analysis of the same dynamics in an urban setting see Berriane, 2015.

futures. In this way, they lay a foundation from which they may assert their own leadership efforts, positioning themselves as part of a local elite and as a relay between the potential candidate and the population (Bennani-Chaïbi, 2005; Iraki, 2010). That said, they are generally reluctant to be tied down to these candidates and manipulated by them.

The role played by these young people is not limited to that of some unemployed graduates hired as election employees during the campaign (Zaki, 2009). Their engagement in election campaigns is well thought out;they choose their side according to their own interests and the goals they set for themselves. In this way, political and electoral objectives and issues are territorialised. They depend on the territory and configurations in which the leaders, cooperatives, associations, communes, and legislative districts operate.

The present authors' findingsconfirm L. Zaki's (2009)statements in terms of the need for"notability resources" in order to win legislative elections. Indeed, if the technical resources mobilised by young people appear inadequate to ensure municipal electability (Kadiri et al., 2015), such insufficiency is even more pronounced when it comes to legislative level. Thus, young people will consider the electoral moment as a resource in itself,and as a means to assert themselves at the local level rather than as a chance to gain a seat in the legislature. Yet the prospectof runningfor legislative office is not entirely excluded. It is rather a project to achieve in the long term.

Finally, some researchershave highlighted the fact that the effort required of women who aspire to leadership roles is necessarily greater than that required of men (Bourke and Luloff, 1997). This would explain the relative scarcity of women in politics at the level of the Municipal Council, an honour achieved almost exclusively through the female quota list. This situation affects their visibility on the political scene and postpones their claim to seats in parliamentary elections.

Bibliography

ABDELLAOUI, El Hassane ; KADIRI, Zakaria ; KUPER Marcel and QUAROUCH, Hassan (2015) : " Composer avec l'État: voies d'engagement des jeunes diplômés dans l'agriculture au Maroc ". *Cahiers Agricultures*, 24 (6), pp. 356-362. DOI: https://doi.org/10.1684/agr.2015.0792

ALLAL, Amin; PIERRET, Thomas (2013) : *Au cœur des révoltes arabes : devenir révolutionnaires*. Paris, Armand Colin.

AKESBI, Najib (2009) : " Un plan schématique et trompeur ", in dossier " Le Plan Maroc Vert à la loupe ".*La Revue Economia*, 7, available in : http://economia.ma/content/plan-maroc-vert-plan-sch%C3%A9matique-et-trompeur

AMICHI, Hichem ; KADIRI, Zakaria ; BOUARFA, Sami and KUPER, Marcel (2015) : " Une génération en quête d'opportunités et de reconnaissance : les jeunes ruraux et leurs trajectoires innovantes dans l'agriculture irriguée au Maghreb ". *Cahiers Agricultures*, 24(6), pp. 323-329. DOI: https://doi.org/10.1684/agr.2015.0791

AYEB, Habib (2011): " Social and political geography of the Tunisian revolution: the alfa grass revolution ". *Review of AfricanPoliticalEconomy,* 38, pp. 467-79. DOI: https://doi.org/10.1080/03056244.2011.604250

BAHRI, Noureddine ; BENTAÏBI, Abderrahim and DESRUES, Thierry (2019) : " Changement social, TIC et associations de développement : communautés locales et genre ", in AZIZI, Souad (dir.), *L'Internet au Maroc : Militantismes, sociabilités et solidarités numériques*, Paris, L'Harmattan, pp. 127-152.

BENABDENNEBI, Oufae (2017) : " Evaluation des mécanismes de promotion de la représentation politique des femmes au Maroc ". Jossour-FFM and La fondation Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).

BENNANI-CHAÏBI, Mounia (2005): "Introduction. Représenter et mobiliser dans l'élection législative au Maroc", in SANTUCCI, Jean-Claude; BENNANI-CHAÏBI, Mounia and CATUSSE, Myriam (dir.): *Scènes et coulisses de l'élection au Maroc*, Aix-en-Provence, Karthala, pp. 15-53.

BENNANI-CHRAÏBI, Mounia and JEGHLLALY, Mohamed (2012) : " La dynamique protestataire du Mouvement du 20 février à Casablanca. " *Revue Française de Sciences Politiques*, 62, pp. 867-94. DOI: https://doi.org/10.3917/rfsp.625.867.

BERRIANE, Yasmine (2015): "The micropolitics of reform: gender quota, grassroots associations and the renewal of local elites in Morocco".*The Journal of North African Studies*, 20 (3), pp. 432-449. DOI: https://doi.org/10.1080/13629387.2015.1017815.

BONNEFOY, Laurent and CATUSSE, Myriam (2013) : *" Jeunesses arabes. Du Maroc au Yémen : loisirs, cultures et politiques ",* Paris, La Découverte.

BONO, Irene (2013) : " Une lecture d'économie politique de la " participation des jeunes " au Maroc à l'heure du Printemps arabe ". *Revue internationale de politique comparée*, 20(4), pp. 145-166. DOI: http://doi:10.3917/ripc.204.0145

BOURKE, Lisa and LULOFF, A. E. (1997): "Women and Leadership in Rural Areas".*Women&Politics*17 (4), pp. 1-23. DOI: https://doi.org/10.1300/J014v17n04_01.

CARRIE, Fabien " Configuration sociale ", *EncyclopædiaUniversalis* [en ligne], availablein: http://www.universalis.fr/encyclopedie/configuration-sociale/. [Accessed on 21 june 2017].

CHAUVEAU, Jean-Pierre (2005) : " Introduction thématique. Les jeunes ruraux à la croisée des chemins ".*Afrique contemporaine*, pp. 15-35. DOI: https://doi.org/10.3917/afco.214.0015

CNDH (Conseil National des Droits de l'Homme) (2015) : "Etat de l'égalité et de la parité au Maroc ". *Rapport thématique*, available in: https://www.cndh.ma/sites/default/files/cndh_-_r.e_web_-_parite_egalite_fr_-.pdf

DARHOUR, Hanane and KRIT, Salah-ddine (2012): "Empowered or not? Moroccan women MP's strategies to empowerment."*European Journal of Scientific Research*, 77(2), pp.174-186.

DEAU, Olivier and GOEURY, David (2019): "Peut-on parler d'une génération " 20 février " ? Interroger la jeunesse urbaine marocaine: identité politique et participation".*Revista de EstudiosInternacionalesMediterráneos*, 26, pp. 23-42. DOI: https://doi.org/10.15366/reim2019.26.002

DESRUES, Thierry and LÓPEZ GARCIA, Bernabé (2008) : "L'institutionnalisation des élections et la désertion des électeurs : le paradoxe de la monarchie exécutive et citoyenne". *L'Année du Maghreb*, 4, pp. 281-307. DOI: https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.455

DESRUES, Thierry (2012): "Moroccan Youth and the Forming of a New Generation: Social Change, Collective Action and Political Activism".*Mediterranean Politics*, 17(23), pp. 23-40. DOI: http://dx.doi.org/10.1080/13629395.2012.655044

DESRUES, Thierry and KIRHLANI, Saïd (2013): "Activism under authoritarianism: young political militants in Meknes". *The Journal of North African Studies*, 18(5), pp. 753-767. DOI: https://doi.org/10.1080/13629387.2013.849892

DESRUES, Thierry and GARCÍA DE PAREDES, Marta (2019a): "Political and civic participation of young people in North Africa: behaviours, discourses and opinions".*Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 26, pp. 1-22. DOI: https://doi.org/10.15366/reim2019.26.001

DESRUES, Thierry and GARCÍA DE PAREDES, Marta (2019b): "Participation, association building and dissent in North Africa: the various dimensions of youth activism, from the fall of Ben Ali to the revolt against Bouteflika (2011–2019)".*The Journal of North African Studies*, (online first). DOI: https://doi.org/10.1080/13629387.2019.1665274

DESRUES, Thierry and VELASCO ARRANZ, Ana (2019): "Associations and young people during the Tunisian transition: pluralism, socialisation, and democratic legitimation?".*The Journal of North African Studies*, (online first). DOI: https://doi.org/10.1080/13629387.2019.1665286

ELIAS, Norbert (2003) *: Qu'est-ce que la sociologie ?,*Paris, Pocket.

EL IRAKI EL MAOULA, Aziz (2010): "Place et rôle des élites locales dans les élections législatives de 2007 à Nouaceur", in TOZY, Mohamed (dir.) : *Elections au Maroc entre partis et notables* (2007-2009), Casablanca, CM2S/Fondation Konrad Adenauer.

FAUROUX, Emmanuel (1985) : "Le problème des jeunes leaders paysans dans les communautés de l'Équateur ".*Cahiers ORSTOM, série Sciences Humaines,* XXI, pp. 197-202.

FTOUHI, Hind ; MAHDI, Mohamed and KADIRI, Zakaria (2016) : " Jeunes ruraux au chevet du territoire ".*Economia. Numéro spécial jeunes*. DOI: https://doi.org/10.12816/0046803

GANA, Alia (2013) : " Aux origines rurales et agricoles de la révolution tunisienne". *Maghreb-Machrek*, 215, pp. 57-80. DOI: https://doi.org/10.3917/machr.215.0057

GARCÍA DE PAREDES, Marta (2017): "Représentation parlementaire et quotas au Maroc: les jeunes comme nouveau sujet politique ", Communication aux Journées d'Études, "La participation sociale et politique des jeunes: problèmes publics, représentations, contestations ", IESA-CSIC / CJB, Rabat, 26-27 Septembre (inédit).

GASTINEAU, Bénédicte and GOLAZ, Valérie (2016) : " Être jeune en Afrique rurale. Introduction thématique ".*Afrique contemporaine*, 259, pp. 9-22. DOI: https://doi.org/10.3917/afco.259.0009.

HIBOU, Béatrice (2011) : " Le mouvement du 20 février. Le Makhzen et l'antipolitique. L'impensé des réformes au Maroc ". *Dossiers du CERI*, pp.1-12, available in : http://www.sciencespo.fr/ceri/sites/sciencespo.fr.ceri/files/art_bh2.pdf

HIBOU, Béatrice and TOZY, Mohamed (2015) : "Gouvernement personnel et gouvernement institutionnalisé de la charité. L'INDH au Maroc ", in BONO, Irene; HIBOU, Beatrice; MEDDEB Hamza and TOZY, Mohamed (dir.): L'Etat *d'injustice au Maghreb. Maroc et Tunisie*, Paris, Karthala, pp. 379-428.

IPU (Inter-parliamentary Union) (2014): Youth participation in national parliaments, available in http://archive.ipu.org/pdf/publications/youth_en.pdf

IPU (Inter-parliamentary Union) (2016): Youth participation in national parliaments, available in http://archive.ipu.org/pdf/publications/youthrep-e.pdf

IPU (Inter-parliamentary Union) (2018a): *Youth participation in national parliaments*.available in https://www.ipu.org/resources/publications/reports/2018-12/youth-participation-in-national-parliaments-2018

IPU (Inter-parliamentary Union) (2018b*): Women in parliament in 2017: The year in review*. https://www.ipu.org/resources/publications/reports/2018-03/women-in-parliament-in-2017-year-in-review

KADIRI, Zakaria and ERRAHJ, Mostafa (2015) : " Leadership rural au Maroc, entre jeunes et notables ". *Alternatives rurales* (Hors Série), p. 57-68, available in : http://alternatives-rurales.org/wp-content/uploads/HSJeunes/AltRurHSJeunesKadiriErrahjPourImp.pdf

KADIRI, Zakaria ; TOZY, Mohamed and MAHDI, Mohamed (2015) : " Jeunes fellahs en quête de leadership au Maroc ". *Cahiers Agricultures*, 24. DOI : https://doi.org/10.1684/agr.2015.0783

KOUASSI, Noël (2016) : " Pour penser le (re)positionnement politique des jeunes ruraux : le décentrement ", *Note d'analyse politique,* 52.

MCGREGOR, Burns James (1978): *Leadership*. New York, Harper & Row.

LIDELL, James (2009): "Gender Quotas in Clientelist Systems: The Case of Morocco's National List. The pioneer".*Al-Raida Journal*, issue 126-127. DOI: http://dx.doi.org/10.32380/alrj.v0i0.84

Ministry of Interior (1964) : "Circulaire du ministère de l'Intérieur en date du 27 décembre 1964, relative à un projet de publication d'un recueil de circonscription administrative", in: RFASS, Mohamed (1996) : *L'organisation urbaine de la peninsule Tingitane*, Rabat, Université Mohamed V Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2014): Social Institutions and Gender Index. *Synthesis Report*, Paris, Editions OCDE.

UN-Women and Inter-Parliamentary Union (2017): Femmes en politique. available in https://www.ipu.org/resources/publications/infographics/2017-03/women-in-politics-2017

PASCON, Paul and BENTAHAR, Mekki (1978) : "Ce que disent 296 jeunes ruraux", in KHATIBI, Abdelkebir (ed.) : *Etudes sociologiques sur le Maroc,* pp. 145–287. Rabat, Publications du Bulletin Economique et Social du Maroc (BESM), 112–113.

RACHIK, Hassan (2007) : "Du vernaculaire au global : être " ni enfant ni homme " en milieu rural", in BENNANI-CHRAIBI, Mounia and FARAG, Imam : *Jeunesses des sociétés arabes. Par-delà les menaces et les promesses*, Le Caire/Paris, CEDEJ/Aux lieux d'être, pp 79-92.

Résolution de l'Assemblée générale des Nations Unies sur la participation des femmes à la vie politique (2011). DOI : https://doi.org/10.4000/books.cedej.1661

MOHAMED, Tamin and TOZY, Mohamed (2010) : " Les logiques du vote collectif à Ounein (Haut-Atlas, Maroc) ", in TOZY, Mohamed (dir.) : *Elections au Maroc entre partis et notables (2007-2009)*, Casablanca, CM2S/Fondation Konrad Adenauer.

ZAKI, Lamia (2009) : "Un notable en campagne : les ressorts locaux de la réélection d'un parlementaire sortant ", in ZAKI, Lamia (dir.) : *terrains de campagne au Maroc*. *Les élections législatives 2007*, Paris and Tunis, Ed. Karthala and IRMC.

ZERHOUNI, Saloua (2019) : "Jeunes et politique au Maroc: les motifs de la non-participation institutionnelle".*Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 26, pp. 43-54. DOI : https://doi.org/10.15366/reim2019.26.003

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

The Middle East challenge to the Nuclear Weapons Ban Treaty

El desafío de Próximo Oriente ante el tratado de prohibición de armas nucleares

Daniel RAJMIL
Universitat Oberta de Catalunya
drajmil@uoc.edu
https://orcid.org/0000-0001-8327-8822
Recibido 27/07/2017. Revisado y aceptado para publicación 25/05/2020

Para citar este artículo: Daniel RAJMIL (2020), "The Middle East challenge to the Nuclear Weapons Ban Treaty" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 104-120.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.006

Abstract

The historic approval in July 2017 of a treaty banning nuclear arms, despite the complex nature of such an agreement, could represent a significant stride towards the worldwide elimination of these weapons. In addition, it reinforced the conviction that NWFZs (Nuclear Weapons Free Zones) can contribute to the success of complex regional disarmament processes, as in the Middle East. This study aims to present an exploratory analysis of the Middle Eastern vote and the respective political views exhibited by the countries of the region during the United Nations treaty negotiations, from the treaty-drafting negotiations to the final vote. In an uncertain global context of re-emergent deterrence policies, a review of the possible limitation of nuclear weapons through a regional case offers an interesting insight into the state of current international affairs.

Keywords: Nuclear Weapons Ban Treaty/ Middle East/ Nuclear Deterrence/ NWFZ/ International Diplomacy/

Resumen

La histórica aprobación en julio de 2017 de un tratado para la prohibición de armas nucleares, incluso si está lleno de complejidades, puede representar un avance hacia su eliminación mundial. Además, el tratado refuerza el papel central de las Zonas Libres de Armamento Nuclear (ZLAN) como pasos decisivos en los procesos de desarme regional como en el caso de Próximo Oriente. En este documento se presenta un análisis de las opiniones políticas de los países de la región así como de los parámetros de su votación final. En un contexto de incertidumbre global, con dinámicas de disuasión renovadas, examinar la posible limitación del uso de armas nucleares a través de un estudio regional, ofrece una interesante visión del estado actual de las relaciones internacionales.

Palabras clave: Tratado de Prohibición de Armas Nucleares/ Próximo Oriente/ Disuasión Nuclear/ ZLAN/ Diplomacia Internacional/

CC BY NC

List of Abbreviations

CTBT: Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty

INF: Intermediate-Range Nuclear Forces

JCPOA: Joint Comprehensive Plan of Action

NPT: Nuclear Non-Proliferation Treaty

NWFZ: Nuclear Weapons Free Zone

TPNW: Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons

WMD: Weapons of Mass Destruction

WMDFZ: Weapons of Mass Destruction Free Zone

Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons: a breakthrough in nuclear politics?

For decades, the prospect of a world free from nuclear arms may have appeared little more than a remote possibility, yet it has remained an option in contrast to the rationale of deterrence which, since the Cold War era, have prevailed in the dynamics of international relations. Alternatives to Weapons of Mass Destruction (WMD) have emerged since 1968, with the signature of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (NPT). From then on, within the context of the NPT review conferences and certainly not without sparking diplomatic disagreements, the Nuclear Weapons Free Zone (NWFZ) has remained a central nuclear disarmament proposal for different conflict regions such as the Middle East.

In the context of a year of stagnant diplomacy, the Nuclear Weapons Ban Treaty certainly marked political progress. However, the possibility of its future enforcement requires true commitment from both existing nuclear countries and non-nuclear states. Accordingly, there is a shared responsibility for any possible future treaty implementation which goes beyond the merely regional borders that this article explores. Moreover, as with any political proposition that includes the Middle East, there is an ambiguity that comes attached to Israel's current nuclear deterrence dynamic, though today this could equally be said of the ongoing ambiguity of Iran's nuclear policy. The list of countries that have previously explored nuclear based strategies could easily be expanded to include other nations in the region which, at different historical moments, have embraced nuclear deterrence strategies, demonstrating that nuclear deterrence is an inevitable consequence of the Arab-Israeli conflict. In other words, for decades the Middle East has had a particular reliance on deterrence (Aly, 1999; Rajmil, 2015) which makes the implementation of any future nuclear ban particularly challenging.

Within this complicated scenario, a historical turning point took place on 7 July, 2017, when the United Nations voted, with a total of 122 votes in favour, one vote against and one abstention, to adopt a legally binding instrument banning Nuclear Weapons and striving for their total elimination. Opened for signing and ratification in September 2017, the protocol aspires to become a legally binding instrument which will transform the Earth into a nuclear-free world. The Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons (TPNW) or Nuclear Weapons Ban Treaty states in its text that "each State party would never, under any circumstances, develop, test, produce, manufacture, otherwise acquire, possess or stockpile nuclear weapons or other explosive devices"(TPNW, 2017:3).

The nuclear ban treaty is indeed a diplomatic achievement on nuclear limitation, and sets its sights on the need to find alternatives to nuclear deterrence. None of the countries currently believed to be nuclear states were present at the vote, however, that constitutes a procedural shortcoming, irrespective of the moral aspect: how can decisions be made on nuclear global matters if nuclear states are not present in the negotiating room? This question extends beyond the TPNW to any legal instrument dealing with nuclear arms limitation. In sum, beyond the merely technical difficulties behind TPNW legal arguments, the moral and ethical dilemmas make it difficult not to divide public and political support towards the treaty. Moreover, current international defence policies are steering in the opposite direction from the non-proliferation regime, obstructing the possible future ratification and entry into force of any regulatory diplomatic nuclear agreement.

Taking the above into consideration, this article examines the topic from an alternative point of view and analyses the TPNW from a regional perspective, presenting a bottom-up approach. By focusing on the Middle East, but relating it to the global implications of the TPNW, a complete review of the political importance of nuclear weapons is offered.

In the case of the Middle East, the treaty could represent a complementary diplomatic path beyond that of traditional nuclear diplomatic negotiations. In order to understand arms control negotiations in the region, there is a need to reference the 1991 Gulf War, which sought to consolidate nuclear deterrence as one of the main obstacles to the region's future stability (Stein, 1992). Afterwards and since 1995, nuclear diplomacy in the region has mainly been developed within the framework of the NPT review conferences, with the Nuclear Weapons Free Zone as the central proposal for debate, without any final agreement being achieved. It was during the 1995 NPT Review Conference that nuclear proliferation was addressed as a deeper international concern on nuclear deterrence as a worldwide problem. This analysis, though focused on the TPNW, does not lack the proper regional context and places the Nuclear Weapons Ban Treaty within the ongoing working scheme of the politics of the region. Deterrence, along with the NPT Review Conferences framework, still dominates Middle Eastern nuclear diplomacy and it is still unclear what role the TPNW will play, especially in terms of the approaching 2020 NPT Review Conference (currenty postponed due to the Covid-19 international health pandemic). Accordingly, the Nuclear Weapons Ban Treaty needs to be portrayed as a legal reinforcement tool but within the existing reality of deterrence and the main NPT negotiating framework.

One of the main conjectures of this work is that, despite being different normative tools, the nuclear ban treaty is a complementary element which seeks to mount pressure to establish a NWFZ, a not so new proposal already debated at NPT review conferences. This is clearly stated in the TPNW text as: "the conviction that the establishment of the internationally recognized nuclear-weapons-free zones on the basis of arrangements freely arrived at among the States of the region concerned enhances global and regional peace and security, strengthens the nuclear non-proliferation regime and contributes towards realizing the objective of nuclear disarmament" (TPNW, 2017:2).

It is clear that, beyond regional acceptance of the TPNW, the path towards the total elimination of nuclear weapons will be a very long and difficult process. In this respect, as the treaty states, the establishment of NWFZs could be a conclusive step towards a peaceful global disarmament process. This is the main reason why, in this article, special attention is paid to the NWFZ proposal in connection with the regional views of the TPNW framework. Moreover, as the global nuclear weapon free areas map shows, is a realizable option which has been already proven in different areas [fig.1]. Succeeding in the final abolition of nuclear arms will not be a simple process.

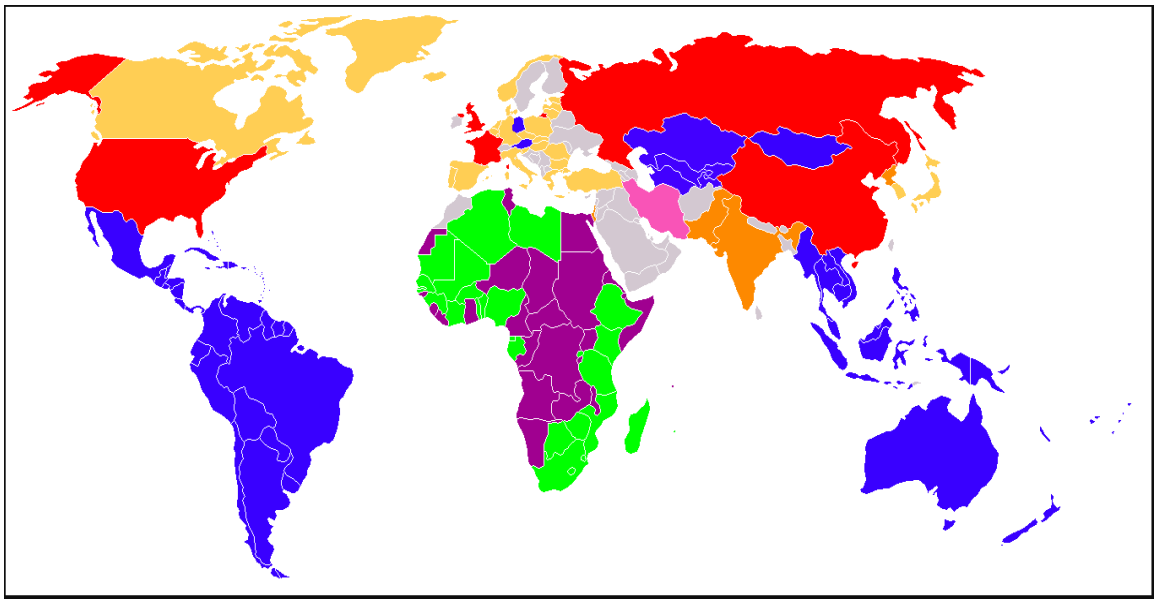


Figure 1. Map of the world with different kinds of nuclear proliferation and nuclear-weapon-free zones[1].

This study will demonstrate views on nuclear deterrence differ among the countries of the Middle East. Beyond the region, there is a global dissonance of perspectives on nuclear deterrence. This became clear only hours after the announcement of the UN diplomatic agreement. The United States, Britain and France issued a joint press statement indicating their disagreement with the Nuclear Weapons Ban Treaty: "We do not intend to sign, ratify or ever become party to it. […] A purported ban on nuclear weapons that does not address the security concerns that continue to make nuclear deterrence necessary cannot result in the elimination of a single nuclear weapon and will not enhance any country's security, nor international peace and security[1]." This highlights the relevance of the Middle East as a source of international security instability and a key factor to understanding the importance of TPNW for the denuclearization of the region, which sooner or later will require international endorsement.

This study wants to contribute to the academic and societal debate on the danger to use nuclear deterrence. In addition, it aims to present an exploratory analysis, primarily based on a qualitative methodology of Middle Eastern political insights into the treaty. This is done by developing a number of research objectives. The first of these is to review the diplomatic positions expressed

[1]Map of the world with different kinds of nuclear proliferation and nuclear-weapon-free zones as defined by United Nations Resolution 3472 from 1975.

Nuclear-weapon-free zones by international treaty, including territories that belong to a Nuclear Weapons State that has agreed the territory is subject to a zone

Nuclear weapons states and territories belonging to them that are not in any NWFZ

Nuclear sharing (US nuclear arsenal stationed there for host country use in wartime)

None of the above (but party to the Non Proliferation Treaty (NPT))

Original uploader: JWB / CC BY-SA (https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0)

Available at https://en.wikipedia.org/wiki/Treaty_on_the_Non-Proliferation_of_Nuclear_Weapons#/media/File:Nwfz.svg

[1]Joint Press Statement from the Permanent Representatives to the United Nations of the United States, United Kingdom and France" issued on the 7th July 2017, available at https://usun.state.gov/remarks/7892

by the countries of the Middle East during the negotiations and subsequent approval of TPNW in order to determine the degree of diplomatic cohesion within the region with respect to nuclear weapons. The qualitative methodology used will be based mainly on an analysis of the different UN countries' votes and the speeches given by representatives of Middle Eastern countries. The second is an examination of the additional political and legal challenges that come with the region's unique concept of deterrence and their relation to deployment of the ban treaty in the Middle East, with the focus on the idea of the Nuclear Weapons Free Zone. The third aim of this paper is to reaffirm the existing inconsistency between nuclear deterrence and nuclear weapons banning in the Middle East.

From the NPT scheme, a NWFZ in the Middle East to a global TPNW

A general reliance on deterrence, extended deterrence and nuclear deterrence has been one of the main pillars of defence policies and national security strategies for decades in the Middle East (Rosen, 1977). At a diplomatic level, this has been used within the NPT review conferences, which are a good measure of both regional and international dependence on nuclear deterrence. The Nuclear Weapons Ban Treaty is significant because it broke away from the traditional type of diplomacy used in the nuclear realm and established a different scenario with different dynamics. The TPNW mapped an alternative route to the denuclearization of the world by setting up a new, but complementary, diplomatic scheme to limit nuclear arms beyond traditional arms control initiatives such as the NPT and the Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty (CBT).

Rather than portraying the Nuclear Weapons Ban Treaty as the only solution, it should be seen as a diplomatic alternative to encourage the international community to break the type of stagnation experienced during the 2015 NPT Review Conference, for example. Furthermore, the Nuclear Weapons Ban Treaty should be placed into the context of the current renewal of an international cold war scenario, in which new potential nuclear actors have emerged in addition to the traditional US-Russia rivalry. If the risk involved in the possibility of a nuclear disaster is fully understood, the importance of having an additional nuclear limitation legal instrument such as the TPNW would be properly appreciated. In 2020, according to the nuclear scientist community, which produces annual updates on the level of risk of a real nuclear confrontation through the metaphor of the Doomsday Clock, the world is just 100 seconds away from "midnight" [global catastrophe][2].

Having briefly introduced the high risk nuclear weapons entail, it is easier to situate the regional focus of the study and the further analytical development it presents. Although this study is focusing on the case of the Middle East. The article draws the assumption that the region is interconnected to global dynamics that will directly and indirectly influence the successful implementation of the Nuclear Weapons Ban Treaty.

It is important to note that this paper considers the conceptual distinction between the Weapons of Mass Destruction Free Zone (WMDFZ), the Nuclear Weapons Free Zone (NWFZ), the Non-Proliferation Treaty (NPT), the Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty (CTBT) and the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons (TPNW) or Nuclear Weapons Ban Treaty. This needs to be considered as the article theoretical framework in order to avoid misleading conclusions when presenting the regional analysis. Historically, there has not been disagreement on the widely held Middle Eastern conviction that a NWFZ could enhance the stability of the region, but differences arise as to how this could be achieved (Aboul-Enein, 2017:3). To an extent, as will be analysed in

[2]2020 yearly statement done by the Science and Security Bopard Bulletin of the Atomic Scientists community.Available at https://thebulletin.org/wp-content/uploads/2020/01/2020-Doomsday-Clock-statement.pdf [accessed on January 2020].

greater depth with the presentation of the TPNW voting pattern across the region, the same holds true in the case of the Nuclear Weapons Ban Treaty. Overall, the aim of the new legal instrument to ban nuclear weapons is generally accepted in the Middle East, but the differences arise when it comes to the procedures and implementations that should be followed, and in which legal order.

During the TPNW negotiations, specific Middle East positions and policy guidelines were also expressed. Some of these were merely continuity reflections of the policy views already expressed by government representatives during the last NPT Review Conferences of 2010 and 2015. However, as the fundamental aim of this work is to focus on Middle Eastern perspectives of the new Nuclear Weapons Ban Treaty in order to understand its global consequences, the NPT Review Conferences need to be introduced as a point of departure for regulations, for contextual reasons and as points of general knowledge rather than as actual study objective. Likewise, as previously mentioned, it is crucially important to relate the TPNW to the NWFZ proposal. This has been proven to be particularly useful when assessing the current challenges of the region to the implementation of the Nuclear Weapons Ban Treaty.

Of particular interest is the 1995 NPT Review Conference, as it is widely considered the central turning point on diplomatic initiatives specifically dealing with the nuclear status of the Middle East. The conference already stated the non-contradiction between the NPT treaty and any further regional agreement, this being one of the main premises endorsed by defendants of nuclear weapons banning in reference to the new weapons ban treaty. The 1995 NPT review conference was important as it already adopted a resolution on the Middle East whereby it reaffirmed the philosophy of the NPT treaty and underscorded the importance of its article VII, which does not exclude the establishment of a NWFZ: "[…] the right of any group of States to conclude regional treaties in order to assure the total absence of nuclear weapons in their respective territories[3]."

The conference resolution on the Middle East clearly fostered willingness to establish a NWFZ and the uniqueness of the region. Furthermore, it established a general framework for NPT review conferences to follow, with respect to three main axes:

1- "Endorses the aims and objectives of the Middle East peace process and recognizes that efforts in this regard, as well as other efforts, contribute to, inter alia, a Middle East zone free of nuclear weapons as well as other weapons of mass destruction."

2- "Reaffirms the importance of the early realization of universal adherence to the Treaty, and calls upon all States of the Middle East that have not yet done so, without exception, to accede to the Treaty as soon as possible and to place their nuclear facilities under full-scope International Atomic Energy Agency safeguards" .

3-"Calls upon all States in the Middle East to take practical steps in appropriate forums aimed at making progress towards, inter alia, the establishment of an effectively verifiable Middle East zone free of weapons of mass destruction, nuclear, chemical and biological, and their delivery systems, and to refrain from taking any measures that preclude the achievement of this objective[4]."

Accordingly, since the 1995 NPT Review Conference, a common pattern in non-proliferation proposals was developed, one which accepted that regionalism is a logic that provides a

[3]"1995 Review and extension conference of the NPT of Nuclear Weapons" Final Document. NPT CONF. 1995/32, from June1995, pp 13-14quoting the Treaty On the Non-Proliferation Of Nuclear Weapons, signed at Washington, London, andMoscow, 1st of July of 1968, which entered into force on the 5th March 5 of 1970.
[4] Ibid

framework within which regional actors can communicate common concerns, share knowledge and expertise, and coordinate actions (Fawcett, 2013:12), as in the case of the Middle East.

Equally worthy of mention is the 2010 NPT Review Conference, which set up further steps to implement a NWFZ in the Middle East as it reaffirmed international efforts to achieve the disarmament of the region on its final document: "The Conference underscores the importance of the establishment of nuclear weapon-free zones where they do not exist, especially in the Middle East[5]". It was also during the 2010 NPT review conference that one of the key concepts for studying the implementa-tion of a NWFZ was introduced: Negative Security Assurances (NSA) for NWFZ members. This idea will be explored later on while presenting the ongoing challenges to the implementation of the Nuclear Weapons Ban Treaty, and will be crucial to understanding the views of a number of countries, among them Israel, during the TPNW negotiations.

In the interests of providing a fair contextualization of the diplomatic scenario that predated the Nuclear Weapons Ban Treaty and the roadmap to the treaty's existence *per se*, it is equally important to mention the failed previous nuclear arms control initiatives. It should be noted, therefore, that all the optimism raised during the 2010 NPT Review Conference quickly vanished after difficulties and concerns arose during the 2015 NPT Review Conference. At that time, the United States, the United Kingdom and Canada decided not to support the final conference draft after expressing concerns about its WMDFZ proposal (Davenport, 2015). Once more, a resolution that could have led to the establishment of a NWFZ in the Middle East, in this occasion in the form of WMDFZ, became a cornerstone of the diplomatic scenario.

In such a controversial diplomatic context, nuclear arms limitation initiatives such as the Nuclear Weapons Ban Treaty will indeed encounter opposition, both within and beyond the borders of the region. In the current context of global affairs, Trump's withdrawal from the Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA) is one of the most recent examples of the renewal of nuclear diplomacy, restoring the importance of deterrence and nuclear deterrence. A number of civil society groups such as ICAN (International Campaign to Abolish Nuclear Weapons) are working to counter the general atmosphere of mistrust, and they are backed by the lobbying efforts of parliamentarians worldwide, especially after the failure of the 2015 NPT Review Conference. This explains how, despite the upheavals in international relations at the time, back in December 2016, during its seventy first session, the UN General Assembly successfully voted to pass agenda item number 98.

The proposal, cosponsored by 57 countries, including most of the countries of the Middle East, established a mandate to negotiate a nuclear weapons ban treaty instrument. The text stated the intention to convene in 2017 a United Nations conference to negotiate a legally binding instrument to prohibit nuclear weapons, leading towards their total elimination. The decision enabled the creation of a critical diplomatic juncture that facilitated the negotiation of the final draft of the treaty on the prohibition of nuclear weapons, approved on 7 July, 2017. The treaty adopted by the United Nations opened for signing in September 2017 and will enter into force when 50 countries ratify or accede to it.

To sum up, for decades the international community has worked towards creating a nuclear free Middle East by incorporating the reality of the region into existing regulatory proposals. These have always been related to the NPT review conferences (mainly through the NWFZ bid) and the CBT. Then in 2017, the TPNW emerged to create the ultimate diplomatic opportunity for what is considered one of the most politically unstable regions in the world.

To illustrate how the TPNW was received in the Middle East and whether the Nuclear Weapons Ban Treaty was welcomed, the following section presents a simple process tracing of the negotia-

[5]2010 Review conference of the parties to the treaty on the non-proliferation of nuclear weapons Final document, NPT/CONF 2010/50,

tion meetings together with the votes cast. In doing so, a basic causal inference logic facilitates understanding of the reasons behind the breakaway from the traditional path of dependence on the traditional diplomatic tools used since the approval of the NPT. The official public records of the negotiation meetings and the vote are analysed with this aim in mind, providing an empirical hint of the importance of the role still played by nuclear deterrence in the region, one of the central challenges to the nuclear weapons ban instrument. In the interests of scientific accuracy, to avoid the extrapolation of the results, it should be noted that this paper focuses on the classical geographical definition of the Middle East. It is therefore concentrated on the Levant region, expanded to include Egypt to the west, and into central western Asia to include Iran and Turkey as well as the Arabian Peninsula. Nevertheless, it excludes a wider vision of a greater Middle East and North Africa (MENA region) for possible future research.

The Middle East positions to the Nuclear Weapons Ban Treaty

According to official records and civil organizations reports, the Middle East countries that actively participated in the Nuclear Weapons Ban Treaty negotiations were: Bahrain, Egypt, Iran, Iraq, Jordan, Kuwait, Lebanon, Oman, Palestine, Qatar, Saudi Arabia, United Arab Emirates and Yemen (ICAN website reports, 2017).

To analyse the vote of the Middle Eastern nations, in the first place this was done by studying the votes on the diplomatic events prior to the final ban draft treaty vote. Second, the signing of the treaty, and third, its ratification. Presented in the results table below [table 1], the first registered parame-ter is the vote by country during the UN assembly that agreed to hold a conference on nuclear weapons back in December 2016. The second column shows the final vote on the draft text that took place in July 2017. Finally, it is of interest to compare it with the third parameter, the signing of the treaty, opened for signing and ratification since September 2017. Despite the fact that some important regional actors, such as Israel, Turkey or the Syrian Arab Republic were not present during the treaty vote, they have been included due to their political relevance.

Country	**Vote in favour of establishing a conference to negotiate the ban, December 2016, UN General Assembly**	**Vote on the Nuclear Weapons Ban Treaty, July 2017**	**Signed the treaty from September 2017**
Bahrain	Yes	Yes	No
Egypt	Yes	Yes	No
Iran	Yes	Yes	No
Iraq	Yes	Yes	No
Israel	Against	Absent	No
Jordan	Yes	Yes	No
Kuwait	Yes	Yes	No
Lebanon	Yes	Yes	No
Oman	Yes	Yes	No
Palestine	-	Yes	Yes, and ratified

Qatar	Yes	Yes	No
Saudi Arabia	Yes	Yes	No
Syria	Absent	Absent	No
Turkey	Against	Absent	No
United Arab Emirates	Yes	Yes	No
Yemen	Yes	Yes	No

Table 1: Middle Eastern countries votes based on decisions related to the Nuclear Weapons Ban Treaty and final voting Source: Author's table using data contained in UN official transcripts of 23rd December 2016 and 7th July 2017. UN General Assembly and treaty signatories record provided by the UN treaty collection website (UN treaty collections, 2017).

Several conclusions can be drawn from the vote pattern. First, and as in the case of the NWFZ proposal, it could be said that there is a homogenous regional belief in favour of nuclear weapons ban negotiations. This is evidenced in the region-wide agreement on the need to limit nuclear arms in the Middle East, which is included in the weapons ban treaty negotiations. Twelve out of the sixteen countries studied – 75 % of the included sample – voted to establish a negotiating framework to pursue the weapons ban treaty conversations. At the diplomatic level, therefore, it could be assumed that, as previous studies have argued with respect to the case of the NWFZ case, there was an overall consensus to negotiate a conference on a new legal instrument to ban nuclear weapons. Despite this, there were also exceptions to this positive pattern. Israel voted against the negotiation of any nuclear weapons ban treaty, in line with the country's long-standing policy of nuclear opacity. Similarly, Turkey opted to side with its NATO allies, deciding to vote against the negotiations. The Syrian Arab Republic chose not to participate at all.

The second result relates to the vote on the Nuclear Weapons Ban Treaty itself, which took place in July 2017. There was a generalized acceptance of the treaty among most of the countries studied. Here, 13 out of 16 countries accepted the treaty, constituting 81% of the sample. The state of Palestine, which actively participated on this occasion, voted in favour, while the Syrian Arab Republic, despite having a delegation, did not vote in the end. Israel and Turkey did not take part in the vote.

Lastly, an important observation arises in the aftermath of the approval of the Nuclear Weapons Ban Treaty. Despite the fact that most of the countries studied voted in favour of the draft text, when it comes to the subsequent signing and ratifying of the treaty, the homogenous response in favour is no longer in evidence and there is instead a shift in the direction of the correlation. Of the 16 countries studied, the State of Palestine was the only country to sign and, in March 2018, ratify the treaty. The previous wide acceptance of the ban treaty does not match the low percentage of countries signing and ratifying the treaty: just 6.6% of the sample. However, a simple process tracing mechanism shows how there could be causal inference related to the TPNW deployment, as with any other nuclear weapons limitation instrument. As previous literature has shown, along with the results of the first two parameters, there is no opposition to nuclear limitation in the region. The differences emerge from the divergence of views on the deployment process held by regional actors. This divergence could explain the lower regional ratification of the treaty and could be explored in further research to determine whether some countries do not entirely trust this new instrument, possibly due to a historical path of dependence on traditional working schemes such as the NPT review conferences. Summing up the empirical findings, the results are an indirect indication of probable difficulties in the future deployment of TPNW, as with any nuclear arms limitation process.

In addition, it is of interest to analyse the statements and speeches given by the principal absentee countries opposing the TPNW in order to gain a broader image of political discourse in the region. In this process, official UN records, from the day of the vote as well as from previous ne-

gotiating sessions, provide clear evidence of the diplomatic discourse on the ban treaty. For example, in the case of Israel, which neither participated in the negotiations nor in the vote on the draft treaty, the country's diplomatic statements on nuclear matters are helpful in determining its policy views:"On the matter of the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons, Israel wishes to emphasize its view that the treaty does not create, contribute to the development of, or indicate the existence of customary law related to the subject or the content of the treaty." (Roth-Snir, 2017).In other words, Israel was very reluctant to accept any new legal instrument beyond the NPT and therefore has been consistent in its policy of disagreement since clearly indicating its opposition to a conference on a possible ban treaty already in December 2016.

Continuing to explore the different diplomatic statements, it is of interest to review the case of Turkey as a dissonant country among a generalized acceptance of non-proliferation in the Middle East. Despite the fact that, since the 2010 NPT Review Conference, the country has become an active actor on non-proliferation matters, even becoming a party to the Non-Proliferation and Disarmament Initiative (NPDI), the country voted and expressed its opposition along with other NATO members in a joint press statement against the resolution that pushed for the negotiations. The main argument expressed by the country together with its NATO allies could be summarized as follows: "seeking to ban nuclear weapons through a treaty that will not engage any state actually possessing nuclear weapons will not be effective, will not reduce nuclear arsenals, and will neither enhance any country's security, nor international peace and stability. Indeed it risks doing the opposite by creating divisions and divergences at a time when a unified approach to proliferation and security threats is required more than ever" (NATO statement, 2017).

Lastly, it should be pointed out that the Syrian Arab Republic, immersed in its civil conflict at that time, though represented at the conference negotiations, abstained in both votes and made no specific statement in relation to the TPNW.

Beyond these three countries, which had a slightly different vote pattern from the rest, also worthy of mention is the intervention of the inter-parliamentary Arab Group during the TPNW negotiations, on behalf of a majority of the countries of the region and studied in this study. Lebanon's representative, speaking on behalf of the Arab Group, expressed during the crucial final negotiating session of July 2017 the reliance of the Arab Group on the ban treaty as follows: "Our hopes are for the treaty to serve as a push towards a nuclear-weapon-free Middle East and a NWFZ in the region. The treaty should be considered an important and historic addition to the existing global instruments and mark a new phase in international efforts towards nuclear disarmament.[6]" Thus, the region's goal of denuclearization is portrayed as an already accepted discourse, and the Nuclear Weapons Ban Treaty as a new tool to achieve it, which links to the empirical results of general acceptance of the TPNW found in this study.

Egypt, the country that cosponsored the nuclear weapons ban treaty draft, also made its own remarks; since the 1995 NPT Review Conference, Egypt has been one of the leading countries calling for the establishment of a NWFZ in the region. The country's representative expressed its support for the new banning instrument as a way of attaining security standards in the Middle East, with respective national policies not being contradictory tools, stressed that "States might pursue national interests, but they must never lose sight of the collective global interest (UN General Assembly meeting, 2017)*."*

[6] Information contained in the UN meeting coverage DC/3723, 7 th July 2017.

Lastly, Iran must be mentioned, due to its geopolitical importance and its position as one of the foremost countries of the region in nuclear matters. The country used the negotiations, not to show opposition to the TPNW, but rather to present Iran's specific views on the ban. The Islamic Republic expressed its concerns that the treaty lacked the elements to make it by itself legally binding, and therefore, should reinforce the existing treaties: "the Treaty should strengthen existing internationally legally binding instruments by filling the gaps and avoiding duplication of their content." (Ibid). The argument expressed by Iran's representative, as will be analysed in the next section below, is one of the main intra Middle Eastern challenges to the nuclear ban treaty: How will the ban effectively gain legitimacy as the main legal instrument within (and beyond) the borders of the region?

To sum up, having examined the records of the general votes taken since the vote to establish a conference to negotiate a draft treaty, and explored the signing and ratification parameters, several conclusions can be drawn. Generally speaking, all the countries of the region committed to the ban treaty and viewed it positively from the commencement of negotiations. The exceptions were Israel, Turkey and Syria. The tendency continued with the approval of the draft text. However, the last parameter studied – signing and ratifying the treaty – breaks the positive correlation shown before. At the time of writing, only Palestine has signed and ratified the treaty, becoming the only Middle Eastern country to do so. This represents an empirical finding which contradicts the region-wide enthusiasm shown during the negotiations, in the vote to approve the treaty and in the diplomatic statements.

This is an expression of the arguments sustained by this article. As with the NWFZ proposal which has been debated since the 1995 NPT Review Conference, there is a general consensus on the need to denuclearize the Middle East and on the ideological basis of what this process means. Nonetheless, there is a diversity of views related to its implementation and how this should tie in with the existing legally binding instruments, the NPT and the CBT regulations. This situation appears in the process tracing as the causal inference element that is needed to understand how despite welcoming the treaty, countries refrained from ultimately commitment to signing and later deployment of the Nuclear Weapons Ban Treaty. The following section presents the main dilemmas that the new nuclear ban treaty will encounter. The TPNW demonstrates again, the ongoing contradiction between the desire to eliminate nuclear weapons and the current Middle East intra-dynamics of deterrence. In the final reckoning, nuclear limitation is directly linked to the ethical dilemmas involved with nuclear arms and how few countries still portray them as long term safeguards.

Defying nuclear deterrence

Before exploring the challenges to the possibility of a Middle East free from nuclear weapons, according to the global projection of the TPNW, the widely-held regional belief in nuclear deterrence needs to be reviewed. As mentioned at the beginning of this paper, there is a general acceptance of the deterrent power of WMD, and therefore, since the Cold War era, the countries of the Middle East have sought nuclear capabilities to counter the instability of the region. Accordingly, the Middle East has historically followed trajectories in which nuclear aspirations have increased in both military and political significance, instead of reducing their initial momentum.

As a long-term strategy, the reliability of WMD as an instrument of stability for the region remains, like deterrence theory itself, unclear. In this context, different arms control initiatives, such as the NWFZ or the current Nuclear Weapons Ban Treaty, have intended to counter the inherent nuclear dynamics of the region. Meanwhile, until a limitation consensus is reached, WMD will continue to play a central role in the national defence strategy of most Middle Eastern countries, in the assumption that stability will be achieved by nuclear deterrence alone. Furthermore, the recent US withdrawal from the JCPOA and the Intermediate-Range Nuclear Forces Treaty (INF) makes reliance on nuclear arms predictable within the diplomatic realm in at least the short term.

How does this type of policy thinking still occur? The answer lies in traditional deterrence theories, which state that nations have sought nuclear capabilities as a means of avoiding threats from other nations. It is believed that the possession of nuclear capabilities enables the possessor state to respond to first-strike attacks with nuclear weapons, WMD, or other possible existential threats. According to this, countries would generate a strike capability sufficient to assure a Mutual Assured Destruction (MAD) situation which, according to deterrence theorists, offers the final guarantee of prevention of nuclear war (Sokolski, 2004).

Any analysis of the nuclear deterrence logic of the Middle East must make reference to Israel as for decades is believed to be the only country in the region to have a nuclear capability. This has propelled the region into several cyclical diplomatic confrontations, out of which has emerged the possibility of shifting from a monopoly of nuclear force scenario to a new multipolar system. In all of them, different states have directly or indirectly explored the possibility of ending Israel's monopoly in the region. An example is Iran, but before that Iraq posed a direct threat to Israel's nuclear monopoly (Cohen, 1998). Iran's nuclear programme could as well be regarded as a source of regional instability linked to nuclear deterrence, and one which could make Israel's posture agreeable to some.

Israel has indirectly stalled most of the arms control proposals required by regional consensus. This deadlock situation has been translated into different specific diplomatic positions towards the NPT and the NWFZ proposal. In this respect, it is necessary to point out the role of the Arab block, which is formed by a majority of countries of the region and has an important role to play in any further diplomatic advancement (Aboul-Enein, 2017). During the 2015 NPT Review Conference, the Arab states, particularly Egypt, led the call for the establishment of a wider WMD free zone without abandoning the NWFZ proposal, but using sometimes interchangeably and expanded versions of the nuclear weapons free zone, extended to include other kinds of weapons (Ibid). The same pattern has also been found in this study's examination of diplomatic statements, with no apparent contradiction between the willingness to accept the TPNW, the existing NWFZ proposal or promoting the NPT adherence.

Despite its challenges and complexities, the Nuclear Weapons Ban Treaty constitutes an additional instrument for the achievement of a long-standing regional goal: the denuclearization of the Middle East. This comes after decades of failed arms control initiatives which have failed to conclusively present the benefits of abandoning deterrence strategies. In spite of good willed intentions to drive a NWFZ proposal under the umbrellas of the CBT and the NPT, difficulties with the implementation of arms limitations have continued for decades, more notably since the failure of the 2015 NPT Review Conference. In this international diplomatic context, the humanitarian initiative lead by a group of countries promoting the eliminiation of nuclear weapons is taking centre stage with the nuclear ban treaty vision. Since 2012, the humanitarian pledge proposal has gained momentum in the call to ban nuclear weapons due to the highly negative potential impact of nuclear weapons on the future of the human race as a whole (Onderco, 2017: 391-393), offering a solid alternative argument to achieve the denuclearization of the region.

One of the main complexities of the ban treaty is its position outside the regulatory legal framework, and this is one of the main arguments sustained by its opponents. During the negotiations, one of the most reluctant regional actors, Israel, stated how the Nuclear Weapons Ban Treaty is open to abuse by countries intending to avoid NPT and CBT procedures by supporting the ban trea-ty instead. Israel argued, along with other opponents of the TPNW, that despite the goodwill,

the TPNW is merely a constraint to the legitimacy of nuclear deterrence practices, but fails to completely ban nuclear deterrence as a possibility. It does not completely acknowledge nuclear deterrence practices as virtual or weaponless deterrence. The abolition of nuclear weapons would make nuclear deterrence less salient, but would not eliminate it as a factor in strategic affairs (Egeland, 2019).

However, this is where, once again, the TPNW should be explored as a legally binding point of departure involving the entire international community, as a complement to adherence to NPT and CBT protocols obligations in a wider process. In doing so, the challenges of the Nuclear Weapons Ban Treaty would be more related to existing difficulties within and beyond the region with respect to acceptance of any nuclear arms limitation rather than the new instrument implementation per se or its legal content.

Firstly, the ongoing convolutions of the regional reality is a structural condition that mounts pressure on the treaty and on any potential regional implementation process. Added to this is the fact that all countries need to be engaged for the treaty to ensure a descalation succeed. In a region where not all the countries enjoy diplomatic relations, this albeit basic condition makes it quite hard for the TPNW to successful. The fact that not all the countries of the region even recognize Israel's right to exist leads to a general atmosphere of mistrust, one of many peculiarly Middle Eastern complexities that must be overcome. Hence, the future possibility of global ratification of the Nuclear Weapons Ban Treaty could overcome the basis for the regional mistrust shown in recent decades, particularly during the 2015 NPT Review Conference, between Israel and the other countries of the region. A key aspect to drive the success of the ban treaty will be the inclusion of complementary Confidence Building Measures (CBMs) to diminish the signatories' security anxieties.

Lastly, equally challenging would be the basic complexity of properly delimiting the territory contained in any Middle Eastern proposal, such as a future NWFZ within the deployment area of the Nuclear Weapons Ban Treaty. This is in addition to the less than straightforward process of defining the Middle East itself. The fact that the Nuclear Weapons Ban Treaty is an international proposal, however, which is not exclusively related to the region, represents a mitigating point of departure for consensus which should make it easier to decide on the countries to be included in the NWFZ agreement at a later stage.

Conclusions

The main aim of this essay has been to explore the various positions towards the Nuclear Weapons Ban Treaty taken by the countries of the Middle East region by examining the different diplomatic positions adopted during the TPNW negotiations and its subsequent approval. In doing so, the challenges to the Middle East's full acceptance of any nuclear arms limitation has been presented. This process shows that, despite the region's general willingness to eliminate WMD, there is still a very plausible danger of nuclear confrontation in the territory as long as no consensus is reached either within or beyond the region. Furthermore, international politics continue to reinforce deterrence based policies, with the United States' withdrawal from the JCPOA and the INF just recent examples of a generalized renewal of Russian-US confrontation.

Tracing back the nuclear reality of the Middle East, it is worth taking a fresh look at the article written by one of the fathers of traditional deterrence policies, Kenneth Waltz, who controversially titled his piece on the Iran-Israel nuclear crisis as follows: "Why Iran should get the bomb: Nuclear balancing would mean stability" (Waltz, 2016). Waltz's article helps us to understand the counterhypothesis that this paper presents, that if nuclear arms limitation is not reached, nuclear proliferation will not offer long term stability. Despite the optimism shown by Waltz, it is difficult to see how deterrence theory could be proven to work beyond nuclear monopoly situations. The presumption of a balance of power in the Middle East is difficult to imagine for a number of rea-

sons and should not be seen as an alternative path for the region if the Nuclear Weapons Ban Treaty fails, and a MAD situation would be very difficult to turn into a balance of power scenario of nuclear constraint. Moreover, the theory does not seem to adjust well to the different political and religious dynamics of the region (Landau, 2012: 26-27).

This analysis aims to contribute to the long-term reality faced by the countries of the Middle East: a difficult and complicated regional disarmament process as the only long-term option to avoid an undesirable open nuclear conflict, which would ultimately be a lose-lose situation for the entire international community. Thus, the failure to reach consensus at the last NPT Review Conference is the best empirical proof that the Nuclear Weapons Ban Treaty presents an alternative, if currently unclear diplomatic path worthy of further exploration. Moreover, as the paper has demonstrated, the treaty should not be seen as an instrument to eclipse the existing NPT framework, but as a complementary diplomatic mechanism.

Several conclusions could contribute to the academic debate on deterrence and arms limitation processes in the Middle East. In the first place, the Nuclear Weapons Ban Treaty, like the proposal for a NWFZ, has gained general regional consensus, though disrupted by the opposition of Israel and Turkey. In this respect, the Arab Group has used its majority to impose diplomatic pressure on the Israeli policy of nuclear opacity and establish the TPNW as an addition to the existing legal instruments. Secondly, having presented the various complications entailed in deployment of the ban treaty, it can be concluded that most of these could be overcome by the international scope of the treaty and by designing complementary CBMs. Finally, this analysis has proven the existing inconsistency between nuclear deterrence, arms control, nuclear weapons and long-lasting peace, which can be extended further to include the ethical risks of reliance on nuclear capabilities.

Although not explored in this work, further research should be conducted to study the important link between the role of civil society in the promotion of UN initiatives. With regard to alternatives to the nuclear realm, the particularities of the Middle East and the complex set of regional relationships pose extra difficulties in the initiation of any public policy change. Nuclear issues have tended to be kept secret, making it difficult to expand a culture of arms control among the majority of the populations of the Middle East. To date, alternatives to WMD have failed to create a broad political space in which to discuss them. In this stagnant context, civil society is the only level at which such initiatives are open to engaged populations who express their views and discuss the role they wish nuclear weapons to play (Kane, 2011). Ratification of an international nuclear weapons ban treaty would therefore provide the impetus needed by Middle Eastern civil society to help governments and public administrations implement such a treaty and change of concept.

This article has presented the different Middle East diplomatic positions surrounding the Nuclear Weapons Ban Treaty: its foundation, the logic of deterrence, influencing variables and plausible future trends. The importance and moral implications of promotion of such a treaty are linked to the likelihood of a nuclear confrontation occurring in the region if the logic of deterrence continues to be applied. In this respect, the question likely to occur to any reader and to those not endeavouring to implement the TPNW is the need to map an alternative path beyond NPT and CBT procedures, especially as these are still being discussed. This article has found that incapability and the lack of effective CBMs for regional deployment of the NPT makes a nuclear weapons ban transition a desirable proposition.

Notwithstanding, this analysis is rooted in a proper historical and international contextualization of the issues, acknowledging that all future regulations for the implementation of the TPNW should be bound to the international guarantees attached to NPT and CBT safeguards, without which the treaty will not be successfully ratified and ultimately implemented. Certainly, belief in the Nuclear Weapons Ban Treaty will be a slow and difficult process to achieve in a region full of suspicion. At a moment in history when the world is experiencing a renewal of nuclear deterrence policies, the success of the TPNW could almost be regarded as naïve in the short term. Thus, the postposned 2020 NPT Review Conference will be decisive in the matter of whether the TPNW remains a plausible option or is regulated to the category of mere wishful thinking. Yet the longstanding dynamics of deterrence in the Middle East presented in this study concludes that the Nuclear Weapons Ban Treaty is a solid and valid long-term option for the region.

Bibliography

ABE, Nobuyasu (2010): "The current problems of the NPT: how to strengthen the non-proliferation regime", *Strategic Analysis*, Vol. 34, No. 2, pp. 212-224. DOI: https://doi.org/10.1080/09700160903554265

ABOUL-ENEIN, Sameh (2017): "Toward a non-nuclear world: The NPT regime-nuclear disarmament and the challenge of a WMDFZ in the Middle East", *International Journal of Nuclear Security*, Vol. 3, No. 2, article 5. DOI: https://doi.org/10.7290/ijns030105

ALY, HossamEldy (1999): The deterrence potential of weapons of mass destruction (WMD) in the Arab-Israeli Enduring Rivalry, PhD thesis, Universität Wien, p 9.

ALY, HossamEldy: "A Middle Eastern WMD-free zone: objectives and approaches of Arab States", *ArmsControl,* April 2012, available at https://www.armscontrol.org/act/2012_04/A_Middle_Eastern_WMD-Free_Zone_Objectives_and_Approaches_of_Arab_States [accessed: July 2017].

COHEN, Avner (1998): *Israel and the bomb*, New York, Colombia University Press.

DAVENPORT, Kelsey: "Facts sheet and briefs", *ArmsControl*, December 2018 (last modified), available at https://www.armscontrol.org/factsheets/mewmdfz [accessed: July 2017] .

EGELAND, Kjølv (2019): "Arms, influence and the Treaty on the prohibition of nuclear weapons", *Survival*, Vol. 61, No. 3, pp. 57-80. DOI: https://doi.org/10.1080/00396338.2019.1614786

FAWCETT, Louise: "Security regionalisms: lessons from around the world", *RSCAS EUI Working Paper*, No. 62, July 2013, available at https://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/27701/RSCAS_2013_62.pdf?sequence=1 [accessed: March 2019].

ICAN. "2017. Positions on the Treaty", *ICAN*, available at http://www.icanw.org/why-a-ban/positions/ [accessed: March 2018].

KANE, Chen (2011): "The role of civil societies in promoting a NWFZ in the Middle East", *United Nations Institute for Disarmament ResearchPaper*, No. 2. https://www.unidir.org/files/publications/pdfs/nuclear-weapon-free-zones-en-314.pdf [accessed: April 2018].

LANDAU, B. Emily (2012): "When neorealism meets the Middle East: Iran´s pursuit of nuclear weapons in (regional context)", *INSS Strategic Assessment*, Vol. 15, No. 3, pp 26-27.

MECKLIN, John (ed.): "2020 Doomsday Clock Statement", *Bulletin of Atomic Scientists,* January 2020*,* available at https://thebulletin.org/wp-content/uploads/2020/01/2020-Doomsday-Clock-

statement.pdf [accessed: January 2020].

NATO: "Press statement", *Nato website,* 7th September 2017, available at https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_146954.htm#:~:text=North%20Atlantic%20Council%20Statement%20on%20the%20Treaty%20on%20the%20Prohibition%20of%20Nuclear%20Weapons,-20%20Sep.&text=At%20Warsaw%20in%20July%202016,nuclear%20deterrence%20and%20nuclear%20disarmament%3A&text=We%20regret%20that%20the%20conditions,disarmament%20are%20not%20favourable%20today.%E2%80%9D [accessed: April 2019].

ONDERCO, Michal (2017): "Why nuclear weapon ban treaty is unlikely to fulfill its promise", *Global Affairs*, No. 6, pp. 391-404. DOI: https://doi.org/10.1080/23340460.2017.1409082.

PERMANENT REPRESENTATIVES TO THE UNITED NATIONS OF THE UNITED STATES, UNITED KINGDOM AND FRANCE: "Joint Press Statement from the Permanent Representatives to the United Nations of the United States, United Kingdom and France", 7th July 2017, available at https://usun.state.gov/remarks/7892 [accessed on july 2017] [accessed: July 2017].

RAJMIL, Daniel (2015): "The Middle East: deterrence and nuclear deterrence", *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos = Journal of the Spanish Institute for Strategic Studies,* Vol. 6, No. 6, pp. 394-414.

REVIEW AND EXTENSION CONFERENCE OF THE PARTIES TO THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS (1995): "Final document", *NPT CONF*. 1995/32, available at https://undocs.org/pdf?symbol=en/NPT/CONF.1995/32(PARTI) [accessed: July 2017].

REVIEW CONFERENCE OF THE PARTIES TO THE TREATY ON THE NON-PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS (2010): "Final document", NPT/CONF 2010/50, available at https://www.un.org/en/conf/npt/2010/ [accessed: July 2017].

ROSEN, Steven J. (1977): "A stable system of mutual nuclear deterrence in the Arab-Israeli conflict", *The American Political Science Review*, Vol. 71, No. 4, pp. 1367-1383. DOI: https://doi.org/10.2307/1961485

ROTH-SNIR, Alon: "2017. Statement by Deputy Director General for Strategic Affairs, Amb.Alon Roth-Snir, exposed during the First Committee of the 72nd UN General Assembly", October 2017, available at https://s3.amazonaws.com/unoda-web/wp-content/uploads/2017/10/statement-by-israel.pdf [accessed: April 2018].

SOKOLSKI, Henry (2004): *Getting MAD: nuclear mutual assured destruction, its origins and practice*, Michigan, University of Michigan Library.

STEIN, Janice Gross (1992): "Deterrence and Compellence in the Gulf, 1990-91: A Failed or Impossible Task?",*International Security*, Vol. 17, No. 2, pp. 147-179. DOI: https://doi.org/10.2307/2539171

UNITED NATIONS: "Treaty on the prohibition of nuclear weapons", *United Nations Treaty series,* 7th July 2017, available at https://treaties.un.org/doc/Treaties/2017/07/20170707%2003-42%20PM/Ch_XXVI_9.pdf [accessed: March 2018].

UNITED NATIONS. GENERAL ASSEMBLY: "Conference to negotiate legally binding instrument banning nuclear weapons adopts treaty by 122 votes in favour, 1 against, 1 abstention", *DC/3723,* 7th July 2017, available at https://www.un.org/press/en/2017/dc3723.doc.htm [accessed: September 2017].

UNITED NATIONS. GENERAL ASSEMBLY: "Draft treaty on the prohibition of nuclear weapons". *A/CONF.229/2017/L.3/Rev.1,* 7th July 2017, available at https://digitallibrary.un.org/record/1291023/files/A_CONF-229_2017_L-3_Rev-1-EN.pdf [accessed: July 2017].

UNITED NATIONS. GENERAL ASSEMBLY: "Resolution adopted by the General Assembly on 23 December 2016", *A/RES/71/258*, 11th January 2017, available at http://undocs.org/A/RES/71/258 [accessed: July 2017].

WALTZ, Kenneth N. (2016): "Why Iran should get the bomb: nuclear balancing would mean stability", *Foreign Affairs,* Vol. 91, No. 4, pp. 2-5, available at https://www.jstor.org/stable/23218033?seq=1

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Cricket, an oddity in the Arab-Gulf lands or a mirror of an enduring South Asian diaspora?

El cricket, ¿una rareza en el Golfo Árabigo o un reflejo de la diáspora del sur de Asia?

Radhika KANCHANA
Centre de Recherches Internationales (CERI) Paris
kanchana.radhika@gmail.com
https://orcid.org/0000-0001-5662-2296
Recibido 13/03/2020. Revisado y aceptado para publicación 19/05/2020

Para citar este artículo: Radhika KANCHANA(2020): "Cricket, an oddity in the Arab-Gulf lands or a mirror of and enduring South Asian diaspora?" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 121-135.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.007

Abstract

The article highlights the apparent anomaly of the rise of cricket in the Arab-Gulf region. It argues that the evolution of cricket in the six Gulf Cooperative Council countries (GCC) from essentially an expatriate sport to its status today, with evident strengths and weaknesses, reflects the quality of the consolidation of the South Asian community, and especially of the Indian diaspora. The relationship between sports and the diaspora remains relatively unexplored. Using an empirical and comparative method, the paper adds to the current literature by studying the link between cricket and the diaspora in the Gulf region.

Keywords: Cricket/the Arab-Gulf/ Indian-SouthAsian Diaspora/ Sport/ expatriate-foreigner/

Resumen

Este artículo analiza la aparente anomalía que supone el reciente crecimiento de la afición por el cricket en la región del Golfo Pérsico. Plantea que la evolución del críquet en los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que ha pasado de ser esencialmente un deporte para expatriados a su condición actual, con evidentes puntos fuertes y débiles, refleja la consolidación de la comunidad del Asia meridional, y especialmente de la diáspora india. La relación entre los deportes y la diáspora permanece relativamente inexplorada. Utilizando un método empírico y comparativo, el documento profundiza en la actual literatura actual que analiza el vínculo entre el críquet y la diáspora en la región del Golfo.

Palabras clave: cricket/ Golfo árabe/ Diaspora india sudasiatica/ Deporte/ Expatriado-extranjero/

CC BY NC

In the latest ICC T20 International team rankings, UAE remains the highest placed team in the Gulf region at 15th, followed by Oman at 18th, Qatar at 21st, Saudi Arabia at 24th, Kuwait at 27th and Bahrain at 47th…[1]

Introduction

At first instance, the mention of cricket as a sport in association with the Arab-Gulf region might surprise someone unfamiliar with the sport and with the region. The region comprises six countries in the Gulf Cooperation Council (hereafter, the GCC) namely Oman, the United Arab Emirates, Qatar, Saudi Arabia, Kuwait and Bahrain. The paper draws attention to the phenomenon of blossoming cricket that might appear as somewhat anomalous to the Gulf region. It is emerging beyond a mere "expatriate sport" on the territory of the host states of the GCC, which jealously proclaim their exclusive Arab and the Gulf (or *Khaleeji*) identity.

Unlike the dominant perception, not all the "foreign" population in the GCC countries originated with the advent of petro-dollar economy in the region from around the mid-twentieth century. Migration for trade between the two regions of the Arab-Gulf region and the Indian subcontinent (it comprises the present-day states of India, Pakistan, Bangladesh, potentially part of Afghanistan and Nepal, which currently have a good number of their migrants in the Gulf states, and includes Maldives and Bhutan) thrived much before the oil industry's take-off. The two regions also have a shared history of the British rule, formal or informal. The South Asian expatriate is highly visible in the region today. However, the length of his association with it is not as evident. It is also why cricket appears an anomaly in the GCC countries. The reason that some resident communities of multiple generations continue to be referred to as foreign is due tothe Arab-Gulf states'closed immigration and naturalization policies. The paper highlights the expanding phenomenon of cricket and its link with the diaspora in the region.

The paper first introduces the conceptual frame and methodology. It next presents the evolution of cricket from essentially an expatriate sport in the Arab-Gulf countries and its sources of support, also using the example of Oman for a closer look. It then suggests in conclusion that the status of cricket in the GCC countries reflects the corresponding quality of consolidation of the South Asian diaspora.

A case of diaspora consolidation

The paper applies empirical and comparative methodology. I develop a case study, based on fieldwork for my doctoral research in the GCC region between 2008 and 2011(Kanchana 2016, Thesis). The paper uses the concept of diaspora and its implications, informed by sociology and political science approaches. Manifestations of a diaspora include its institutions in the host territory, including sports. I present the evident consolidation of cricket in the Arab-Gulf region as an expression of a mature South Asian diaspora.

The diaspora characterization might seemincongruent, owing to the dominant discourse of "temporary" foreign labour in the Arab-Gulf region andthe technical parameter of legal status. However, Myron Weiner captured the reality of the diaspora formation already as early as in 1982, when he termed the South Asian populations in the Arab-Gulf region, particularly the Indians, as an incipient diaspora. We understand a Diaspora community as a unique kind of social formation, different from the other migratory groups, explained in the works of scholars like Butler (2001), Cohen (2006), Safran (1999) and Vertovec (1997). Although a widely misused term, there is consensus among most scholars that a diaspora exhibits four basic features. A diaspora community must be: 1. 'consciously' part of an ethno-national group; 2. dispersed to a minimum of two destinations; 3. in some relationship with an actual or imagined homeland, and 4. at least two-generations in existence.

[1]Cited from a sports website on 10 March, 2020.

Myron Weiner (1986) described the phenomenon of labour migrations transforming into "incipient" diasporas. He cited examples with the foreign worker-incipient diasporas in Western Europe and in the Persian Gulf. The Incipient or diaspora-in-the-making represents an early stage in the continuum of diaspora formation, compared to the Mature or established diaspora that has become an integral part over a lengthy association within the host society (such as the Italian diaspora in the United States), and that of the Classical or Old diaspora typically linked with the experience of forced exile and dispersal (such as the Jewish diaspora worldwide).The host Arab-Gulf governments targeted policies to maintain the migrants' temporary position. Weiner noted how despite being alienated from certain privileges and rights extended to the rest of the population and living in ambiguity, the groups might persisted by retaining their identities, establishing infrastructures of community life through social structures like schools, sports clubs, restaurants, churches or temples, etc. Subsequent scholarship after Weiner also noted the strength of the Indian diaspora community in the Arab-Gulf region. While writing about Kuwait and the expat experience there in general, Longvanoted (1997: 166): 'the Indians had the largest number of associations, organized along ethnic, linguistic, and religious lines,' and that, 'since the Indian community was a relatively well-settled community, the Indian associations tended to be dominated by the older generation of "respected men" (mostly long-time resident businessmen), and the members usually participated as families'.

Some notable works threw light on the deeper association and activity of the Indian community in the region and in specific Gulf states, beyond the visible and limited status quo of the expatriate populations here in general. Franklin (unpublished thesis, 1985) gave an early ethnographic account of the Indian community in Bahrain and has detailed the diversity in its composition of different groups and the dynamism of its numerous social organisations. Gardner (2010) updated this ethnographic detail and critically positioned the Indian community "in the structure of the Bahraini citizenry and state". He highlighted the inherent structural violence in the society given differential treatment, including within the expatriate populations, for example, *vis à vis* the Arab communities and suggests a common experience of the South Asians in all the GCC states. Vora (2013) focused on the elite Indian businessmen of mercantile-origin in Dubai, to observe that they in effect perform citizenship (belonging) in different ways, and participate in the Gulf state's project of exclusive ethnic and cultural identities by keeping community boundaries and "Indianness". Other scholars' work also commented about the Indian/South Asian diaspora or concerning certain sub-groups: Onley (2012) on the historical connections between the Gulf region and the Indian subcontinent; Allen (1981) and Jain (2007) on the Indian elites in the Gulf, particularly of Gujarat and Sind origin; Venier (2007) and Osella and Osella (2010) including on Muslim entrepreneurs from Kerala in South India.My work also contributes to this expanding corpus (Thesis 2016), (2012).

Sport and diaspora remains a relatively understudied relationship in scholarship and is relevant to our discussion. Scholars like Seippel (2006) and Sökefeld and Schwalgin (2000) recognise that sport is among important social institutions. This applies to the social institutions of the diaspora communities in the world, where sport is an organised social activity to achieve the goals of leisure/recreation or entertainment, or of culture. Our case involving the sport of cricket and the South Asian diaspora in the Gulf region evidently has parallels in the larger context. Similar cases observed with other sports and other diasporas in other regions of the world emphasize the relevance of the relationship between sport and diaspora. Darby (2003), Darby and Hassan (2013) make a notable contribution to this scholarship. They present the more classic case concerning the

Irish diaspora and the Gaelic sports worldwide. This is a story about how the Irish emigres particularly in the contexts of USA and Britain, introduced Gaelic sports and enlarged the sports scenarios both in their host environments and in the international sphere. It is also a story about how participation in the sport helped them to overcome prejudices and gain footing in the societies they encountered. Using a more recent example of the Somali diaspora in Netherlands, Spaaij and Broerse (2019) shows, how sport, also as an "embodied aesthetic practice" allowed diaspora communities to materialise as "real" and tangible, from being imagined identities. In addition, they highlight how such manifestations fostered also sense of belonging to the host nation among the participating subjects.

Burdsey et al (2013) observe that studying the South Asian diasporas' relationship with sport is useful, and acknowledge the diversities inherent in their specific forms, manifestations, and implications. They stress that diasporas might help to explain contemporary sport trends locally and globally and, thats porting practices might mean sites of identity formation. Ugra (in Wagg 2005) explains the special passion for cricket and for identity in the Indian consciousness. Discussing cricket in the larger globalization process, Gupta (2004) notes that the non-Western periphery – including in the diaspora spaces such as the South Asians in the Gulf region – is uniquely influencing how the game, which is traditionally a Western domain, is and will be played.

This paper thus contributes to the literature on the relationship between sports and diasporas, with the story of the Indian/South Asian diaspora behind the emergence of cricket as a local sport on the map of the six GCC states.

Cricket reflects the strength of the South Asian diaspora in the GCC region: essentially an expatriate sport

Cricket traditionally involved the South Asian expatriates and among them, predominantly the Indians and the Pakistanis in the GCC region. The level of cricket activity is also a good gauge of the extent of the communities' engagement in the host country. We mainly focus on the Indian community in this paper. The subject initially caught my interest as I repeatedly heard random references to cricket from my respondents during field research. Cricket is evidently expanding in each of the GCC countries and so is the region's presence in international cricket.

The British introduced cricket to the Arab-Gulf region like also in the Indian subcontinent. They played mainly with the South Asian expatriates in the early years of cricket in the region, such as with the Royal Air Force (RAF) personnel stationed in Bahrain. In Kuwait, the employees of the oil company and the contracting company played together around the mid-1940s. The sport progressively developed in structure in the region from the 1980s. Cricket received marginal attention compared to other sports in the Gulf region such as football, racing or athletics, owing to perhaps perceived as temporary and to be primarily a non-Arab and expatriate sport. Writings that touched sports in the GCC states generally missed or gave a passing reference to cricket, for instance Bromber and Krawietz (2012), Dorsey (2017) and Reiche and Sorek (2019). The sport appears relatively stronger particularly in Oman, the UAE and Bahrain. These countries also have a larger concentration of the Indian community, especially with origins from the old trade ties. Cricket thus benefited from their sustained support. And Kuwait shows more activity compared to Saudi Arabia possibly because it is relatively more liberal to accommodate the expatriate sport and the British also had engaged with it here more. The sport's take-off in the respective countries was largely proportional to the financial and the structural support that cricket received, in addition to the strength of the players.

Table 1.1 Country-wise relative strength in cricket

	ICC Membership; Ranking	*ACC Membership; Ranking*	*Mainachievements*	*Ranking to field Arab players*	*Wome n'stea m (Y/N)*
Oman	2000 Associate #25	2000; #6	**ODI status** 2015 qualified for 2016 ICC World Twenty 20	#1	Y
UAE	1990 Associate #14	1984; #5	**ODI status** 1994 ICC Trophy 2012 (and 2011) Gulf Cup 2015, 1996 **The only GCC country to** qualify for World Cup 1991-93 The only GCC country to field ACC President	#3	Y
Bahrain	2001 Affiliate #37	2003; #7	2009 Debut in the ICC World Cricket League 2006 the first ACC Middle East Cup	#6	N
Qatar	1999 Affiliate # n/a	2000; #11		#5	Y
Saudi Arabia	2003 Affiliate # n/a	2003 #12	2011 and 2008 the ACC U-19 Challenge Cup	#4	Y
Kuwait	2005 Associate #38	2005; #10	2001 the first ICC Under-13 Gulf Cup (hosted by it) 2003 the first ACC Gulf Cup (hosted by it) 2010, 2014 The only GCC country to play cricket in the Asian Games	#2	Y

Source: Local media and the official websites of the national cricket boards up to 2016

The GCC region has secured a presence at the international cricket level, although since more recent times. The Table 1.1 shows a comparative picture of the achievements and trends of the GCC states in cricket up to year 2016. All the GCC countries acquired a minimum membership and recognition of the International Cricket Council (ICC) by the 1990s. The UAE was the first (1990) and Kuwait was the last to enter the club from the region (2005). The UAE was also the early one to get the regional Asian Cricket Council (ACC) accreditation in 1984. Oman, the UAE and Kuwait have upgraded their status to Associate member with the ICC. The other three neighbours Bahrain, Qatar and Saudi Arabia have remained with the Affiliate status.

The UAE is first GCC country to participate in the ICC top-level competition. It played in the 1996 ICC World Cup and again in 2015. The UAE is also the only GCC nation to play in the ICC Twenty-20[2] in 2010 and 2014. Oman achieved its first at international level in 2015 when it qualified to play in 2016 ICC World Twenty 20 game. In terms of ranking, the UAE leads in the GCC region among the ACC-level member countries at the 5th, and in the ICC-level at the 14th position. Saudi Arabia appears at the bottom in the region. From the Gulf region, the UAE and Oman won the coveted One Day International (ODI) qualification[3]. It was also a notable achievement by the UAE to have fielded a President to the ACC from the Gulf region in 1991. Kuwait secured the first ICC Under-13 Gulf Cup in 2001. At the regional level competitions, notably the Gulf Cup and the ACC Middle East Cup organized since 2003, the UAE and Oman won the maximum number of times.

[2] It is a qualifier game involving 20-over format to play in the World Cup level.

[3] The ODI is a challenging 50-over format. The qualification puts a team in progression to acquire the test-nation status, which only a limited number of countries have.

The ACC-ranking shows that Oman comes a close second to the UAE at the regional level. Bahrain won its place with the ACC Middle East Cup in 2006. Saudi Arabia has advanced slowly winning the ACC U-19 Challenge Cup in 2008 and in 2011. Qatar appears yet to break ground.

The national teams were often ineligible to participate at various international level competitions for their insufficiency in the national composition. It was for this reason that the UAE for instance, was unable to participate in the 2010 ACC U-16 Elite. And, it was for the same reason that Kuwait succeeded to play in Asian Games (in 2010 and 2014), which has an all-nationals requirement to participate. Kuwait and Saudi Arabia also aggressively tried to rope in their citizens by extending targeted support at the school-level. A native captain led the Kuwait National Team in 1998. Kuwait fielded a completely nationals-team in the 2014 Six-Nations Cricket Festival that it hosted (Kuwait, Afghanistan, Bangladesh, India, Pakistan and Sri Lanka)[4]. Qatar has made efforts in this direction as well. Oman strategically boosted its strength by also grooming native players, apart from the consistency in the quality of its game over the years. As the ACC Development Manager remarked in 2010, 'Oman's support of this from the start and their continuing efforts stand as an example to all the other Arabian countries as to what is possible'. Oman already stood out by 2013 as the only Gulf country to encourage native Omanis to play at the highest level. It organized an All-Omani Summer T20 Cricket Tournament since 2009[5]. Women's cricket has been slow to take off significantly compared with the men's cricket in the Gulf region. Promisingly however, all the GCC states except Bahrain today field a women's cricket team playing competitive game.

Differential growth of cricket in the GCC countries

The differential growth and status of cricket in the GCC countries today is due to variations in the patronage and infrastructural support from the business and the local elites and by the government.

Table 1.2 Variations in the national cricket bodies, in the capacities and organizational structures

Oman Cricket Board (OCB)	*Emirates Cricket Board (ECB)* - 5 regional councils	*Cricket BahrainAssociation (CBA)*	*Qatar Cricket Association (QCA)*	*Saudi Cricket Council (SCC)* - 6 regional associations	*Kuwait Cricket Association (KCA)*
. estd. in 1979	. 1989	. N/A	. 1996	. 2001	. 1996
. 2 turfs	. 14 turfs	. 0 turfs	. 2 turfs	. 2 turfs	. 4 or 5 turfs
Chairman- Kanak Khimji (from 1979) *Patron-in-Chief*- Minister of Heritage and Culture, SayyidHaitham Bin Tarik Bin Taimur Al Said *VC*- H.H. Qais Khalid Qais Al Said (national player)	*Chairman*- Minister of Higher Education and Scientific Research, Shaikh Nahyan Bin Mubarak Al Nahyan (from 2009)	*President*- SaleemElyas (from 2012) *Patron*- Government Organization of Youth & Sports	*Chairman*- Hamad bin Jassim bin Jabor Al Thani *VC*- FahadHussainAlfardan	*CEO*- Nadeem Nadwi *Patron*[6]*-in-Chief*- Dr. Faisal Mohammad Bin Saud Bin Abdulaziz	*Chairman*- Emad Al Jassam (- Jeff de Lange until 2014, a British) *President*- ShaikhDhariFahad Al-Ahmad Al-Sabah *VP*- Faisal Al-Marzouk (nationalplayer)

Source: Local media and the official websites of the national cricket boards up to 2016

[4] Mahmoud Bastaki, the longest serving Kuwaiti player, leads Kuwait's national team (2014). He 'fell in love with cricket during his schooling days in India and continued playing cricket with the expat players upon his return back to Kuwait. A dashing all-rounder who can excel in all department of the game has been playing cricket in Kuwait since the last 30 years'.

[5] In 2011, it had five teams only of the native players: 'There were 780 senior cricketers in Oman's national league in 2010, of which almost 100 are Arabs'. It requires clubs to have at least one Omani player in the 11-member team, who must not bat lower than at number 5 in the game.

[6] SCC had the Initial patronage of HRH Princess GhadaBintHamood Bin Abdul Aziz Al-Saoud.

We see in Table 1.2 that cricket across the six Gulf states shows differences on the structural side: the periods of organisational formation, the physical capacities (turf facilities), the specific forms of organisation and their composition. The variations in the organization structures of the national cricket boardsmight reflect the stories of their respective evolution and their present status in the GCC countries. We explore some preliminary observations. The varied composition of the national cricket organisations could suggest sources of important support and quality of direction. Largely, the patron or the nominal head in the Boards is a native-elite. In the case of Qatar, the Board appears to comprise mostly the Qatari unlike the rest. The composition of the managerial/executive members, however, shows active involvement of expatriate and leadership. Bahrain organisation faced certain political challenges and disruption at intervals and might reflect the same. Oman showed more representation in composition as we shall see later. Hence, the organisational structures could be helpful to indicate the actual dynamics on the ground for cricket such as key actors, mobilisation, control, and involvement of the state.

Oman formed a Cricket Board first in 1979 among the GCC countries. Therefore, it had an early and more consistent organisational support compared to the rest of the countries. UAE currently shows the strongest support. The game in Bahrain is strong and regularly played since early on, but it suffered from inconsistent support. Qatar and Saudi Arabia are the weakest in cricket among the GCC countries at the moment. Although both entered the field later, they are catching up by investing strongly in infrastructure-- for instance, financing the turf grounds. Kuwait stands out as a country that had very good backing from the government. However, the UAE, Oman and Bahrain were generally in a better position in terms of the pool of their available players from the size and the diversity of the expatriate population. Therefore, although cricket existed in the region since at least the mid-twentieth century, it had differing structural limitations at the formal level in the six countries. For instance, the availability of standard playing infrastructure like grassed grounds depended on the resources of the national organizing bodies. The composition of the national teams, with a sufficient level of native representation, was another important limitation.

International cricket tournaments are only played on fully-grassed grounds and hence, the existence of turf grounds in the country for training is important for the national teams to compete at a higher level. Such an infrastructure required significant capital investment for the building and upkeep of a fully-grassed ground at standard conditions. The sandy and desert landscape of this region poses a serious practical difficulty. In addition, getting the land for it is the more important challenge. The governments must grant the land for the purpose of the sport because of the restriction particularly on the expatriates to purchase land in the GCC region. The availability of the turf grounds was therefore another serious limitation for cricket in the GCC region, especially as cricket here has largely been an expatriate-run activity. Oman has the turf grounds as late as 2013 after the government granted the land for it in 2006[7]. Bahrain has no turf grounds to date. A crisis in Dubai in 2006 showed the underlying weakness of organized cricket in the region in its critical reliance on, notably, supportive native/state patronage.

Kuwait stands out as a country that had very good backing from the government and played regularly. It is an example to indicate the importance of patronage support. Jeff de Lange was the chairman of Kuwait Cricket Association for a considerable length until his retirement in 2014. He is credited to be instrumental in Kuwait's gaining an early affiliation with the ACC (1996) and ICC

[7] The Ministry of Sports Affairs allocated a plot of land measuring 60127 square metres in 2006 at Al Amerat.

(1998) and whose influential reach supported the sport's evolution in the country. A British engineer working with the Ministry of Public Works, he was associated with the city planning in Kuwait since 1974. He was also Development advisor to the Bahrain Royal Family (1990-94) and Vice-Chairman of the British Business Forum in Kuwait (1994-2014). Kuwait decisively entered the scene around 2003.Since then, it regularly hosted international events in the grounds it had newly built. But Kuwait lacked the expatriate pool and participation to match, for instance, that of the UAE or Oman.

The UAE had an early and quicker growth with for example, the story of Sharjah (and Bukhatir) that was instrumental to inspire the spread of cricket in the region and to increase its profile. Sharjah had the first and the only turf ground and stadium in the country and the GCC region for a long while- in 1982[8]. It introduced the region to the global cricket fraternity by organizing international tournaments. Its Sharjah Cup hosted the highly popular and competitive matches between the Indian and Pakistani sides and also encouraged the rise of teams like Afghanistan, Sri Lanka and Bangladesh. The Stadium had regular international game until early 2000s[9]. Abdul RehmanBukhatir was the force behind it, an Emirati notable and businessman (Bukhatir Group of Companies[10]), and the first to represent the GCC region as the ACC President (1991-93). The Cricketers' Benefit Fund Series (CBFS) was an efficient innovation he launched, providing early support to cricket in the emirate during the 1980s. The Emirates Cricket Board in 1989 united the regional cricket and formalized it at the national level. The international body, ICC, is headquartered in Dubai since 2003. But the UAE also had its challenges. Despite its greater structural resources and its visibility from its achievements in international cricket, there was a crisis for UAE cricket in 2006. The Dubai Cricket Council was literally out on the road overnight, when its ground was confiscated for the development of Dubail Health City and the government had not allocated an alternative land. It resulted in eventually greater facilities[11] and the reorganization of the ECB. But the crisis exposes the fragility of cricket in the region.

The external accreditation gave the sport a more formalized status and has off-set the structural limitation as an expatriate game. Things improved since the cricket associations affiliated with cricket at the international level- through membership of the International Cricket Council (ICC) and its regional body, Asian Cricket Council (ACC). The ACC introduced a rule from 2011 for all its junior level games (Under-16 years). It requires the XI-member teams to feature at least three native players, who held the passport of the playing country. Its objective was to develop cricket from remaining a marginalized sport in the playing regions, which is has been the case in the Arab-Gulf region[12]. Therefore, the level of official influence, including the direct support of the government impacted the level of development that cricket achieved in each of the six countries.

Relationship between cricket and level of diaspora consolidation: the case of *Oman Cricket*

We have seen that the status of cricket is different among the GCC countries. The quality of support it enjoys is unarguably an important reason for the variation in its development. In this section, we will explore the key factors influencing this support. On one aspect, state's investment is always important for the growth of any sport at the national level. State support for cricket

[8] Sharjah Stadium got in the Guinness world records in 2011 for hosting the most number of the one-day international cricket matches. It hosted 206 ODIs and Test matches from 1984 to 2003.

[9] Sharjah suffered a blow from the negative publicity as the alleged "betting den" or hub after the ICC started investigation into the match-fixing controversy in 2000 (it implicated also a few other international grounds)

[10] The Group sponsored the Bukhatir League since 1974.

[11] New turf grounds in the UAE include: Dubai International Cricket Stadium in Dubai Sport's City (a joint project of Bukhatir, with fellow Emirati businessmen Abdulrahman Falaknaz and Khalid al Zarooni in 2009), The Sevens' on Al-Ain Road (built by the Emirates Airlines), and Al Dhaid Cricket Village (since late 2000s; its chairman is Bukhatir's son).

[12] It explains the rationale for native composition thus: 'restricting cricket to just one or two pockets of the population prevents countries from being part of the Olympic movement, limits state funding and keeps cricket marginalized in societies'.

remains relatively inhibited in the Gulf region. On the other aspect of popular support for the sport, cricket is much-loved among the Asian expatriate population. This is the source, from where comes the main pool for participation in the game and for its consumption. Let us explore Oman and its principle cricket organisation, *Oman Cricket,* for a closer detail to understand the key sources of support behind the growth of the game in the region. It was during my fieldwork in Oman that I first recognized the central import of cricket among the Indian community and had the fortune to access initial material and interviews.

Oman Cricket (OC) was set up in 1979, which became the national cricket body representing Oman's national team playing at internationally competitive level today. It received State's recognition in 2005, which was important to play internationally, and is registered under the Ministry of Sports Affairs. But only after its accreditation with the Asian Cricket Council (ACC), in 1999. It steadily climbed up the ladder, beginning with winning its ACC Trophy in 2002, and its more recent triumphs including the ACC Cup in 2015 and by qualifying[13] twice for the ICC World Twenty 20 (WT20) in 2016 and in 2020[14].

Kanak Khimji, the Chairman of OC since its foundation (1979-2019), received *the Lifetime Achievement Award for Leadership* from the now Sultan of Oman (since the death of Sultan Qaboos on xx), SayyidHaitham bin Tarik Al Said[15] on the occasion of celebrating 40 years of Oman Cricket. Earlier in 2011, the ICC Development Programme[16] also recognised this "God-father of cricket in Oman" for his service to the sport. Originating from the Kutch region in the Indian state of Gujarat, he heads the *KhimjiRamdas*business empire (the KR Group of Companies in Oman) founded in 1870. Sultan Qaboos bestowed citizenship to him, an extremely rare honour among any of the Gulf countries, and the title of "Sheikh of the Indian community"[17]. Cricket thus gained a boost from this family's special dedication and its reach with the royal family[18]. Corporate sponsorship especially from expatriate trader-businessmen, however, remains the lifeblood for cricket in the Gulf region. They are consistently in the top leadership in Oman, with the Khimjis in the lead. The *Souvenir of Oman Cricket* for 2009-2010 shows that the key sponsors for cricket are Indian businessmen with origins in old trade-links with the region: KhimjiRamdas Group (Pankaj Khimji), Al Turki (Chaitanya Gulabsi), Muscat Pharmacy & Stores (Dilip Mehta), Raha Poly Products (Syed Anwar Ehsan, the GM), and Al Ansari (Kiran Asher).

OC built quality infrastructure and support relatively earlier among the GCC countries, firmly with an eye for professional-level competition. It developed the first grass turf in late 2012 in Al Amerat on land allocated by the Ministry of Sports Affairs, a second turf with flood lights at same complex in late 2015 and then state-of-the-art Oman Cricket Academy (OCA) with training and facilities complying with international standards in November 2018. In the same month of opening the

[13]The team must finish in the top six in the 14-nation international tournament

[14] It won the Qualifier in 2019 to play in ICC World T20 2020, scheduled to take place in Australia in October 2020

[15] He was the Minister of Heritage and Culture at the time, and the Patron-in–Chief of Oman Cricket

[16]He won *the Pepsi ICC Development Program Annual Award for Lifetime Service* in 2011. The award recognizes 'groups and individuals instrumental in the development and expansion of cricket throughout the world'.

[17]Owing to this title, Kanak Khimji, aged more than 80 years is referred as "the only Hindu-Indian Sheikh in the world", and represents the presence of some families with sub-continent origin living in the Sultanate that claimed it as home for at least five-generations

[18] Kanak Khimji played cricket in Oman in the 50s and 60s; Helping the game in Oman might be the passion shared among the royal family as well - one of the members of the royal family who studied in Africa had played cricket in school.

OCA, Oman hosted the ICC World Cricket League Division 3[19], its first ICC tournament in the country, highlighting the value of this new infrastructure. OC also ambitiously nurtured international support and visibility. Kanak Khimji and his son Pankaj (Director of KR) became members of UK's Marylebone *Cricket Club* (MCC), which opened for cooperation[20] for instance, in training and practice abroad. At the annual ICC meetings, Pankaj Khimji represents the OC. The Asian Cricket Council (ACC) elected him to its executive board in 2016. The ACC and the ICC are important sources of institutional support that includes funding for national teams for the development of cricket. OC extends its support as well. For example, it supported the participation of Uganda's national team *Cricket Cranes* in ICC WCLDivision 3 event in Oman in Nov 2018, interested to develop the game in both the nations. The Khimji family's passionate investment in cricket shows in their active involvement in OC. Kanak Khimji'sson, Pankaj Khimji is Board member of the OC since more than 20 years and evidently carries the mantle. Nephew, MadhuJesrani (General Manager of Khimji Watches), was first Treasurer then its Secretary (since 2005 till date) and Team Manager, whose daughter is Manager of the Women's cricket[21] team in Oman.

OC also began early to groom grass-root domestic game and local participation. It promoted training and competition engaging the youth including the natives at school-level[22] and to develop cricket in the interior regions (Salalah and Sohar are now hubs with independent Committees). Despite such long-term oriented effort to nurture and sustain talent at the ground-level, the Team Manager admits that "(OC) faces the perpetual problem of players leaving and returning to their home countries"[23]. The essential "amateur" quality of cricket across the Gulf region is among the fundamental challenges, to develop sufficient "depth" to play at its highest international form, the One-Daytestseries(ODI). It is evidently a serious hurdle to produce fixtures and professional players when "the overwhelming majority of Omani players are Indian and Pakistani expats whose local residency is based on the work visas sponsored by their corporate employers"[24]. It is a perennial challenge to retain the players, including the task to persuade the employer-sponsors for accommodating demands on time for continuous training and participation in overseas tournaments.

Toward cricket's long-term sustainability in Oman thus, OC consciously invested in the native Arab-Omani players, including as a "solution" to counter the above challenge. The representation of the Baluchi community (Omani citizens of origin from Gwadar[25] in Pakistan) among the players and in the organization, such as late Khalid Al Balushi[26] and perhaps a more recent presence of the Lawati community[27] (one of the members of the Board is MaqboolMoosa Y. Al Lawati since the late 2000s) – is certainly positive for the game's growth. Cricket in Oman thus shows an expanding trend of attracting more native participation both to play in the game and to sponsor it. The Asian Cricket Council (ACC) Conference in 2014 gave *the Best Cricket Development Programme Award* to OC for its National Youth Development Project (NYDT)[28]. OC fully sponsors the NYDT team to develop the native-Arab talent. In the short term, Oman possibly lost ground competitively– for

[19] Oman won this 6-nation championship

[20]OC drafting Derek Pringle as Technical Advisor through MCC for the OC team to train for the alien conditions of Ireland, helped the team eventually win qualification for the World T20 tournament in 2015

In 2016, MCC made its overseas cricket tour in Oman to play four matches and to conduct coaching clinic for 60 local children.

[21] Women's Cricket started from 2007 in Oman.

[22] OC signed an MoU with Oman's Ministry of Education to include cricket in the schools' curriculum

[23]"Coffee with Deeba: MadhursinhJesrani", *Y Magazine*, 21 Jan 2016

[24]"The millionaire family that built cricket in Oman", www.espncricinfo.com, 20 May 2017

[25]Gwadar was under Oman until 1958

[26] Former Manager of the National Youth Development Team (NYDT)

[27]A prominent Shia-Muslim community in Oman, with alleged origin from the Sind region of present-day Pakistan (Allen 1981).

[28]NYDT winning the A-Division league in 2016 comprised 14 Omanis and 6 expats. In 2015, it had 10 Omanis and 10 expats ("Oman Cricket: NYDT emerge A Division champions", *Times of Oman*, April 4, 2016)

instance, to the UAE. However, it achieved greater success in increasing the proportion of the Arab participants[29] in cricket and a greater government support.

Pankaj Khimji proudly claimed at OC's 40th anniversary event, 'Oman is ranked 15th in the world of white-ball cricket out of 104 member countries… an accolade that Oman has achieved in any team sport at global scale'. Cricket in Oman shares the same structural and resource challenges as in the other Gulf nations. For instance, the sport's primary support-base and denomination is the essentially transient expatriate population in each of the six countries. In addition, corporate sponsorship is essential for cricket in the Gulf region. In Oman, cricket benefited from steady support and visionary leadership via *Oman Cricket*, strongly backed by powerful elite support (KR). Muscat Cricket Team (CT)(also backed by KR), Assarain, Gulfar Team, Al Turki, Al Rah, Passage to India, STS, and Enhance are some of the other prominent domestic teams with corporate sponsorship. The number and diversity of national-level playing teams underscore the community-wide support for cricket in Oman. The sport apparently achieved recognition at the national stage: the month-long Oman's 48th National Day celebrations in 2018 commenced with the inauguration of the Oman Cricket Academy (OCA). At the international level, cricket took the credit to become the first sporting team to represent Oman in a global World Cup sporting event, when it first qualified for ICC World Twenty-20 in 2016. With ambitions for the ICC WC ODI in 2023, Oman advanced notably in international cricket in about 18 years since first its winning the ACC Cup in 2002.

In sum, therefore, the key backbone of cricket in the Gulf region to date, continues to be mainly its South Asian expatriate-base. The composition of the players clearly shows the expatriate-dominance. The non-Asian expatriate participation is less: for example, the British expatriates do not play in the local cricket anymore. However, cricket, now, begun to widen with the native participation as well. The domestic-level cricket tournament in the GCC countries is active. Corporate sponsorship has extended significantly also at the grassroot and junior-school level play. The case of Oman Cricket that we explored in detail shows us that the sponsorship of the expatriate entrepreneurs is evidently an important source of support in the Gulf region. The backing for the sport increased and proved to be commercially viable, a further sign of the increasing growth of cricket in this region, parallel to the strengthening of the diaspora. The Indian diaspora enjoys a relatively stronger and more stable economic and social status in Oman and the UAE compared to Bahrain. Shyam Bhatia in Dubai is another example among prominent expatriate-businessmen giving high-profile support to cricket in the UAE. Bhatia also represented the UAE as a prominent player in international cricket for many years. In Bahrain, the sensitive sectarian context perhaps limits more support from the local regime. The Pakistani expatriates appear to have a larger representation in the sport. Lack of sufficient support by the government evidently crippled cricket's growth and local participation is also lesser. Cricket has been weaker in the other three Gulf countries: Kuwait, and especially, Qatar and Saudi Arabia. The game remained informal for a longer time and could not sufficiently grow deeper. The formal development of cricket here started late, and it is more a top-led growth with the governments giving the push. The quality of support of the diaspora community seems therefore, to influence the growth stories of cricket in each of the GCC countries.

[29] In domestic cricket Oman in 2013 (www.omancricket.org): there were 166 Omani players out of the 1345 players participating in the 70 League Registered teams (about 1%). 58 Teams participated in Division 'A' to 'G', which included five All-Omani Teams (about 9%). And, Inter-School Tournament in Under-19 attracted 5 teams including an All Omani Team.

Conclusion

The paper arguesthat despite the official line about the GCC states being "not-immigration countries" and that migrant labour is largely blue-collar and temporary, the growth of cricket in the Gulf region is an expression of some resident diaspora communities. Sport and diaspora demonstrate a link, although scholarship has relatively neglected this relationship. Earlier in the paper, we saw as among examples in the past and elsewhere in the existing literature, the classic case of the Irish diaspora in the United States and of the Somalis in Netherlands.This paper hence introduces the contemporary story of cricket in the Arab-Gulf region andthe South Asian/Indian diasporato the scholarship.

In addition, thecase of cricket in the region testifies a mutually reinforcing relationshipbetween sport and diaspora. The status of one could indicate about the position of the other. In the earlier sections, we traced the evolution of the sport. It was initially a British-introduced colonial-leisure activity, then it evolved essentially as a sport for and among the expatriate community consumption and now in its present form, it is a burgeoning sport consistently gaining an independent recognition, both locally and internationally. Its advance across the GCC region shows a linked and yet, varied trajectories. Cricket demonstrates varying strengths in the six GCC countries, in accordance with the specific challenges and resources in each site, and with the specific status of the diaspora community such as in size, stability and resources.

Cricket had minimal visibility and infrastructural resources, compared with the sports like football and racing, in contrast to its visible popularity on the ground among the significant expatriate population. State support in its indifferent or facilitative attitude was evidently an important factor. Some Gulf states took a more active role to develop cricket at different points in time. For instance, Kuwait and Sharjah, in the UAE. However, it appears that the degree of consolidation of the South Asian community in each host country of the Gulf countries, and particularly of the Indian diaspora, played a primary role. This is because the South Asian population represents the essential source of demand and for participation in the sport. In addition, it defined the success to mobilize and sustain support to develop the game, from the host state and the society but also from beyond, including from the larger diaspora community, the home country, and the professional cricket community worldwide. For instance, cricket in Oman and the UAE grew consistently. The community had a relatively less stable status in other Gulf countries, which perhaps reflects the sport's more unsteady growth here. Hence, this sport shows to have evolved in corresponding degrees along with the progressive consolidation of the South Asian community in the respective host countries.

Cricket thus simultaneously signals the inherent fragility of the Indian/South Asian diaspora as well as its consolidation in the GCC region. This "expatriate" sport is evidently blooming in the Arab-Gulf countries and managed to secure a visible place and status in the public sphere and in official policy – as among the recognised sports of the states, as well as for its value in international triumphs and in sports tourism. We noted its increasing achievements at the international game,for instance, at the regional ACC and at the ICC tournaments. Professional participation in cricket within the domestic terrains is also expanding, as seen with the below-16 and the women's cricket teams.A "temporary" population certainly could not develop young talent and a professional sport that demands growth over a long-term, such as cricket is now in the Gulf region. We thus see a direct relationship between the vibrancy of cricket and the status quo of the diaspora-expatriate community in the host country, which underlines promise as well as constraint.

Bibliography

BUTLER, Kim D. (Fall 2001): "Defining Diaspora, Refining a Discourse", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies,* Toronto: University of Toronto Press, Vol 10 DOI: https://doi.org/10.1353/dsp.2011.0014

BROMBER, Katrin and KRAWIETZ, Birgit (2012): "The United Arab Emirates, Qatar and Bahrain as a modern sport hub", in Bromber, K., Krawietz, B., & Maguire, J. (Eds.). *Sport across Asia: Politics, cultures, and identities*, New York: Routledge DOI: https://doi.org/10.4324/9780203074626

BURDSEY, Daniel, THANGARAJ, Stanley and DUDRAH, Rajinder (2013): "Playing through time and space: Sport and South Asian diasporas", *South Asian Popular Culture*, n°11(3), pp. 211-218 DOI: https://doi.org/10.1080/14746689.2013.820475

CALVIN, H. Allen, Jr. (1981): "The Indian Merchant Community of Masqaṭ", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, University of London, Vol. 44, No. 1, pp. 39-53 DOI: https://doi.org/10.1017/S0041977X00104392

COHEN, Robin (2006): "*'Diaspora': Changing meanings and limits of the concept*", in *Les diasporas dans le monde contemporain,* William Bathomière and Christine Chivallon (Eds.) Paris: Kouthala

DARBY, P. (2003): "Gaelic sport and the Irish diaspora in Boston, 1879–90", *Irish Historical Studies*, n°33(132), pp. 387-403 DOI: https://doi.org/10.1017/S002112140001590X

DARBY, P., & Hassan, D. (2013): *Emigrant players: Sport and the Irish diaspora*. Routledge DOI: DOI: https://doi.org/10.4324/9781315869025

DORSEY, James Michael (2017): "Shifting sands: Essays on sports and politics in the Middle East and North Africa", New Jersey, World Scientific

FRANKLIN, Robert Lee (1985): *The Indian Community in Bahrain: Labor Migration in a Plural Society*, Ph.D. diss., Department of Anthropology, Harvard University

GARDNER, Andrew (2010): *City of strangers: Gulf migration and the Indian community in Bahrain,* Ithaca, New York: Cornell/ILR Press DOI: https://doi.org/10.26530/OAPEN_627411

GUPTA, Amit (2004): "The globalization of cricket: the rise of the non-West", *The International Journal of the History of Sport*, n°21(2), pp. 257-276 DOI: https://doi.org/10.1080/0952360410001681975

JAIN, PC (2007):*Indian diaspora in West Asia: A reader*, New Delhi: Manohar Publishers

KANCHANA, Radhika (2016): *The expediency of the contemporary guest worker migration policies that curb mobility: The Arab-Gulf countries and the Indian migrants*, Ph.D. diss., Institutd'étudespolitiques de Paris, France

- (2012): "Qatar's 'White-collar' Indians", *E-Migrinter*, n°8 DOI: https://doi.org/10.4000/e-migrinter.597

ONLEY, James (2012): "Indian communities in the Gulf, c 1500-1947", in *The Persian Gulf in Modern Times: people, ports and history*, New York/London: Columbia University Press/Hurst

OSELLA F, OSELLA C (2010, Aug): "Muslim Entrepreneurs in Public Life between India and the Gulf: Making Good and doing Good", *Islam, Politics, Anthropology,*pp.194-212. DOI: 10.1002/9781444324402.ch12

REICHE, Danyel and SOREK, Tamir (2019): "Sport, politics and society in the Middle East", New York: Oxford University Press DOI: https://doi.org/10.1093/oso/9780190065218.001.0001

SAFRAN, William, (Winter 1999): "Comparing Diasporas: A review Essay", *Diaspora: A Journal of Transnational Studies,* Toronto: University of Toronto Press, Vol. 8 DOI: https://doi.org/10.1353/dsp.1999.0002

SEIPPEL, Ornulf (June 2006): "Sport and Social capital", *ActaSociologica*, Vol. 49 (2), pp. 169-183 DOI: https://doi.org/10.1177/0001699306064771

SÖKEFELD, Martin and SCHWALGIN, Susanne (26-29 July 2000): "Institutions and their agents in Diaspora: A comparison of Armenians in Athens and Alevis in Germany", Presented at the 6th European Association of Social Anthropologists Conference, Krakau

SPAAIJ, Ramón and BROERSE, Jora (2019): "Diaspora as aesthetic formation: community sports events and the making of a Somali diaspora", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, n°*45*(5), pp. 752-769 DOI: https://doi.org/10.1080/1369183X.2018.1427052

UGRA, Sharda (2005): "Play together, live apart: religion, politics and markets in Indian cricket since 1947"*,* in WAGG, Stephen (ed.)*Cricket and National Identity in the Postcolonial Age***,** Routledge, pp. 93-109

VENIER, Philippe (2007, July):*From Kerala to the UAE: Emerging trends in a mature labour migration system. The development of entrepreneurial initiatives,* Venier, Philippe. Paper presented at the Gulf conference, University of Exeter

VERTOVEC, Steve (1997): "Three Meanings of 'Diaspora', Exemplified among South Asian Religions", *Diaspora*, n° 6, pp. 277-299 DOI: https://doi.org/10.1353/dsp.1997.0010

VORA, Neha (2013) *Impossible Citizens: Dubai's Indian Diaspora*, Durham: Duke University Press DOI: https://doi.org/10.1215/9780822397533

WEINER, Myron (1982): "International migration and development: Indians in the Persian Gulf", *Population and Development Review*, pp. 1-36 DOI: https://doi.org/10.2307/1972688

– (1986):"Labour migrations as incipient diasporas",in*Modern Diasporas in International Politics,* Gabriel Sheffer (Ed.), London & Sydney: Croom Helm

Non-academic sources and local press:

2009-2010: *The Souvenir of Oman Cricket*

PANCHOLIA, Maghanmal J. (2009): *Footprints: Memoirs of an Indian patriarch*, Dubai: Motivate Publishing

Interviews with cricket organizations' members and other community members in Oman and Bahrain

"Khimji family open arms to Uganda Cricket body", 18 November 2018, available at https://www.monitor.co.ug/Sports/Cricket/Khimji-family-open-arms-Uganda-Cricket-body/690272-4856582-n203sc/index.html [Consulted March 2020]

"The millionaire family that built cricket in Oman", 20 May 2017, available at https://www.espncricinfo.com/story/_/id/19421162/peter-della-penna-khimji-family-nurtures-cricket-oman [Consulted on 21 April 2020]

"GCC countries eye greater share of $600bn global sports tourism industry", Arabian Travel Market, *Arabian Travel Market*, 30 January 2017

"National Youth Development Team emerge A Division champions", *Times of Oman*, 5 April 2016

"Coffee with Deeba: MadhursinhJesrani", *Y Magazine*, 21 Jan 2016

"Oman's cricket academy unveiled", *Oman Tribune*, 24 November 2013

"KPL transforms domestic cricketers into professionals", *Gulf News*, 20 January 2012

"Cricket spreads at fast pace in Middle East: UAE and Kuwait emerge as champions in the ICC World Cricket League", *Gulf News*, 17 May 2011

"ACC cricket boss backs BCA bid to get ICC nod", Gulf Daily News, 7 May 2005

"A day in the life of… (Shyam A. Bhatia)", *Gulf Weekly*, 6-12 May 1993

"The cricket scene is here: Cricket is now more international than before, says Abdul Rahman Bukhatir", *India Today*, 31 May 1990

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

El jerifismo marroquí en la agenda colonial española como factor de legitimidad política, control social e instrumento de propaganda en el norte de Marruecos (1912-1956)

Moroccan Sharifism in the Spanish Colonial Agenda as a Factor of Political Legitimacy, Social Control and Instrument of Propaganda in Northern Morocco (1912-1956)

Said EL GHAZI EL IMLAHI
Universidad de Granada
said6458785v@yahoo.fr
https://orcid.org/0000-0002-6977-857X
Recibido 03/04/2020. Revisado y aceptado para publicación 25/05/2020

Para citar este artículo: Said EL GHAZI EL IMLAHI(2020): "El jerifismo marroquí en la agenda colonial española como factor de legitimidad política, control social e instrumento de propaganda en el norte de Marruecos (1912-1956)" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 136-162.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.008

Resumen

Este artículo analiza los círculos de influencia y poder vinculados al jerifismo en el norte de Marruecos y sus interacciones con la administración colonial española en el marco de la política religiosa puesta en marcha en el protectorado español en Marruecos. Este artículo analiza el encaje de la política religiosa colonialcon la ideología nacional católica dominante en España tras el final de la guerra civil.

Palabras clave: Marruecos/islam/ colonialismo español/ jerifismo/ política religiosa/

Abstract

This article analyzes the circles of influence and power linked to Sharifism in the north of Morocco and its interactions with the Spanish colonial administration in the framework of the religious policy implemented in the Spanish Protectorate in Morocco. Thus, the paper analyzes how the colonial religious policy fitted the dominant Catholic national ideology in Spain after the end of the civil war.

Keywords: Morocco/ Islam/ Spanish colonialism/ Sharifism/ religious policy/

CC BY NC

Introducción

La historia del actual Marruecos se inició, según la historiografía oficial nacionalista, con la llegada del imāmIdrīsibn'Abd Allāh Al-Hasanī al país, quien huía de la persecución abbasí después de la derrota de su familia en la batalla de Fajj, cerca de la ciudad de La Meca, el 11 de junio del año 786 d.C.[1]MūlāyIdrīs Idesempeñaba una función religiosa más que política. Se trataba, en realidad, de una legitimidad política basada en un abolengo religioso que daba lugar al derecho divino a ocupar el cargo de imánpor herencia profética y espiritual heredada y transmitida por el jerife Ḥussayn, nieto del Profeta. A diferencia de lo que instruye la historia escolar marroquí,[2] la dinastía idrisí no dirigió un Estado central controlado por un rey desde Fez, sino que ésta no fue más que un centro de llamamiento religioso de una organización política que apenas sobrepasaba el sistema tribal. Sin embargo, su influencia religiosa y cultural demostró una considerable envergadura: el islam penetró en Marruecos gracias a los esfuerzos de esta dinastía. Incluso tras su desaparición como liderazgo político, el linaje idrisí ocupó un lugar privilegiado socialmente (Laroui, 2012: 180-183). Mediante esta influencia moral y religiosa, el jerifismo fue incorporado como elemento sociopolítico legitimador de la autoridad política en el país con especial intensidad a partir del siglo XVI durante la dinastía sa'dī.[3]

Desde un punto de vista antropológico, se trata de un liderazgo patriarcal muy arraigado en la historia cultural marroquí que suple la separación entre la sumisión *antropolátrica* debida al jefe por un lado y, por otro, la ley islámica que mantiene la ficción de un poder delegado; un paradigma que enmarca todas las relaciones cotidianas entre padre e hijo, patrón y aprendiz, maestro y discípulo. Tal hipótesis explicala interrelación entre lo religioso y lo cultural en la configuración del "despotismo oriental" (Hammoudi 2007: 105).

Por lo cual, estudiamos esta cuestión detectando los círculos del poder jerifiano en el norte de Marruecos durante la época analizada, y su interrelación política con la administración española. Es decir, determinamos los clanes, los linajes y las taifas de prestigio jerife en el protectorado español, analizando el modo de gestión sociopolítica en dicho sistema colonial, movidos por la problemática inicial de la política religiosa del colonialismo español, ¿cómo era posible instaurar un artefacto de poder católico sobre una masa de musulmanes? Respecto al jerifismo marroquí la pregunta adquiere una especial relevancia por su relación directa con la legitimidad del poder político establecido en Marruecos desde siglos atrás, un país conocido en las fuentes históricas como el imperio jerifiano.

[1] Para la historia política de la dinastía idrisí, véase VERNET GINÉS, Juan (1957): *Historia de Marruecos, La islamización (681-1096),*Tetuán: Instituto General Franco, 1957, pp. 38-59.

[2] Véase, la revista electrónica del Ministerio de Asuntos Islámicos *Da'wa l-Ḥaqq*, donde se publica la postura oficial de régimen marroquí en diversos campos: religión, historia, pensamiento político, asuntos de doctrina mālikī y gestión de asuntos religiosos, en el siguiente enlace:
http://www.habous.gov.ma/daouat-alhaq/. [consulta: 28 de marzo de 2020]

[3] Un jerife –"šarīf" en árabe– es un descendiente del profeta Muḥammad a través de su hija Fāṭima, esposa de 'Alī. Por esta razón, las familias de jerifes o *šurafā'* (nobleza vinculada a la ascendencia profética), se han denominado también fatimíes o alauíes. Ser jerife implica cierto prestigio social y fama política, aunque este fenómeno no es general y depende, en primer lugar, de circunstancias históricas. En Marruecos, este concepto jugó un papel importante tanto en el sistema político como en la base de la sociedad. Véase, *Šurafā'*en VV. AA (1978 a): *Encyclopédie de L´Islam*, Brill, Leiden, L´Union Académique international, pp. 526-528.

El jerifismo como autoridad interlocutora del poder político colonial

En la literatura española sobre el jerifismo marroquí producida en época colonial no se observan la misma desconfianza y prejuicios xenófobos que existía respecto a las cofradías religiosas (El Ghazi El Imlahi, 2020:289-294). Al contrario, se percibe una simpatía hacia los valores de caballerosidad medieval que los españoles vieron en las figuras de los jerifes marroquíes. Gil Torres, en un artículo publicado en la *Revista Hispano Africana*, advertía que la debilidad del poder jerife o su desaparición definitiva causaría una anarquía espantosa, como en el caso del Rif, donde las figuras jerifes no gozaban de un prestigio social al mismo nivel que el que tenían en la región de Yebala (Gil Torres, 1923: 111). Según esta visión, el rol de las familias jerifes era esencial en el equilibrio político de la zona. En una comparación significativa en este sentido, este autor colonial recurría al caso de Rusia que en aquel momento estaba inmersa en un periodo de gran confusión por la erosión del poder teológico de la Iglesia Ortodoxa y la autoridad del Zar, una figura que concentraba el poder político con el prestigio religioso de los derechos heredados de noble sangre aristócrata.

Debido al ideal romántico que caracteriza al nacionalismo católico español, el jerifismo era una forma de liderazgo político y social más fácil de comprender que el sistema organizativo de la confederación de tribus rifeñas o que el de las cofradías sufíes. La carga religiosa de sus figuras, el linaje noble de los jerifes y sus rasgos feudales contribuía a que fueran asociados a las estructuras feudales medievales reconociéndoseles una legitimidad social útil para la estrategia de gestión sociopolítica de la administración colonial española.

En un texto dirigido a la formación de los interventores de la Delegación de Asuntos Indígenas, el interventor de la cabila de Ben Gorfet recuperaba los valores feudales de hacía cuatro siglos atrás para explicar a los futuros funcionarios del Protectorado una realidad social en el Marruecos de la primera mitad del siglo XX. En un lenguaje patriótico medieval, el jerife era presentado como un señor feudal que pertenecía a una familia de guerreros religiosos de sangre noble y linaje de gran prestigio social. Recurriendo al imaginario medieval, la taifa jerife de los *gaylānīn*[4] era presentada como si perteneciera a una familia feudal de Europa occidental, en una comparación directa con la historia europea de la Baja Edad Media (siglos del XI al XV) (Martínez Vázquez 1950*:* 45-57).

En cierto modo Marruecos presentaba algunos rasgos de régimen feudal desde el siglo XVII. Sin embargo, la visión española sobre el jerifismo marroquí estuvo más influida por el imaginario histórico feudal producido por el nacionalismo español que por una lectura científica sobre la realidad social marroquí, ya que el linaje jerife en Marruecos nunca constituyó una clase social por sí misma, al existir familias jerifes en todos los niveles de la vida social. El jerifismo era más bien un complemento necesario para las figuras del poder político local, pero no era imprescindible, algo que se contradice con la experiencia histórica del feudalismo europeo. (El Ghazi El Imlahi 2020: 341-345)

Sea como fuere, la influencia ideológica del nacionalismo católico español fue solamente un factor teórico – pero no por ello menos importante – en la gestión colonial del asunto jerifiano. En el sentido más práctico de la política indígena, los españoles tomaron como modelo la experiencia de

[4]Para las palabras en lengua árabe he seguido, en general, el sistema de transliteración de la escuela de arabistas españoles. Sin embargo, hay algunas excepciones a esta regla. Para facilitar la lectura, he optado por emplear la toponimia usada comúnmente en el idioma español de las ciudades y lugares del norte de Marruecos como Tetuán, Larache o Alcázar. En este sentido también, se destacan nombres de cabilas, santuarios o poblados mal mencionados en la documentación colonial, con el fin de evitar dudas y confusiones los he dejado tal cual sin transliteración. Los autores marroquíes se configuran en este trabajo empleando el formato más común a nivel internacional en letras latinas como, por ejemplo, Laroui o Ibn Jaldún. Cuando me refiero a autores poco conocidos en Occidente translitero su nombre según el sistema de los arabistas españoles.

Francia en la parte meridional y central del imperio marroquí y su hábil utilización del sistema tribal de los grandes caídes a través de figuras como los hermanos Madani y Thami El Glaoui, que facilitaron la rápida expansión del poder colonial francés.

> *Francia ha aumentado gradualmente este prestigio, utilizándolo en provecho propio, y por conducto de ellos ha llegado a dominar en todos los territorios situados entre el Um-er-Rbia*(el río) *y la frontera sahariana casi sin derramar sangre francesa, pues la mayor parte de los combates sostenidos contra los enemigos del protectorado francés han sido ganados por las* jaracas *indígenas de los señores feudales antes citados, y los franceses no han tenido que intervenir más que en dos momentos: la marcha de Mangin sobre Marrakech y el paso del Atlas por la columna del general Lamothe al dirigirse al país del sur con objeto de ocupar Tiznit.* (Gil Torres 1923b: 131).

En las páginas de la *Revista Hispano Africana*, Gil Torres insistía en la necesidad de continuar con este sistema de apoyo creando figuras de poder indígena para lograr un éxito similar a los franceses en la penetración "pacífica". El motivo principal que movía a las autoridades coloniales era, por un lado, evitar los derramamientos de sangre y los grandes gastos de dinero que llevaba aparejado el sometimiento por la fuerza de las cabilas y por otro aprovechar su prestigio social convirtiendo a estas figuras en intermediarias políticas entre las cabilas y la autoridad colonial. El objetivo era claro: diluir su responsabilidad política en los errores de gestión en los asuntos indígenas protegiendo así al poder central, tanto del Majzen como de la "nación protectora". (Gil Torres 1923b: 110).En realidad, fue una política que contribuyó a reforzar el carácter tradicional de las estructuras sociales del país, obstaculizando su desarrollo natural hacia otras más modernas. Los españoles eran conscientes de las diferencias étnicas, culturales y geográficas entre su zona de influencia y la del alto Atlas del protectorado francés. En Yebala, los jerifes disponían de una gran influencia y de un prestigio social inmenso, lo que les convertía, según la visión española, en un factor de poder feudal útil para la tarea colonial.

La gestión política del jerifismo en los años de la pacificación colonial (1912-1927)

Los españoles conocían desde el inicio de la penetración colonial la importancia de la dimensión jerifiana en Marruecos. Las relaciones políticas con el jerife AḥmadRaysūnī fueron establecidas antes de la firma del convenio franco-español de noviembre de 1912. La ocupación de Arcila y Larache en 1911 fue una operación facilitada por el jerife marroquí,[5] que pasaría a ocupar el puesto de bajá de Arcila, por nombramiento del Sultán Mūlāy al-Ḥasan I (1873-1894). Raysūnī había sido un personaje clave en la historia de Marruecos desde las últimas décadas del siglo XIX. Las actuaciones políticas de este jerife favorecieron la penetración española desde el desembarco de Larache un año antes del inicio formal del Protectorado. Según la prensa española, Raysūnī estaba convencido de que España era la única potencia colonial adecuada para desarrollar una labor protectora hacia Marruecos. El jerife marroquí tenía la esperanza de preservar la independencia de su región a través de una política de colaboración con los españoles. El nivel menor de recursos económicos y militares de España respecto a otras potencias coloniales debería permitirle conservar un cierto grado de autonomía en su zona de influencia política (Ortega 1922,

[5] En una carta que envió en fechas posteriores al general Berenguer, Raysūnī escribió: *¿Habréis olvidado lo que he hecho por vuestra nación al iniciar nuestras relaciones? ¿Habréis olvidado los servicios que os presté cuando os ayudé a ocupar Larache, Kasar El-Kabir, Azila y tantos lugares importantes más? Todo esto se llevó a cabo gracias a nuestra intervención, y sin que vuestros soldados hayan disparado un solo tiro. Ahora bien, ¿cuántos lugares de estos estaban ya ocupados por otros antes de que nuestra intervención permitiera a vuestras tropas ocuparlas sin esfuerzo y sin riesgos?* (Tamsamani 1999, 145).

292). La ambiciosa visión de este caudillo marroquí obligó a la autoridad colonial, desde el primer momento, a gestionar políticamente la cuestión del jerifismo. El nombramiento del Jalifa, representante del Sultán en la zona del protectorado español fue un reto relevante en este sentido, puesto que, a pesar del valor estratégico de la alianza con Raysūnī, éste no fue elegido para el cargo. En 1905, Gabriel Maura Gamazo, en su libro *La cuestión marroquí según el punto de vista español,* describía al jerife marroquí con estas palabras:

> *Ambicioso e inteligente, con el prestigio que a su calidad de jerife debía, Ahmed hubiera llegado a ser durante el reinado de Muley Ismael, por ejemplo, un segundo Rifi, un poderoso señor feudal de tierras por él conquistadas a los infieles, (…) en Marruecos pertenecieron a ella* [a esta raza] *los generales como Almanzor, los caudillos como el pachá Ahmed y los bandidos como Raisuni.*(Maura Gamazo 1905).

Incluso el coronel Silvestre, que iba camino de convertirse en el enemigo histórico del jerife de Tazarut, había escrito en 1913 al primer Alto Comisario de España en Marruecos, el general Alfau, y, más tarde, al Rey de España, expresando que el nombramiento del jalifa de la zona española debía recaer en la figura de Raysūnī, "la más ilustre de los jerifes del norte marroquí". El pretexto esgrimido por García Figueras de que los españoles ignoraron al principio la importancia del linaje jerifiano de Raysūnī, no cuadra con las descripciones de este personaje en las fuentes españolas, ni antes ni después del nombramiento del jalifa en el Protectorado español (García Figueras 1955, 155-156).[6] En 1923, una entrevista realizada por la prensa española presentaba al jerife de esta manera:

> *El nombre de cherif Muley Ahmed ben Mohamed ben Abdala el Raisune el Hassani el Alami conocido en toda la región occidental de nuestra zona de Marruecos, y pasando por Uazan, patria de chorfa, y por Chefchauan, la ciudad santa (…) El Raisuní es un noble marroquí del más limpio linaje, corre por sus venas la sangre del Profeta*.[7]

Las autoridades coloniales no consideraron sin embargo oportuno el nombramiento del jerife más poderoso de Yebala como jalifa en su zona de influencia. Buscaban otra figura jerifiana para dotar la labor colonial española del prestigio religioso y político necesario que no tuviera aspiraciones a ejercer un poder político real. El príncipe Mūlāy al-Mahdī b. Isma'il, nieto del Sultán que había luchado contra los españoles en la Guerra de África (1859-1860), apenas conocía la zona norte y no tenía ninguna influencia entre las cabilas del Rif y la Yebala (García Figueras 1955, 157). Aun así, fue la opción escogida, aunque contribuyó a crear numerosas dificultades en la penetración española inicial en Yebalaal no satisfacer las ambiciones políticas del jerife Raysūnī (*Historia de las Campañas de Marruecos* 1981c, 11).

El rechazo a esta decisión es relatado por el médico español Ruiz Albeniz en los siguientes términos:

> (los jerifes de Yebala) *tras reírse no poco de la autoridad que les presentaba apoyada del brazo de España, juraron un pacto entre sí para no acatar nunca al representante de la dinastía Filali. Ellos, que se consideran sucesores de la rama legítima de los Edrisitas. Y el Raisuni, bajá de Arcila, Alcázar, y Caíd del Garb y Yebala, Sherif Alamita, detentador de la Baraka de Muley Abdessalam, fue el primero en prestar tal juramento de rebeldía, aunque él llevase a la ruptura con España.*(Gómez Martínez 2008, 355-357).

Esta ruptura con Raysūnī, que causó la guerra de resistencia a la penetración española en la región occidental, fue en gran medida el resultado de la falta de coordinación entre los centros de

[6] El nombramiento del jalifa del protectorado español se produjo en abril de 1913.

[7] Ortega, L Manuel. "Una visita al Señor de la Montaña, cuatro días en la zona rebelde". *Revista Hispano Africana*, septiembre de 1922, n.º 9, p: 287.

decisión política de la Legación Española en Tánger y el mando militar del coronel Silvestre.[8] El primero defendía la línea política de atraer a los jefes religiosos, intentando por todos los medios organizar la visita de Raysūnī a España para cumplimentar al Rey, al considerar que sería un éxito político. El segundo era partidario de un enfrentamiento militar contra Raysūnī como respuesta a su conducta autónoma al considerarla inaceptable. En agosto de 1912, en el poblado de UladBumaisa, el coronel Silvestre abrió fuego contra la mehala jerifiana, una acción militar que carecía por completo de valor estratégico, ya que la nación protectora atacaba a las tropas del Majzen protegido. El gobierno español perdió el control en una situación de lucha abierta entre su oficial y su aliado indígena. Prescindir de Silvestre hubiera supuesto una gran pérdida para el prestigio militar español en su nueva zona de poder colonial. Por otro lado, sacrificar la alianza con Raysūnī significaba ir a la guerra. Y eso es lo que ocurrió. En marzo de 1913, el jerife abandonó Tánger y se dirigió a Tazarut, el centro de su núcleo tribal, para ponerse al frente de la yihad contra España.

Durante los primeros años del Protectorado, la política jerifiana española sufrió un serio fracaso puesto que, durante mucho tiempo, las tropas españolas quedaron atrapadas en la ciudad de Tetuán, y la influencia popular del jalifa como jerife y representante del Sultán no iba más allá de las murallas de su palacio. Una gran parte del poder político en la región de Yebala estaba en manos de la rama de los Raysūnī. La primera rebelión de las tribus yeblíes con la que tuvieron que enfrentarse los españoles en 1913 fue originada principalmente por el sentimiento religioso contrario a la presencia cristiana en Tetuán. El cabecilla de la revuelta, el jerife de Taguezart Muḥammad Wuld Sīdī al-Ḥasan, tenía una relación familiar con Raysūnī: los dos habían tomado como esposas a dos hermanas, hijas de un prestigioso jerife de Yabal Habib.[9]

En realidad, el jerifismo en general y los Raysūnī en particular disponían de las llaves de la penetración colonial en el norte de Marruecos. Por eso la ruptura con Raysūnīno duró mucho. Las circunstancias políticas obligaron a la Alta Comisaría a volver a negociar con el jerife, intentando corregir así los errores anteriores de la rígida política militar del coronel Silvestre, que no entendía bien el papel sociopolítico que los jerifes marroquíes tenían en la sociedad marroquí. La figura del jerife no era simplemente la de un señor feudal, sino también la de un símbolo de soberanía nacional que históricamente se había activado en los momentos de lucha contra el invasor cristiano alimentando en la cultura marroquí el imaginario de una epopeya colectiva desde el siglo XVI. Raysūnī adquirió su poder básicamente por su actuación política y guerrera desde la última década del siglo XIX ya que el estatus de jerife aportaba poco en su trayectoria en la política doméstica marroquí.[10] Sin embargo, liderar la yihad contra los cristianos, le proporcionaba una

[8] En esta cuestión, tenemos que indicar que España no disponía en esa etapa de un organismo central responsable de la política colonial. Las Comandancias Generales de Melilla, Ceuta y Larache sufrían una doble dependencia del Gobierno en Madrid y del Ministerio de Estado y del Ministerio de la Guerra. El comandante general de Larache mantenía la relación con el Ministerio de Estado a través de la Legación de España en Tánger. Un sistema complejo y poco útil según García Figueras. Más tarde, en 1925, se creó la *Dirección General de Marruecos y Colonias* con el fin de unificar administrativamente la política colonial y evitar los defectos de la organización anterior (García Figueras 1955, 154). Los documentos oficiales que explican la creación de una oficina para unificar los asuntos de Marruecos pueden consultarse en (Historia de las Campañas de Marruecos. 1981d. 173-176).

[9] AGA. Informe *MulayAbdsalam Ben Machich*, *Patrón de Yebala y sus descendientes*. S.f. Caja (15) 81/00665.

[10] En su libro sobre el jerife Raysūnī, el historiador marroquí Temsamani termina describiendo a este personaje polémico: *Como ya lo hemos señalado, Raisúni aparece para muchos contemporáneos como un jefe impulsivo, orgulloso y caprichoso. Nuestras fuentes han descrito detalladamente sus actitudes veleidosas; le han seguido paso a paso en su grandeza y en su miseria. Sus intrigas y sus calumnias han impresionado a los testigos marroquíes y extranjeros. Raisúni desafiaba con cinismo a sus rivales y sobresalía en intimidar a sus adversarios. Fuera lo que fuere,*

capacidad excepcional para la movilización de todas las cabilas de la región, incluso en un espacio mucho más amplio que la región de Yebala.

Según la documentación francesa, la labor de Raysūnī en la revuelta del año 1913 en Yebala no fue significativa, debido a la desconfianza de parte de la población musulmana. Los muyahidines[11]le acusaron de negociar con los españoles y de mantener un doble juego político en función de sus intereses personales.[12] Sin embargo, los españoles le atribuyeron la responsabilidad de toda la actividad rebelde que se extendía por el campo de la región y amenazaba seriamente las plazas españolas recién ocupadas, como Alcazár y Larache.[13]

El factor religioso fue determinante en la extensión de la revuelta. El jalifa Mūlāy al-Mahdī escribió a Muḥammad b. Sīdī al-Ḥasan para negociar una solución pacífica, pero, como señala una carta francesa, el jerife conocido como Sultán de la revuelta respondió en estos términos:

> *Todas las tribus están unidas y están de acuerdo en combatir a los españoles. Cuando hayamos vencido, les exigiremos la evacuación de Tetuán. No tenemos ninguna confianza en sus promesas. Ellos no son como los ingleses o como los franceses, que respetan nuestra religión y nuestras costumbres tanto en Egipto como en Argelia o Túnez. Los españoles no respetan nada y odian nuestra religión. No nos habléis nunca de paz. Nadie quiere oír esta palabra. Desde el Hauz hasta el Rif, estamos todos preparados para la guerra santa, y triunfaremos con la ayuda de Dios.[14]*

Más allá de la credibilidad del discurso religioso, es evidente que refleja el carácter político de la revuelta que se movilizaba socialmente según la tradición religiosa de la yihad contra los infieles españoles (*kufār*), con los mismos prejuicios y estereotipos de las guerras medievales contra los cristianos en la península ibérica. Pese a los años de penetración económica y política, las autoridades españolas no sabían que la función social de los jerifes iba más allá de su identificación como señor feudal. En resumen, la gestión política del jerifismo durante la primera década de colonización española reflejaba un débil conocimiento científico de la estructura social del país.

Raysūnī, que de ser un bandido pasó a ser un bajá de Arcila, servía al Majzen fielmente, manteniendo el orden social después de que el Sultán le otorgara el poder.[15] En los años de la ocupación colonial, realizó un peligroso doble juego político con el intento de crear un Estado

---

*los montañeses le temían porque les gravaba con duras contribuciones. Sobra decir que nuestro hombre defendía sus derechos reales en sus sermones y en sus predicaciones cargados de versículos coránicos. Ejercía una verdadera tiranía y actuaba como el auténtico "Sultán de los Yebala". Era un símbolo de terror y de pánico. Nuestro hombre sigue suscitando una viva controversia y es objeto de varios panegíricos y panfletos. (*Tamsamani Khallouk 1999, 145).

[11]El término "muyahidines" hace referencia en nuestro contexto histórico del colonialismo español en el norte de Marruecos (1912-1927), a la resistencia armada de las cabilas marroquíes, un concepto totalmente diferente al significado contemporáneo de la palabra, frecuente en los medios de comunicación desde los años 80 durante la Guerra de Afganistán.

[12] En una carta del vicecónsul de Francia en Larache H. Martín enviada a la agencia de Tánger, el 16 de agosto de 1913: *(…) los Yebala confían poco en Raisuní al que acusan con razón o sin ella de hacer un doble juego y de negociar actualmente con los españoles.* NS Maroc 125, p: 62. Citada en (Tamsamani 1999, 87).

[13] Para García Figueras: *Yebala se había agitado ante la presencia de los cristianos en Tetuán; una* haraca *mandada por el cherif de Taguezart, Mohamed Uld Si Lahsen, que tenía como jalifa a Hamido el Harras, se había establecido en Ben Karrich, pero la rebeldía adquiriría todo su desarrollo cuando se pusiera al frente de ella El Raisuní (…).* (García Figueras 1955, 165).

[14] Carta del gerente de la Agencia y del consulado general de Francia en Tánger a Paris, 8 de agosto de 1913, NS Maroc 126, p: 20,21. (Tamsamani1999, 89).

[15] Según la biografía deRaysūnī, escrita por su amiga Rosita Forbes, viajera y escritora inglesa, el jerife impuso su nombramiento como bajá del Fahes al Majzen a través de una larga lucha armada y el secuestro de extranjeros. Su dominio aumentaba a costa de leyendas de sus poderes sobrenaturales. Al poco tiempo de ser investido en sus funciones de caíd el 18 de junio de 1904, el orden y la seguridad volvieron a reinar en todo el país de Yebala. El jerife se proclamó un servidor de la autoridad legal (Forbes 2010, 41-69).

dentro del Estado. Como señala la documentación francesa,[16]Raysūnī mantenía relaciones con los alemanes desde 1902. Fueron ellos los primeros en aconsejarle ayudar a los españoles en la ocupación de la región occidental de Marruecos. La presencia de un gobierno europeo en la zona era considerada una garantía de seguridad para los intereses económicos alemanes. En un contexto internacional inestable, Raysūnī no cesó de jugar políticamente con todos los bandos. Él mismo decía sobre su actitud: *Los bereberes son mis servidores, los españoles mis esclavos, los franceses mis enemigos. Los alemanes son mis aliados* (Forbes 2010, 124*).*

Por lo tanto, la estructura social de Yebala se desgarró entre los partidarios de WuldSīdī l-Ḥasan*,* enemigos de España, y las tribus sometidas a Raysūnī*,* que acrecentó su poder a través de una política ambigua hacia los españoles: ora predicaba la guerra santa, ora negociaba un acuerdo. Entre 1915, el año en el que firmó una tregua con el general jordana,[17] y 1919, cuando Berenguer le declaró oficialmente fuera de la ley y confiscó sus bienes,[18]Raysūnī extendió su poder hasta las lejanas riberas del río Uarga y creó su propio "caidato"*.* En este contexto, incluso durante la guerra, la actuación política era necesaria. Para contrarrestar la dimensión religiosa utilizada por Raysūnī para legitimar su oposición a los españoles el ejército colonial incorporó a sus filas a las mehalas jalifianas, integradas por soldados musulmanes, defendiendo el argumento de que no se trataba de una guerra contrala población musulmana, sino contra Raysūnī, quien no había respetado la obligación de todo buen musulmán de someterse a la autoridad del Sultán en su condición de Comendador de los creyentes acatando la autoridad de su delegado en la zona norte, el Jalifa. Para las autoridades españolas la guerra santa solo podía proclamarse contra el jerife rebelde (Historia de las Campañas de Marruecos1981c, 12). Además de la vertiente militar el enfrentamiento era un combate por el prestigio ya que el bando que lograra elaborar un discurso religioso-político de más credibilidad entre las cabilas dispondría de una posición más fuerte.

En julio de 1921, los españoles ya habían acorralado a Raysūnī en su propio territorio de influencia, pero la baraka no abandonó aún al jerife de Yebala. La derrota de Annual hizo cambiar radicalmente los planes militares del general Berenguer, y durante el mandato del general Burguete en la Alta Comisaría de España en Marruecos (1922-1923), la alianza con Raysūnī volvía a ser el quid de la política colonial española, con el fin de concentrar el esfuerzo militar español en las montañas rifeñas y contrarrestar la ofensiva imparable de ʿAbd al-Karīm *(*Villanueva Faprón 2018, 161-162). Este nuevo pacto entre el Sultán de Yebala y los españoles fue importante desde el punto de vista militar, puesto que Primo de Rivera elaboró entonces un plan militar denominado semi-abandono que consistía en evacuar los territorios que no estaban definitivamente sometidos al poderío español. En este contexto, Raysūnī recuperó casi todo el control sobre la región occidental, incluso la ciudad de Chauen, que fue abandonada el 7 de noviembre de 1924.[19]

Bajo estas circunstancias, el tejido social marroquí en el norte se encontraba más segmentado que nunca, ya no sólo por las divisiones tribales y étnicas tradicionales, sino también por las divisiones políticas causadas por la intervención colonial. En el contexto de rivalidad por el liderazgo entre Raysūnī y ʿAbd al-Karīm, ambas figuras explotaron su condición de jerife y ulema respectivamente

[16] Carta del gerente de la Agencia y del Consulado General de Francia en Tánger al Ministro de Asuntos Exteriores en Paris, el 20 de octubre de 1913. (Forbes 2010, 107-108).

[17] Véase el texto completo del pacto con Raysūnī (*Historia de las Campañas de Marruecos 1981c,* 309-312).

[18] En virtud del dahír 5 de julio de 1919 (Tamsamani 1999, 133).

[19] El texto de este pacto fue secreto, pero la prensa española publicó largos extractos de él. Véase *Correspondencia de España*, 22 de septiembre de 1922, nº 23399.

en la búsqueda de respaldos. ʿAbd al-Karīm logró atraer a su causa a un jerife de Beni Aros, Mūlāy Aḥmad al-Bakkār, quien consiguió levantar contra su rival varias cabilas como las deAnyera, Bani Said y Bani Hassan. Por otro lado, los darqāwa, tanto los ḥarrāqiyyīn de Tetuán, aliados de los españoles, como los ṣiddīqiyyīn de Tánger,[20] maniobraban en contra tanto del jerife Raysūnī como de la revuelta rifeña liderada por ʿAbd al-Karīm, movidos por intereses cambiantes y contradictorios entre sí en un complejo panorama político típico de una sociedad en crisis (Villanueva Faprón 2018, 160).

Según estos datos, el jerifismo ya no funcionaba como forma de representación nacional, sino como un factor político de carácter más personal que colectivo. Los jerifes dejaron de ser árbitros sociales entre las cabilas, y pasaron a formar parte del conflicto político. La sociedad marroquí estaba atravesada por divisiones internas y no sólo por la presión colonial extranjera, como dirían más tarde los nacionalistas marroquíes. Reforzar el carácter tradicional de la sociedad a través del uso de la religión como aparato político no significaba crearlo*ex-novo*. El jerifismo, como las cofradías, era uno de los fundamentos de la sociedad marroquí, que estaba dividida y no disponía de una estructura social adecuada para actuar contra la invasión extranjera de forma colectiva.

La estrategia española en la Guerra del Rif utilizó el jerifismoraisuniano contra el liderazgo político-religioso de ʿAbd al-Karīm como ulema y cadí. En otras palabras, enfrentó, o por lo menos pretendió hacerlo a dos ámbitos del Islam marroquí: el Islam popular del campo contra el Islam culto institucional de la ciudad. Los españoles no entendieron el carácter complementario de estas dos formas de religiosidad marroquí; en el caso de que los ulemas y los jerifes hubieran tenido enemistad, no habría sido por motivos religiosos, sino por razones políticas (El Ghazi El Imlahi 2020, 77-113).[21]

En esta relevante cuestión, la política religiosa del protectorado español todavía era ambigua en cuanto a la gestión del jerifismo marroquí. Tras la muerte de Mūlāy al-Mahdī, en octubre de 1923, Raysūnī había manifestado en un telegrama enviado a Madrid un mes antes su apoyo completo a la dictadura de Primo de Rivera y a su directorio militar.[22] Incluso en la Liga africanista de Octubre de 1923, Manuel Ortega advertía a los reunidos que debían aprender de la experiencia considerando que cualquier nombramiento, por muy jerife que fuese en quien recayese el nombramiento, no serviría de ningún modo a los intereses coloniales de España si el elegido no gozaba de una autoridad real sobre las cabilas. De lo contrario, el poder del jalifa no iría más allá de las murallas de su palacio, y España estaría obligada a proteger a una autoridad ficticia.[23]

Sin embargo, el gobierno del general Primo de Rivera demoró dos años la designación de un nuevo jalifa, al considerar que Raysūnīno reunía las condiciones personales suficientes para el puesto, una decisión cuyas razones políticas no conocemos a ciencia cierta.[24] En esas circunstancias, la situación delicada del protectorado exigía un nombramiento para contener la revolución rifeña a través de una figura jerife bien situada en las altas esferas del Protectorado. A nuestro juicio, fue

[20]Los ḥarrāqiyyīn, así como, los ṣiddīqiyyīn, son las dos alas de la cofradía Darqāwiyya en el Norte de Marruecos, y nunca actuaban de mutuo acuerdo, las dos zagüías tuvieron agendas políticastotalmente distintas, por lo tanto, hablar de la cofradía como bloque político no corresponde a la realidad histórica. (El Ghazi El Imlahi 2020, 277-284).

[21] Es un punto esencial de la política colonial española. Se trata de la misma visión que iba a repetirse en los años cuarenta y cincuenta con la política de apoyo a las cofradías en contra de la *salafiyyawaṭaniyya*o reformismo nacionalista, bajo el lema de la tradición contra la innovación, y que tampoco funcionó. Los europeos en general no entendieron el sincretismo religioso existente dentro del Islam como concepto histórico que puede cambiar siempre según las circunstancias sociales y políticas, en contraposición con el concepto del credo religioso musulmán teóricamente fijo y establecido dentro de la ortodoxia suní o de cualquier otra doctrina practicada en el mundo musulmán.

[22]*Revista Hispano Africana*,septiembre de 1923,n º 9, p. 281.

[23]*Revista Hispano Africana*, noviembre-diciembre de 1923, n º, pp. 519-525.

[24] El cargo estaba vacante desde el mes de octubre de 1923 y acabó recayendo en el hijo del anterior, Mūlāy al-Ḥasan b. al-Mahdī, quien fue nombrado jalifa en noviembre de 1925, dos meses después del desembarco de Alhucemas (*Historia de las Campañas de Marruecos* 1981d, 3).

una estrategia que hubiera podido funcionar bien, en base a la experiencia histórica de Raysūnī con el Majzen. Sin embargo, los españoles prefirieron buscar alternativas antes que tomar una decisión política definitiva en el tiempo adecuado.[25]

El resultado fue previsible: Raysūnī, ya de edad avanzada, agotado por tanto juego político en todos los frentes, no podía luchar contra un líder revolucionario como ʿAbd al-Karīmque tenía un proyecto republicano innovador sin antecedentes en la historia de Marruecos. El 26 de enero de 1925, un ejército rifeño encabezado por el caíd AḥmadJeriro puso fin al episodio del jerife de Yebala, capturando a Raysūnī en su propia sede de Tazarut. Murió pocos días después por causas naturales, pero la cuestión del jerifismo marroquí se mantendría abierta en la agenda política durante toda la época colonial (Tamsamani1999, 143-144).

La gestión social del jerifismo y los intentos de construir un *statu quo* pro español (1927-1939)

El jerifismo era una parte esencial del liderazgo social en Marruecos configurándose como una estructura de élite que mantenía el orden social y distribuía la riqueza a través de una red de clientelismo sociopolítico reconocido tanto por el poder central del Majzen como por las esferas de la autoridad local de las cabilas. El estatus social estaba constituido, en primer lugar, por valores de origen y distinción. La procedencia social es un factor fundamental en la ubicación jerárquica. La distinción, según Pierre Bourdieu, es la distancia cultural en los hábitos que establecen unos grupos sociales con otros. Además, las estrategias reproductivas de la élite están basadas en el parentesco familiar, a través de las alianzas matrimoniales que conservan e incrementan su patrimonio. El uso del término "linaje" para designar las redes cerradas del parentesco de sangre noble parece oportuno, sobre todo en nuestro caso del jerifismo marroquí, que reunía parcialmente las condiciones de una nobleza religiosa según esta definición antropológica (González Alcantud 1988, 122-124).

Los españoles estaban obligados a gestionar socialmente la cuestión jerife, sobre todo en Yebala, donde gozaba de un gran arraigo social. La naturaleza igualitaria de las confederaciones tribales rifeñas y sus asambleas representativas habían disminuido notablemente la importancia del jerifismo como fuente principal de liderazgo social en esta región (Hart 2006, 16-17), aunque los *imrabdhen* eran las únicas genealogías verdaderas que poseían los rifeños.[26] Especialmente las taifas idrisíes, eran linajes que en algunos casos formaban facciones enteras de tribus (Hart 1997, 26-28).

Pero se trataba de un fenómeno limitado comparado con la estructura social de Yebala, donde las tres partes de los habitantes de la cabila de Beni Aros, por ejemplo, disponían de la condición de jerife.[27]

[25]Raysūnī, fue nombrado oficialmente por la Alta Comisaría jefe de los jerifes *raysūniyyīn*. Los cambios en el Directorio de Primo de Rivera en septiembre de 1923 reforzaron el ala raisunista de Clemente Cerdeira, Zugasti y Castro Girona en la administración del Protectorado, que había optado desde siempre por la estrategia de un gobierno indirecto con cierta autonomía local para evitar la dispersión del poder. Las autoridades coloniales llegaron a prometer al jerife el puesto del bajalato de Tetuán. En un acuerdo secreto en la primavera de 1924 le aseguraron que ese cargo equivalía a los poderes del jalifa, pero esta alternativa no era suficiente para resolver la situación crítica en la que se encontraba Raysūnī, cuyo poder simbólico en aquella época se había debilitado. Además, le surgió oposición en Yebala.Sobre el ala raisunista en la administración colonial española véase, (Zarrouk 2017, 40-49).

[26]Los rifeños no distinguían entre los linajes jerifes y otras genealogías de santidad religiosa, pero sin origen jerifiano, por lo tanto, en el Rif sedomina todas estas categorías con el término *imrabhen*, derivado de la palabra árabe ribāṭ.

[27] AGA. Escrito del jefe de la Oficina Central de la Inspección de Larache dirigido a la IGITJ. 27 de noviembre de 1927. Caja (15) 13.01. 81/00664.

La tarea administrativa de gestión del jerifismo empezó antes de terminar la Guerra del Rif (1921-1927). En abril de 1923 el Gran visir Ibn ʿAzūz escribió una carta a las autoridades españolas pidiendo autorización para promulgar los dahíres jerifianos en nombre del jalifa de Tetuán.[28] Unos años más tarde, los sobrinos del jerife Ibn al-ḤasanSī ʿAlī Ḥassūn, en el Rif, se dirigieron a Tetuán para renovar los dahíres jerifianos que les habían sido concedidos por los sultanes desde siglos atrás.[29] Las autoridades coloniales accedieron en febrero de 1928 a esta petición aunque limitaron el alcance de dicha decisión al hacerlo con carácter puramente honorífico sin eximirles del cumplimento de las obligaciones impuestas por ley a los demás indígenas: asistencia en *ḥarakas,*[30] pagar los tributos personales, *twīza*[31]y servicios de convoy.[32] Los privilegios de la época precolonial habían terminado ya que el nuevo Estado del protectorado no distinguía entre sus súbditos. Pero, aun así, este carácter honorífico no podía ser neutral, aislado de todo tipo de privilegio social o económico ya que entonces, ¿qué función tendría dentro de la sociedad marroquí bajo el dominio colonial?

En realidad, los jerifes del norte marroquí mantuvieron su superioridad social y las relaciones de poder no sufrieron ningún cambio dentro del tejido social autóctono; el cambio real se produjo a nivel político en las altas esferas del régimen del Protectorado. Los jerifes marroquíes tuvieron que negociar las nuevas relaciones de caciquismo político – el fenómeno que vamos a analizar más tarde – con las autoridades coloniales. A pesar de su importancia social, aceptaron las nuevas condiciones del Estado moderno, y la más importante de ellas fue la de no tocar de ningún modo el "equilibrio calculatorio" de la zona norte.[33] Las autoridades coloniales actuaban muy cuidadosamente en el terreno tribal marroquí y tenían una sensibilidad excepcional para lo que en los textos de la administración colonial se denominaba como la "buena marcha política de la cabila*".* La Inspección General de Intervención y Tropas Jalifianas (IGITJ) resumía la política colonial a este respecto en los siguientes términos:

> *No es conveniente bajo ningún concepto que se cree un estado de excepción para este indígena* – se refiere al jerife Ḥasan b. Raysūnī– *ni para ningún otro que pueda poner en peligro la buena marcha política de esta cabila. Todas estas autoridades guardan, como siempre lo han venido haciendo, los debidos respetos a los chorfas por su cualidad de tales, pero no pueden admitir que, valiéndose de tal condición, se propasen en sus derechos, con manifiesto perjuicio para el buen gobierno del país y prestigio de la autoridad superior que representan (...).* [34]

El jerife mencionado en el texto era Ḥasan b. Raysūnī, que se enfrentó a otros jefes religiosos por el liderazgo de la zagüía de Sīdī Muḥammad b. ʿAlī de Tazarut. En concreto, estos eran Sīdī Muḥammad b. Bašīr y Sīdī Muḥammad b. Makkī*,* herederos directos de la zagüía. El jefe de la Oficina Central de Intervención de Larache pidió que se obstaculizara su regreso a la cabila y se

[28] AGA. Escrito del Gran visir Ben Azuz redactado en abril 1923. Tetuán. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[29] AGA. Telegrama oficial de la IGITJ a la Central de Intervención de Melilla. 8 de febrero de 1928. Tetuán. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[30]Movimientos militares del Sultán para someter a las tribus, en este caso las ḥarakas se organizaron en nombre del jalifa, lugarteniente del Sultán de Marruecos.

[31]Actividades colectivas de solidaridad.

[32]AGA. Escrito de la Central de Melilla dirigida a la IGITJ. 14 de febrero de 1928. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[33] Usamos este concepto de la antropología política para demostrar la fragilidad del *statu quo* colonial. Los españoles temían perder el control social de su zona de influencia, por eso reforzaron las estructuras de la intermediación religiosa. En este contexto, la religión constituye un instrumento básico para la legitimidad y la continuidad del clientelismo, lo que genera un tipo de equilibrio político frágil entre los factores políticos. En este sistema, el control directo por parte de la autoridad dominante es fundamental para proteger la estabilidad y el equilibrio del poder político (González Alcantud 1997, 37-40).

[34] AGA. Carta del Inspector General de Intervenciones y Tropas Jalifianas enviada al jefe de la Central de Larache. 20 de enero de 1928. Tetuán. Caja (15) 13.01. 81/00664.

quedara en Tetuán.[35] La petición fue aceptada por la IGITJ, que apoyaba claramente su expulsión de su cabila, y establecía como norma política el empleo de mano dura contra cualquier otro jerife que tuviera las mismas aspiraciones políticas de romper el orden social y el equilibrio político establecido por las autoridades coloniales.[36]

En realidad, el conflicto en el seno de la cabila de Beni Said de Larache era mucho más profundo que la competencia por la tutela de una zagüía. El clan de los Raysūnī*,* liderados por ḤasanRaysūnī – antiguo jefe del Majzen *raisuniano –,* quería recuperar su poder tradicional en la zona, apoyado por el Gran visir Ibn ʿAzūz y notables relevantes de Tetuán, y por eso declaró la guerra contra los Wulād al-Baqqāl y el caídde Beni Said, Sīdī Muḥammad b. ʿAbd al-Salām al-Baqqālī, que pertenecía a esta rama. Las rivalidades entre las dos ramas jerifianas tuvieron proyección internacional, puesto que el jefe de la rama Raysūnī envió a su primo Sīdī Muḥammad b. ʾAmḥad a Tánger para solicitar oficialmente la protección consular de la delegación Italiana. A pesar de que los italianos no le hicieron caso, los españoles vieron con malos ojos esta actitud inaceptable, que dejaba España en ridículo ante las potencias mundiales representadas diplomáticamente en la ciudad internacional.

El jerife fue condenado en virtud de una orden de busca y captura por actuar en contra de los intereses de la nación protectora.[37] En el contexto de proteger el *statu quo* del protectorado español, los jerifes perdieron toda la libertad de actuación política que habían tenido en el Marruecos precolonial. El nuevo Majzen colonial, dotado con las herramientas militares, administrativas y políticas del Estado moderno europeo, dominó la gestión territorial de la zona, y estableció unas nuevas relaciones con el liderazgo social de las cabilas del norte marroquí.

Con la instalación del control militar, la Oficina de Intervención se convirtió en una institución de gobierno indirecto, que supervisaba la acción de las autoridades locales políticas, judiciales y económicas. Se encargaba de recoger los nuevos impuestos (*tartīb* y el impuesto del zoco); de la organización de la propiedad y de realizar estadísticas demográficas, etc. Este estilo de gobierno moderno, desconocido hasta entonces en la sociedad marroquí, no buscaba sólo realizar una gestión administrativa, sino también hacer visible la nueva autoridad del Estado a una población local acostumbrada desde siglos a someterse únicamente al poder tribal (Mateo Dieste2002, 120).

Los marroquíes de aquella época que vivían en las cabilas más pequeñas, experimentaban una transformación radical del poder. La diferencia entre el Majzen precolonial y su homólogo colonial fue muy nítida. El primero no era más que una autoridad superior separada totalmente de la estructura social (El Ghazi El Imlahi 2020, 77-113). Mientras que el antiguo sistema no era capaz de controlar las cabilas, el Majzen colonial llegó a controlar a los individuos mediante las tarjetas de identidad que contenían datos sobre su edad, estado civil y nacionalidad. Ello supuso un cambio radical en el orden social de las cabilas. Era la primera vez en la historia en la que el marroquí se identificaba ante el Estado. Fue el fin de la cabila como una unidad política.

El nuevo Estado colonial iba produciendo, con el avance de sus políticas indígenas, otras instituciones de intermediación sociopolítica. Las autoridades españolas, en contra de su ideología de gobierno indirecto, habían roto una costumbre social establecida entre las taifas de los jerifes marroquíes por motivos puramente políticos. El jefe de la Intervención de Larache consideraba

[35] AGA. Escrito elevado a la Inspección General por la Central de Larache. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[36] AGA. Carta del Inspector General de Intervenciones y Tropas Jalifianas enviada al jefe de la Central de Larache. 20 de enero de 1928. Tetuán. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[37] AGA. Información confidencial del Sector de Intervención de Xauen enviada a la IGITJ. 19 de agosto de 1928. Caja (15) 13.01. 81/00664.

inoportuno el nombramiento de un *naqīb* de los jerifes del santuario de Mūlāy ʿAbd al-Salām,[38] según las nuevas condiciones de paz social que acaban de establecerse después de la Guerra del Rif (1921-1927). Esta autoridad colonial lo justificaba con el argumento de que los jerifes constituían una nobleza religiosa que siempre creía en su derecho a gobernar a los demás. Al agruparse bajo el mando de un *naqīb*, podrían pensar que estaban en condiciones de escapar de la autoridad de la Intervención colonial e incluso de la del Majzen. Según esta visión, nombrar un *naqīb* era una tarea peligrosa que causaría un riesgo real y que debía evitarse, ya que podría ser interpretada como una señal política para recuperar la tradición autónoma de los jerifes con respecto a las autoridades del gobierno. Además, la Intervención de Larache proponía que se encargara al caíd de Beni Aros, descendiente también del santo de Yebala, para que ejerciera las funciones de un *naqīb al-šurafāʾ (naqīb* de los jerifes*),* sin ningún otro nombramiento innecesario.[39]

Sin embargo, a pesar de todas estas limitaciones al papel político del jerifismo marroquí, este tipo de liderazgo mantenía su estatus en la jerarquía social. Los españoles no pretendían de ningún modo eliminar su influencia, sino integrarla dentro del sistema político de un Estado autoritario y centralizado. En este sentido, la administración española participó directamente en la gestión de asuntos de pura naturaleza jerifiana, como el conflicto entre las genealogías jerifianas y el reparto de las limosnas de los santuarios. La figura del jerife como un líder político era importante en el sistema de gobierno indirecto colonial en la sociedad marroquí. Someter a los jerifes a la voluntad del poder dominante no significaba convertirlos en ciudadanos en pie de igualdad con el resto de la población, sino en una especie de autoridad intermediaria entre los indígenas y los colonos, una figura de influencia en la sociedad incorporada al régimen colonial y que formaba parte de sus redes de clientelismo social.

Este planteamiento dispone de su principal argumento en la cuestión del reparto de las limosnas del santuario de Mūlāy ʿAbd al-Salām. El conflicto entre las tribus de Sumata y Beni Aros había llegado hasta la agresión a mano armada en muchas ocasiones. Entre las dos cabilas ocurrió un altercado sangriento en el santuario y hubo que lamentar muertos por ambas partes. En 1929, la cabila de Sumata presentó una declaración a las autoridades españolas sobre este asunto. El Interventor regional, Eleuterio Peña, ejerció una intervención exitosa al poner de acuerdo a los jerifes de las dos cabilas. El convenio fue el siguiente: se nombraron dos muqadmīn (agente de autoridad a nivel de barrio o cabila) de Sumata y otros dos de Beni Aros, los cuales recogerían y guardarían la caja de las limosnas, y cada cuatro meses se realizaría el reparto de este dinero, recibiéndolo únicamente aquellos que se presentaran allí el día señalado. Esta manera de reparto no duró mucho debido a las deslealtades de algunos muqadmīn. Las autoridades del Majzendecidieron depositar las llaves de la caja de las limosnas en la Oficina de Intervención y anunciar el reparto en los zocos para que acudiera el mayor número posible de los jerifes.[40]

La costumbre que existía antes de la ocupación colonial era que el primer jerife que llegara cogiera lo que se había depositado en el santuario de regalos y limosnas, un modo de reparto beneficioso únicamente para aquellos que vivían en las proximidades del santuario. El protectorado quería ampliar este mercado religioso para integrar en el sistema político el mayor número posible de las familias jerifes de la zona. El inspector de la Intervención militar ordenó en diciembre de 1932 a la Central de Yebala que investigase la colocación de un cepillo en el santuario de Mūlāy ʿAbd al-Salām por parte del caíd de Beni Aros con el fin de recaudar limosnas de los peregrinos. La

[38]Naqīb de los jerifes es una especie de autoridad honorífica de carácter representativo ejerce la función de mediador entre el Majzen y las familias jerifes.

[39] AGA. Escrito del jefe de la Oficina Central de la Inspección de Larache dirigido a la IGITJ. 27 de noviembre 1927. Caja (15) 13.01. 81/00664.

[40] AGA. Informe del Interventor regional de Yebala Central sobre colocación de un cepillo en *MulayAbdsalam* por el Kaid de Beni Arós dirigido al Inspector de Intervenciones militares y Fuerzas Jalifianas. Tetuán. 12 de diciembre 1932. Caja (15) 13.1.81/00703.

autoridad española estimaba que estas limosnas eran un derecho heredado por todos los descendientes del santo y no sólo por los jerifes de la cabila de Beni Aros,[41] ya que, bajo el poder central del Protectorado, el funcionamiento político del sistema obligaba a las autoridades a unificar el trato de los individuos de la misma clase social. Los oficiales de la Intervención querían hacer ver a los jerifes y los demás indígenas que el "desorden" y la "anarquía" de la época anterior había terminado.

Así pues, convirtieron el asunto de las limosnas del santuario de Yebala en una cuestión de pura naturaleza política, ejerciendo una labor gestora de la rentabilidad del espacio sagrado de los montañeses. En presencia de autoridades españolas y marroquíes, los jerifes procedentes de diversos puntos de Yebala recibían los atributos que les correspondían, dependiendo de la cantidad depositada en el santuario. En enero de 1932, la Central de Larache hizo saber a las autoridades de Tetuán que el reparto de las limosnas entre los jerifes ʿalamiyyīn de Beni Aros y raḥmūniyyīn de la cabila de Ajmasse había realizado bajo su control sin registrar ningún incidente. Este acto, que tuvo lugar el primer viernes de Ramadán, se efectuó según los acuerdos de Sidi Ali, establecidos anteriormente en abril de 1931, resumidos en la siguiente cita:

> *(…) se reunieron en el Jemis de Beni Arós los* xorfaalamien *en número de ciento ochenta y cinco hombres, y respecto al reparto de las limosnas acordaron lo siguiente: nombrar dos* makadmiin *para que sean los encargados de cuidar a todas las ofrendas, y un Imam que dirija los rezos, el cual también estará encargado de conservar los objetos ofrendados hasta que sean subastados. Estará también encargado de la venta de todas las reses sacrificadas y de recoger su importe cada día, además de realizar las cuentas de los salarios de él y de los dos* makadmin *y* fakih *de ramadán, cuyo importe será de 100 duros hasaníes a cada uno de ellos por cada año. Igualmente, quedaron de acuerdo en que la llave (del cepillo de limosnas) habría de quedar depositada en poder del* mokadem *de la* zawiya *de sidiheddi, y en que el reparto de lo recaudado se efectuaría tres veces al año en los días siguientes: el primer viernes del mes de* moharam*, el primer viernes del mes de* yemadaula *y el primer viernes de ramadán. Para hombres y mujeres. 3 de abril de 1931. firma de los udul (...) y de ello doy fe, Interventor Cristóbal Pérez, 7 de abril 1931.*[42]

La cantidad recaudada ascendió a 10.475 pesetas hasaníes, distribuida entre los 2283 jerifes y jerifas asistentes al acto, correspondiendo a cada individuo 4,58 pesetas hassaníes.[43] Como era lógico, esta forma de reparto disminuía notablemente las cantidades de dinero que beneficiaban tradicionalmente a los jerifes de Beni Aros. En el siguiente reparto, que tuvo lugar en el 13 de mayo de 1932, los jerifes solamente cobrarían dos pesetas hassaníes.[44]

Desde febrero de 1931, la Oficina de Información de Succan, el pueblo más cercano al santuario, recibió protestas por parte de un grupo de los jerifes ʿalamiyyīn del poblado por la cantidad insuficiente que recibían de las limosnas, que era el único ingreso del que disponían para vivir, y pedían la vuelta al reparto diario anterior,[45] lo cual era imposible dado el acuerdo de Sidi Ali antes

[41] AGA. Escrito del Inspector de Intervención militar y Fuerzas Jalifianas al interventor regional de Yebala Central. 1 de diciembre de 1932. Tetuán. Caja (15) 13.1.81/00703.
[42] AGA. Traducción del acta de la reunión de la oficina de Sidi Ali. 7 de abril de 1931. Caja (15) 13.01.81/00664.
[43] AGA. Despacho de la Central de Larache dirigido a la IGITJ firmado por el teniente coronel Eleuterio Peña. 16 de enero de 1932. Larache. Caja (15)13.1.81/00703.
[44] AGA. Despacho de la Intervención regional del Sector de Tetuán dirigido a la IGITJ. 18 de mayo de 1932. Caja (15)13.1.81/00703.
[45] AGA. Carta de la Central de Larache dirigida a la IGITJ. 25 de febrero de 1931. Caja (15) 13.1.81/00664.

mencionado. La escasa rentabilidad del santuario, que amenazaba con la emigración de algunos jerifes en busca de trabajo a otros pueblos de la zona, no servía a los intereses de la Intervención colonial, que apostaba por el mantenimiento del santuario como centro de uso político necesario para el funcionamiento del caciquismo marroquí tradicional dentro del sistema colonial.

En estas circunstancias, las autoridades españolas procuraron restringir el beneficio de las limosnas para preservar la función social del jerifismo marroquí. Por esta razón, examinaron los árboles de las genealogías jerifianas y su abolengo religioso, como demuestran los trabajos realizados sobre la rama de los Wulād al-Baqqāly las dudas que se formularon con respecto a su origen jerife.[46]

No obstante, el ejemplo más evidente de la protección colonial de la función social del jerifismo del monte Alam fueron las injerencias del Servicio de Intervención en la disputa entre los ʿalamiyyīn y los raḥmūniyyīn sobre el reparto de las limosnas. El coronel Fernando Capaz había mandado una carta en 1930 al Gran visir Ibn ʿAzūz,[47] pidiéndole que resolviera el conflicto entre las dos ramas jerifianas, lo cual se consiguió a través de una confirmación oficial de los ulemas de que los raḥmūniyyīn eran hijos de SīdīMuḥammad b. ʿAbd al-Salām b. Mašiš, un linaje refrendado por los dahíres de los sultanes de Marruecos; por lo tanto, sus derechos en el reparto de las limosnas quedaron intactos.[48]

Unos años más tarde, las autoridades coloniales volvieron a abrir el expediente, considerando que esta rama de raḥmūnyyīn no tenía derecho a estas limosnas en virtud de la decisión del nuevo Gran visir AḥmadGanmia, que no ratificó la opinión de su antecesor. En un Informe de la Inspección general de Tetuán enviado a la Central de Intervención regional de Gomara-Chauen se puede leer lo siguiente:

> *Sobre el reparto de las limosnas hechas al santuario de Muley Abdsalam entre los xorfa descendientes del santo, a este respecto y después de estudiar el asunto con todo detenimiento, debemos informarle de lo siguiente: que los Ulad el Axhab son yamlahiun y no pertenecen a los descendientes de Muley Abdsalam. Que los Ulad Rahmun tampoco son descendientes suyos, siendo tan sólo chorfayansiun. En consecuencia, no siendo ni los UladAxhab, ni los Ulad Rahmun descendientes de Mulay Abdsalam, no pueden invocar derecho alguno a ser partícipes de sus fetohas (limosnas). En cuanto a los Ulad ben Maseud, de YebelHabib, que alegan ser descendientes de los UladTribak, no hemos encontrado relación con Muley Abdsalam, pero, no obstante, si ellos tienen algún documento justificativo de su demanda, deberían presentarlo a fin de que, si ello es así, les sea conferido en forma legal.*[49]

Las autoridades coloniales intentaron proteger la rentabilidad del santuario a través de la restricción del derecho a acceder a las limosnas para no romper la estructura social de los jerifes de YabalAlam, que controlaban un espacio religioso de gran importancia en la agenda política del protectorado español. Es decir: después de limitar el papel político de los jerifes en relación con el Estado, la autoridad colonial vuelve a destacar el liderazgo social jerifiano eligiendo a una élite dentro de la élite de los jerifes para que funcionara como una institución política intermediaria en lugares o circunstancias concretas, según los intereses del régimen colonial.

[46] AGA. Dahíres en árabe adjuntos a trabajos sobre los bakalen y su abolengo religioso. Caja (15) 13.1.81/00664.
[47] AGA. Carta del coronel Fernando Capaz enviada al Gran visir Ben Azuz. 24 de julio de 1930. Caja (15) 13.1.81/00664.
[48] AGA. Carta oficial del Gran Visir Sidi Mohamed ben Azuz enviada al coronel Capaz. 14 de octubre de 1930. Caja (15) 13.1.81/00664.
[49] AGA. Informe del Inspector General de la IGITJ enviado al Interventor regional de Gomara- chauen. 19 de enero de 1934. Tetuán. Caja 81/664.

El uso político del jerifismo durante los años de la estabilidad del régimen del protectorado (1939-1956)

Coexisten en la antropología dos formas de análisis político, no contrapuestas entre sí, pero que usan términos analíticos muy diferentes a la hora de explicar la estructura del poder: la que se interesa en analizar al grupo humano y sus mecanismos sociales y la que pone más énfasis en la formación y la función de las simbologías usadas por las autoridades (González Alcantud 1988, 134). Para analizar el fenómeno del liderazgo sociopolítico en el régimen colonial español nos encontramos con un aspecto más cercano a la estructura social y a la reproducción política que a la simbología como práctica habitual del poder.

La aparición de un líder tiene que ver ante todo con la persistencia de la jerarquía y con la génesis del carisma. Bailey distinguió entre líderes clientelares y líderes morales, que en muchos casos pueden corresponderse con esos dos conceptos. Como explicó Dumont, se trata de una combinación de preeminencia parental, legitimidad religiosa y acción política (González Alcantud 1997). En el caso marroquí, Hassan Rachik comprobó la dualidad entre jerarquía y carisma en liderazgo político/religioso de los linajes jerifianos de Marruecos (Rachik 1992) Cuando el líder posee la legitimidad genealógica pero no tiene el consenso social, está derrotado políticamente y su liderazgo es víctima de luchas segmentarias. Eso fue lo que ocurrió históricamente con el liderazgo de Raysūnī.

El jerifismo marroquí en el sistema del caciquismo político colonial

La complejidad que otorga la fragmentación de las sociedades tribales convierte a los líderes de éstas en productos de varias estructuras, entre las que hay que subrayar el linaje, las jerarquías de edad, el honor y la posesión o usufructo de los recursos naturales. En estas circunstancias, el liderazgo es básicamente un vínculo clientelar que se establece entre el líder y sus seguidores (González Alcantud 1988,136).En este sentido, la instalación del régimen del protectorado no cambió nada en el tejido social marroquí. Las mismas familias poderosas de la época precolonial se mantuvieron en las altas esferas del Majzen español.

Durante la retirada española de Yebala en noviembre de 1924, ordenada por el dictador y alto comisario Primo de Rivera, el hijo de Wuld Sīdī al-Ḥasan, el primer cabecilla de la yihad contra los españoles, colaboró con los oficiales del ejército español, ayudando con su gente a evacuar las posiciones con poco control territorial. En realidad, fue Raysūnī quien negoció esta retirada con el capitán Interventor García Figueras a cambio de dinero y armas. Después de la derrota de este último, ʿAbd al-Salām b. Muḥammad b. wuld Sīdī l-Ḥasan wuld Sayyid, apareció en la escena política como partidario del Majzen colonial, informando a los militares españoles durante la Guerra del Rif sobre la situación política de Beni Aros y señalando qué poblados debía bombardear la aviación española. Se trataba de una estrategia para mantener el poder tradicional de su familia en esta cabila (Mateo Dieste 2003, 418-419).Tras la pacificación definitiva del territorio, los españoles consolidaron a este prestigioso jerife, nombrando en 1928 a Sī ʿAbd al-Salām caíd de Beni Aros y a su hermano al-Mufddal, jalifa del caíd. Los Wulād al-Ḥasan tomaron el control político de su cabila y aseguraron la continuación del sistema tradicional del caciquismo social, entre el poder central y sus clientes locales. En 1946, Sī ʿAbd al-Salām fue presentado en la prensa española de Larache de este modo:

"El Caíd de Beni Aarós, el prestigioso religioso Si AbdesalamUeldSidiLahsen, respetado y querido por los arosín debido a su prestigio religioso y a su aureola de hombre justiciero que interpreta fielmente las disposiciones del Majzen y de la nación protectora". [50]

No obstante, el ejemplo ideal para corroborar este análisis de la política colonial, que protegía la retransmisión del poder de los linajes jerifes de padre a hijo fue, sin duda alguna, el hijo del propio Raysūnī, Muḥammad Jālid Raysūnī. Éste ocupó el puesto de bajá de Larache, la segunda ciudad más importante del Marruecos español. Se trata de una figura que merece mucha atención, no sólo por su papel político en la época de la estabilidad del protectorado español, sino también por su legado político y cultural. Durante décadas, la memoria popular en Larache recordaba al bajá como un gobernador fuerte, sabio y duro; una especie de tirano justo, un imaginario tradicional propio del patrimonio político del Islam. Jālid Raysūnī fue un personaje clave en la red del clientelismo social español en su zona de influencia, y el principal actor político en nombre de los jerifes de Yebala. Su obra política fue incluso más importante que la del jalifa Mūlāy al-Ḥasan b. al-Mahdī, puesto que el bajá de Larache disponía de autoridad e influencia efectivas en la región de Lucus y su capital, Larache. Ejercía un control absoluto sobre las cabilas y gozaba de una absoluta confianza por parte de la autoridad española. En las excepcionales circunstancias de la independencia de Marruecos, fue objeto de persecución por parte de los nacionalistas marroquíes, que incendiaron su casa de Larache y mataron a varios de sus sirvientes, obligándole a refugiarse en España acompañado de su familia en 1956. La revuelta popular que terminó con su exilio sigue siendo uno de los enigmas de la historia contemporánea de Marruecos y que genera numerosas preguntas hasta hoy en día.[51] En las siguientes páginas intentaré arrojar nueva luz sobre este asunto, que sirve como modelo para entender el uso político del jerifismo marroquí en esta etapa del colonialismo español.

El bajá de Larachenació en Tazarut en enero de 1909. Era el primogénito del jerife Mūlāy Aḥmad Raysūnī, sultán de Yebala, con quien vivió en sus primeros años y compartió las vicisitudes de esta época de inestabilidad política en la zona española. Fue hecho prisionero junto a su padre por el príncipe del Rif Muḥammad b. ʿAbd al-Karīm y fueron llevados a Tamasnit (Beni Urriaguel). A la muerte de su padre fue puesto en libertad en Chauen, desde donde se trasladó a Tetuán. En la capital del Protectorado, su vida fue ordenada y se dedicó a los estudios, conviviendo en un ambiente español, pues se hallaba apartado de la sociedad musulmana. Incluso muchos se negaban a saludarle, pues pensaban que su padre era un asesino y un ladrón. En 1934, fue elegido por el general Fernando Capaz para ocupar el cargo de gobernador de la ciudad de Larache, actuando a satisfacción y en completo acuerdo con la Intervención Territorial de la región de Lucus.[52]

Nombrar al primogénito del jerife Raysūnī bajá de la ciudad más rica del protectorado español no fue fruto de la casualidad, sino que fue un plan político para controlar el territorio del Lucus a través de un liderazgo social efectivo. A pesar del triste final de su patriarca en 1925, este clan jerife se mantuvo activo en política, intentando por todos los medios recuperar su poder tradicional en la zona. Jālid Raysūnī fue la persona más indicada para esta política española. A nivel cultural, dominaba los dos idiomas del régimen, el español y el árabe, de forma espléndida. El bajá de Larache era un intelectual de su época que llegó a publicar libros y a participar en la vida

[50]BNE.*El Avisador de Larache*, marzo de 1946, número extraordinario.

[51] Según el expediente personal de Sīdī Muḥammad Jālid Raysūnī, bajá de Larache, en virtud de los dahíres de 20 de julio de 1957 publicado en el Boletín Oficial de la Zona Norte del Reino de Marruecos, el gobierno marroquí embargó todas sus propiedades. La policía marroquí detuvo el 19 de enero de 1959 a un escribiente marroquí de la Delegación de Cultura por mantener correspondencia con Raysūnī. Por todas estas circunstancias, el ex bajá de Larache se presentaría ante las autoridades españolas solicitando ser recibido por el Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno español. AGA. Expediente personal de Sidi Mohamed Jaled Ben Ahmed Raisuni.Caja (15) 57.81/12181.

[52] AGA. Ficha de Sid. Mohamed Jaled Raisuní, ex bajá de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57.81/12181.

cultural del Marruecos español. A nivel social, estaba casado con una mujer española viuda de un médico militar del ejército de África. Así pues, el jerife marroquí supuso la renovación de la presencia española en Marruecos. Apoyado por su clan jerife y los cuantiosos bienes heredados de su padre,[53]Raysūnī restauró de nuevo la reputación de su familia mediante una sabia política de donativos y favores, según las fuentes españolas.[54]

Como ocurrió en Beni Aros con la facción de Wulād Sīdī al-Ḥasan, en Larache también los Wulād Raysūnī acapararon por completo durante más de veinte años el liderazgo sociopolítico en la ciudad y las cabilas de su territorio. El cargo de jalifa recayó sobre la figura de Muḥammad b. Muḥammad Raysūnī, "un jerife fiel y cumplidor de las leyes coránicas", según la prensa española de la ciudad. El secretario del bajá Muḥammad ʿAlī Raysūnī*,* presidió la Asociación Benéfica Musulmana, una de las principales fundaciones de la caridad social de Larache española.[55] Este clan político de los Raysūnī estaba vinculado a todos los niveles con el sistema de la Intervención colonial, que ejercía el poder político real a través de esta red de gobierno indirecto. El hermano de Jālid Raysūnī, Sīdī Muḥammad Hašim Raysūnī, contrajo matrimonio en 1945 con Sarita Mizzian Amor, una de las hijas del poderoso general marroquí del ejército español Mohamed ben Mizzian*,* que ocupaba entonces el puesto de jefe Interventor del Territorio de Larache.[56] Según estos datos, el régimen colonial español no cambió en nada la estructura de la denominada "buena sociedad musulmana"; los mismos linajes jerifes de Yebala se mantuvieron en el poder junto a los notables tribales del Rif. La endogamia como práctica social de carácter político seguía en vigor como principal reproductor de la élite social, con las mismas estipulaciones de la cultura marroquí tradicional. En este contexto, el capital social comienza con la simbología religiosa del origen jerifiano y termina con el monopolio de los recursos económicos y la acumulación de riqueza.

Este carácter poderoso del origen jerifiano, se blindaba aún más en el sistema político colonial durante la Guerra Civil española. Las autoridades coloniales trasladaron a España el sistema de la intervención creado en el protectorado para gestionar los asuntos indígenas de los marroquíes que formaron la columna vertebral del Ejército de África. En este contexto se encuadra el viaje realizado por el bajá de Larache Jālid Raysūnī a varias ciudades españolas, organizado por el responsable del Servicio de la Intervención en la península, el coronel Juan Sánchez Pol.[57] La visita del bajá marroquí a Santander, que tuvo lugar el 19 de octubre de 1937, al-Raysūnī, como letrado y jerife usaba su poder moral para animar a los heridos de guerra que se encontraban en el hospital de Santander, y también aprovechó la ocasión para distribuir donativos.[58] Un cúmulo del capital simbólico jerifiano, que junto al económico, resultó útil para que las autoridades mantuvieran la lealtad de las tropas *moras* en una guerra difícil de justificar por el sacrificio masivo de vidas marroquíes.[59]

[53] A pesar de las reclamaciones jurídicas contra el jerife AḥmadRaysūnī por adquirir propiedades utilizando la violencia y el saqueo, las autoridades coloniales otorgaron muchas de estas propiedades a sus herederos directos, como en el caso de un terreno de YabalHabib, donde los españoles aceptaron el nombramiento de un representante elegido por el hijo de este JālidRaysūnī. AGA. Cartas sobre la gestión de los bienes de Raisuní*.* Caja (15)013. 81/00723.

[54] AGA. Ficha de Sid Mohamed Jaled Raisuní ex bajá de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57.81/12181.

[55] BNE*. El Avisador de Larache*, 30 de abril de 1944.

[56] BNE. *El Avisador de Larache*, marzo de 1946, número extraordinario.

[57]BNE. Para la labor del coronel Sánchez Pol en este servicio colonial, véase: J. Sánchez Pol. *Servicio de Intervenciones marroquíes en España, memoria de 1936-1939*. Texto mecanográfico.

[58] AGA. *Falange Española*. 19 de octubre de 1937. Caja (15)13.01. 81/01186.

[59] El bajá de Larache fue acompañado por un séquito de diez caídes que participaron en su recorrido entre las ciudades de Santander, Salamanca, Bilbao, Valladolid y San Sebastián. Visitaron incluso el frente del cinturón de

Por lo tanto no era extraño el contenido de la carta elevada al Alto Comisario Luís Orgaz Yoldi (1936-1937), por el clan de los raysūnī en estas fichas de la contienda española, los jerifes raysūniyīn adoptaron la misma terminología colonial, abogando por la obra civilizadora de España en Marruecos, reconociendo los esfuerzos de la Junta Rural en la construcción de un lavadero para mujeres, fuentes y pozos en Tazarut, a pesar del presupuesto limitado de la localidad, y destacando fuertemente el prestigio jerife de su poblado, considerado por los marroquíes en sus "distintas razas" como el polo espiritual de las cabilas del monte, y como reposo y descanso en el camino de la peregrinación a Mūlāy ʿAbd al-Salām. Por ello, los jerifes pedían la construcción de retretes en la mezquita y la madraza, así como una residencia para los estudiantes que acudían al poblado a cursar estudios coránicos según la antiquísima tradición islámica.[60] La carta llevaba adjuntos treinta y dos extractos de dahíres de los sultanes de Marruecos que otorgaban a esta rama jerife mayores respetos y consideraciones. Los originales estaban en posesión del bajá de Larache, JālidRaysūnī,[61]que usaba esta categoría social como capital simbólico para negociar con las autoridades españolas la recuperación del rol religioso de su poblado natal y volver a situarlo en el mapa político del régimen colonial.

Es evidente que Jālid Raysūnī tuvo éxito en este sentido, como demuestran detalladamente las fuentes españolas, expandiendo la red de intereses económicos que construyó junto a su familia en Larache, dedicándose a los negocios a gran escala y efectuando importantes operaciones de importación, gracias al trato especial por parte de los españoles, que promocionaron su actividad comercial. La Delegación de la Economía del protectorado llegó a escribir en 1946 una carta a la Dirección General de Marruecos y Colonias en Madrid para facilitar la exportación de Málaga a Marruecos de 250 cabras. El escrito oficial abogaba por una intervención directa de la Subsecretaria de la Presidencia del Gobierno español para allanar las dificultades jurídicas que imponía el Gobierno Civil de la ciudad española,[62] lo que se consiguió a través de un telegrama dirigido al Gobernador Civil de Málaga, autorizando la agilización de la actividad económica de Raysūnī por "el alto cargo que despeña en la administración majzeniana de nuestro protectorado marroquí".[63]

El bajá de Larache llegó a montar una entidad comercial llamada *Trébol* que fue creada en Madrid en 1944 por su familiar y secretario personal, Muḥammad b. ʿAlī Raysūnī, que solicitó la residencia permanente en España para hacerse cargo de la empresa.[64] También realizó junto al bajá importaciones de cartuchos de caza y mercancías de seda con valor de seis millones de pesetas, desde Francia a Marruecos a través de Barcelona.[65] En 1951, la fortuna del jerife larachen se llegó

---

hierro, construido por los "rojos" en sus intentos de defender Madrid. En Valladolid fue acompañado por el coronel Sánchez Pol. El bajá declaró a la prensa de la ciudad, hablando del "*elevado espíritu patriótico que reina en la nueva España del Generalísimo Franco, donde no sólo el orden es absoluto, sino también el envolvimiento de la vida que se hace con entera y absoluta normalidad".* AGA. *Diario regional de Valladolid.* 2 de noviembre de 1937, y otros recortes de prensa. Caja (15) 13.1. 81/01186.

[60] AGA. Carta de los jerifes raisuniyyin elevada al Alto Comisario de España en Marruecos Luís Orgaz Yolidi. S.f. Caja (15) 31.1.81/1902.

[61] AGA*.* Extractos de los dahíres jerifianos traducidos al castellano, referentes a los señores Raysūnī desde 1599, entre ellos un dahír de MūlāySulaymān (1792-1822)*:A nuestro querido y bendito hermano Muley el Taieb. Y después: debéis saber que nuestro hermano en Dios, el virtuoso y generoso Sidi Ali Ben Raisun, estuvo en una reunión de chorfa suyos (…) esperamos reconozcáis la estima en que tenemos y el aprecio que le merecemos nosotros, y los atendáis tanto a ellos como a los demás chorfa, considerándolos y respetándolos y deis además igual trato a todos los que a ellos se allegan, amistades y subordinados, por ser estos chorfa muy merecedores de ello (...)*. Caja (15) 31.1.81/1902.

[62] AGA. Carta del Delegado de Economía de la Alta Comisaría de España en Marruecos dirigida a la Dirección General de Marruecos y Colonias. 27 de septiembre de 1946. Caja (15)57.81/12181.

[63] AGA. Telegrama del Director General de Marruecos y Colonias dirigida al Gobernador civil de Málaga. Caja (15) 57.81/12181.

[64] AGA. Minuta del Director General de Marruecos y Colonias. 9 de marzo de 1944. Madrid. (15) 57. 81/12181.

[65] AGA. Informe sobre actividades de notables musulmanes de la Dirección General de Marruecos y Colonias dirigido al secretario de la Alta Comisaría.11 de mayo de 1944. Madrid. (15) 57. 81/12181.

a valorarse en treinta y nueve millones seiscientas mil pesetas en bienes diversos.[66]Esta relación clientelar con España existía a cambio de un compromiso total con su obra política en Marruecos. En un prólogo redactado por el propio Jālid Raysūnī en el libro de García Jaén *De España y del Islam*, el jerife marroquí defiende fuertemente la doctrina colonial de la hermandad hispano-marroquí de este modo:

> *"(…) España, con una fraternal generosidad que emociona hasta al más escéptico, nos cuenta las gloriosas conquistas intelectuales de nuestros antepasados, abriendo así cauces de estímulo al estudio, para que nuestra descendencia ponga sus aspiraciones en aquel esplendor" (*García Jaén 1954).

En esta etapa de la historia del protectorado español, el uso político del jerifismo marroquí llegó a su auge con el surgimiento del movimiento nacionalista. Las autoridades coloniales necesitaban un contrapeso político para hacer frente a las reivindicaciones reformistas. En este contexto, hallaron en la figura de Jālid Raysūnī, patriarca del clan jerife más importante del norte de Marruecos, un componente fundamental para actuar políticamente en un terreno social marcado por un fuerte tradicionalismo. La confianza en Raysūnī fue absoluta: le dieron libertad total para contrarrestar la propaganda nacionalista con la fundación del Partido Liberal (*al-Aḥrār*), oponiéndolo al partido nacionalista de Abdeljalaq Torres. En realidad, la estrategia de la Alta Comisaría consistía desde el mandato del coronel Beigbeder (1937-1939) en tolerar una pluralidad política controlada para evitar la agrupación de la élite marroquí en el partido de Reforma Nacional.[67]

Las autoridades españolas llegaron a plantearse reforzar el prestigio social de los jerifes ʿalamiyyīn – de YabalAlam, la rama jerife principal a la que pertenecían los Wulād Raysūnī – otorgándoles por dahír una parte esencial de la dirección de los actos religiosos de la *nsja*(Gregori 1939),[68]el ritual más prestigioso del Santuario jerife de Yebala.

Como es costumbre en Marruecos, las principales batallas políticas tenían lugar en la esfera religiosa. En 1934, los nacionalistas criticaron duramente en el periódico *al-ḥayāt* la dirección que había seguido la Asociación Benéfica Musulmana de la ciudad de Larache, acusando su director, al-ʿAsrī, un notable cercano al bajá de la ciudad, de convertir la asociación pública en una propiedad privada al servicio de su familia. Más tarde, Raysūnī escribió a las autoridades españolas con respecto a este asunto:

> *En el momento actual, el Magreb no necesita política de ninguna clase, sino estudio y cultura en todos sus aspectos. Los periódicos (nacionalistas) están llenos de cuentos y chismes de redacción, unos contra otros, falsedades contra caídes, cadíes, interventores…etc., que sólo son envidias y deseos de derribar a unos para colocar a otros; todo esto lleva a la perturbación al pueblo en general, que ve en los periódicos cómo se culpa a las autoridades y los ignorantes lo creen, llegando un día en que resultará esto perjudicial.*(Gregori 1939).

En 1946, en la ʿ*māra*(romería) del santuario de Sīdī Mezuar, en la Cabila de Sumata, a la que asistieron miles de peregrinos de las tribus de Yebala, el bajá de Larache realizó propaganda

[66] AGA. Ficha de Sid Mohamed Jaled Raisuní, ex bajá de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57.81/12181.

[67] El partido de la Unidad Nacional, liderado por al-Makkī Nāṣirī, fue también fundado por indicaciones de la Alta Comisaría. Por otro lado, el Partido liberal tuvo otro líder en el Rif, Būdrā al-Jattābī, sobrino de ʿAbd al-Karīm. (Gregori 1939).

[68] La*nsaja* es la romería de Mulay ʿAbd al-Salām b. Mašiš celebrada anualmente en el 15 de šaʿbān.

política en contra de la dinastía alauí y su permanencia en el trono, y a favor de la rama idrisí, a cuyo linaje pertenecían los Wulād Raysūnī.[69]Aunque las fuentes orales marroquíes se limitan a decir que Raysūnī solamente pretendía ocupar el puesto del jalifa para hacer realidad el sueño de su padre, pensamos que la narrativa española es más acertada, teniendo en cuenta que la monarquía sigue siendo en Marruecos un tabú del que no se debe hablar.[70] No sabemos a ciencia cierta si la naturaleza de esta campaña contra la dinastía alauí fue simplemente una actuación individual de Raysūnī o si se trató de un plan político de la Alta Comisaría para entablar una pugna de alto nivel entre las ramas jalifianas del sultanato marroquí.

En realidad, no tenemos respuesta a esta cuestión, pero no parece probable que esta actitud del bajá de Larache hubiera sido posible sin el prestigio que le confería su alto rango en el protectorado español en el que había llegado a disponer de importante influencia desempeñando un papel político esencial en el régimen colonial. Como consecuencia de ello, las relaciones con la casa jalifiana tornaron a peor. El jalifa se negó a recibirle en años sucesivos durante la pascua del *mawlid (el nacimiento del profeta muḥammad),* como era tradición con las autoridades regionales de la zona. Sin embargo, su posición política se mantenía intacta. Durante los incidentes nacionalistas del mes de Ramadán de 1946, Jālid Raysūnī publicó un manifiesto titulado "La voz de los hombres de la zona Jalifiana", un documento político aprobado "de puño y letra" por el alto comisario, que pretendía lanzar una propaganda musulmana de carácter conservador para contener la ofensiva nacionalista.[71] Este manifiesto condenaba duramente las reivindicaciones nacionalistas, vinculándolas al anarquismo político, anarquismo que debía ser extirpado del seno de la sociedad marroquí, que para Raysūnī todavía necesitaba la tutela española. En Tetuán se organizó un acto en el que el nā'ib (delegado) del Gran visir leyó un discurso de apoyo político a Raysūnī y a su postura de seguir por el camino de la colaboración con España.[72]

Aunque trató de sacar partido a la instrumentalización por parte del protectorado español de las figuras autóctonas del poder moral en la estructura social de la región de Yebala, Raysūnī era consciente de los riesgos que implicaba esa posición política. Por ello a partir de principios de los años cincuenta, pidió oficialmente la protección norteamericana a través del Ministerio de Estados Unidos en Tánger, tomó la iniciativa para hacer las paces con la casa jalifiana de Tetuán en 1954, y mantuvo una relación política con el líder nacionalista Muḥammad Ḥasan al-Wazānī, poniendo una propiedad suya en Tánger al servicio del partido *Šūrāwa l-Istiqlāl*, encabezado por éste.[73]

Pero parece que todo esto no fue suficiente para integrarse en el Majzen postcolonial, como ocurrió con la mayoría de los altos cargos del protectorado en Marruecos, tanto en la zona francesa como la española. El 17 de abril de 1956, Raysūnī se dirigió al zoco de Telat de Risana acompañado por cuatro soldados y de su cuñado, Mūlāy Aḥmad, con el objetivo de clausurar el local del partido nacionalista *al-Istiqlāl* en dicho poblado. El intento se convirtió a una revuelta popular que se extendió rápidamente por la ciudad de Larache, donde asaltaron su palacio y mataron a sus sirvientes. Raysūnī se refugió en Ceuta y más tarde se trasladó a Málaga,[74]

[69] AGA. Ficha de Sid. Mohamed Jaled Raisune ex Baja de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57.81/12181.

[70] Las entrevistas orales mantenidas con ancianos de la ciudad de Larache así lo reflejan recordando este acontecimiento de maneras diferentes y mencionando lugares y fechas distintas. Algunos no se atrevieron a mencionar la monarquía, pero aludieron a que ocurrió algo grave; otros creían que solamente se trataba de que Raysūnī, como su padre, pretendía ocupar el puesto del jalifa de la zona española. julio de 2016.

[71] AGA. Ficha de Sid. Mohamed Jaled Raisune, ex bajá de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57.81/12181.

[72] AGA. Informe sobre el nacionalismo marroquí de la Sección Política de La DAI. Redactado por el Capitán Fernando Frade. Caja (15) 000. 81/12694.

[73] AGA. Ficha de Sid. Mohamed JaledRaisune ex bajá de Larache. 4 de diciembre de 1956. Tetuán. Caja (15) 57. 81/12181.

[74] *Ibíd.*

poniendo fin a un capítulo de la historia de la Larache española que permanece grabado aún hoy en día en el imaginario popular de la ciudad de Lucus.[75]

El jerifismo como recurso en la política exterior española hacia el mundo árabe

En la etapa final del protectorado en Marruecos, España estaba en una situación de aislamiento diplomático, aunque contaba con el apoyo de los países árabes para su ingreso a la ONU.[76] La crisis del trono marroquí de 1953, tras el exilio del Sultán Muḥammad V, permitió a la España franquista reforzar la imagen que había proyectado años atrás con su política pro-arábiga como garante de la legitimidad político-religiosa del sultanato de Marruecos y como defensora de las instituciones islámicas en el ámbito internacional (Velasco de Castro 2002, 149). Esta crisis había sido un auténtico golpe de Estado contra la legalidad política y religiosa del Sultán marroquí. Los franceses contravenían gravemente el tratado de Fez de 1912, al haber sido destronado el Sultán de Marruecos que se habían comprometido a proteger. Desde la óptica marroquí, Muḥammad V no representaba solamente al poder político como máxima autoridad del gobierno majzení, sino que cobraba mucha más importancia el hecho de que fuera el Sultán jerife en Marruecos.

Desde fechas tempranas del movimiento reformista en la zona jalifiana, los nacionalistas marroquíes descendientes de notables andalusíes integrados desde hace generaciones al servicio del Majzen marroquí,[77]sabían cómo manejar esta simbología jerifiana en beneficio de su causa. Durante la famosa visita de Muḥammad V a Tánger en 1947, el partido nacionalista organizó un acto de *hadiyya* al sultán en nombre de la población norteña. El regalo consistía en una placa con una representación grafica de Marruecos en oro, donde aparecían resaltadas las capitales históricas del país: Fez, Marrakech, Tetuán y Rabat. Este mapa sin fronteras coloniales señalaba con adornos artísticos el mausoleo del santuario de Mūlāy'Abd al-Salām. El líder del partido nacionalista AbdeljalaqTorresse dirigió este día 2 de abril en la Mezquita Grande de Tánger al Sultán Muḥammad V con estas palabras: "Nuestro señor Imán, os ruego aceptéis esta hadiyya como prueba de nuestra sumisión a vuestro trono y vuestra gloriosa dinastía alauita*";*conectando de esta forma la legitimidad jerifiana de la dinastía contemporánea del país con el origen histórico del linaje jerife que encarna el santuario de Yebala como emblema de la dinastía idrisí, la primera en la historia de Marruecos.[78]Un discurso de nacionalismo religioso (salafaiyya waṭaniyya) profundamente anticolonial y de gran impacto político en la sociedad del Protectorado.

[75] AGA. Nota S.f. adjuntada al expediente personal de Sidi Mohamed Jaled Ben Ahmed Raisuni*:* "*el bajá de Larache ha solicitado la nacionalidad española con el fin de residir en España donde montará negocios, creando una sociedad inmobiliaria a la que ha aportado su capital de Marruecos. Se hicieron gestiones cerca del Director General de Seguros para que se le abonaran más de un millón de pesetas, importe de los daños causados en Larache".* Caja (15) 57. 81/12181.

[76] En la prensa árabe de Tetuán se publicó una declaración del ministro del Líbano en España, en la que insistía en que todos los países árabes habían realizado las gestiones necesarias para pedir el ingreso de España en la ONU y eliminar el tratado internacional de diciembre de 1946, en virtud del cual se efectuó la retirada de los embajadores extranjeros de Madrid. El responsable libanés dijo que ya estaba decidida la reivindicación colectiva por parte de los países árabes para que volvieran las misiones diplomáticas extranjeras a España, y se refirió a la importancia de apoyar políticamente, junto con los países de América Latina, la solicitud oficial de Brasil respecto al ingreso de España en las Naciones Unidas. BNE. "Los árabes apoyan a España". *Al-chihab,* 22 de mayo de 1949.

[77]"(…) toda la juventud musulmana de las familias más notables se ha afiliado a este partido (PRN), que ya no cree en los milagros de los santos. La idea religiosa se ha mezclado con de la Independencia de Marruecos (…)". AGA. Informe de notas sobre el uahabismo y salafismo de Marruecos. DAI. 12 de abril de 1930. Caja (15) 57.81/12699.

[78]AGA. Informe sobre nacionalismo marroquí del primer trimestre de 1947. Sección Política de la DAI. Caja (15) 57.81/12694.

En la década de los 50,la figura de Muḥammad V se convirtió en un signo nacional de carácter religioso. Los nacionalistas marroquíes, a pesar de su apego por la purificación religiosa, le atribuyeron grandes poderes sobrenaturales, como la aparición de su rostro en la luna.[79] Fue una táctica política y religiosa propia de la tradición sufí en Marruecos utilizada para movilizar a las masas en favor de la causa independentista. El elemento jerife fue necesario para que tuviera éxito, pero no fue el único factor determinante.

En estos años de pugna contra el colonialismo francés, los nacionalistas marroquíes y las autoridades españolas se unieron en sus denuncias. Entre la documentación española, encontramos un escrito de una protesta colectiva de jueces, jerifes y notables del protectorado español elevado al Generalísimo Franco, "que ha sabido recoger por su política en Marruecos los sentimientos más hondos del pueblo marroquí". Los líderes marroquíes no reconocían la legitimidad de Ibn ʿArafa, el Sultán impuesto por los franceses, y pedían la ruptura completa con la zona francesa bajo la autoridad del jalifa Mūlāy al-Ḥasan b. al-Mahdī, rindiendo homenaje a España y su Caudillo.[80]

En realidad, la zona española se transformó prácticamente en un bastión de rebeldía antifrancesa. Incluso los españoles llegaron a suspender el plan de transformar su zona de influencia en un sultanato independiente, con el jalifa al frente, con la misma legalidad política y religiosa del Sultán de Marruecos, según el acuerdo hispano-jalifiano de 1950. No obstante, el ritmo y el cariz que estaban tomando los acontecimientos dejaban claro que Muḥammad V era insustituible, ni por el jalifa de la zona española, ni por el Sultán de los franceses (Velasco de Castro 2002, 153). Los tres personajes eran miembros de la misma familia jerife, pero solamente el primero adquirió, bajo determinadas circunstancias históricas, la representación nacional colectiva que el jerifismo marroquí resucitaba a menudo en épocas de crisis (El Ghazi El Imlahi 2020, 77-113).

La decisión española de apoyar la legitimidad del trono marroquí hizo que la Alta Comisaria de España en Marruecos llegara a acceder a la presencia militar de elementos nacionalistas en las montañas del Rif, desde donde el Ejército de Liberación Marroquí lanzó ataques hacia la zona francesa (Hernando de Larramendi 2017). Esta estrategia se enmarcaba en la agenda internacional hacia el mundo árabe de la España franquista (Hernando de Larramendi, González y López 2015). Aunque con respecto a la protección del *statu quo* en el Protectorado, dicha estrategia no tuvo lógica política alguna, puesto que cualquier desequilibrio de poder en la zona francesa repercutiría irremediablemente el norte español. Las autoridades españolas se ofuscaron en oponerse a Francia, que era la bestia negra de Franco, sin disponer de una perspectiva política a largo plazo sobre el futuro de su empresa colonial. Aunque, por otro lado, España estaba resolviendo a través del jerifismo marroquí el gran desafío del primer franquismo: el ostracismo político.

En este contexto de búsqueda de apoyos dentro del bloque árabe para salir del aislamiento internacional (Hernando de Larramendi 2016), España aprovechó el incidente de la violación del santuario de Mūlāy Idrīs, el padre espiritual del jerifismo en Marruecos, por parte de las fuerzas negras del Sultán Ibn ʿArafa en 1954, considerado por los ulemas un suceso de doble profanación.[81] Se movilizó por ello a las masas musulmanas en lecturas masivas del *laṭīf* – llamamiento religioso en tiempos de crisis – en las mezquitas, como acto de desagravio para denunciar esta máxima ofensa francesa contra el Islam marroquí.[82] La Alta Comisaría, aconsejada por ulemas de su propia administración colonial, reunió una comisión de treinta jerifes de entre

[79] Es una anécdota histórica frecuente en Marruecos hasta el día de hoy, un mito fundador del nacionalismo en este país (Muḥammad al-Rāyī 2013).

[80] AGA. Libro de firmas titulado *Marruecos a España*. Caja (15) 57. 81/12709.

[81] AGA. Carta de Hach Mohamed B. SidiHach Baraca, el presidente del Tribunal Superior de la Aplicación de la Chariaa dirigida al delegado de Asuntos Indígenas Tomás García Figueras. 21 de agosto de 1954. Tetuán. Caja (15) 31.1.81/01902.

[82] AGA. Nota informativa de la Sección Política elevada al delegado de asunto indignas. Caja (15) 31.1.81/01902.

cincuenta y sesenta años de edad – el prestigio de la edad es importante en la cultura árabe – para realizar un acto de protesta oficial en la propia sede de la Alta Comisaría. Tras la entrevista con el alto comisario, la comisión de los jerifes se presentó en el Palacio jalifiano para denunciar la actitud francesa.[83] Los españoles pretendían dar a estos actos propagandísticos la mayor resonancia posible entre los musulmanes, especialmente en Oriente Medio.

El uso del jerifismo como recurso político fue útil para servir a los intereses de España, incluso en la esfera internacional. Sin embargo, como mostró Velasco de Castro, finalmente esta gestión de la crisis del trono alauí fue una oportunidad perdida debido al inmovilismo español tras la vuelta de Muḥammad V al trono en noviembre de 1955. España no supo beneficiarse a tiempo del retorno del Sultán al que apoyó en su exilio, y se quedó atrapada en su ideal ficticio de la hermandad con el *moro*, hasta que se vio obligada a renunciar a su sueño africano después del acuerdo franco-marroquí del 2 de marzo de 1956, que anexionó Marruecos entero a la dependencia cultural, política y económica de Francia que persiste hasta la actualidad (Velasco de Castro 2002, 155-162).

Conclusiones

Para los sectores conservadores de la empresa colonial española, el jerifismo fue un modo de liderazgo social más útil y compatible con la agenda política del protectorado que el sufismo de las cofradías que conformaba en el imaginario colonial un elemento de poder religioso más confuso. La analogía entre los jerifes marroquíes y los señores feudales de la edad media europea facilitó la comprensión y el trato con este componente social marroquí más fácil de entender para los responsables de la administración colonial.

Aun así, en los primeros años del Protectorado, los españoles cometieron grandes errores en la gestión política del jerifismo como estructura de liderazgo social, lo que provocó serios obstáculos en la instalación de las instituciones del nuevo régimen, sobre todo en Yebala, la cuna del jerifismo del norte marroquí.

Una vez alcanzado el control definitivo del territorio en 1927, las autoridades españolas tomaron la iniciativa para poner en marcha un plan de gestión social del jerifismo que terminó con su integración total en el sistema político del Protectorado. La reconstrucción de la red tradicional del caciquismo social en el marco del nuevo Majzen colonial facilitó finalmente el uso político de este recurso de poder por parte del protectorado español, tanto a nivel interior como en la esfera internacional. Sin embargo, el carácter limitado y conservador de la empresa colonial española condenó finalmente la obra cultural de España en su protectorado marroquí a una liquidación definitiva a favor de la influencia francesa en la época poscolonial.

[83] AGA. Nota informativa de la Sección Política de la DAI dirigida al alto comisario. 2 de septiembre de 1954. Tetuán. Caja (15) 31.1.81/01902.

Archivos

Archivo General de la Administración, Sección África.

Biblioteca Nacional de España: Colección García Figueras, Sección África.

Referencias

BURKE, Peter (1996): *Venecia y Ámsterdam, estudio sobre las élites del siglo XVII*, Barcelona, Gedisa.

DAY, W. Stephen (2012): *Regionalism and Rebellion in Yemen: A Troubled National Union*, Cambridge, Cambridge University Press.

EL GHAZI EL IMLAHI, Said (2020): *La política religiosa del Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada.

FORBES, Rosita (2010): *El Raisuni,sultán de las montañas*. Córdoba, Almuzara.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás (1939): *Notas sobre el Islam en Marruecos*, Larache, Centro de Estudios Marroquíes.

GARCÍA FIGUERAS, *Tomás* (1955): *Marruecos, la acción de España en el Norte de África.* Tetuán, Editora marroquí.

GARCÍA JAÉN, Antonio (1954): *De España y del Islam*, Tetuán, Editora marroquí.

GIL TORRES, Rodolfo (1923 a): "Los señores feudales en los dos Protectorados de Marruecos", Revista *Hispano Africana,*abril.

---- (1923 b) "Los señores feudales en los dos Protectorados de Marruecos II". *Revista Hispano Africana*, mayo.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (1988): *Antropología (y) Política, sobre la formación cultural del poder*, Barcelona, Anthropos Editorial.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (1997): *El clientelismo Político, perspectiva socio-antropológica*, Barcelona, Anthropos Editorial.

GREGORI, Gonzalo (1939): *El Movimiento Nacionalista marroquí en la región occidental. Larache*, Delegación de Asuntos Indígenas.

HAMMOUDI, Abdellah (2007): *Maestro y discípulo. Fundamentos culturales del autoritarismo en las sociedades árabes* (trad. Patrick Lévy), Barcelona, Anthropos Editorial.

HART, David Montgomery (1997): *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en la perspectiva histórica,* Granada, Universidad de Granada.

HART, David Montgomery (2006): *Bandidismo en el Islam, estudios de casos en Marruecos, Argelia y la frontera norte de Pakistán*, Barcelona, Anthropos Editorial.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene y LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (eds.) (2015): *El Instituto Hispano-árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública hacia el mundo árabe*, Madrid, AECID. http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/i18n/consulta/registro.cmd?id=4461 [consulta: 20/4/2020]

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2016): "España y el Mediterráneo: entre las inercias de la política pro-árabe y los avatares de una descolonización por etapas (1953-1986)" en Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, Ricardo Martín de la Guardia y Rosa Pardo Sanz (eds.): *La apertura*

internacional de España. Entre el franquismo y la democracia, 1953-1986, Madrid, Silex, pp. 167-197.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2017): "España ante la independencia de Marruecos. La mirada de los diplomáticos" en Eloy Martín Corrales y Josep PichMitjana (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 163-190.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene (2018): "Islam y colonialismo en la España contemporánea" en Julio de la Cueva, Miguel H. de Larramendi y Ana. I. Planet (eds.) *Encrucijadas del cambio religioso en España: secularización, diversidad religiosa e Islam*, Granada, Editorial Comares, pp. 143-170.

Historia de las Campañas de Marruecos,(1981a): Madrid, Servicio Histórico Militar. http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1754 [consulta: 20/2/2020].

Historia de las Campañas de Marruecos,(1981b): Madrid, Servicio Histórico Militar. http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1754 [consulta: 20/2/2020].

Historia de las Campañas de Marruecos,(1981c): Madrid, Servicio Histórico Militar. http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1754 [consulta: 20/2/2020].

Historia de las Campañas de Marruecos,(1981d): Madrid, Servicio Histórico Militar. http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1754 [consulta: 20/2/2020].

ORTEGA, Manuel L. (1922): "Una visita al Señor de la Montaña, cuatro días en la zona rebelde". *Revista Hispano Africana*, septiembre.

LAROUI, Abdallah (2012): *Muŷmal-tārīj al-Magrib*, Casablanca, Centro Cultural Árabe.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Daniel Agustín (1950): "Los gailanes", *Selección de Conferencias y Trabajos realizados por la Academia de Interventores durante el curso 1949-50.* Tetuán, Dirección de Asuntos Indígenas.

MATEO DIESTE, Josep Lluís (2002): "La paraetnografía militar colonial: poder y sistemas de clasificación social" en ÁngelesRamírez y Bernabé López García (coords)., *Antropología y antropólogos en Marruecos, homenaje a David M. Hart*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

MATEO DIESTE, Josep Lluís (2003): *La "hermandad" hispano-marroquí, política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956),* Barcelona, Bellaterra.

MAURA GAMAZO, Gabriel (1905): *La cuestión marroquí según el punto de vista español,* Editorial: M. Romero Impresor, Madrid.

RACHIK, Hassan (1992) : *Le sultan des autres, rituel et politique dans le Haut Atlas*, Casablanca, África Shark.

al-RĀYĪ, Muḥammad (2013): Cuando los marroquíes vieron la figura del Rey Mohamed V en la luna". *Hespress*. https://www.hespress.com/histoire/95239.html [consulta: 22/3/2020].

TAMSAMANI, Khallouk Abdelaziz (1999): *País Yebala: Mezjen, España y Ahmad Raisúni.*Granada, Editorial Universidad de Granada.

VV. AA (1978 a): *Encyclopédie de L´Islam*, Brill, Leiden, L´Union Académique international

VELASCO DE CASTRO, Rocío (2002): "España ante la crisis del trono malaui: ¿unapolitica de oportunidades perdidas?" en Leandro Martínez Peñas, Manuela Fernández Rodríguez, David Bravo Díaz(coords.), *La presencia española en África: del "Fecho de allende" a la crisis de perejil*, pp. 131-162. https://revistaaequitas.files.wordpress.com/2012/02/10-rocc3ado-velasco-de-castro.pdf [consulta: 2/4/2020].

VERNET GINÉS, Juan (1957):*Historia de Marruecos, La islamización (681-1096),*Tetuán, Instituto General Franco.

VILLANUEVA FAPRÓN, Jorge (2018): "Entre la colaboración y la insubordinación: la tariqa*Darqawiyya* de Marruecos ante Raisuni y Abdelkarim (1912-1927)", *Revista de Historia Autónoma*, 12, pp.152-169. DOI: http://dx.doi.org/10.15366/rha2018.12.008

ZARROUK, Mourad (2017): *Clemente Cerdeira: intérprete, diplomático y espía al servicio de la Segunda República.* Madrid, Editorial Reus.

Reim Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

La guerra corsaria entre España y la Regencia de Argel (1822-1827)

The War between Spain and the Regency of Algiers (1822-1827)

Juan Luis QUINTANA MORAIRA
Quintanilla36@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0002-3527-3140
Recibido 26/03/2020. Revisado y aceptado para publicación 25/04/2020

Para citar este artículo: Juan Luis QUINTANA MORAIRA(2020): "La guerra corsaria entre España y la Regencia de Argel (1822-1827)" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 163- 179.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.009

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar el desarrollo de la guerra declarada por la Regencia corsaria de Argel a España en el año 1822.Este conflicto es un gran desconocido para la historiografía española. Por tanto, es nuestro propósito en primer lugar darlo a conocer y, en segundo, valorar su importancia real dentro de la historia española del siglo XIX. Las aportaciones de las Actas del Consejo de Ministros son la fuente perfecta para complementar la correspondencia consular con Argel, y ofrecer una visión completa de los cinco años que duró la guerra corsaria.

Palabras clave: corsario/ regencias berberiscas/ Argel/ Fernando VII/ Mar mediterráneo/

Abstract

The objective of this paper is to analyze the development of the war declared by the Corsair Regency of Algiers to Spain in the year 1822. This conflict is a great unknown for Spanish historiography. Therefore, our first purpose is to shed some light on it, to then assess its real importance within the Spanish history of the 19th century. The contributions of the *ActasdelConsejo de Ministros* (the Minutes of the Council of Ministers) are the perfect source to complement the consular correspondence with Algiers, and to offer a complete picture of the five years that the Corsair war lasted.

Keywords: Corsair/ Barbary regencies/Algiers/ Fernando VII/ Mediterranean sea/

CC BY NC

Introducción

El seis de junio de 1822[1] España contaba oficialmente con un nuevo frente bélico abierto. Se trataba de la Regencia de Argel, un pequeño Estado en la orilla sur del Mediterráneo, súbdito teórico del Imperio Otomano. Su príncipe, el dey[2]Houssein, había decidido zanjar varios años de creciente tensión diplomática con el gobierno español declarando la guerra a sus antiguos aliados en la región. Este acto hostil, sin embargo, no significó el inicio de un conflicto al estilo europeo. No sobrevinieron enfrentamientos directos entre ejércitos de mayor o menor tamaño. Ser considerado como enemigo por parte de cualquiera de las Regencias Berberiscas del norte de África -Argel, Trípoli o Túnez- implicaba que sus barcos podían clasificarse como objetivo -o "Buena Presa". En este caso, lo serían las naves con pabellón españolque sus corsarios encontrasen en alta mar.

De haber sido una guerra al uso probablemente hubiera aparecido en los Manuales de Historia. Se desarrolló durante casi un lustro de manera intermitente, sin grandes despliegues ni daños estructurales. Un peligro para la marina española cuyos efectos pudieron sentirse a medio-largo plazo pero que, de no haberse solucionado, hubiera significado un goteo de pérdidas difícilde asumir.

Aquí radica precisamente el interés y relevancia de este tema. Se trata de un gran desconocido en la historiografía local e internacional debido -tal vez- a su escasa consideración dentro de un periodo repleto de acontecimientos de peso en la Historia de España. Una breve aproximación al objeto de estudio comenzaría en la Alta Edad Moderna, donde, según el paradigma tradicional, el corso berberisco en el Mediterráneo desempeñó un papel relevante en la Historia, para ir decayendo paulatinamente durante las décadas siguientes. Esta actividad termina -y sobre este particular no hay discusión- en 1830, con la derrota de la Regencia de Argel ante Francia. Durante sus tres décadas de existencia en el siglo XIX, se considera que la actividad corsaria por parte de argelinos, tripolitanos o tunecinos apenas tiene relevancia, aunque incidentes muy localizados siembran una duda muy razonable sobre esta afirmación.

La situación historiográfica de los acontecimientos que constituye nuestro objeto de estudio determina -por fuerza- el objetivo general de este trabajo: recuperar esta historia y darla a conocer al público.

Al analizar la crisis argelina de 1822-1827 dentro de su contexto histórico, los últimos diez años del reinado de Fernando VII (*Década Ominosa*)[3], surgen una serie de preguntas de fondo que bien pueden funcionar como hipótesis de trabajo o líneas de investigación a pequeña escala. Nuestros objetivos específicos, tras aportar algo de luz a estos acontecimientos históricos, pasarían por:

1. Entender los motivos de España para no ofrecer una solución de fuerza a la guerra declarada siendo, sobre el papel, superior en términos militares.
2. Analizar el proceso de toma de decisiones dentro del Consejo de Ministros. Si, como finalmente ocurrió, España optó por la negociación como fórmula para poner punto y final al conflicto, ¿por qué esta vía no generó resultados más que al final?
3. Diferenciar las partes de la negociación que obedecieron a un patrón predefinido de las que fueron motivadas por la improvisación.
4. Comprobar hasta que punto era tan acuciante la falta de medios de la Hacienda española para no poder afrontar el pago que les exigía el dey de Argel.

[1] A.M.A.E., P., P.E., Argelia, L. H 2311, Oficio del 29 mayo 1822. Francisco Ortiz de Zugasti a Evaristo San Miguel

[2] Dey, Bey o Pasha, gobernador de las provincias del Imperio Otomano.

[3]LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (2001): *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe.

Estado de la cuestión.Valoración del objeto de estudio en su contexto historiográfico

Existe la idea común de que el corso de las Regencias Berberiscas del norte de África era una actividad moribunda en el siglo XIX. Esta idea ha funcionado de alguna manera como paradigma oficial, sin que se generase aparentemente una necesidad de contrastarla. No es, sin embargo, una afirmación incierta sino que es una verdad a medias. Si se tiene en cuenta el número de barcos apresados por las Regencias[4], el total marca una tendencia clara a la baja, pero existen años excepcionales en los que el número de capturas se dispara, por ejemplo 1826. Durante unos meses la amenaza del corso, cuantitativa y cualitativamente iguala a épocas de mayor gloria.

Este vacío literario está parcialmente cubierto con las aportaciones de IsmetTerki-Hassaine[5], que ofrece una perspectiva cercana a la historia de Argel; Louis Cara del Aguila[6], con un trabajo precursor e introductorio en los años 70; o el más reciente y destacado libro de Daniel Panzac[7], que aborda el corso berberisco en el siglo XIX y la economía de las Regencias en general en términos estadísticos. En España el tema se ha tratado en la tesis doctoral Los últimos años del corso berberisco (1815-1830) a través de la correspondencia consular española[8].

La cuestión hispano-argelina de 1822-1827 se encuentra enmarcada dentro del contexto más general de las últimas décadas de existencia del corso berberisco. Ha sido objeto de varios trabajos de investigación entre los que destaca la magnífica aportación de Juan Bautista Vilar[9], que lo presenta en sociedad haciendo referencia a la crisis como una dinámica habitual en las relaciones mediterráneas de la época.

Sobre el tema de estudio del presente artículo confluyen varias líneas historiográficas. Tras la principal, ya trazada, aparece la política exterior española de las primeras décadas del siglo XIX y, junto a ella, inevitablemente la figura del rey Fernando VII (1814-1833). Apenas se ha registrado una valoración positiva por parte de la historiografía[10] sobre este monarca. El rey felón[11]fagocita[12] gran parte de la Historia de España en su persona. Autores como Miguel Artola, Josep Fontana, Carlos Seco, Rafael Sánchez Mantero, o Emilio La Parra[13] mantienen sobre su

[4] Estos datos se omiten para garantizar el proceso de revisión ciega del artículo. Serán incorporados a la versión definitiva en caso de ser aceptado para publicación.

[5]TERKI-HASSAINE, Ismet (2005): *Relaciones políticas y comerciales entre España y Regencia de Argel (1700-1830)*, Tesis doctoral. Universidad de Orán.

[6]CARA DEL AGUILA, Louis (1974): *Les espagnols en Afrique: Les relationespolitiques et commerciales avec la Régence d´Alger de 1786 a 1830*, Burdeos, Universidad de Burdeos.

[7]PANZAC, Daniel (1999): *Les corsaire sbarbaresques: La fin d´une épopée (1800-1820)*, Paris, CNRS Editions (col. Méditerranée).

[8]QUINTANA MORAIRA, Juan Luis (2009): *Los últimos años del corso berberisco (1815-1830) a través de la correspondencia consular española*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.

[9] VILAR, Juan. Bta. (1985): "Menorca y el rescate de cautivos por la misión Ortiz de Zugasti en 1827", *Revista de Menorca*, LXXII, pp. 333-363.

[10] SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (2001): *Fernando VII*, *Borbones 6*, Madrid, Arlanza. Para el autor este juicio se está volviendo más objetivo a medida que transcurre el tiempo.

[11]MARTÍNEZ VELASCO, Ángel et al., (1990): *Manual de Historia de España. La España Contemporánea Siglo XIX*, Madrid, Historia 16.

[12] PRESAS, José (1827): *Pintura de los males que ha causado a la España el gobierno absoluto de los dos últimos reinados y de la necesidad del restablecimiento de las antiguas Cortes o de una carta constitucional dada por el rey Fernando*, Burdeos, Imprenta de R. Laguillotière y Cía.

[13] LA PARRA LÓPEZ, Emilio (2018): *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets Editores.

política exterior una misma idea de fondo que también se reproduce en la crisis con Argel: la abundancia de problemas y la incapacidad para solucionarlos de manera satisfactoria.

Por último, casi como telón de fondo del tema principal, se encuentran los trabajos sobre las Regencias norteafricanas y la práctica del corso, o piratería con licencia[14]. Sobre este tema se han multiplicado las aportaciones en las últimas décadas. Destacan la obra de Ferdinand Braudel[15], quien en su elaboración del tiempo histórico dedica un espacio a la piratería en el Mediterráneo; Emilio Sola[16] con sus valiosas aportaciones de la piratería y rescate de cautivos durante el siglo XVI; o el clásico de Philip Gosse[17], un clásico imprescindible que focaliza en Homero al primer cronista de la piratería en el Mediterráneo al referirse a Polícrates, Tirano de la Isla de Samos y rey de los piratas. Las monografías abundan cuando se trata de la Edad Moderna, verdadera era dorada de la piratería en el Mediterráneo, especialmente el siglo XVI[18] y tema que, al contrario del que centra estas líneas, disfruta de una buena salud.

Metodología y fuentes

La metodología utilizada en el presente trabajo de investigación ha sido -en primer lugar- la recolección de información (heurística) entre la masa documental que compone la correspondencia consular con Argel (1822 - 1827[19]); y en segundo, el cruce de estos datos con las Actas del Consejo de Ministros de Fernando VII[20]. El hecho de que ambos fondos contengan coordenadas espacio temporales similares permite comparar dos puntos de vista contemporáneos de un mismo hecho histórico. Por ejemplo, en 1826 desde la correspondencia consular se informa de la toma de más de 200 prisioneros y sus correspondientes embarcaciones por parte de los corsarios argelinos. En el Consejo de Ministros se recoge este hecho y, como órgano de gobierno, se valora y decide en consecuencia. Desafortunadamente, no existe versión argelina de estos acontecimientos[21] para poder ofrecer una imagen panorámica más amplia.

---

[14]La diferencia entre ambos términos es sencilla de manera teórica, aunque mucho más confusa en la práctica. El termino pirata deriva del griego *peiratés* o bandido, y define a aquel que comete un delito sobre el mar, en el agua. El corso practica actividades idénticas pero que se llevan a cabo bajo el amparo jurídico de un Estado, que mediante un documento -la *patente*- autoriza el ataque a barcos con bandera enemiga. La iniciativa en el primer caso es privada, y en el segundo corresponde a un Estado. Diferentes autores han explicado estos términos. Para Braudel el corso es "una antigua forma de Piratería originaria del Mediterráneo", (un mar que para otros ha sido siempre de Piratas). Desde un punto de vista filológico, Eva Lapiedra en su ponencia *Piratas, corsarios y diplomacia en el mundo mediterráneo*, publicada en el libro *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, repasa la terminología que utilizan las fuentes clásicas árabes para referirse al corso o a la piratería. Menciona la palabra qarsana ("pirata o corsario"), un préstamo del italiano a través del turco, o gazw (o gazwa). Advierte que el concepto pirata pertenece únicamente a la historiografía occidental, puesto que es un término que apenas se recoge en las fuentes árabes. Desde un punto de vista legal, Enrique Otero Lana, en su libro *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias, el corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697),* cita a J. L. Azcárraga como la referencia jurídica para establecer la distinción entre ambos términos.

[15]BRAUDEL, Fernand (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II,* tr. del francés por Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 2ª ed., México-Madrid, FCE.

[16] SOLA, Emilio (1998): *Un mundo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Tecnos, Madrid.

[17] GOSSE, Philip (1935): *Historia de la Piratería*, Madrid, Espasa-Calpe.

[18] En consecuencia, sobre él versan la mayoría de trabajos académicos. Algunos ejemplos son los italianos Salvatore Bono, *I corsaribarbareschi*, o Ciro Manca, *Il modello di sviluppoeconomicodellacitàmarittimebasbarescadoppo Lepanto*; o los españoles, Eloy Martín Corrales, *Dos obstáculos comerciales entre Cataluña y los países musulmanes en el siglo XVIII: el corso y la peste*, Enrique Otero Lana, *Los Corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias, el corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697)*, o Manuel Márquez y Pérez, *Relaciones Comerciales entre España y Argelia*.

[19] Y en dos archivos principalmente, el Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (A.M.A.E.).

[20]ACTAS DEL CONSEJO DE MINISTROS (1989): *Fernando VII (1824-1833)*, Madrid, Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno.

[21] Como nos comentó personalmente el profesor Terki-Hassaine. TERKI-HASSAINE, Ismet (2005): *Relaciones políticas y comerciales entre España y Regencia de Argel (1700-1830)*, Tesis doctoral. Universidad de Orán.

La base documental citada se complementa con informaciones en la prensa de la época encontradas en el *Diario Balear* o el *Diario Mercantil de Cataluña*. Estos periódicos dan parte de los hechos desde una perspectiva local ya que, por proximidad geográfica, las relaciones con el norte de África formaban parte de su vida cotidiana y, en consecuencia, eran del interés de sus lectores.

La correspondencia consular con Argel aporta una perspectiva local y más cercana del hecho histórico. Adolece, sin embargo, de cierta parcialidad al ser el cónsul y vicecónsul, los hermanos Ortiz de Zugasti[22], parte implicada en el conflicto. Su relato está condicionado por su propio entorno vital, un mundo lleno de dificultades, casi todas relacionadas con la precariedad económica. La escasez de medios para desempeñar su trabajo conllevaba una consecuencia importante en el desarrollo de las relaciones diplomáticas. Pudo ofrecer a la otra parte una imagen de debilidad que condicionó las posiciones negociadoras durante todo el conflicto.

Otra de las quejas recurrentes del personal diplomático norteafricano era la ausencia de directrices claras acerca de cómo proceder sobre cuestiones que excedían sus cometidos habituales. La carencia de instrucciones determinó en muchos casos la resolución -o no- de un conflicto diplomático, al retrasarlo en exceso, o mostrar abiertamente a todas las partes su incapacidad para salir de una situación de punto muerto.

Las Actas del Consejo de Ministros del rey Fernando VII aportan un punto de vista totalmente distinto ya que permiten comprobar el proceso de toma de decisiones desde dentro. Este organismo colegiado[23]estaba presidido por el rey y formado -en un principio- por el primer Secretario de Estado, los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Hacienda. Debía de tomar decisiones de manera conjunta, y de la forma más ágil y eficaz posible. Todo lo ocurrido en ellas se recogía en sus correspondientes Actas. Esta documentación cubre 106 años, desde 1824 hasta 1930. No se conservan la totalidad de las mismas[24].

Sobre un lenguaje eminentemente burocrático, más frío y lejano que la correspondencia consular, se ha identificado un patrón más o menos recurrente en cada sesión. Tras discutir un problema de fondo importante-independencia de las colonias en América o crisis económica que mantenía a la Hacienda en bancarrota- se articulaban otras cuestiones de menor importancia como los problemas relativos a la Habana, la Masonería[25] o la Regencia de Argel.

El estudio detallado de las Actas detectó un segundo problema con el dey de Argel relativo a unos rebeldes españoles refugiados en Tánger, sin relación con el tema tratado en estas páginas.

[22] Se encuentra tanto en la documentación consular (A.M.A.E.) o (A.H.N.) así como en la *Guía de Forasteros*, o en el propio expediente personal de Pedro Ortiz de Zugasti. Estado 6320, Exp 120 1838 Nombramiento de Comendador de la Orden de Isabel la Católica a Pedro Ortiz de Zugasti (Real Decreto).

[23]ACTAS DEL CONSEJO DE MINISTROS (1989):*Fernando VII (1824-1833)*, Madrid, Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno. Vol. I y II.

[24] La totalidad de las Actas redactadas tan solo se ha conservado en 21 años de los más de 100 de existencia del organismo. Hay Actas que ni siguiera fueron redactadas en el momento en que se celebraron las reuniones que resumen.*Ibid*.

[25] Nº 140, 30 de septiembre de 1825. *Ibid*.

Tabla. 1. Relación de ministros que formaban el Consejo de Gobierno entre 1823 y 1827. Se omiten aquellos que durante breves periodos de tiempo ocupasen un cargo de forma interina.

Estado	Marqués de Casa Irujo (2/12/1823- 18/01/1824) Conde de Ofalia (18/01/1824 -11/07/1824) Cea Bermúdez (11/07/1824-24/10/1825) Duque del Infantado (24/10/1825- 19/08/1826)
Gracia y Justicia	Conde de Ofalia ((2/12/1823- 18/01/1824) Carlomarde (18/01/1824-1/10/1832)
Marina	Luis María Salazar (2/12/1823-1/10/1832)
Guerra	José de la Cruz (2/12/1823- 26/08/1824) Marqués de Zambrano (27/06/1825 -1/10/1832)
Hacienda	Luis López Ballesteros (2/12/1823- 1/10/1832)

El presente trabajo se ha distribuido en varios epígrafes. El planteamiento que se sigue detrás de ellos es muy lineal puesto que el objetivo de fondo del trabajo es explicativo. Tras la introducción y estado de la cuestión, se han analizado las fuentes y la metodología. En el apartado cuarto se han planteado los hechos de manera cronológica, confrontando los dos puntos de vista que se trabajan en estas líneas, siempre que fuera posible. Se cierra con su correspondiente conclusión que, a su vez, abre varias incógnitas o vías de investigación posibles.

El desarrollo del conflicto (1822-1827)

La Regencia de Argel y España. Precedentes

La Regencia de Argel fue una entidad territorial que ocupaba aproximadamente la zona costera de la actual Argelia. Sus orígenes se remontan al siglo XVI, cuando tras su captura por parte de *JeireddinBarbarroja* en 1525[26], la plaza se constituyó como un súbditodel Imperio Otomano.

Más de dos siglos después, el 14 de junio 1786[27], se firmaban los Acuerdos de Paz y Amistad entre España y Argel. Después de varios años difíciles, los dos gobiernos conseguían alcanzar una paz duradera:

> "Si algún corsario de España o de Argel hiciera daño a buque de Argel o de España respectivamente que encuentre en el mar será castigado y los armadores responsables de la reparación de los daños"[28].

Este tratado, un punto de inflexión en las relaciones hispanoargelinas, debe entenderse en su propio contexto histórico. A lo largo del siglo XVIII se había consolidado un cambio en la forma de proceder con las Regencias norteafricanas, que se remontaba a la segunda mitad de la centuria anterior. La diplomacia había demostrado ser una estrategia mucho más rentable que el uso de la fuerza. Eliminaba casi de raíz las pérdidas a consecuencia de un conflicto armado y, al mismo tiempo, generaba beneficios para ambas partes. La nación europea que se comprometiera a entregar una cantidad de dinero y/o regalos a una Regencia Berberisca no vería en peligro su comercio marítimo por un ataque corsario. Y estos obtendrían una suma importante sin necesidad de arriesgar la integridad de sus barcos corsarios en un asalto por la fuerza.

[26] SOLA, Emilio (1998): *Un mundo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Tecnos, Madrid.
[27] ARCHIVO DE LA FRONTERA: "Tratado de Paz", *Archivo de la Frontera, proyecto del Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)*, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, 29 de marzo de 2015, disponible en: http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2015/03/TRATADO-DE-PAZ-DE-1586-versi%C3%B3n-Terki-Hassaine.pdf (consulta el 29 de septiembre de 2019).
[28] Ibíd. CEDCS. Punto XVII del Tratado.

Este sistema, sin embargo, conllevaba su propia contradicción. Un estado de paz permanente con todas las Potencias europeas cuyos barcos frecuentasen sus zonas de influencia se tornaba inviable para la economía de aquellas Regencias, al limitar a un pago inicial los ingresos derivados del corso en todas sus variantes. De algún modo se volvía necesario revisar el acuerdo tras un número suficiente de años. Y la manera de generar esta necesidad solía ser mediante la resolución de un nuevo incidente. Salvando las distancias, un *casus belli*, en el entorno corsario.

En 1816 los acuerdos entre la Regencia de Argel y España llevaban tal vez demasiado tiempo en vigor.

Los primeros puntos de fricción entre la Regencia de Argel y España

Casi de manera paralela a la entrada en vigor del Acuerdo con Argel, España, como el resto de Europa, se vio absorbida por los efectos de la Revolución Francesa y posteriores Guerras Napoleónicas. Sin participar directamente en el conflicto, las regiones del norte de África tampoco pudieron escapar a él. No fue hasta pasada la expedición de Lord Exmouth[29]en 1816, cuando los asuntos locales volvieron a asumir el protagonismo en las relaciones diplomáticas dela Regencia de Argel. Apartir del año siguiente, 1817,resurgieron con fuerza una serie de cuestiones relacionadas con intereses españoles que habían quedado sin resolver, y que prácticamente monopolizaron las comunicaciones con Madrid.

De acuerdo con los escritos del cónsul general, Pedro Ortiz de Zugasti las deudas que reclamaba el dey podían agruparse temáticamente en tres grupos:

- En primer lugar, se encontraba el asunto de Orán[30]. El vicecónsul de aquella plaza, Antonio Higuero, había contraído unas deudas que habían quedado sin saldar. Éste era el único punto de la negociación que España estaba dispuesta a tratar -inicialmente- ya que lo consideraba competencia directa suya[31].
- En un segundo grupo se incluía el problema de Sebastián Patrón. Este incidente se remontaba al año 1814 cuando el dey de Argel solicitó a España unos cañones. Se le negaron en primera instancia, pero se le brindó la opción de adquirirlos mediante algún comerciante privado. Sebastián Patrón, descendiente de una familia de comerciantes, decidió hacerse cargo de la transacción que comprendía un total de 18 cañones. Recibió un primer pago por la mitad del importe, pero antes de completar la venta el dey de Argel consideró que aquello era un fraude ya que los cañones provenían directamente del rey de España y, por tanto, deberían de haber sido un regalo. Exigió la devolución de lo pagado y, en algún momento de 1814, incluso llegó a encarcelar a Patrón, aunque posteriormente

[29] Sir Edward Pellew, Lord Exmouth, Comandante en Jefe de las fuerzas inglesas en el Mediterráneo fue el encargado de -primero- transmitir a las tres Regencias Berberiscas que en Europa no se tolerarían más sus actividades tal y como se había acordado en Europa tras la masacre de San Antioco. En segunda instancia, Pellew regresó ese mismo año de 1818 para intentar conseguir por la fuerza lo que no habían logrado las palabras. En agosto bombardeaba Argel y conseguía la garantía del cese de la esclavitud cristiana. La trata de negros subsaharianos continuaría hasta principios del siglo XX en el norte de África. El bombardeo de Argel ha sido representado por *George Chambers* en un cuadro conmemorativo del hecho. QUINTANA MORAIRA, Juan Luis, *op. cit*., p 4.

[30] CARA DEL AGUILA, Louis, *op. cit*., p 4.

[31] El vicecónsul de Orán, Antonio Higuero, estuvo encarcelado hasta 1817, y reemplazado por Salvador Jurado, que fue obligado a salir de la plaza cuando la familia del primero fue expulsada. A. H. N., S.E., Estado 3, Argel, L. 6148, Oficio del 1 de junio 1817. De Pedro Ortiz de Zugasti a José García León y Pizarro.

fue liberado. Desde Secretaría de Estado mantenían que este problema pertenecía al "ámbito" (sector) privado, y que el gobierno de España no debía de intervenir.

- Por último, se encontraban las deudas con los prestamistas judíos Cohen Bacri. Este problema se perfilaba como el más complejo con diferencia. Se había generado durante las Guerras Napoleónicas, con la introducción de una nueva manera de facilitar fondos a las delegaciones consulares utilizando corredores de letras. Estos abonarían el dinero en los lugares de destino y posteriormente se les restituiría a ellos, junto con los intereses acordados. Durante las Guerras Napoleónicas quedaron varias letras sin pagar que fueron generando unos intereses bastante elevados. La situación se complicó aún más al abrirse varios frentes dentro de lafamilia de prestamistas CoénBacri, los acreedores de la deuda. Por un lado, Nathan y Moises Bacri, y por otro, Jacob Bacri, muy cercano al dey de Argel, se postulaban como los legítimos herederos del préstamo. Asimismo, España sostenía que el problema debía dirimirse en los tribunales entre los herederos legítimos de los prestamistas originales -José y Salomón CoenBacri- mientras que Argel apoyaba la causa de Jacob Bacri.

A partir del año 1819 se pudo apreciar una nueva dinámica en el desarrollo de las negociaciones. Vino motivada por la creciente decadencia de España como Potencia tras la Guerra de Independencia y el proceso de pérdida de las colonias americanas. Consciente de la situación, el deyHoussein cada vez presionaba con más fuerza al cónsul exigiendo el pago de sus deudas. No dudaba en repetir que, de no llegarse a un acuerdo, se armarían los corsarios y partirían en busca de mercantes españoles. Al dey se le hizo saber que llegaría una delegación desde España para tratar estos asuntos. Sin embargo, tres años más tarde, en enero de 1822 aún no había llegado nadie. Houssein comenzó a pensar que había sido engañado y su respuesta fue reclamar con mucha más dureza su dinero al hermano de Pedro, el vicecónsul Francisco Ortiz de Zugasti, que había quedado al cargo del consulado.

En marzo de ese año hizo puerto en Argel una comisión española para tratar el asunto de las tres deudas, pero tampoco consiguió desbloquear la situación, que cada era vez más tensa. Finalmente, el 6 de junio de 1822 el dey de Argel declaraba la guerra a España. A partir de aquella fecha todos los barcos españoles que se encontrasen en alta mar con corsarios argelinos serían considerados como buenas presas, es decir, capturas realizadas de acuerdo a las normas jurídicas internacionales de la navegación.

La ofensiva corsaria del año 1824

La declaración de guerra argelina se produjo durante el periodo en que Fernando VII fue forzado a gobernar de acuerdo a una constitución, el conocido por la historiografía como Trienio Liberal. En 1823, último año del periodo, la ausencia de noticias provenientes de Argel fue casi total[32]. La guerra, de momento, no existía. No era necesario realizar ningún movimiento tal y como confirmaba la correspondencia de diciembre de 1823 entre Altos Cargos de la Marina[33]:

> "En vista de este estado de cosas por el cual se ve que no estamos ni en paz ni en guerra declarada con Argel, pregúntele a Marina si el estado de nuestras fuerzas navales y el uso que podamos hacer de ellas nos pone en caso de declarar la guerra

[32] La explicación, trascendió *a posteriori* en la correspondencia consular. Los corsarios argelinos no se encontraban en puerto. Se habían movilizado temporalmente al otro extremo del Mediterráneo, a Grecia, territorio hasta la fecha propiedad del Imperio Otomano, a combatir enla guerra de independencia que estalló en aquella región. Como las Regencias berberiscas eran -al menos en teoría- súbditos del Gran Sultán debían acudir en su ayuda en caso de que así se les obligase. Estas expediciones militares se repitieron de manera intermitentes durante toda la década. Por tanto, durante unos meses tanto Argel como Trípoli o Túnez quedaban desprovistas de sus corsarios.

[33] A.M. A. E., P., P. E., Argelia, L. H 2311, Oficio del 22 diciembre 1823. De Pedro Ortiz de Zugasti al Marqués de Casa Irujo.

> formalmente antes de sucumbir a condiciones tan vergonzosas de un pueblo de piratas".

Tras la intervención militar de los conocidos como 100.000 hijos de San Luis, el rey Fernando recuperó su posición como monarca absoluto a finales de ese año. Comenzaba el último periodo de su reinado, la *Década Ominosa*, donde podían vislumbrarse dos tendencias políticas dentro siempre del absolutismo, los radicales y los moderados. La década también se caracterizó por el agravamiento de algunos problemas ya existentes. Se perdieron definitivamente las colonias americanas, se acentuó el agotamiento de los recursos de la Hacienda Pública, se disparó la deuda pública y descendió la producción económica a consecuencia del menor rendimiento de las actividades agrícolas e industriales[34].

En diciembre de 1823, Fernando VII renovó el gobierno que había heredado del periodo de Regencia. Las Grandes Potencias europeas le aconsejaban moderación en sus actuaciones[35], y algunas voces en el interior del país proponían una reforma de las instituciones. El 19 de noviembre de 1823, a instancias del Conde de Ofalia, se crearía el Consejo de Ministros. Sobre el papel, este órgano estaba concebido para tomar decisiones de manera colegiada, al modo de algunos gobiernos en Europa. Sin embargo, al menos durante sus primeros años, su función se asemejó más a la de un elemento consultivo del rey, verdadero autor de las decisiones[36].

La crisis abierta con la Regencia de Argel apareció por primera vez en las reuniones del Consejo de Gobierno en 1824[37], dentro de un contexto de tranquilidad relativa en los asuntos de Estado. Fue el 27 de octubre de 1824 y recibió el nombre de "el negocio de la Regencia de Argel" (y su deuda). El Ministro de Estado expuso todos los pormenores de la negociación con el dey hasta la fecha. En el otoño de aquel año ya se habían registrado las primeras presas españolas. Habían tenido lugar en los meses atrás de primavera, justo durante una de las interrupciones en la guerra de Independencia griega[38]. El cónsul Ortiz de Zugasti había calculado su valor en un millón de reales.

El Ministro de Estado, Cea Bermúdez, hablaba abiertamente de la necesidad de "transigir" a las peticiones de los argelinos ya que, de no hacerlo, las pérdidas que sufriría la marina mercante española podrían ser demasiado cuantiosas. Una acción de fuerza se contemplaba como inviable debido a la falta de capacidad militar española en aquel momento. En el Consejo de Ministros se

[34] LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *op. cit*., p 14.

[35] Recogido en una carta escrita por Chateaubriand, redactada por orden del rey Luis Luis XVIII en la que "aconsejábale (sic) que diera una amnistía, porque los Príncipes cristianos no deben reinar por medio de proscripciones". VILLA-URRUTIA, Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Marqués de, (1931): *Fernando VII, rey absoluto: la ominosa década de 1823 a 1833*, Madrid, Francisco Beltrán.

[36] Valga como ejemplo el nombramiento como secretario de Antonio Ugarte en febrero de 1824, movimiento ideado por Fernando VII para controlar más de cerca a sus ministros en quiénes no confiaba plenamente.La figura de Ugarte, en consecuencia, no fue bien acogida: "Tan funesto llegó a considerarse su influjo, aún por hombres que no tenían nada de liberarles, que el ministro Zea Bermúdez trabajó con todas sus fuerzas para oponerse a las del vizcaíno, y logró al fin, en marzo de 1825, que se le hiciera salir de España. Eso sí, con todos los honores, nombrándole enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de las cortes de Luca y Toscana"- ORTIZ DE LA TORRE, Elías (1934): "Papeles de Ugarte. Documentos para la historia de Fernando VII", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año XVI, pp. 8-32.

[37] En la redacción de las Actas se puede leer el verbo "volvió", que indica la existencia de un precedente anterior en los documentos no conservados de finales de 1823.

[38] Es importante señalar estos lapsos de tiempo ya que son los momentos en que las flotas berberiscas regresan a sus puertos y pueden reanudar sus actividades normales, corso incluido. QUINTANA MORAIRA, Juan Luis, *op. cit*., p 4.

fijó una cantidad para iniciar los contactos con los argelinos, y se decidió el nombre de la persona a cargo de la Comisión negociadora: el todavía cónsul general Pedro Ortiz de Zugasti.

El 10 de noviembre de 1824 Francia ofrecía su cooperación a España en el asunto de Argel a través de su cónsul general en Argel, P. Deval[39].

1825: el fracaso de las negociaciones con Argel

En 1825 la salud de España como país no hizo sino empeorar. A la pérdida definitiva de las colonias de América (a excepción de Cuba y Puerto Rico) se le unieron el cada vez más precario estado de la Hacienda Pública[40] y de la economía en general. Las desavenencias con la Regencia de Argel, en consonancia con el resto de asuntos, no hicieron sino complicarse todavía más.

En la correspondencia consular se describía con detalle la llegada de la primera misión diplomática[41]al puerto de Argel, el 13 de marzo de 1825. Se les había especificado que debían iniciar los contactos negociando sobre una cantidad, 70.000 duros, notablemente inferior a lo exigido por el dey. A cambio de este dinero, la delegación debía ser capaz de conseguir que se reconociera el derecho de España a la restitución de los buques «injustamente» apresados y sus mercancías.

El 30 de marzo de 1825 se trataba en el Consejo de Ministros una contraoferta realizada por el gobierno argelino. El dey Houssein se había mostrado conforme con recibir el dinero a plazos[42] pero, a cambio, exigía una cantidad aún mayor: "613.593 duros en vez de los 3.800.000 que pretende se le deben[43]". Como estas cifras sobrepasaban en mucho las posibilidades de la Hacienda española se hizo necesario un cambio de enfoque. Se expuso la necesidad de reiniciar todo el proceso de negociación y se le ordenó al Comisionado regresar bajo la promesa de retomar las conversaciones en breve.

Tras el Acta 38 del Tomo I[44] se produjo un largo silencio documental. No apareció nada en los papeles porque no había ninguna novedad que comentar. La Comisión negociadora permanecidurante meses en España a la espera de recibir nuevas órdenesnoticias. Este retraso, que se justificaba en la correspondencia consular como la consecuencia de complicaciones jurídicas relacionadas con la deuda con la familia Cohen Bacri, había excedido con mucho los tres meses de plazo acordados en marzo, y desde luego no fue bien recibido por la parte argelina.

El 30 de septiembre se daba luz verde a los preparativos de la nueva expedición[45] y el 11 de diciembre lacorbeta Egeriepartía de nuevo desde Cartagena. Disponían de más recursos que en el viaje anterior: 150.000 p.f. para saldar la deuda con Jacob Bacri, 80.000 para el dey y 20.000 para sus ministros, a modo de finiquito general. En las instrucciones también se especificaba claramente que no se debía superar la cantidad de 250 o 300.000 duros.

---

[39] Pierre Deval, cónsul de Francia en Argel. En 1827, momento por el que sería recordado, el incidente con el dey de Argel, en la historia contaba con 62 años, 15 de los cuáles los había pasado en la Regencia berberisca.

[40] LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *op. cit*., p 14.

[41]OCHOA BRUN, Miguel Ángel (1995): *Historia de la Diplomacia Española*, Apéndice I, Repertorio diplomático, listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta el año 2000, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores (Secretaría General Técnica).

[42] Se sucedieron diversas propuestas por parte del dey, todas ellas registradas en la correspondencia consular. Por ejemplo, en una carta enviada a S.M. (Fernando VII) se ofrecía a desistir de las reclamaciones de los Bacri si, en no más de tres meses, se le facilitaban 513.000 duros más otros 100.000 a su persona por el acuerdo de Paz. Ofrecía facilidades de pago. En esta oferta ya se había efectuado una rebaja sobre los 3.800.000 duros iniciales. También, a cambio, se comprometía a hacerse cargo de atender cualquier reclamación de un tercero como Francia o la Toscana. A. M. A. E., P., P. E., Argelia, L. H 2309, Oficio del 24 julio 1825. De Pedro Ortiz de Zugasti a Luis María Salazar.

[43]ACTAS DEL CONSEJO DE MINISTROS (1989): *Fernando VII (1824-1833)*, Madrid, Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno. Vol. I y II.

[44] *Ibíd.* (Acta 38).

[45]*Ibíd.* (Acta 140).

Tampoco fue suficiente. Las negociaciones de finales del año 1825 se perciben en la correspondencia consular como complicadas, caóticas y repletas de ofertas y contraofertas, a veces sin sentido. Por ejemplo, en un momento determinado, el dey se había mostrado receptivo a aceptar 300.000 duros sólo si eran al contado, ya que, a pesar de lo que él mismo había dispuesto anteriormente, «no entendía de plazos». Luego rectificaría y subiría la cantidad a 500.000 duros para un pago a plazos. De nuevo, sin ningún resultado, la Comisión abandonaba Argel de rumbo a España el 28 de febrero de 1826.

1826. El peor de los escenarios posibles

Los primeros meses de 1826 son el segundo y más importante vacío documental de la presente investigación. Por informaciones posteriores en el tiempo es fácil deducir que en la correspondencia consular no se estaban produciendo noticias de importancia debido -sobre todo- a que los barcos argelinos se encontraban de nuevo en Grecia, combatiendo al lado del Gran Sultán Otomano en una de las últimas campañas de la guerra de Independencia Griega.

En las Actas del Consejo de Ministros tampoco existe ninguna documentación, pero la razón es distinta. Este organismo presenta un parón inesperado durante el periodo comprendido entre enero y septiembre de 1826 al haber sido sustituido por otra entidad más antigua, el Consejo de Estado[46] que pasó a ocuparse de la gestión de los asuntos del reino por deseo expreso del rey Fernando VII.

En agosto de ese año el Consejo retomaría sus funciones, también por voluntad del monarca. A través de una Real Orden dirigida a Luis María Salazar, titular de la Secretaría de Marina, se le manifestaba que "vuelva inmediatamente a celebrar sus sesiones (el Consejo de Ministros), suspendidas desde el mes de enero último, presidiéndolo por ahora V.E. Como Ministro más antiguo". En la sexta sesión tras la vuelta a la rutina del Consejo de Ministros reaparecía la cuestión de Argel, esta vez con ocupando un lugar mucho más destacado que en ocasiones anteriores. Un comunicado del 30 de septiembre emitido por el Capitán General de Cataluña decía:"…haberse presentado en aquellas costas nueve barcos de guerra argelinos". De la misma manera que en 1824, los corsarios del dey, una vez habían regresado a Argel, emprendieron un ataque a gran escala contra intereses españoles. Un informe del 7 de octubre de 1826 lo resumía de la siguiente manera:

> "El mismo señor ministro de la Guerra leyó otro oficio del Capitán General de Cataluña en que se da parte con fecha de 30 de septiembre último, haberse presentado en aquellas costas nueve barcos de guerra argelinos y manifestando que nos han hecho ya algunas presas, con cuyo motivo y el de tener noticias que tratan de verificar algunos desembarcos, pide se le envíen más tropas pues de lo contrario no puede responder de la tranquilidad interior ni exterior del Principado"[47].

La gravedad del problema -en palabras del Ministro de Hacienda, "incontables daños a nuestro comercio"- era corroborada por la correspondencia consular, donde se describía como la gran ofensiva argelina había conseguido apresar un total de 202 prisioneros, 188 con sus

[46] Ibíd. A sugerencia del duque del Infantado, Fernando VII ordenaba el cese del Consejo de Ministros y el traslado de los papeles al Consejo de Estado.

[47] *Ibíd*.

correspondientes embarcaciones[48]. El problema se había descontrolado. En el Consejo de Ministros se aclaró que en aquel momento no se podían destinar más tropas para combatir a los corsarios del dey Houssein sin desatender otras obligaciones. La única opción era afrontar el pago de la deuda pero esta opción también presentaba numerosas dificultades. El ministro de Hacienda recordó que:

> "(como el Consejo sabe) las encomíendas de la Orden de San Juan pasaron a la Dirección Gral de Rentas como hipoteca de otra cantidad que debía aprontarse desde luego sin perjuicio de atender a las demás obligaciones y empeños contrahídos (sic) sobre las expresadas Encomiendas".

Era el primero de muchos párrafos describiendo los esfuerzos realizados para hipotecar algún bien y conseguir el dinero necesario que pusiese fin al problema. No se habían conseguido reunir los 319.000 duros que conformaban el total de la deuda, porque otras cuestiones de mayor importancia habían consumido los escasos recursos de que disponía el Estado. Asimismo, debido a la escasa credibilidad que el país ofrecía en Europa, encontrar un prestamista se había convertido en una dificultad añadida[49].Mientras continuaban las gestiones sólo se podía recomendar al Capitán General de Cataluña que "sacase partido a todo su talento y que echase una mano de los voluntarios realistas[50]".

En el Consejo se debatía abiertamente si tal vez hubiera sido mejor haber pagado los 319.000 duros que reclamaban los argelinos, y así evitar un daño mayor al comercio español. Como puntualizó inmediatamente el Ministro de Hacienda, no se había tratado de un error en la estrategia elegida para la solución del conflicto. El dinero debía de haber estado reunido para principios de mayo, pero debido a algunos imponderables había sido imposible recaudarlo totalmente. Confirmaba que los Directores del Banco Nacional de San Carlos seguían haciendo todos los esfuerzos posibles sin resultados hasta la fecha.

En octubre, sin embargo, esta dinámica parecía haber cambiado. Se confirmaba que España estaba ya en disposición de hacer frente al pago de la deuda puesto que el Banco Nacional de San Carlos podía anticipar el pago de los 319.000 duros. En la sesión del 28 de octubre se incluían las "condiciones bajo las cuales se obliga al Banco Nacional de San Carlos á (sic) anticipar los trescientos diez y nueve mil duros que se necesitan para concluir la Paz con los argelinos".

El nuevo acuerdo de Paz del año 1827. El fin del conflicto

Con el pago del dinero solicitado por el dey de Argel se puso fin a la guerra con la Regencia de Argel. El 15 de enero de 1827 se celebró un nuevo acuerdo que sustituía al anterior de 1786. En el Acta de Garantía se especificaba:

> «Después de dadas las gracias a Dios, a aquel de quien viene todas las grandezas, los beneficios, que los derrama sobre todo lo que existe, y particularmente sobre el grande, el benéfico, el magnífico, el sólido, el verdadero, el justo, nuestro amo, el afortunado, el que es el representante del muy alto Dios y que le ha creado con su mano toda poderosa, y que tiene la vista sobre él, Hussein Baxá, sobre quien el muy alto Dios ha derramado sus beneficios, y le ha acordado la vida y la salud.»

Desde Argel se garantizaba que la deuda había quedado totalmente zanjada. Que quién tuviera algo que decir acerca de los asuntos de José Cohen Bacri y Salomón Bacri debía dirigirse al dey

[48] Tal y como se recoge en todas las notificaciones de ese otoño, enviadas por el cónsul francés Deval A. M. A. E., P., P. E., Argelia, L. H 2311. Y la correspondencia consular que explica cómo se firmó el Tratado en1827 hay otra lista de prisioneros, cargamentos y barcos. A.H., S.E., Estado 3, Argel, L.6149.

[49] Alejandro Aguado y Javier de Burgos hombres al cargo de tratar con banqueros de segunda fila, los únicos que aceptaron prestar a España. LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *op. cit*., p. 14.

[50] Milicia de voluntarios defensores del absolutismo. Fue creada en 1823 y cada provincia desarrolló su propio cuerpo. Permaneció oficialmente hasta la muerte de Fernando VII.

Houssein quien, en el acto de despedida, no tuvo objeción en saludar públicamente la bandera española al liberar los 202 presos españoles que mantenía retenidos.

Después de enero de 1827 la presencia de la Regencia de Argel prácticamente desaparece de las Actas del Consejo de Ministros. Se limita a quejas esporádicas acerca del retraso en enviar un nuevo cónsul[51] (y el consiguiente regalo consular de más de 20.000 duros). Esta maniobra -probablemente- no era casual sino que obedecía a una estrategia. Desde España no se iba a realizar ningún movimiento hasta comprobar el resultado de la guerra que en aquel momento mantenía la Regencia de Argel con Francia. Pocos meses después de la firma del Tratado, en abril, la historia en el Mediterráneo daría un giro inesperado. El cónsul Deval, antiguo aliado de España, tuvo un serio incidente con el dey, quién llegó a golpearle el rostro con un cazamoscas.Este roce diplomático derivó en un conflicto militar que tres años después concluyó con la invasión de Argel por parte de Francia[52]. Deval, indirectamente había realizado un último servicio a la causa española ya que, lo más probable es que, de haber seguido con la misma dinámica con la Regencia, unos años más tarde se hubiera tenido que llegar a un nuevo acuerdo con Argel, motivado por cualquier otra desavenencia.

Durante todo este tiempo, el médico Asensi[53], español residente en la plaza y gran conocedor de aquella región, había quedado al cargo del consulado de manera interina.

Conclusiones

Ferdinand Braudel afirmaba[54] que "La piratería en el Mediterráneo es una industria tan vieja como la historia". Se podría añadir que pagar para evitar ser atacado también, y lo probarían infinidad de ejemplos que sería tedioso repetir aquí. Sin embargo, como se ha dejado de manifiesto en líneas anteriores, ningún acuerdo sellado con dinero o no es para siempre. Esto lo sabían bien los gobiernos berberiscos, de quiénes podría sospecharse una cierta habilidad para encontrar incidentes que fomentasen la renegociación del tratado. Esta práctica, de haber sido intencionada, se regularía en función de la capacidad de respuesta de la otra parte. Por ejemplo, el Congreso de Estados Unidos se negó a pagar dinero a piratas y utilizó la fuerza con Trípoli[55] (y Argel)[56] para dirimir sus disputas. Ellos podían hacerlo, otros Estados con menor potencial, no.

¿Podía haber aplicado España una estrategia de fuerza entre los años 1822-1827 (objetivo nº 1)? Parece evidente que no[57]. La vía militar, incluso con el auxilio de fuerzas navales extranjeras,

[51] Por ejemplo, el 9 de junio de 1827. ACTAS DEL CONSEJO DE MINISTROS (1989): *Fernando VII (1824-1833)*, Madrid, Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno. Vol. I y II.

[52]RAYNAL, Paul (1930): *L´Expédition d´Alger (1830). (Lettres d´un témoin, publiées avec une introduction, et des notes par Augustin Bernard)*, Paris, Société d´éditions géographiques, maritimes et coloniales.

[53] Se refiere a Manuel Asensi, médico residente en la plaza desde hacía muchos años fue designado como representante interino de España en Argel tras el cambio de destino de Pedro Ortiz de Zugasti tal y como recogen varios oficios del año 1827 en los que se refleja su experiencia en la región y reputación alcanzada en Argel. A.H.N., S.E., Estado 3, Argel, L.6149.

[54] BRAUDEL, Fernand*, op. cit*., p 6.

[55] ALLEN, William (1965): *Our Navy and the barbary corsairs*,Hamdne,Connecticum Archon Books.

[56] CHANNING, Edward (1968): *The Diplomatic Relations of the United States With the Barbary Powers, 1776-1816*,New York, Russell & Russell.

[57] Lo confirmaba por ejemplo la ruptura del Tratado de Alcalá firmado con Holanda para la defensa mutua de sus intereses comerciales en el Mediterráneo. Los holandeses consideraban que España no había contribuido con lo acordado en materia de embarcaciones y, por tanto, ellos no estaban dispuestos a seguir cooperando. QUINTANA MORAIRA, Juan Luis, *op. cit*., p 4.

tampoco se conformó nunca como una opción.La carencia de efectivos en la región se comprobó que era real.

Una vez invalidada la primera posibilidad sólo quedaba la vía diplomática pero, para iniciar una negociación es necesario poner algo sobre la mesa que pueda despertar el interés de la otra parte. Como se ha visto en páginas anteriores, durante los primeros años del conflicto la oferta española se mostró insuficiente ante las elevadas cantidades que reclamaban los argelinos ¿carecía realmente de recursos la Hacienda española, o se trataba de una estrategia a la baja?.

Pudiera parecer que la estrategia española giraba en torno a pagar lo menos posible (evidente) y retrasar todo lo que se pudiese el momento del pago. No queda claro si existía un objetivo a largo plazo (Objetivo nº 3). Como recogen las Actas, el dinero que se conseguía a través de préstamos provenientes del extranjero se destinaba a otros problemas más urgentes.A la cuestión de Argel no le llegó su turno hasta que fue demasiado tarde, y el daño de los corsarios al comercio mercante se convirtió en un riesgo inasumible.

Esta "estrategia" recuerda la definición del rey Fernando VII realizada por Du- Hamel[58] "sólo pensaba salir de las dificultades del momento, sin reflexionar que desviar una dificultad no es resolverla". Hay que tener en cuenta que el Consejo de Ministros, al menos durante sus primeros años, fue sobre todo un órgano consultivo. Ofrecía al resto de Europa una imagen de moderación dentro del absolutismo, pero era el rey quien tomaba todas las decisiones importantes. Como afirma Emilio La Parra: "Fernando estuvo obsesionado por examinar cuantas cosas le parecían importantes y por controlarlo todo sin el concurso ajeno"[59]. El problema con Argel es en muchos sentidos una radiografía de los males del gobierno de Fernando VII, pero ¿podía haber sido de otra manera? ¿hubiera podido un gobierno de Fernando VII no haber actuado como tal?

Existen diferentes puntos de vista sobre la importancia del problema. Se perciben, en primer lugar, en el distinto uso del lenguaje empleado por ambas partes. Mientras que desde Argel hablan de deudas, en España se utiliza el término desavenencias, o "el dinero que cree que se le adeuda" (correspondencia consular); incluso el "mientras la España no satisfaga la enorme deuda que él Dey pretende", redactado por un periodista del diario balear[60]. Estas aproximaciones diferentes al problema hablan de una percepción subjetiva muy distinta del mismo.

Desde un punto de vista objetivo es -también- complejo determinar la importancia del problema (Objetivo nº 4). Aunque los datos económicos anteriores a 1850 son escasos[61], por comparación puede percibirse que la suma que se les exige no es baja pero tampoco imposible de asumir[62]. Una destrucción sistemática del comercio español en el Mediterráneo hubiera sidosin duda un problema mucho más difícil de manejar. De hecho, las cifras que se manejan en la correspondencia consular al tratar este supuesto se cuentan en millones. Aquí parece residir la clave del conflicto con la Regencia de Argel de los años 1822-1827. No se trataba del daño recibido, sino del que podría haber sobrevenido en un futuro de no haberse encontrado una solución al problema.

En las Actas no existe ninguna valoración acerca del resultado de la "guerra" con Argel. Simplemente sucedió.

---

[58]MARTÍNEZ VELASCO, Ángel et al., (1990): *Manual de Historia de España. La España Contemporánea Siglo XIX,* Madrid, Historia 16.

[59]LA PARRA LÓPEZ, *op. cit*., p 14..

[60] DIARIO DE PALMA (9-5-1824), Noticia 8 de mayo 1824, Por disposición del Real Consulado, José María Será, Secretario, Palma de Mallorca, pp. 4.

[61]TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia (2011): *El desarrollo de la España contemporánea*, (3ª Ed.) Madrid, Alianza Editorial.

[62] Por ejemplo, un donativo de 160.000 reales del cabildo de la catedral de Cuenca en 1814 se describe como suma elevada para el contexto de la época. LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *op. cit*., p 14.

Tabla. 2. Relación de acontecimientos en la Regencia de Argel y España

AÑO	Regencia de Argel	España	Contextohistórico
1816	Expedición Lord Exmouth. Bombardeo de la plaza.		Fin del comercio de esclavos cristianos por parte de las Regencias Berberiscas.
1822	Argel declara la guerra a España		Fin del Sistema de Congresos
1823	Ningún ataque a intereses españoles. No representación en el consulado de Argel.	Comienza Década Ominosa. El Consejo de Ministros abres sus sesiones.	100 hijos de San Luis. Expedición Duque de Angulema.
1824	Primeros barcos apresados por corsarios argelinos.	Aparece el problema con Argel en el Consejo de Ministros.	
1825	Llegan dos expediciones negociadoras a Argel.	Concluye Independencia de las colonias americanas.	
1826	Ataque a gran escala sobre el comercio mercantes español.		
1827	Firma del Tratado de Paz entre España y Argel.		Incidente entre el cónsul Deval y el dey de Argel. Inicio guerra contra Francia.
1830	Fin de la Regencia de Argel. Inicio de la ocupación francesa.		

Bibliografía

Fuentes de prensa

Diario Balear, (1824-1826).

Diario Mercantil de Cataluña (1825).

Fuentes de archivo

La masa documental que agrupa la correspondencia que los cónsules españoles[63] destinados en las Regencias Berberiscas del norte de África mantuvieron con la Secretaría de Estado en Madrid, se custodia en los siguientes archivos:

- Archivo Histórico Nacional, Legajos 6148 (años 1806-1820), 6149 (1821-1828) y 6150 (1829-1833).
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Legajos H 2311 (1818-1846), H 2310 (1817-1818), H 2309 (1816-1817), H 2308 (1816), H 2307 (1915-1816), H 2306 (1814-1815) y H 2304 (1796-1811).
- En el AMAE también se encuentran los expedientes personales de los cónsules (Pedro Ortiz de Zugasti, Exp. 09574, signatura P 177); Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (en la localidad del Viso del Marqués), breve reseña del año 1817, "Negociado de la Escuadra de Arias".
- Archivo General de la Administración, Servicio Exterior en Argelia. Consulado de España en Argel, (10) 009.001; Legajo 76.

Las Actas del Consejo de Ministros de Fernando VII publicadas en varios tomos que incluyen una breve presentación del entonces presidente del Gobierno, Felipe González, y un prólogo del Ministro de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría de Gobierno (1986-1993), Virgilio Zapatero. El original de estos documentos se encuentra en el Archivo de la Presidencia del Consejo de Ministros, bajo la custodia del Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaria de Gobierno en 1986[64]. La Regencia de Argel aparece mencionada en las Actas 31, 33, 36, 55, 62,64,68,89,140, 144 y 155 (Vol.I). En el volumen II se encuentra en las Actas 6,8,11,12,64,70,103.

Fuentes bibliográficas

ACTAS DEL CONSEJO DE MINISTROS (1989): *Fernando VII (1824-1833)*, Madrid, Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno.

ALLEN, William (1965): *Our Navy and the barbary corsairs*, Hamdne, Connecticum, Archon Books.

BRAUDEL, Fernand (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II,* tr. del francés por Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, 2ª ed., México-Madrid, FCE.

CARA DEL AGUILA, Louis (1974): *Les espagnols en Afrique: Les relationes politiques et commerciales avec la Régence d´Alger de 1786 a 1830*, Burdeos, Universidad de Burdeos.

CHANNING, Edward (1968): *The Diplomatic Relations of the United States With the Barbary Powers, 1776-1816*, New York, Russell & Russell.

ESCUDERO, José Antonio (1979): *Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La junta Suprema de Estado,* Madrid, Editora Nacional.

[63]GUILLÉN, Julio F. (1954): *Índice de los papeles de Corso y Presas*, Madrid, CSIC.

[64] MINISTERIO DE PRESIDENCIA, Sede electrónica: "acceso a los fondos del archivo central", *Secretaría General Técnica*, disponible en https://sedempr.gob.es/es/content/acceso-los-fondos-del-archivo-central (consulta 22 de septiembre 2019).

FERNÁNDEZ- LANZA, Fernando. (2014): "El Muladí Hassan Aga (AzanAga) y su gobierno en Argel. La consolidación de un mito mediterráneo", *Studia Histórica, Historia Moderna*. nº 36, pp. 77-79. DOI:https://doi.org/10.14201/shhmo2014367799

GUILLÉN, Julio F. (1954): *Índice de los papeles de Corso y Presas*, Madrid, CSIC.

GOSSE, Philip (1935): *Historia de la Piratería*, Madrid, Espasa-Calpe.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio (2018): *Fernando VII: un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets Editores.

LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (2001): *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe.

MARTÍNEZ VELASCO, Ángel et al., (1990): *Manual de Historia de España. La España Contemporánea Siglo XIX,* Madrid, Historia 16.

ORTIZ DE LA TORRE, Elías (1934): "Papeles de Ugarte. Documentos para la historia de Fernando VII", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año XVI, pp. 8-32.

OCHOA BRUN, Miguel Ángel (1995): *Historia de la Diplomacia Española*, Apéndice I, Repertorio diplomático, listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta el año 2000, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores (Secretaría General Técnica).

PANZAC, Daniel (1999): *Les corsaires barbaresques: La fin d´une épopée (1800-1820)*, Paris, CNRS Editions (col. Méditerranée).

PRESAS, José (1827): *Pintura de los males que ha causado a la España el gobierno absoluto de los dos últimos reinados y de la necesidad del restablecimiento de las antiguas Cortes o de una carta constitucional dada por el rey Fernando*, Burdeos, Imprenta de R. Laguillotière y Cía.

QUINTANA MORAIRA, Juan Luis (2009): *Los últimos años del corso berberisco (1815-1830) a través de la correspondencia consular española*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.

RAYNAL, Paul (1930): *L´Expédition d´Alger (1830). (Lettres d´un témoin, publiées avec une introduction, et des notes par Augustin BERNARD)*, Paris, Société d´éditions géographiques, maritimes et coloniales.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (2001): *Fernando VII*, *Borbones 6*, Madrid, Arlanza.

SOLA, Emilio (1998): *Un mundo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, Tecnos.

TERKI-HASSAINE, Ismet (2005): *Relaciones políticas y comerciales entre España y Regencia de Argel (1700-1830)*, Tesis doctoral. Alcalá de Henares, Universidad de Orán.

TERKI-HASSAINE, Ismet (2011), *Relaciones políticas y comerciales entre España y Regencia de Argel (1700-1830)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá de Henares (UAH).

TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia (2011): *El desarrollo de la España contemporánea,* (3ª Ed.), Madrid, Alianza Editorial.

VILAR, Juan Bta. (1985): "Menorca y el rescate de cautivos por la misión Ortiz de Zugasti en 1827", *Revista de Menorca*, LXXII, pp. 333-363.

VILLA-URRUTIA, Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Marqués de, (1931): *Fernando VII, rey absoluto: la ominosa década de 1823 a 1833*, Madrid, Francisco Beltrán.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Recuerdo del arabista tangerino Ricardo Ruíz Orsatti en el centenario de la muerte de Galdós

Memory of the tangerine arabist Ricardo Ruíz Orsatti on the centenary of Galdós'death

Bernabé LÓPEZ GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid[1]
bernabe.lopezg@uam.es
https://orcid.org/0000-0001-6418-6228

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2020): "*Recuerdo del arabista tangerino Ricardo Ruíz Orsatti en el centenario de la muerte de Galdós*" em *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 180-202.

Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2020.28.010

Resumen

Se suele confundir la historia del arabismo español con la del gremio universitario pero debe tenerse en cuenta también el papel desempeñado por los traductores e intérpretes del árabe, en el que debe recordarse a los hermanos Ruíz Orsatti, Ricardo y Reginaldo. Ricardo Ruíz Orsattidesempeñó un papel importante en las relaciones hispano-marroquíes en la primera mitad del siglo XX. Pero su nombre es especialmente conocido por la correspondencia que mantuvo con el escritor Benito Pérez Galdós entre 1901 y 1910, que sería decisiva para la redacción por el novelista de dos de sus episodios nacionales, *Aita Tettauen* y *Carlos VI en la Rápita*. El centenario de la muerte del escritor canario parece una ocasión propicia para situar esta correspondencia en su contexto y rescatar la figura de Ricardo Ruíz Orsatti.

Palabras Clave: Arabismo/Ruíz Orsatti/ Galdós/ Guerra de Tetuán/ Tánger

Abstract

The history of Spanish Arabism is often confused with that of the academic discipline, but the role played by Arabic translators and interpreters must also be taken into account, in which the brothers RuízOrsatti, Ricardo and Reginaldo must be remembered.Ricardo RuízOrsatti played an important role in Spanish-Moroccan relations in the first half of the 20th century. But his name is especially known for the correspondence he had with the writer Benito Pérez Galdós between

[1]Catedrático honorario de Estudios Árabe e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid. Codirector del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

CC BY NC

1901 and 1910, which would be decisive for the drafting by the novelist of two of his national episodes.*AitaTettauen* y *Carlos VI en la Rápita.*The centenary of the death of the Canarian writer seems a propitious occasion to place this correspondence in its context and rescue the figure of Ricardo RuízOrsatti.

Keywords: Arabism/RuízOrsatti/ Galdós/ Hispano-Moroccan War (1859-1860)/ Tánger

I

Se suele confundir la historia del arabismo español con la del gremio universitario pero debe tenerse en cuenta también el papel desempeñado por los traductores e intérpretes del árabe, en el que debe recordarse a los hermanos Ruíz Orsatti, Ricardo y Reginaldo, nacidos en Tánger respectivamente en 1871 y 1873. Hijos de Francisco Ruíz y Gordillo, comerciante nacido en Corumbela (Málaga) en 1831 y llegado a Tánger en 1850, donde casó, en segundas nupcias, con la tangerina Luisa Orsati[2], forman parte de una saga que tuvo su continuidad en el diplomático e historiador Teodoro Ruíz de Cuevas, que desempeñaría un papel relevante en las relaciones hispano-árabes entre las décadas de 1940-1970.

La labor de Reginaldo, funcionario de la administración española, en la que ejerció tareas de intérprete para el ministerio de Estado, es más conocida por su papel en la intermediación con el Raisuni y por su mayor contacto con el arabismo académico a través de su papel en la revista *Al Andalus*, en la que dirigió la sección de "Estudios marroquíes y dialectología"[3] y fue miembro de su comité de redacción desde su creación en 1932 hasta su muerte en 1945[4].

Menos conocida es la labor de su hermano, Ricardo. Se sabe poco de su formación, en la que, como se señala en un documentado apunte biográfico, "no llegó a cursar formación media y superior"[5]. En los años escolares del arabista, la enseñanza en la ciudad de Tánger para los niños españoles estuvo en manos de la Misión Católico-Española, regida por la orden franciscana, a impulsos del Padre Lerchundi, con ayuda de la Legación española. Hasta 1886 no se abrieron en Tánger cursos de segunda enseñanza en el Colegio de San Buenaventura, en la barriada de San Francisco, vinculados al Instituto de Cádiz[6]. No sabemos si Ricardo pudo tener acceso a esta institución. Lo que parece evidente por su trayectoria profesional fue que adquirió un buen dominio del árabe ya que, según la nota biográfica citada, se le destinó en 1891 a la cancillería del Consulado español de Tetuán[7] y, entre 1898 y 1917, ocupó el cargo de vicecónsul e intérprete de la Legación rusa en Tánger. Fue director de la Escuela Hispano-Árabe de Tánger, creada en 1907 y en 1916, iniciado ya el Protectorado de España, fue nombrado inspector general de la enseñanza hispano-árabe en Marruecos. Dos años antes había colaborado con Julián Ribera durante el viaje

[2] Los datos de los padres están sacados del Libro de matrícula de españoles residentes en la ciudad de Tánger, año de 1867, en el Archivo del Consulado General de Tánger. El apellido de la madre aparece escrito con una sola "t".

[3]Ver Marín, Manuela: "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)", en *Hispania*, 2009, vol. LXIX,núm. 231, enero-abril, pág. 132. En el volumen 2, nº 1 de 1934 de la revista *Al Andalus*, Ricardo Ruíz Orsatti publicó el artículo "Guerra de África de 1859-1860, según un marroquí de la época".

[4]Mourad Zarrouk se refiere en extenso a la labor de Reginaldo en su libro *Los traductores de España en Marruecos (1858-1939)*, Colección Alborán, Ed. Bellaterra, Barcelona 2009.

[5]Irene González González: "Ricardo Ruíz Orsatti" en *La historia trascendida*: http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/RuizOrsatti.pdf

[6] Ver Antonio P. Félix, *Labor de las Escuelas Hispano-Franciscanas en Tánger*, Tánger 1930, p. 4.

[7] Fruto de esa circunstancia acabaría casándose con la hija del cónsul Teodoro de Cuevas, Julia, matrimonio del que nacería el citado Teodoro Ruíz de Cuevas.

que este realizó al norte del país para la elaboración de una "Memoria sobre la situación presente de la enseñanza en el Protectorado de España en Marruecos". En 1918 Ricardo publicaría en Tetuán un extenso informe sobre *La enseñanza en Marruecos*[8].

Cuando se puso en vigor el Estatuto internacional de Tánger, Ricardo Ruíz Orsatti fue nombrado por el gobierno español en octubre de 1924 administrador adjunto, con competencia en los servicios de Higiene y Beneficencia[9]. En paralelo, y entre octubre de 1924 y febrero de 1926, dirigió los Servicios Especiales Reservados, un servicio de espionaje que tomó el relevo de la Oficina de Información de Tánger creada en 1916 por el Alto Comisario Gómez Jordana y el jefe de la Legación española en la ciudad, Francisco Serrat y Bonastre[10].

Ricardo Ruíz Orsatti desempeñó un papel importante en las relaciones hispano-marroquíes en la primera mitad del siglo XX. En 1944 publicó un libro misceláneo titulado *Relaciones hispano-marroquíes*[11]. A lo largo de muchos años fue realizando una labor de recopilación de recortes de periódicos sobre estas relaciones que, encuadernados, se conservan en la Biblioteca de Tetuán, antigua Biblioteca General del Protectorado, en la colección denominada *Miscelánea Ruíz Orsatti*.

Pero su nombre se asocia especialmente al de Benito Pérez Galdós por la correspondencia que mantendrá con el escritor entre 1901 y 1910, que sería decisiva para la redacción por el novelista de dos de sus episodios nacionales, *Aita Tettauen* y *Carlos VI en la Rápita*. El centenario de la muerte del escritor canario parece una ocasión propicia para situar esta correspondencia en su contexto y rescatar la figura de Ricardo Ruíz Orsatti.

Esta correspondencia fue conocida gracias a un artículo titulado "Aita Tettauen" que el intérprete publicó en un número extraordinario del periódico *La Gaceta de África* "dedicado a la obra de España en Marruecos", aparecido en enero de 1935, que dio pie a que el hispanista francés Robert Ricard divulgase la "génesis" del episodio galdosiano[12] y, años más tarde en 1968, publicase las cartas del intérprete a Galdós[13], hoy consultables on line en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes[14] y que se reproducen aquí.

Según Ruíz Orsatti en el artículo citado y como puede verse también en la propia correspondencia, enterado en febrero de 1901 por la prensa de la intención del novelista de escribir "un relato de la Guerra de Tetuán desde el punto de vista marroquí", le escribió ofreciéndole la traducción de un capítulo de la obra del historiador marroquí Sid Ahmed Ben Jáled En-Nasiri, *el Kitab al Istiqsàtarijal*

---

[8] Ver las páginas que dedica a este libro Irene González González (2015): *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956)*, Ediciones Bellaterra-Casa Árabe, pp. 95-100.

[9]En *La Vanguardia* de 29 de octubre de 1924 aparece noticia de su nombramiento, considerado como un acierto. Se le califica de "persona muy competente y de sólida preparación, que cuenta con gran prestigio y simpatías, no sólo entre la colonia española sino también entre los restantes elementos de esta población".En el desempeño de este cargo publicó losinformes*Memoria anual de los Servicios de Higiene y Beneficencia del año 1926*; *Memoria quinquenal 1927-1931*; *Memoria sobre la plaga de la langosta en 1929* y *La peste en Tánger en 1934*. Una entrevista sobre su gestión se encuentra en el primer número de la revista *Tanger-Riviera* aparecido en septiembre de 1937, que puede encontrarse on line.

[10] Sobre esta función ejercida por Ruíz Orsatti véase el artículo de Julián Paniagua López, "La red de servicios secretos españoles durante la guerra del Rif (1921-1927): los Servicios Especiales Reservados dirigidos por Ricardo Ruíz Orsatti", en *Historia Contemporánea*, 57, 2018: 491-521.

[11] Publicaciones África, Madrid 1944.

[12] Ricard, Robert : « Note sur la genèse de l'"AitaTettauen" de Galdós », en *Bulletin Hispanique*, tome 37, n°4, 1935. pp. 473-477.

[13]Ricard, Robert: "Cartas de Ricardo Ruiz Orsatti a Galdós acerca de Marruecos (1901-1910)", en *Anales Galdosianos,* Cabildo Insular de Gran Canaria, Año III, 1968.

[14]http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-galdosianos--23/html/0254c9a6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_70.html#I_36_

Magrib en el que se narraba dicha guerra desde la óptica marroquí. Esta obra había aparecido publicada elEl Cairo en cuatro volúmenes en 1894 y Ruíz Orsatti tuvo acceso a un ejemplar.

La obra, una historia de Marruecos, contaba con un capítulo dedicado a los Alauíes en el que se trataba de la guerra de Tetuán de 1859. Según cuenta Ricard, intrigaba, antes de que Ruíz Orsatti diera a conocer este hecho, cómo Galdós hubiera podido tener acceso a la obra del historiador marroquí que no fue traducida, y al francés, hasta 1906-7 en los *Archives Marocaines*. El novelista convierte a uno de sus personajes, El-Nasiry, en narrador de la guerra desde una óptica marroquí en la tercera parte de la obra.

No respondió de inmediato Galdós, inmerso en la polémica que el estreno de su obra *Electra* produjo en España[15], al ofrecimiento de Ruíz Orsatti en febrero de 1901 del capítulo traducido, por lo que unos meses más tarde insistió con una nueva carta, de la que sí obtuvo respuesta. El novelista acogió favorablemente el ofrecimiento y sugerencia del intérprete, que firmaba su carta como "Drogmán de la Legación Imperial de Rusia". Precisamente la tercera de las cartas de Ruíz Orsatti está escrita a punto de viajar a una misión en San Petersburgo, y en ella empieza a contestar a algunas de las cuestiones que el novelista comenzaba a plantearle: nombres musulmanes de personas, sugerencias sobre transcripción de términos árabes.

Transcurrido año y medio, parece por la carta de 18 de septiembre de 1902 que Galdós muestra su interés de viajar a Marruecos para conocer de cerca el terreno y escenario de su episodio, ya que Ruíz le dice haber encontrado una casa de hebreos donde poder instalarse durante su visita y "vivir en familia con más holgura y libertad y mejor atendido que en un hotel".

Sin embargo el viaje no se llevará a cabo hasta dos años más tarde, como muestra la propia cronología de la correspondencia. Galdós debió informarle de su decisión de viajar en su carta del 25 de septiembre, respondida cuatro días más tarde por el intérprete, que le ofrecía su casa para alojarse, su apoyo para trámites a su llegada e indicaciones para desplazarse a Tetuán, mejor por mar que por tierra:

> "Así es que para ir a Tetuán no sería prudente hacer el viaje por la vía terrestre, como en otros tiempos menos inquietos. Hay que ir por mar, y seguramente en los días que V. permanezca aquí no faltará ocasión de realizar el viaje en alguno de los vapores que con frecuencia hacen esa escala".

El periódico tangerino en español, *El Porvenir*, dirigido por Francisco Ruíz López, dará la noticia el 11 de octubre de 1904 de la llegada de Galdós esa mañana a Tánger desde Algeciras, con la intención de "completar datos para un nuevo libro, consagrado a Prim y a la guerra de África"[16].

Alojado en el Hotel Cecil, por entonces en la playa tangerina, permaneció nueve días, en los que sería agasajado por elementos de la colonia española. Del 13 de octubre data una de las notas que se conserva en la correspondencia, en la que Ruíz, que fue su anfitrión durante su estancia, le invita a asistir a la recepción por las autoridades moras del nuevo ministro de Austria a la que asistiría Mohamed Torres, personaje que ejercía la función de ministro de Exteriores del sultán[17].

De la estancia en Tánger de Galdós se conserva una foto durante una "jira al campo" acompañado de "un grupo de intelectuales tangerinos" con sus familias, publicada años más tarde en el libro de

[15] Véase en *La Correspondencia de España* de febrero de 1901 la expectación y críticas que levantó la obra en determinados sectores, con manifestaciones de apoyo o de boicot.

[16] Agradezco a Antonio Reyes que me localizó en la hemeroteca de la Biblioteca de Tetuán los ejemplares de *El Porvenir* y *La Gaceta de África* citados en este artículo.

[17] Torres (1820-1908) fue el representante del sultán de Marruecos en la Conferencia de Algeciras en 1906.

Isaac Laredo *Memorias de un viejo tangerino*[18]. En la carta de Ruíz a Galdós fechada el 15 de enero de 1905, aquél le recuerda que "Abensur y otros amigos desean hacer unas ampliaciones del adjunto grupo y me encargan suplique a V. tenga la bondad de pedir a Victoriano que nos mande *la placa*". Esta debió ser remitida a Tánger, pues Ruíz le informa que el hijo de Cólogan, el ministro de España en Tánger[19], la había recibido. Es probable que entre los que acompañan a Galdós en la foto estuvieran Abensur, representante de la banca Pariente en Tánger, Cólogan, Ruíz y el propio Laredo, lo que explicaría la reproducción en su libro.

Victoriano, según el historiador de la fotografía y académico de Bellas Artes Publio López Mondéjar, era Victoriano Moreno, el fotógrafo amateur amigo de Galdós que acompañó al escritor en su viaje tangerino, y de él son también tres fotografías en las que aparece en el palacio del gobernador de Tánger Sidi Ben Hima, a caballo junto al sargento Hamet de la Legación de España y junto a un moro y unos españoles en una aldea tangerina. Las fotos fueron publicadas en una entrevista que le hizo Manuel Carretero, aparecida en la revista *Por esos mundos* en 1905 (nº 123-IV), poco después de que saliese a la calle el episodio de *Aita Tettauen*.

En este viaje a Tánger tuvo la oportunidad Galdós de conocer en persona a quien habría de ser uno de los personajes de su episodio, Aníbal Rinaldy, intérprete que fue del general O'Donnell durante la guerra de Tetuán, y que por entonces vivía ya retirado en Tánger y afectado de una enfermedad de la vista que le impedía escribir. En la carta de 28 de abril de 1905 Ruíz transmite a Galdós el agradecimiento del propio Rinaldy al autor por "el retrato que de él hace" en la novela. Galdós lo idealiza y lo convierte en un "simpático mozo", "más bien niño", cuando el personaje real contaba ya con 36 años en el momento de la guerra. Tal vez se prestara a esa confusión la denominación que se daba a los intérpretes como "jóvenes de lenguas".

En víspera de su partida, el 18 de octubre se celebró en el Hotel Bristol un "banquete íntimo" con el novelista organizado por un "buen número de españoles admiradores del eximio escritor", según *El Porvenir*. Y al día siguiente el periódico daba cuenta de que en el vapor *Piélago* había partido Galdós hacia "Algeciras, de donde seguirá viaje a Ceuta", despedido por una nutrida concurrencia de compatriotas[20].

Pero las inclemencias del tiempo le impidieron embarcarse desde Algeciras para Ceuta a fin de llevar a cabo su viaje a Tetuán. Así lo narrará en carta desde Algeciras a Ruíz Orsatti: "Yo he renunciado a pasar nuevamente el Estrecho si el maldito Eolo no calma su furia"[21]. Finalmente optó por retornar a Madrid, vía Granada, contentándose "con las impresiones puramente imaginativas que he podido recibir de Ud. y otros amigos y que ahora reforzaré con los testigos vivientes de la campaña que por aquí andan todavía"[22].

El 27 de octubre Ruíz responde aprobando las justificaciones de Galdós para no atreverse a realizar el viaje a Tetuán y aprovecha para hacerle indicaciones sobre toponimias morunas. Por entonces Galdós se encierra, entre octubre de 1904 y enero de 1905, para la redacción del episodio nacional de *Aita Tettauen.* No parece haber respondido a Ruíz hasta el 19 de diciembre en que le escribe una larga carta de la que el intérprete reproduce largos extractos en su artículo de 1935[23]. En ella le explica el plan de la obra, las cuatro partes en que había dividido la narración,

[18] Tánger, 1935.

[19] Bernardo Cólogan y Cólogan (1847-1921), marqués de la Candia, dirigió la Legación española en Tánger entre 1902 y 1905.

[20] El periódico *El Liberal* publicaría los días 12 y 20 de octubre de 1904 la noticia de su llegada y la de la del homenaje de despedida.

[21] Ruíz Orsatti en *La Gaceta de África*.

[22] *Ibid*.

[23] Extractos que pueden leerse en la transcripción de las cartas que se publica en este mismo artículo.

con las dos perspectivas, española y marroquí, bajo las que había querido escribir la historia. A esta carta Ruíz respondió, según dice en su artículo de *La Gaceta de África*, "con el apresuramiento que nuestra admiración al glorioso maestro nos imponía". Pero en la correspondencia conservada no parece que el apresuramiento fuera grande, pues la siguiente carta es del 15 de enero, cuando la obra estaba ya terminada y las extensas explicaciones que Ruíz aportaba sobre el nombre del protagonista marroquí dado por Galdós, *Sidi Mohammed Hach Ben Sur el Nasiry*, sobre la denominación de los meses musulmanes, de las puertas y el callejero de Tetuán, "llegaban tarde".

El 11 de febrero Galdós se lamenta de no haber recibido a tiempo la carta de Ruíz, justificándose por los errores que quedaron en la obra.

La correspondencia no concluye con el intercambio de noticias para la redacción de *Aita Tettauen*. Ruíz responde el 17 y el 23 de febrero anunciándole que no resistió la tentación de esperar el ejemplar del episodio que el autor le mandaba y compró uno que leyó de un tirón. Con su natural zalamero continúa, en una extensa carta, aportando datos geográficos y de toponimia sobre la zona, así como expresiones del habla árabe y judía de Tetuán, con vistas al siguiente episodio, *Carlos VI en la Rápita,* que el escritor había comenzado.

Tras la carta del 28 de abril de 1905, la correspondencia no se reanuda hasta el 14 de agosto de 1908 en que Ruíz anuncia a Galdós que iba a publicar una *Revista Española y de Intereses Generales*, de periodicidad quincenal, para cuyo primer número le solicita unas cuartillas sobre su viaje a Marruecos. Probablemente Galdós no respondió al requerimiento de Ruíz Orsatti, ya que no hay otra carta hasta la del 25 de octubre de 1910, a la vuelta del intérprete y profesor de una excursión por el Rif para la elaboración de un libro que iba a titular "Desde el Muluya al Sebú", para el que redactaría unos trabajos sobre la cabilas de Anyera, Uadras y Fahs, limítrofes a Tánger[24]. En esta última carta solicita de Galdós recomendación para optar a dirigir un "Centro de Estudios Marroquíes" que, según dice, iba a ser proyectado por el Ministerio de Estado y del que decía que "su falta se hacía sentir para acabar con tanta fantasía morisca como ha propagado la nutrida literatura hispano-marroquí". Ruíz le decía, "sin huera vanidad", estar "en condiciones, que ningún otro español puede reunir, para dirigir ese centro, y para conseguir este propósito es para lo que hoy me decido a molestarle, rogándole me perdone la molestia que le ocasiono"[25].

Del carácter de Ricardo Ruíz Orsatti traza un perfil no muy halagüeño Francisco Serrat y Bonastre, ministro de España que fue en Tánger entre 1916 y 1925 en sus memorias[26]:

> "Como su hermano Reginaldo, era perito en el conocimiento del árabe. Más base de cultura no se la he conocido. Sin embargo, por su prosopopeya y su marrullería lograba

[24] "La kabila de El-Fahs", en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica (BRSG), XLIX (primer trimestre 1907), pp. 84-109; "La kabila de Anyra", en BRSG, L (primer trimestre 1908), pp. 7-67. Contiene entre las páginas 58-61 un detallado estudio sobre el islote Perejil (Taura). "La kabila de Uadrás", en el Boletín Oficial de la Zona de influencia española en Marruecos, 10 y 25 de mayo de 1913, pp. 212-268 y 287-319. Este último estudio aparece realizado por Real Orden del Ministerio de Estado, 80 de 27 de marzo de 1911. El libro "Desde el Muluya al Sebú" nunca se publicó.

[25] La pretensión de Ruíz Orsatti era que Galdós lo recomendase directamente o publicase en la prensa un artículo en recuerdo de *Aita Tettauen* encomiando las aptitudes del intérprete. El Centro de Estudios Marroquíes aparecía citado en la *Gaceta de Madrid* de 3 de julio de 1910, p. 184, en el Proyecto de Ley de presupuestos generales del Estado, en el apartado del Ministerio de Estado, Gastos diversos, bajo la rúbrica "Para subvención a un Instituto libre de enseñanza de las materias que constituyen las carreras Diplomática y Consular para organización del un Centro de Estudios Marroquíes", con una asignación de 50.000 pesetas. Manuela Marín hace referencia en el artículo citado, p. 127, al Centro, que se creó, con no demasiada fortuna, vinculado a la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación por Real decreto (*Gaceta* de 29 de diciembre de 1911).

[26] *Tánger 1916-1924 (Radiografía de la ciudad del Estrecho en vísperas del Estatuto)*, Editorial Almed, Granada 2017. Introducción y edición a cargo de B. López García, p. 180.

inspirar impresión de intelectual y a fuerza de aparentarlo sin duda había adquirido algunos conocimientos útiles que le daban cierto crédito en nuestros centros gubernamentales. Por esta razón, sobre regir la escuela indígena (que no daba grandes frutos) era un elemento casi indispensable en la Comisión de Higiene. Hacía frecuentes viajes a Madrid y a Tetuán para arrimarse al mando, cerca del cual gozaba de mayor crédito del que se merecía. De este modo logró nada menos que el cargo de Administrador adjunto al implantarse el Estatuto. Su influencia en la colonia era relativa. Inspiraba más temor que respeto. No era elemento perturbador, pero había que cuidarlo".

II

Correspondencia entre Ricardo Ruíz Orsatti y Benito Pérez Galdós.

(Se sigue la transcripción más arriba indicada de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y se incluyen fragmentos de las cartas de Galdós a Ruíz Orsatti transcritas del artículo de éste en el número extraordinario de *La Gaceta de África* de 1935.)

1

Tánger, 17 de Febrero de 1901.

Señor Don Benito Pérez Galdós,

Madrid.

Muy respetable Señor mío:

Enterado, por haberlo leído en «La Correspondencia de España», que tenía V. el propósito de publicar, como continuación a sus interesantísimos Episodios Nacionales, un relato de la Guerra de Tetuán desde el punto de vista marroquí, me permito ofrecer a V., como una muy pequeña prueba de admiración, la traducción hecha sin ninguna pretensión literaria, que va adjunta, de un capítulo de la Historia de Marruecos del Nasiry que a tal asunto se refiere y en el que tal vez halle V. algún dato utilizable.

En la misma obra dedica el autor otro capítulo al famoso Rugui, curiosa coincidencia ocurrida en aquella época de un pretendiente al trono xerifiano que se levantaba en armas contra su natural señor el Sultán Sidi Mohammed, al propio tiempo que en España se sofocaba en San Carlos de la Rápita la intentona carlista que trataba de destronar a doña Isabel Segunda.

Si cree V. que puede convenirle para su propósito, tendré una verdadera satisfacción en ponerlo a su disposición.

Ruego a V. dispense la libertad que me tomo y crea en la devoción que le profesa su admirador y seguro servidor,

Q. l. b. l. m.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

Drogmán de la Legación Imperial de Rusia

2

Tánger, 4 junio de 1901.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Muy respetable señor mío:

Hace ya tiempo tuve el honor de enviar a V. la traducción de un capítulo de la Historia de Marruecos del Xej Ahmed El NasirySelaui referente a la Guerra de Tetuán del año 1859, por si pudiera servir a V. de alguna utilidad, y como no he tenido la satisfacción de que me acusara el recibo del mismo, en la duda de si lo habrá V. o no recibido, aunque iba en paquete certificado, me permito molestarle suplicando a V. tenga a bien decírmelo, para en caso necesario hacer la reclamación a correos.

Aprovecho esta ocasión que me proporciona el honor de repetirme a V. muy atto. y devoto admirador y s. s.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

3

Tánger, 7 de Julio de 1901.

Señor Don B. Pérez Galdós.

Santander.

Muy respetable Señor y distinguido amigo: Acabo de ser favorecido con su muy atenta del 3 y me apresuro a contestar a V., porque, debiendo salir mañana para San Petersburgo llamado por el Gobierno Imperial, no quiero dejar de escribir a V., aunque sea a vuela pluma, para tener la satisfacción de dar a V. los detalles que se sirve V. pedirme.

En unos apuntes de una Escursión a Tetuán que publiqué en dos números de «Alrededor del Mundo», cuyos ejemplares tengo el honor de incluir, hallará V., si se toma la molestia de repasarlos, algunos apellidos de los principales moros oriundos de España y otros detalles referentes a los mismos. A esos apellidos se pueden agregar los de El Jetib, El Lebbady, El Delleso, El Zorby, El Ghalmia, también de distinguidas familias tetuaníes, granadinas de abolengo.

De varios modos dicen los moros Guerra de Tetuán. Aita Tettauen es el más y mejor usado; dicen también HarbTettauen, y también con frecuencia: «Aita maa el sbaniul»: guerra con el español.

A la guerra contra los infieles o sea la guerra santa llaman los árabes Yahad y a los guerreros que toman parte en ella Muyahidin (pronúnciase la Y en ambas palabras como la j francesa o catalana; la h se aspira suavemente, como en la palabra inglesa home [home]). A mi vuelta de Rusia tendré el gusto de escribir a V. más detenidamente sobre la pronunciación figurada de las palabras árabes de uso frecuente en español, que transcriben en España tanto en libros como en periódicos y documentos oficiales con la ortografía francesa o inglesa, diciendo, por ejemplo, Hadge (peregrino a la Meca) cuando debería escribirse, por ser más aproximado a la verdadera, Hach; o Anghera, en vez de escribir Anyera; Ouad o Wad, por Uad (río), etc. Me permito enviarle a V. un ejemplar de una obrita de mi hermano Reginaldo por si en ella puede V. encontrar algo que pueda serle útil para su trabajo.

Rogando a V. me mande siempre y como guste me repito de V. muy atto. s. s. y devoto admirador q. l. b. l. m.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

4

Una tarjeta postal con fotografías de Tolstoi y con la dirección siguiente: «Señor don Benito Pérez Galdós –Villa San Quintín- Santander (Espagne)». El texto dice así: «Desde la patria del gran ruso saluda al gran español su más devoto admirador que le besa la mano. –Ricardo Ruiz (rúbrica)». El matasellos del correo ruso lleva la fecha de San Petersburgo, 26 de julio de 1901.

5

(Texto escrito a máquina)

Tánger (Marruecos), 1 de julio de 1902.

Señor don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Muy respetable señor mío y de mi consideración más distinguida: En la cubierta de «LasTormentas del 48», primer tomo de la cuarta serie de sus monumentales Episodios Nacionales, he visto anunciado «Aita Tettauen». Otra vez en ésta de vuelta de mi viaje a Rusia, me apresuro a ofrecerme a V. para todo aquello que V. me crea útil, estando incondicionalmente a su disposición, para suministrarle todos los detalles que V. crea necesarios para la preparación de la historia de la guerra de Tetuán desde el punto de vista marroquí.

Con tal motivo le reitera a V. su admiración su más atento servidor y amigo que le besa la mano,

Ricardo Ruiz

6

Tánger, 18 de Septiembre 1902.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Santander.

Muy respetable Señor y amigo:

A su tiempo fui favorecido con su muy atenta del 18 julio, y, como me fue preciso ausentarme por aquellos días de Tánger, hasta mi vuelta no he podido ocuparme de cumplimentar el encargo conque me honra.

He encontrado lo que V. necesita y desea: Una casa de hebreos de la clase media donde podrá V. vivir en familia con más holgura y libertad y mejor atendido que en un hotel. De precio nada he hablado, porque prefiero que se entienda V., llegado el momento, con sus hospederos en la seguridad de que quedará V. satisfecho. Únicamente ruego a V. me avise quince días, por lo menos, antes de su venida, para que en caso preciso pueda buscarle otro alojamiento si el que hoy

he comprometido sin compromiso para V. no estuviera, por cualquier circunstancia, libre para entonces. Creo haber interpretado bien sus deseos. Vea V., pues, en que más puede serle útil, en la inteligencia de que en ello tendrá un verdadero placer su más atento amigo y admirador que le besa la mano

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

7

Tánger, 29 Septiembre de 1904.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Mi muy respetable amigo: Con el mayor gusto me apresuro a contestar a su muy atenta del 25.¿No me he de acordar de V., si soy uno de sus más convencidos admiradores?

En Tánger podrá V. permanecer todo el tiempo que a V. convenga. La tranquilidad aquí es completa. La paz (de los espíritus) no es turbada más que por unos cuantos cultivadores de «fantasías moriscas», que de vez en cuando alarman a la opinión por medio de la prensa, para justificar de alguna manera su fama de intrepidez temeraria, o para fines menos inocentes. Ya tendrá V. ocasión de conocer algunos tipos de esta especie, pues la especie abunda en ejemplares por aquí.

En todas las demás poblaciones del Imperio la tranquilidad es, como en Tánger, completa. En los caminos, es decir, en el campo, relativa. Así es que para ir a Tetuán no sería prudente hacer el viaje por la vía terrestre, como en otros tiempos menos inquietos. Hay que ir por mar, y seguramente en los días que V. permanezca aquí no faltará ocasión de realizar el viaje en alguno de los vapores que con frecuencia hacen esa escala. En último caso y si, lo que no es probable, no hubiera en todo ese tiempo vapor directo, entonces habría que hacer el viaje a Ceuta desde aquí, para tomar en aquella plaza una barca, que en algunas horas (4 o 5) lo llevaría a Río Martín. De allí a Tetuán, 10 kilómetros que se recorren a caballo y en toda seguridad.

En cuanto a alojamiento, yo tendré un verdadero placer en que V. tenga a bien aceptar en mi casa un modesto cuarto, y un plato, también modesto, pero limpio, en mi mesa. Y esto tan sin cumplidos y a la pata la llana, que si a V. no conviniera, con idéntica llaneza me lo había de manifestar, para que juntos buscáramos mejor acomodo. A su criado no faltará donde alojarlo cerca de casa y en buenas condiciones. Para evitar molestias en esta Aduana al pasar el equipaje y otros inconvenientes, además del gusto que yo tengo en ir a esperar a V., le ruego me avise con anticipación el día fijo de su llegada a ésta. El vapor «Piélago» llega a ésta los lunes, miércoles y viernes de Cádiz, al mediodía, y los martes, jueves y sábados de Algeciras, a las 10, saliendo de ambos puertos para éste a las 7 de la mañana. Para que V. me conozca enseguida iré yo en el bote de la Sanidad.

Mande siempre con toda franqueza a su más atento amigo y admirador q.l.b.l.m.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

8

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Mi muy respetable amigo: Esta tarde a las 2 llega a ésta el nuevo Ministro de Austria y tendré que ir al muelle para saludarle. Si V. quiere presenciar la recepción que le hacen las autoridades moras a la cual asiste Torrés (es cosa de unos minutos), yo pasaré a recoger a V. al hotel un cuarto de hora antes, para desde allí ir después sin testigos inoportunos a ver al Gobernador, Abensur, etc.

Siempre de V. el más atento amigo y admirador,

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

Jueves 13-X-904.

9

18-10-904

Tanger (Maroc)

Légation de Russie

Excmo. Señor

Don Francisco Fernández Bernal,

etc., etc., etc.,

Mi respetable Señor y amigo: La persona que le entregará esta tarjeta es don Benito Pérez Galdós. Su nombre ilustre es suficiente recomendación, por lo cual yo me limito a tener la honra de presentárselo a V., en la seguridad de que complacerá en cuanto pueda al futuro autor de Aita Tettauen. Julia me encarga cariñosos recuerdos a su Señora e hija (c. p. b.) y yo le suplico me crea su más atento servidor y respetuoso amigo q.l.b.l.m.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

10

Tanger (Maroc)

Légation de Russie

Mi querido Pepe:

El portador es Don Benito Pérez Galdós. Su nombre y representación hacen innecesarias toda clase de recomendaciones. Me limito, pues, a presentarte a mi respetable amigo en la seguridad de que harás cuanto puedas para que su estancia en ésa le sea grata y útil al fin que persigue su paso por esa plaza. Complacerás con ello muchísimo a tu pariente

Ricardo

(rúbrica)

Nuestros cariñosos recuerdos a Matilde.

Tánger, 18 Oct. 1904.

11

Hotel Cecil

Tangier, Morocco

TelegraphicAddress

«Cecil, Tangier»

19 Octubre 1904

Señor Don Isaac Toledano.

Tetuán.

Mi querido amigo: El ilustre escritor español Don Benito Pérez Galdós tiene el proyecto de ir a pasar unos días en Tetuán con objeto de completar algunos datos para su futura producción Aita Tetauen (*sic*). Yo escuso recomendarte al portador porque su nombre es suficiente para un entusiasta como tú. Sirva pues ésta solamente como presentación, en la seguridad que yo tengo de que harás por mi respetable amigo cuanto puedas para que su estancia en ésa le sea grata y útil su paso por la santa ciudad de SidiSaidi.

Un abrazo de tu buen amigo

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

Galdós a Ruíz Orsatti, Algeciras, 20 de octubre de 1904.

"(…) La travesía fue bastante desagradable. Llegué aquí con los ánimos bastante abatidos y al poner el pie en tierra me dijeron que el vapor de Ceuta no había venido. La noche ha sido ventosa, continuando el tiempo con la misma dureza de ayer. Resultó que el correo de Ceuta llegó anoche muy tarde. Ignoro si sale hoy. Yo he renunciado a pasar nuevamente el Estrecho si el maldito Eolo no calma su furia. Aquí me estoy pues esperando a mañana. Si mañana no está el tiempo en buena disposición, haré un viaje de penetración, marchándome a Granada y luego veremos. Yo tendré a Ud al tanto de lo que ordenen los designios de Allah (…)".

Galdós a Ruíz Orsatti, Madrid, 25 de octubre de 1904.

"(…) Se sorprenderá Ud de que le escriba tan pronto desde Madrid y más aún de saber que no fui al fin a Ceuta, sino a Granada y que de Granada me he recogido a esta metrópoli, donde permaneceré quieto y engolfado en mis trabajos durante un lapso de tiempo, que no puedo ahora precisar. En mi carta de Algeciras expresé a Ud mi desgana de volver a pasar el Estrecho, después de la travesía de Tánger a Algeciras, que fue tan penosa y desagradable. Pesadas en mi ánimo todas las contingencias probables y las ventajas y desventajas de una nueva excursión al África, decidí al fin volverme a mi casa. Realmente la perspectiva del viaje a Tetuán, como proponía el General B.[27], en lancha, con poniente, no era muy seductora. Sobre que no habíamos de tener el poniente en el bolsillo para disponer de él a la ida, reservando en otro bolsillo el levante para la

[27] (Nota de BLG) Se trata del general Francisco Fernández Bernal, al que el propio Ruíz escribió una nota recomendándole atendiera a Galdós durante su eventual paso por Ceuta.

vuelta. Tal plan de viaje, por sus indudables molestias, tendría compensación en los encantos de la ciudad marroquí con sus gloriosas memorias. De no tener un vapor a mi disposición, valía más y era más práctico aplazar el viaje, contentándome hoy con las impresiones puramente imaginativas que he podido recibir de Ud y otros amigos y que ahora reforzaré con los testigos vivientes de la campaña que por aquí andan todavía (…)".

12

Tánger, 27 de Octubre de 1904.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Mi respetable amigo: Se me había ocurrido que renunciaría V. a su proyectada escursión a Ceuta y Tetuán, porque, si el tiempo era malo el día que V. se marchó, en los siguientes se desencadenó un furioso temporal y hubieran sido una temeridad atravesar el Estrecho. Después de todo y como V. dice muy bien, no hubiera compensado las relativas bellezas de la ciudad santa de SidiSaidi a las positivas molestias que había V. de sufrir antes de llegar a ella.

Me he apresurado a cumplimentar su encargo; hoy mismo he escrito a mi cuñado para que devuelva a V. el pliego que habrá llegado a su poder esplicando al propio tiempo las circunstancias que a V. impidieron ir a Ceuta, con el ruego de que así lo haga saber al general señor Bernal.

Y vamos a lo que interesa. Es un error muy generalizado –tanto que yo también he incurrido en él en cierta ocasión por no fijarme el que comete Ros de Olano al afirmar que Tettagüen significa *Abreojo*. La ciudad de Tetuán fue fundada o por lo menos reedificada por tribus rifeñas a mediados del siglo XV y su nombre en lengua de esos kabileños, que no en árabe, significa *Ojos de manantiales*. He aquí la razón: la primera sílaba de ese nombre, o sea *Tet*, que los rifeños pronuncian *Tit*y escriben (tit), significa *Ojos*, plural de *ojo*; y las dos restantes, o sean *auen*, que los árabes escriben (aiun) y losrifeños (auin), tanto en uno como en otro idioma quieren decir *manantiales* o *fuentes*. Además de esa razón, tengo otra para creer que la etimología ésta sea la verdadera, y es que hay en efecto en Tetuán gran número de fuentes, y uno de sus barrios se denomina *ElAiun.* Así pues (Titauin) escriben los rifeños, pero los árabes *pronuncian* (subrayado en el original) «Tettauen», y yo de este último modo lo transcribiría, porque el árabe tiene la fuerza de dos *t.t.* nuestras.

Ya sabe V., mi respetable amigo, que a mí no me molesta V. en lo más mínimo, antes al contrario, además de satisfacción, es para mí un honor insigne el que me utilice en cuanto quiera.

Lo que sí me apura y me cuesta trabajo es la necesidad en que me veo de pedir a V. un grandísimo favor, no para mí, pero para un amigo mío a quien desearía con toda mi alma poder servir.

Se trata del señor Lúgaro, a quien yo tuve el gusto de presentarle en ésta. Es un pobre hombre, muy bueno, muy servicial, y con una carga de familia a mantener. A estas condiciones reúne la de ser muy versado en las cosas y quisicosas de este país, de conocer como nadie la política marroquí y de poseer una actividad increíble y muy valiosas relaciones en el Imperio. Era hasta hace dos meses corresponsal de «El Imparcial» y por una causa que desconozco, pero que estoy seguro, porque conozco al hombre, no puede afectar en nada a su buen nombre, fue sustituido, según tengo entendido, *con carácter de interino* (subrayado en el original), por otro que no es posible pueda elevarse a la altura que el crédito de ese periódico exije. Y el favor que yo deseo merecer de V., si es que ello es factible, consiste en que, si no hay inconveniente serio, V.

consiga del señor Gasset la restitución en su cargo de un hombre de cuyo españolismo y honradez respondo, no yo solamente, sino la Legación de España, la Comisión Militar Española y todos los elementos sanos por desgracia poco abundantes que aquí tenemos. Si V. puede conseguir esto hará V. una obra meritoria para la nación. Usted que tantas tiene ya hechas, para «El Imparcial» y para una familia honrada.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

Galdós a Ruíz Orsatti, 19 de diciembre de 1904.

« (…) Está dividida en cuatro partes. La primera es corta y pasa en Madrid; comprende los antecedentes y preliminares de la guerra. La segunda es la marcha del Ejército español de Ceuta al Río Martín, con las acciones del Serrallo, Castillejos, Monte Negro, parada en el valle de Capitanes, etc. Estas dospartes están hechas y son próximamente la mitad del libro. Y ahora entra la tercera parte que es la batalla de Tetuán, contada por un escritor marroquí. Este es un español renegado a quien he puesto el nombre de Sidi Mohammed Hach Ben Sur el Nariry. No sé si estará bien compuesto el nombre. La primera consulta de las muchas que tengo que hacer a Ud es ésta (…)".

13

Tánger, 15 de enero de 1905.

Señor don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Mi muy respetable y querido amigo: Recibí oportunamente la siempre grata de V. fecha 19 del pasado diciembre y no contesté enseguida por haber estado sumamente ocupado en un trabajo extraordinario primero y luego por haber tenido que guardar cama unos días a causa de un fuerte ataque de gripe. Hoy ya restablecido, desocupado y provisto de los datos necesarios me apresuro a escribirle, no sin rogar a V. disculpe mi forzado silencio.

Vamos por partes:

El nombre que adjudica V. a su héroe tiene un defecto de construcción. *Hach*es título que se da a todo aquel musulmán que ha hecho la peregrinación a la Meca y va siempre precediendo al nombre propio del individuo que tiene derecho a usarlo. No es corriente su uso entre renegados, porque tal vez no exista ninguno que por haber efectuado el viaje a que aludo pueda tener ese derecho. Por otra parte, los individuos que abrazan el islamismo reciben generalmente el nombre de AbdAllah (Siervo de Dios) u otro de los atributos de Dios, v. g. Abd El Uahed (Siervo del Único), Abd El hatif (Siervo del Benigno), Abderrahman (Siervo del Clemente), etcétera. No llevan estos individuos apellido y sus hijos adaptan para este caso el nombre propio del padre, interpolando entre uno y otro el Ben (hijo), que es tanto como antiguamente entre nosotros el *ez*y entre los rusos el *itch*, con la diferencia que nosotros y los rusos lo usamos como afijo y los árabes como prefijo. Así pues su renegado podría llamarse correctamente AbdAllah,etc., o, si V. quiere, Sid AbdAllah. Si le quiere adornar con el Hach, entonces deberá V. decir Sid El HachAbdAllah y el apellido que V. quiera siguiendo al nombre.

Para que no haya lugar a confusión y por si se ve V. en el caso de ampliar la materia, no solamente le daré a continuación el equivalente de los meses de enero y febrero de 1860, sino la correspondencia de todos los meses del año 1276.

Meses Musulmanes del año 1276 corresponde
El 1.º de Moharram » al 31 julio 1859
El 1.º »Safar » al 30 agosto 1859
El 1.º » Rabia el auel » al 28 septiembre 1859
El 1.º » Rabia ettsani» al 28 octubre 1859
El 1.º »Yumad el auel » al 26 noviembre 1859
El 1.º »Yumadettsani» al 26 diciembre 1859
El 1.º »Reyeb » al 24 enero 1860
El 1.º »Xaabán » al 23 febrero 1860
El 1.º » Ramadán » al 23 marzo 1860
El 1.º »Xaual » al 22 abril 1860
El 1.º »DulKaada » al 21 mayo 1860
El 1.º »DulHedcha » al 20 junio 1860
El 1.º de enero de 1860 corresponde, pues, al 7 de Yumadettsanide 1276, y el 1.º de febrero al 9 de Reyeb.

La invocación más generalizada en los libros musulmanes es la siguiente:

(Bi ismi Allah Errahman Errahim). (En nombre de Dios El Clemente, El Misericordioso).

También se emplea en unión de la anterior o aislada ésta:

(El HamdulilLah).

(Loor a Dios).

Con estas dos fórmulas empieza el Korán y todos los capítulos en que está dividido, excepción hecha del IX. Por esto, antiguos y modernos, todos los autores la usan en sus escritos como fórmula de introducción.

Por último, los moros dan a la puerta de Tetuán que nosotros denominamos de Fez el nombre de BabEnnuader.

BabEttsuts,a la del Cid.
BabErremmús,a la de los Reyes Católicos.
BabEloocla,a la de la Reina.
BabEssaida,a la de S. Fernando.
BabEdchiaf, a la de Alfonso VIII.
Bab El Mcabar, a la de la Victoria.

A la plaza de España llaman ellos El Feddán (El Daucal), a la del Teatro, El Gurna (por el matadero que allí existía. Hoy se hallan ahí el consulado español, la iglesia y la casa misión de franciscanos), a la de Pamplona, GarsaEsseguira, también la llaman Sok El Juts por el mercado de pescado o pescadería que hay actualmente en ella, a la de Sevilla, Garsa El Kibira (Huerta grande, por oposición a la anterior, cuya traducción es «huerta chica»).

El barrio hebreo es llamado por los moros El Mellaj,es decir lugar salado, con la misma acepción despectiva que entre nosotros tenía el lugar que era arrasado y salado en la edad media en guisa de exterminio y maldición. No recuerdo más que los nombres de dos barrios de la Judería: aluno le llaman El Prado y al otro Meca.

Los principales lugares marcados en el plano son: «Campo de los juegos militares núm. 29 y Picadero núm. 28», que hoy se llaman El Gurna (matadero). «Hórreos de la Administración Militares" entre los moros la *Rahba*o mercado de cereales. «El jardín del Santo» es conocido entre los moros por «Dar El Conde», porque en ella, es decir en la casa que hay en él, habitó el famoso aventurero contemporáneo y aun creo que Ministro de Felipe V, Barón o Duque de Riperdá. Hoy y desde mucho antes de la guerra vive en ella la familia del venerado santón Sidi Ali Berraisun, tío del tan traído y llevado Raisuli secuestrador de Perdicaris. «El solar designado para la edificación de la casa consular», etc., es el *Feddán de Lebady*(Daucal de Lebady).

Calles: a la del Rey llaman los moros Kaiseria; a la de Chiclana, El Haddadin; a la de Cantabria, Trankats; a la de Barbastro, CaidHamed; a la del Darro, Muley AbdelkaderYilali; a la de África, Emtamar. En árabe, calle se dice «Zanka» o «Zankats». Generalmente, en todas las poblaciones de Marruecos, las calles llevan el nombre del más caracterizado de sus vecinos o del edificio más notable si lo hay en ella. V. g. a la calle donde está la Mezquita Principal llaman: ZankatsYama El Kibir; a aquella donde vive o tiene su tribunal koránico el Juez: Zankats El Kadi, etc.

No sé si he satisfecho sus deseos, pero no dude V. un momento en escribirme si algo más se le ocurre, pues ya sabe V. que con ello me proporciona un grandísimo placer. Me permito ofrecer a V. unas vistas de Tetuán por si pudieran ser de alguna utilidad para V.

Agradezco a V. muchísimo el interés que se sirvió tomarse en el asunto de que le hablaba en mi última referente a mi amigo el señor Lúgaro. Hoy ya no aceptaría la corresponsalía de «El Imparcial» aunque para ello fuera solicitado, porque ha sido nombrado recientemente corresponsal en Marruecos de la importante agencia «Central News». Puede estar satisfecho «El Imparcial» de su elección. Que compare, entre mil, la última noticia de su corresponsal actual informándole del notición inventado en el soco chico de Tánger por un guasón, referente a la proclamación en Marrakech de un Muley Hafid, canard que acojieron otros corresponsales tan listos como él para dar un nuevo motivo de alarma y un nuevo pretexto para hacer el juego a los extraños con perjuicio nuestro. En eso como en otras muchas cosas andamos por aquí a la zaga de los demás, y gracias al poco tacto en la elección de las personas lo que conseguimos es desacreditamos, perder cada día algún girón de nuestro maltratado prestigio y hacer el caldo gordo a los demás, inconscientemente, la mitad de las veces. No continuaré, porque en este diapasón pierdo los estribos ante tamaño desbarajuste.

Reciba muy afectuosos recuerdos de mi mujer y ya sabe V. que dispone incondicionalmente desu devoto admirador y amigo

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

P. D.

Abensur y otros amigos desean hacer unas ampliaciones del adjunto grupo y me encargan suplique a V. tenga la bondad de pedir a Victoriano que nos mande *la placa* (subrayado en el original).Le anticipa un millón de gracias en nombre de todos su más atto. amigo y s. s.

Ruiz

Galdós a Ruíz Orsatti, 11 de febrero de 1905

"(…) Contesto a su amable carta del 15 de Enero; alegría por saber de Ud. y recibir sus gratas noticias de aquellas tierras; pena porque las noticias llegaban tarde. Al recibirlas, ya estaba yo terminando el tomo de AittaTettauen´, obligado me ví a salir del paso con los datos incompletos, con recuerdos de lo que había oído a Ud., con diferentes libros contradictorios y sin duda equivocados en sus referencias. Sin duda, al leer este episodio encontrará Ud sin fin de errores y disparates. Me consuela la idea de que en otras obras hay, y gordos, sin exceptuar los libros de Historia, que traen las denominaciones árabes con infinidad de sílabas y letras que le vuelven a uno loco. En mi afán de buscar elementos de información, abrí los libros de R.; pero al asomarme a sus páginas me dio en la naríz el tufo de la inexactitud. Si será africanista el hombre que confunde a Badía con Murga.

Notará Ud. en Aita Tettáuen, como digo, muchos disparates. Los nombres de las puertas de Tetuán están todos equivocados. Sólo en los últimos capítulos están rectificados, porque felizmente llegaron a tiempo para el final los datos de su carta. Lo que no he podido rectificar, porque estaba ya impreso fue lo de El Hach, que apliqué al imaginario personaje El Nasiri. Pienso que el error no es grave porque se dice que la metamorfosis del español en marroquí fue conmpleta, y bien pudo el hombre hacer un viajecito a la Meca y engañar a toda la nación marroquí, como un personaje inglés, de cuyo nombre no me acuerdo, que hizo lo mismo no ha muchos años. Y en último caso, si cometí esa falta, perdóneme Allah, en gracia de que no fue mala mi intención.

El libro que me ha sido utilísimo, proporcionándome no pocas notas de carácter religioso, algunas con cierta inflexión cómica y pintoresca, ha sido el bendito Korán. Es un libro interesantísimo y de él he de sacar mucho partido en el tomo siguiente.

Y para concluir y no cansarla a Ud más, como verá Ud al leer el libro, que le enviaré un día de éstos, termino con la entrada de los españoles en Tetuán. Lo que falta para la completa historia (o lo que sea) de aquella guerra, lo llevaré al tomo siguiente en su primera parte. Describiré la estancia de los españoles en la ciudad. La acción de Uad-Ras. Las negociaciones para la paz y la paz misma. Para esto es menester que le marée a Ud de lo lindo y que cuando yo le comunique los datos que necesite para mi trabajo, se tome el *idem* de contestarme lo más pronto posible. Por de pronto (…)".

14

Tánger, 17 Febrero de 1905.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Mi respetable y muy querido amigo: El objeto primordial de la presente es el de presentar a Uste da mi distinguido amigo Señor de Kolemine, Secretario de la Embajada Rusa en ésa, muy hispanófilo y gran admirador de V.

En su afición a las cosas de España ha entrado por mucho la lectura de sus obras de V. a quien tiene vivísimos deseos de conocer personalmente, y yo me considero muy feliz con poder gracias a la benévola amistad con que V. me honra servir de intermediario entre ambos. Reciba V. por adelantado las más expresivas gracias por las atenciones que tenga para mi recomendado, y, con muy afectuosos recuerdos de mi mujer, Usted sabe que le quiere mucho y le admira su más atento servidor y amigo

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

P. D.

Recibo su favorecida del 11, que contestaré esforzándome por complacer al maestro insigne.

Vale.

15

Tánger, 23 de Febrero de 1905.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Madrid.

Mi muy respetable y querido amigo:

No tuve paciencia para esperar el ejemplar que V. me anuncia y que yo le agradezco como regalo inapreciable, y adquirí otro de «Aita Tettauen». Acabo de leerlo de un tirón. Me parece imposible que haya quien pueda sustraerse al encanto e interrumpir la lectura. Es usted demasiado severo e injusto consigo mismo en su siempre grata y favorecida del 11. Yo no lo juzgo a V. porque ni tengo méritos ni condiciones, ni me deja para ello espacio la admiración, pero en cuanto se refiere al orden de mis modestos conocimientos, sí he de decirle que en ninguna, así como suena, en ninguna obra los he visto tratados tan de mano maestra. Es exactísimo e inimitable el lenguaje que Usted pone en boca de los judíos tetuaníes. Perfecta la literatura oriental del Nasiry. Los giros, las frases, las invocaciones de éste son de una asimilación acabada. Estoy seguro que no le escasearán sus elogios por este concepto nuestros distinguidos orientalistas. Los errores en nombres de calles o puertas son tan sin importancia que no hay que mencionarlos, aparte de que ya los corrije V. al final.

Le diré a V. en contestación a su amable carta y como continuación de mis anteriores datos: *El Guad El Jelú*no existe más que en nuestros libros o cartas geográficas. Los indígenas en su conversación y en su literatura le llaman (en su desembocadura) *Uad Martín*. Lo de *Jelú*, a mi modo de ver, debe obedecer a que alguien, en tiempos de nuestra campaña o antes, preguntaría a algún moro el nombre del río. El indígena comprendería mal y contestaría refiriéndose al agua (no al río): *Jelú*, que quiere decir *dulce*, y de allí el error tan generalizado. No me lo explico de otro modo. Digo antes que le llaman Río Martín en su desembocadura, porque en su no largo curso recibe otras denominaciones: *Emgaz el jayar*(Vado de las piedras) se llama frente a Beni Madán, *Emhannech*frente a Tetuán; un kilómetro más arriba recibe un afluente que se llama *Quitan*. Este riachuelo tiene la particularidad de que en su curso mueve un centenar de molinos harineros situados en un delicioso valle, y su origen es un pequeño lago que se halla en las montañas de *Beni Hozmar*, de aguas tan límpidas y cristalinas que por su color azul le llaman *Zarca*. Es lugar muy frondoso y poético. El Río Martín recibe también el nombre de *Busfiha*(nuestro Buceja) en el llano de *Uadrás*. Fíjese bien en este nombre; nosotros le llamamos Wad-Rás y hasta tenemos un regimiento con ese apelativo, pero debemos decir *Uadrás*, sin guión y sin doble V, y la mejor prueba de que es así es que a los tribularios de aquella kábila les llaman *Uadrasi*y no *drasi*como en el otro caso sucedería.

En la falda de la escarpada Sierra Bermeja se halla la aldea de *Samsa*, y, como creo que tendrá V. ocasión de hablar de ella, le diré a V. las particularidades más salientes. Muy cerca de

ella existe un manantial de agua cristalina que brota abundante en todo tiempo por entre las peñas de Sierra Bermeja. Estas aguas tienen tal cantidad de cal (o lo que sea) que las cañas, caracoles, raíces y hojas que halla a su paso las petrifica en muy poco tiempo. Yo he cogido en este arroyuelo una hoja de yedra mitad aún fresca y la otra mitad, por estar dentro del agua, con una capa caliza como la cáscara de un huevo. En la falda de la sierra, a poco más de un kilómetro, hacia el Norte, de la aldea, hállase una gruta o mejor dicho una especie de túnel que perfora la montaña en un trecho de más de medio kilómetro. He penetrado con gran dificultad en él, y, aunque su forma me haga creer que aquello puede ser una galería abierta por la mano del hombre para explotar el subsuelo, no hallo vestigio de ello en ningún libro ni recuerdo queda por tradición entre sus vecinos.

En Hal-lila, aldea que se halla a unos cinco kilómetros al Sud Este de Tetuán entre Beni Hozmary Beni Madán, se crían unos melocotones célebres en todo Marruecos por su esquisito sabor y aroma. En Quitan se crían las famosas naranjas que salen de allí en cantidades de 10 a 15 millones todos los años con destino al extranjero. Las peras *meski*o moscateles son riquísimas y se crían en las huertas que rodean a Tetuán, así como las uvas moscateles de la campiña tetuaní y sobre todo las de *Dar Murcia* que son por lo menos iguales a las de Alicante o Málaga. El río Quitan da abundantes y ricas truchas que pescan, pero no comen los moros, *por carecer de escamas* (subrayado en el original). A raíz de la guerra, una compañía española explotó la cría del algodón con magníficos resultados en cuanto a la tierra y clima podía exigirse, no así en cuanto al apoyo que tales empresas necesitan por parte de las propias autoridades para su desarroyo (*sic*). En Beni Said, detrás de Beni Madán, he visto hace algunos años algunas plantas de dicho textil que crecían allí sin cultivo, reproduciéndose espontáneas. Creo que el valle de Tetuán sería muy apropósito parte para el cultivo de la caña de azúcar y parte para el del arroz.

Río Martín es el puerto natural de Tetuán, de la cual dista unos diez kilómetros. Del Rif afluyen *cárabos*, casi todos de la kabila de *Beni Uriaguel*, algunos de *Bades*y otros de *Gomara*, y a cambio de madera de alerce, cebada, sandías, miel riquísima, etc., se llevan de Tetuán telas de algodón, azúcar, hierro viejo (para fabricar azadas, arados y otros aperos de labranza), té, fusiles, etc.

Tetuán surte también de los productos de la industria europea, necesarios a los moros, a *Xexuán*, población que se halla a unos 60 kilómetros de Tetuán en la montaña de *Beni Hassán*y el *Jmás*, al Surde *Beni Hozmar*. Aquella población es de las más fanáticas del Imperio, y el único europeo que pretende haber estado en ella es Foucauld vestido de judío. Estos (los judíos), en el Rif, el Atlas y otras regiones habitadas por *Xlojs*viven en servidumbre. Cada individuo o familia tiene su señor, y éste, a cambio de la *guezia*o capitación y otros servicios, es protegido por el señor contra las rapacidades de los correligionarios de éste. Entre los rifeños, por esta causa, los judíos son conocidos por *el judío de fulano* y no por sus nombres. Para el moro, el judío es *Demmi*o individuo de un pueblo sometido. Para el judío, el moro y en general todos los no israelitas son *Goi*(creo que el plural es *Goim*).

Palabras del castellano anticuado o de árabe españolizado de uso corriente entre los judíos de Tetuán: La Meará (el cementerio). La joyerá: el escusado. Alasba: jovencita. Fidiondo: podrido. Niscaliá: mujer pública. Forno: horno. Tener el meollo huero: estar loco. Preto, Preta: Negro, Negra. Mazzal: suerte. Tienen un refrán que dice: «*Daca* un *cuaxito*de*mazzal*y tírame a las *fondinas*de la mar». Es decir: Dame un pedacito de suerte y tírame al fondo del mar. Maldiciones: Te venga el mal de la cabra: cuerno, sarna y barba. Te veas como el vapor: con agua en los lados y fuego en el corazón. Te veas como el café: tostado, molido, bebido y meado. Te venga un mal que te leve. Hijo de la *baraniddah*enconada (hijo concebido durante la menstruación de la madre).Bendiciones: Te haga el como esa cara pintada. No me alte tu jiar. Así te dé el Dió un

azri(auna mujer encinta deseándole hijo varón). Varias frases: El Dió se apiade de *nosotros*. Me vaya *capparáp*or ti. Dutor: médico. Tienen casi todos los tetuaníes un defecto de pronunciación que consiste en lo siguiente: a mí me llamaban Ricadro, dicen esta *tadre*en vez de tarde; esto es que la *re* que preceda a una *de*, la colocan ellos a continuación de ésta.

Varias industrias dan fama a Tetuán entre las demás poblaciones marroquíes. En primer

Otra de las industrias importantes de Tetuán, y ésta siempre floreciente, es la de los azulejos (zullej), de formas variadísimas y esmalte o vidriado muy persistente que usan los moros para revestir suelos y paredes.

También es de notar la de cortinas de seda de gran peso, mérito y valor que llaman ellos Zemzem, con las que cubren el lecho matrimonial y que se transmiten de padres a hijos duran temuchas generaciones. Duran siglos y cuestan de 500 a 1.000 pesetas los dos pares.

La de curtidos y su secuela de babucheros es la industria que hace ocupar a más gente en Tetuán. La primera produce los famosos tafiletes rojos y amarillos de pieles de carneros y suelas de no muy buena calidad adobadas con cueros de buey. Es sistema de curtir en estas tenerías es de los más primitivo. La tenería en árabe se llama *Dar eddbag*y el curtidor *Debbag*, plural *Debbáguin*.

Me han referido en Tetúan que, a raíz de la guerra de España, todos los moros principales enseñaron a sus hijos el oficio de zapatero, porque vieron, cuando evacuaron a Tetuán y emigraron a otras poblaciones de Marruecos, que aquellos que tenían algún oficio encontraban pan y patria en cualquier parte, mientras que los poderosos de ayer que nada sabían hacer tenían que recurrir a la caridad pública para comer, ya que sus riquezas habían sido abandonadas en la fuga o saqueadas por los montañeses.

Pretende una poesía árabe (cuyo texto y traducción le puedo enviar si quiere) que el año de la fundación de Tetuán se halla en el valor numérico de las letras que forman la palabra *Tsefaha*(manzana). Usted sabe que las letras árabes tienen su valor numérico como entre los romanos lo tenían las latinas. Según pues esta poesía, Tetuán se fundó el año 494 de la Hegira, que corresponde a1100-1101de nuestra cuenta. Se concluyó de edificar (siempre según dicha poesía) en 20 años y trabajaron en su construcción 240 hombres y 2 mujeres. Según otros el fundador de Tetuán o por lo menos el que convirtió el antiguo fuerte en una población fue Sidi Ali El Mendry, moro granadino cuya tumba se encuentra en *Bab El Mecabar*. El patrono de Tetuán es *SidiSeidi*. Una de las Mezquitas más veneradas es la edificada para panteón y en honor de *Sidi Ali Ben Raisun*, tío del famoso Raisuli de quien tanto se ha hablado en estos últimos tiempos.

Interrumpo aquí esta ya larga carta porque esperamos para hoy 3 de Marzo la tercera escuadra del Pacífico.

Me permití dar una carta de presentación para V. a mi amigo Sr. Kolemine, hijastro de mi jefe el Ministro de Rusia, que es un gran admirador de V. En la seguridad de que V. lo atenderá le anticipo un millón de gracias.

La madre de este Señor que ha leído todas sus obras traducidas, por no saber el español tiene un grandísimo deseo de poseer un autógrafo de Usted, y yo quisiera complacerla. Así pues me permito rogarle muy encarecidamente que me mande V. lo que V. crea oportuno, y si no se le ocurre otra cosa una tarjeta postal con algún pensamiento suyo. Se llama esta señora Madame A. de Bachérachty yo le vuelvo a suplicar a V. que la complazca, con lo cual me hará V. un señaladísimo favor.

Deseo que no tema V. molestarme en lo más mínimo siempre que a V. se le ocurra algo. Si desea que amplíe alguno de los datos que van en la presente, indíquemelo; si necesita V. algunos nuevos, mande. Siempre estoy a sus órdenes y en servirle tiene un gran placer y honor su más atto. amigo y s.s.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

Dispénseme el papel que no puede ser más indecente. No tengo otro modo a mano y otra vez será mejor.

16

Tánger, 28 de Abril de 1905.

(Aquí de otra mano, probablemente de Galdós:) MadmeA. deBacheracht.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Mi muy respetable Señor y amigo: Hace algún tiempo contesté a V. algunas preguntas sobre este país, enviándole algunos datos que me prometía ampliarle a medida que V. lo fuera solicitando. O aquéllos han sido suficientes o V. me ha escrito pidiendo más y yo no he recibido su carta; lo que sentiría muchísimo porque habrá V. pensado que soy un perezoso, cuando para el servicio de V. me transformo en el hombre más activo del mundo.

La señora de mi amistad de quien hablaba a V. en mi última, que tenía grandes deseos de poseer en su valiosísima colección de autógrafos uno de V., a quien admiraba, se ha marchado, no sin antes rogarme que solicite de nuevo de su esquisita amabilidad este singular favor. Ya sé yo que esto le carga y le molesta a V. mucho y hasta le roba un tiempo precioso, pero qué quiere V., el llegar a la celebridad mundial tiene también sus molestias, y ante el ruego insistente de una mujer hay que someterse.

He leído estos días que se va a publicar un periódico titulado «La República de las Letras» en el cual tiene V. algo que ver. Si a la redacción interesan las cosas de este país, escuso decirle a V. que, siendo cosa de V., me ofrezco para lo que me crean útil. Podríamos publicar algunos estudios marroquíes ya desde el punto de vista político, social, comercial o religioso.

Usted verá.

Me entregó Cologan (hijo) la placa del grupo. Un millón de gracias. Espero el ejemplar de Aita Tettauen, dedicado, que V. tuvo la bondad de ofrecerme. Rinaldy, a quien una enfermedad de la vista le impide escribir, me encarga le diga a V. lo muchísimo que le agradece el retrato que de él hace.

Reciba afectuosos recuerdos de mi mujer y V. sabe que dispone incondicionalmente de su más atto. amigo y s. s.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

17

«Marruecos» Tánger, 14 de Agosto de 1908.

Revista Española y de Intereses Generales (Marruecos)

(Se publica el 1.º y el 16 de cada mes)

Director: Ricardo Ruiz.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Santander.

Muy respetable e ilustre amigo: ¿Se acuerda V. todavía de mí? Yo continúo siendo cada vez más admirador de V. y con todo el respeto que V. me merece me permito molestarle hoy para solicitar de V. un singular favor.

El día 1.º de Septiembre empezaré a publicar una revista quincenal cuyo título encabeza esta carta. ¿Querría V. honrarla enviándome para el primer número una cuartilla con recuerdos de su inolvidable viaje a Tánger?

Rogando a V. me perdone el atrevimiento y dándole un millón de gracias anticipadas, se repite de V. el más atento amigo y devoto admirador, q. l. b. l. m.

Ricardo Ruiz

(rúbrica)

18

Tánger, 25 de Octubre de 1910.

Señor Don Benito Pérez Galdós.

Mi muy respetable amigo: A mi vuelta de una excursión por el Rif, donde he estado documentándome para un trabajo que hace ya tiempo tengo entre manos, titulado «Desde el Muluya al Sebú», dos de cuyos capítulos han sido publicados por la Real Sociedad Geográfica, me he encontrado la cariñosa carta del buen amigo Valeriano, a quien escribo hoy mismo, con el temor de que sea demasiado tarde para su objeto.

Ya sabrá V., porque el proyecto se halla consignado en el presupuesto del Ministerio de Estado leído últimamente en el Congreso, que aquel Departamento ha decidido crear un «Centro de Estudios Marroquíes», cuya falta se hacía sentir para acabar con tanta fantasía morisca como ha propagado la nutrida literatura hispano-marroquí. Gracias a este centro podrá al fin saberse en España la verdad sobre este país interesantísimo y tan distinto de todo lo conocido. Pero esto a condición de que los que lo formen no sean otros tantos cultivadores de la farsa corriente.

Ya sabe V. lo que yo, por haber nacido aquí, por conocer el árabe como mi propia lengua y por mis aficiones al estudio del Marruecos verdadero, conozco de este país.

Ello me ha inducido, sin huera vanidad, a creer que estoy en condiciones, que ningún otro español puede reunir, para dirigir ese centro, y para conseguir este propósito es para lo que hoy me decido a molestarle, rogándole me perdone la molestia que le ocasiono.

Usted puede hacer mucho por mí en esta ocasión, mi venerado y admirado amigo, bien recomendándome, con la eficacia que V. puede hacerlo, a sus amigos que directa o indirectamente hayan de influir en la designación, o bien publicando, en recuerdo de «Aita Tettauen», algún suelto en un periódico de su predilección, hablando de mi modesta persona y de mis conocimientos positivos de Marruecos y sus habitantes.

Vuelvo a suplicarle me dispense la molesta pretensión con que he interrumpido un tan largo silencio, pero el convencimiento de su mucha indulgencia y de que su intervención puede ser decisiva para la realización de mi ideal me han decidido a ello.

Algo ha variado este país desde su viaje de V. a Tánger. Aunque lentamente, la tan traída y llevada conferencia de Algeciras va dando sus frutos, sobre todo en la periferia. El interior ve aún con indiferencia no exenta de algún recelo el movimiento evolutivo. Por ahora la tranquilidad es completa. Puede viajarse por estos malos caminos de herradura con menos comodidad, seguramente, pero con harto más seguridad que por las asfaltadas avenidas de la gran urbe parisiense. El peligro apache es mucho más grande que el ofrecido por estos desgraciados e ignorantes marroquíes. Por la parte de Melilla el país está sometido, pero no tan dominado y sojuzgado como había derecho a exigir teniendo en cuenta que para ese resultado fueron empleados unos sesenta mil hombres. Ello es la consecuencia lógica de la falta de preparación, del desconocimiento inconcebible que en España se tiene de Marruecos. Con preparación y conocimiento sobraban las dos terceras partes de aquel extraordinario contingente de tropas para obtener un resultado mucho más positivo. Pero tal es nuestro sistema: dejarlo todo al azar y resolver después por la fuerza lo que pudo evitarse con más conocimiento y previsión.

Nada más por hoy que expresarle de nuevo mi agradecimiento por cuanto se digne hacer a favor mío y reiterarle mi admiración inquebrantable con las seguridades de mi más distinguida consideración.

L. e. l. m. su afmo. amigo

Ricardo Ruiz
Villa Calpe
Tánger

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Aurelia MAÑÉ; Laurence THIEUX y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (2019): *Argelia en Transición hacia una Segunda República*. Icaria, Barcelona.

Paco Audije[1]
Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)
paudije@periodistas-es.org

Para citar este artículo: Paco AUDIJE (2019),Reseña de Aurelia MAÑÉ; Laurence THIEUX y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (2019):*Argelia en transición hacia una Segunda República.* Icaria, Barcelona, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 203-205.

La revuelta argelina, el Hirak (movimiento) es otro proyecto detenido por el coronavirus planetario. A mediados de marzo, cuando ya había cinco víctimas mortales y unos sesenta casos de COVID-19 oficialmente constatados en el país, un grupo diverso de médicos y profesores de medicina pidió que las manifestaciones populares semanales quedaran en suspenso: «Quienes desaparezcan ahora no volverán nunca, pero el Hirak es una idea que no muere », decían.

Sin embargo, los 25 firmantes de ese escrito denunciaban -a la vez- el inmobilismo de las autoridades. De modo que el ímpetu del Hirak, persistente desde febrero de 2019, queda en estado de hibernación. Lo que no implica ni el final del movimiento de contestación, ni tampoco que el poder libere a los detenidos. El primer ministro Abdelaziz Djerad subrayó en marzo que no quería prohibir las manifestaciones, aunque expresó su preocupación « por la salud de los manifestantes ». Tremendo.

En cualquier caso, Argelia nos queda pendiente. Y para entender ese país mucho más cercano –desde todos los puntos de vista- de lo que muchos creen en España, debemos seguir atentos. Tenemos que comprender Argelia. Imprescindible.

De modo que durante mi propia tregua por el coronavirus, recupero un libro reciente, Argelia en transición hacia una Segunda República, (Icaria Editorial, Barcelona, 2019) del que son autores Miguel Hernando de Larramendi, Laurence Thieux y Aurèlia Mañé Estrada. Son profesores, respectivamente, en las universidades de Castilla-La Mancha, la Complutense y en la universidad de Barcelona.

Es un libro que se dirige al público en general. Pero el trío autor tiene tras de sí años de trabajo continuado sobre la evolución de la realidad argelina.

[1] Paco Audije fue enviado especial de TVE en Argelia entre 1995-2003. Es autor de decena de artículos sobre la realidad argelina.

CC BY NC

En su estructura, esta obra (136 páginas) va más allá del Hirak. Se fija primero en los mitos fundadores de la Argelia independiente, así como en la imagen del país. También mitológica para un cierto romanticismo ideológico de la izquierda tradicional: « un joven Estado que, después de haber combatido heroicamente al colonizador, Francia, se había convertido en un país moderno, laico y socialista, y que, además, sin alinearse con ninguno de los dos bloques, el capitalista y el socialista, se había convertido en uno de los adalides del movimiento antiimperialista y anticolonial ».

Debemos aquí recordar que, más allá de lo geográfico, la histórica « Argelia francesa » mantenía unos lazos humanos de enorme calado humano con el Mediterráneo español. Se apuntan ya en la introducción. Después, hay una explicación profunda del papel clave jugado por los hidrocarburos en el desarrollo de la Argelia actual hasta llegar a sus revueltas islamistas (finales del siglo XX) y al Hirak de nuestros días.

En los primeros capítulos, un rápido repaso de la colonización (1830-1962) : « el germen de mucho de lo acaecido en Argelia desde los años noventa es consecuencia lógica de la forma en la que se gestó el Estado argelino en los años de la Guerra de Liberación Nacional, y en cómo se creó el momento de la independencia».

Los militares han seguido ocupando el poder, de un modo u otro; con una u otra apariencia. Esa realidad sólo ha sido posible a través de una redistribución desigual de las rentas del gas y el petróleo. Cuando esos ingresos, por los vaivenes del mercado internacional, se tambalean, Argelia se agita. La llamada revuelta del pan (1988) y la insurgencia islamista de la última década del siglo XX hunden ahí sus raíces.

También en conflictos internos no resueltos desde y durante la lucha por la independencia y en las fases posteriores. La represión de las libertades, con alguna fase excepcional de lo contrario, es una constante. Y siempre hablamos de espacios controlados en los que le pouvoir permite –provisionalmente- un respiro. Sin que nunca la represión cese del todo.

A quien escribe estas líneas, le ha llamado la atención la cifra de unos 200.000 muertos y 15.000 desaparecidos que se reitera para referirse a la última guerra civil (o como queramos llamarlo). Las estimaciones, desde mi punto de vista, siguen siendo problemáticas. En cualquier caso, ni siquiera esas cifras sirven para explicar todos los traumas que anteceden a la generación actual. Argelia pareció despegarse de las primaveras árabes; pero sigue pendiente de sí misma. Una y otra vez. Y las distintas Argelias, en sus fases sucesivas, históricas y políticas, se suceden de manera afásica, distinta a los países del Magreb y eso que el mundo anglosajón simplifica como MENA (Middle East and North Africa).

En cualquier caso, la veintena de páginas relativas a la gestación del Estado argelino son una de las mejores síntesis que he leido del tema. Un poco al modo de Pierre Vilar y su mítico texto resumido de la historia de España.

Los éxitos y el prestigio del Estado argelino independiente se explican con claridad por tres causas o ‘rentas’: « los hidrocarburos, la legitimidad histórica-revolucionaria-nacionalista y la diplomática ». Una certera precisión de una realidad muy compleja.

Desde la desarticulación del sistema o entramado económico francés, y del mundo pied-noir, hasta la quiebra del modelo industrial forzado durante la última etapa de Houari Boumèdienne (Bumedián, según otras transcripciones), pasando por la construcción de una falsa autogestión, los

autores concretan bien el callejón final al que llega el poder burocrático-militar. Sucede tras una progresión demográfica galopante y cuando la historia de la independencia -cada vez más-apenas es ya una justificación de los clanes del poder y de sus intereses más directos.

Sobre el conflicto o guerra civil (1992-2003) contra el islamismo, los autores llegan a la conclusión –poco discutible- de que los llamados « erradicadores » (de la insurgencia islamista) triunfaron. Y ese triunfo continúa luchas internas previas a la independencia hasta –al menos- el golpe contra el primer presidente del país, Ahmed Ben Bella. Le pouvoir argelino parece lograr siempre maniobrar de manera que sobrevive de una u otra forma. Aunque sea sacrificando, desplazando, castigando, encarcelando o –caso Boudiaf- haciendo perder la vida a parte de los suyos.

Los autores citan al argelinólogo Hugh Roberts para apuntar una tesis que califican de provocadora: según ese autor el FLN « nunca fue un partido político ; que nunca gobernó Argelia ; que el FLN es el Estado ; que el Estado argelino es el Ejército y que el Estado argelino es hijo de la Revolución ».

Me parece una idea brillante y base del libro. También aquella que contesta los mitos de la izquierda clásica europea: « el FLN nunca se identificó ideológicamente con el socialismo ». Es decir, Argelia sólo habría sido colateralmente un aliado de la URSS.

Después, la segunda mitad del libro corresponde a las presidencias de Abdelaziz Bouteflika, que pone fin a « la década negra ». De nuevo, la estabilidad recuperada, y un cierto desarrollo, que ya habían existido durante la presidencia de Boumèdienne. En apariencia, se volvió a los orígenes de la primera etapa de la independencia: los hidrocarburos volvieron a ser decisivos. Las tres « rentas » se reacomodaron.

Y con Bouteflika, viejo lobo de las relaciones exteriores del pasado, un cierto prestigio internacional regresó. Pero los bloques habían desaparecido y la vieja URSS, también. El poder argelino, eso sí, utilizó la ola del 11-S para borrar lo más siniestro de sus años de plomo. Desde luego, Estados Unidos, Francia y Occidente en general, lo necesitaban para hacer frente a los conflictos dispersos en los limes del Sahara. El poder de Argel no sólo exportaba gas, también pericia « contra el terror ».

Nada de eso ha evitado el rebrote de la sociedad civil en una alianza interesante de generaciones diversas, en donde para los mayores los mitos fundadores siguen siendo importantes y para los más jóvenes son apenas un justificante de la hogra (opresión, corrupción, impunidad) de los clanes del poder.

Quizá habría preferido encontrarme un apartado mayor sobre la dualidad argelina, ¿es verdaderamente, Argelia, un país árabe normal, como los demás? Lo amazigh (bereber) tiene –desde mi punto de vista- una profundidad que los arabistas nunca terminan de excavar del todo.

En la parte final del libro, se valoran las relaciones hispano-argelinas y hay un capítulo incisivo sobre las sombras del futuro de Argelia como país petrolero. Un epílogo abierto que llega casi a la muerte del general Ahmed Gaïd Salah, es decir, hasta ayer mismo.Un libro útil para regresar a los interrogantes de un país cercano y siempre fascinante.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Hédi BACCOUCHE (2018): *En toute franchise. Témoignage d'un militant pour l'indépendance et le développement de la Tunisie.* Sud Éditions, Túnez.

Bernabé López García
Universidad Autónoma de Madrid
Bernabe.lopezg@uam.es
https://orcid.org/0000-0001-6418-6228

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2020), Reseña de Hédi BACCOUCHE (2018): *En toute franchise. Témoignage d'un militant pour l'indépendance et le développement de la Tunisie*, Sud Éditions, Túnez en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 206-215.

El 21 de enero de 2020 falleció a los 90 años en Túnez Hédi Baccouche, figura influyente en la vida política de algunas etapas de la historia de su país. Dos años antes de su muerte publicó un libro de memorias que esclarece aspectos de interés en la historia tunecina, titulado En toute franchise. Témoignage d'un militant pourl'indépendance et le développement de la Tunisie.Un libro de testimonio para los historiadores y los "hijos de su país", para narrar "su verdad" sobre los acontecimientos que vivió.

El propio título revela algunas de las claves del libro: la franqueza con la que habla, sin importarle corregir versiones de la historia oficial o criticar a quien, por otra parte, está en el centro de la autobiografía y es objeto casi permanente de la admiración del propio autor, la figura de Habib Burguiba, padre de la independencia del país. La misma trayectoria de Baccouche atraviesa momentos de gloria, pero también etapas de ostracismo e incluso de penalidades, de las que habla siempre con modestia y sin tapujos, descubriéndose, como reza el propio título del libro, como un "militante por la independencia y el desarrollo de Túnez".

El libro está compuesto de cuatro partes que dividen la trayectoria vital del autor. Una primera relata su juventud ("Patriote engagé derrière Bourguiba depuis la prime jeunesse", pp. 15-178). Una segunda, máslarga, recuerda su vida de responsable políticobajo el burguibismo ("Mes responsabilités dans le Parti, les régions et auniveaunationalsousl'autorité du Président Bourguiba", pp. 178-401). La tercera, breve, bajo el benalismo ("Avec Ben Ali, Président de la République", pp. 401-449). Y una última, que sirve de colofón y tiene en cuenta ya la nueva etapa que vive el país tras la revolución de 2011 ("Une retraite active", pp. 449-474). Se añaden 40 páginas de fotos de su vida y unos anexos que testifican su papel activo en determinadas circunstancias cruciales para el país y que serán comentados más adelante en esta reseña.

CC BY NC

Las memoriasarrancan con la infancia del autor en Hammam-Susa, cerca de la capital del Sahel del Norte, donde nació. Su padre, tejedor y agricultor, dueño de una tienda en Enfidaville (hoy Enfida)que era lugar de reunión de las elites del pueblo, fue neo-desturiano desde los primeros momentos de la creación del partido de Burguiba en 1934.Ello iba a marcar desde muy joven a Hédi Baccouche, que reconocerá tres acontecimientos que más le influyeron en su infancia, ligados los tres al movimiento nacionalista tunecino. En primer lugar,la sangrienta represión del 9 de abril de 1938 contra los líderes neo-desturianos, que alcanzó a su localidad con un despliegue enorme de policías, soldados senegaleses y tanques,y dejó en él,por el intento frustrado de detención de su padre, ausente de la localidad, una imagen violenta del Protectorado. En segundo lugar, la ocupación de Túnez por los ejércitos del Eje en noviembre de 1942, que, según cuenta el autor, "suscitó mucha esperanza en la población tunecina", ya que permitió la liberación de los detenidos en 1938 y "destruyó el mito de la gran potencia invulnerable", Francia. La marcha de los alemanes, empujados por los ingleses de Montgomery, produjo decepción en los tunecinos, alarmados por bombardeos como el de Susa, que dejaron muertos y heridos. El tercer acontecimiento que lo marcó fue la deposición del Bey Moncef y la represión contra el movimiento desturiano que conllevó el retorno,tras el fin de la segunda guerra mundial, de la Francia colonial, represión que afectó a 9.536 detenidos y 154 condenados a muerte y ejecutados. El Bey Moncef, arrestado en mayo de 1943 por sus simpatías con los neo-desturianos, fue humillado y depuesto de su cargo por no querer abdicar. Pesaba en su contra el no haber respondido favorablemente a la petición de Roosevelt en noviembre de 1942 para permitir a las tropas aliadas atravesar el país. Pero para Baccouche, como para buena parte de tunecinos, fue "un buen Rey, un Rey del pueblo, un Rey patriota" (p. 25).

La militancia de Baccouche comenzó a los 13 años en la Juventud Desturiana, organizando manifestaciones, contribuyendo a la formación de sus miembros y colaborando con el partido en actividades de más calado como una huelga general en 1946. Su adolescencia estuvo llena de experiencias en el mundo asociativo, fundando en su ciudad un grupo de los Scouts Musulmanes a los 15 años y más tarde, a los 18, una asociación cultural, los Jóvenes escolares,de la que fue su presidente, siempre en relación estrecha con el Neo Destur.

Entre sus recuerdos militantes está el haber formado parte de los jóvenes que rondaron y protegieron a Burguiba en su huida clandestina hacia El Cairo en marzo de 1945a su paso por Hammam-Susa. Muy joven, pues, comenzó su apuesta por el líder, que mantendría al acentuarse las tensiones entre Burguiba y el Buró Político del partido, encabezado por Salah Ben Yussef y que acabaría por producir una enorme fisura en el movimiento nacionalista.

Al frente de la célula de los estudiantes del Collège de Susa, participará en el congreso clandestino del Neo Destur del 18 de enero de 1952, que marcó un hito en la ruptura con Francia. La prohibición del Congreso vino seguida de una represión feroz sobre los líderes desturianos que provocó una cadena de huelgas que paralizaron el país. En ese marco, Baccouche fue detenido y deportado a campos de internamiento hasta que la Residencia general inició una etapa de distensión que permitió la liberación de los internados en septiembre de ese año. Pero la libertad fue por poco tiempo, pues en noviembre volvió a prisión 16 meses, durante los cuales tuvieron lugar acontecimientos decisivos como el asesinato del sindicalista Farhat Hached, que supuso un hito en las luchas contra Francia en todo el Magreb.

Entre tanto, el incremento de la resistencia urbana, la lucha armada de los fellaga en el país, la presión en la ONU donde la cuestión tunecina había sido planteada por el Neo Destur y los reveses del ejército francés en Vietnam, forzaron a la potencia colonial, bajo el gabinete presidido por Pierre Mendès-France, a ensayar otra política en Túnez, concediendo la autonomía interna en julio de 1954 y permitiendo una etapa de cogestión del país que dio paso a la independencia.

Hédi Baccouche se encontrará en ese momento en Francia, donde habría de inscribirse en Ciencias Políticas y en la Sorbona para obtener una licenciatura en Historia. Se iniciará así una larga etapa de militancia en la UGET (Unión General de Estudiantes Tunecinos) en la que colaboró con la Federación del Neo Destur en Francia y con la lucha clandestina del FLN (Frente de Liberación Nacional) argelino en la metrópoli.

Años decisivos los de Francia, en los que frecuentará a un Burguiba instalado allí en régimen de semilibertad tras un exilio en la isla de La Galita, siguiendo de cerca las negociaciones sobre la autonomía interna. Estas, sin embargo, no serán aceptadas unánimemente por el movimiento desturiano, dando origen a la disidencia yussefista que culminará con la exclusión del partido de su promotor y con una auténtica guerra civil en vísperas de la declaración de independencia.

Para Baccouche, la pugna Burguiba/Ben Yussef tenía "dos razones, la primera, un conflicto entre dos posiciones políticas, incluso ideológicas diferentes; la segunda, un conflicto personal entre dos hombres, camaradas y hermanos, por el poder" (p. 123). Para el primero, la autonomía interna abría la puerta a la independencia, desde la que Túnez sería más útil para apoyar la liberación argelina, en contra de lo que propugnaba el segundo, para el que la independencia debía obtenerse de inmediato por medio de una lucha contra Francia que abarcase a los tres países del Magreb con la ayuda del régimen de Nasser.

Sin embargo, la visión que da Baccouche de Ben Yussef difiere un tanto de la comúnmente expandida,que resalta su radicalidad. Para él, fue un "nacionalista moderado", interlocutor privilegiado de tres Residentes generales de Francia, quien, durante su etapa de dirección del partido, con Burguiba en el exilio de La Galita, promovió una política de colaboración con Francia, asumiendo la cartera de Justicia en el gobierno de MhamedChenik. Su arabismo era

"de circunstancia, reciente y oportunista (…). Su estrategia de combate, sus ideas políticas y su modo de vida estaban fuertemente marcadas por el modelo occidental. Era, si se le juzga por toda su vida, en particular por su carrera antes de la autonomía interna, más occidental que Burguiba" (p. 125).

Por tanto, según Baccouche, primaron en el enfrentamiento entre los dos líderes, las razones personales, la ambición por dirigir el Túnez independiente. Aunque burguibista declarado, Hédi Baccouche confesará el error de Burguiba de haberse implicado directamente, años después, en el asesinato de Ben Yussef-llegando hasta recompensar públicamente a los ejecutores-, por miedo a que su oponente pudiera un día, con la ayuda de Francia, derrocarlo.

Los primeros años de independencia de su país los vivió Baccouche aún en Francia, donde no pudo obtener la licenciatura en Ciencias Políticas, según él por una suerte de castigo de un profesor por su actividad política, pero sí consiguió una licencia de enseñanza de árabe. En su libro describe esos años como los de la "construcción de un Estado nacional, la edificación de una sociedad nueva, libre, desarrollada y justa, fiel a su identidad arabo-musulmana y abierta al mundo moderno". Años también del "nuevo Yihad, el Gran Yihad (…), la lucha contra el subdesarrollo, para erradicar la miseria, la ignorancia y la enfermedad y para conocer una vida mejor, de prosperidad, de bienestar y de dignidad".

Para él, el "pequeño yihad" había sido la lucha contra el colonialismo. Pero se muestra crítico con ciertos métodos usados para lograrlo, como los "resultados exagerados", "imposibles" (98,89 % de los votantes), obtenidos en las elecciones a la Asamblea constituyente por la candidatura del

Frente Nacional, integrado por el Neo Destur y las organizaciones nacionales. Confesará: "¡Lástima! Fue un mal comienzo que el régimen ha repetido y agravado durante toda su historia" (p. 143).

Pequeños guiños como éste, a lo largo de la obra, muestran el verdadero rostro del, a pesar de todo, bien admirado por Baccouche, Combatiente Supremo. Al que le reprochará dejarse acariciar por el culto a la personalidad y fomentar hacia su persona el "mito del héroe". "Nos molestaba -dirá-. Se decía entre nosotros, pero se dejaba hacer" (p. 182).

Más adelante, comenzando a mostrar su aprecio por otra figura en desgracia de la historia tunecina, Ahmed Ben Salah, calificará su apartamiento por Burguiba de la secretaría general de la UGTT (Unión General Tunecina del Trabajo)en 1956 de "arbitraria" (p. 146), desenmascarando a su vez los juegos oportunistas y contradictorios de personajes del entorno palaciego. Para Baccouche, a finales de los cincuenta, Ben Salah representaba "el líder de la renovación en el país. Éramos amigos y compartía con él la misma orientación patriótica y popular". Reconciliado con el temperamental Burguiba, Ben Salah inició una fulgurante ascensión desde el ministerio de Salud hasta convertirse en secretario de Estado del Plan y Finanzas en 1961, etapa en la que, según Baccouche, Túnez logró comprometerse resueltamente "en una estrategia de desarrollo global, coherente y voluntarista, basada en una planificación plurianual" (p. 184).

Años más tarde, convertido Baccouche en funcionario de elite del partido y del Estado, delegado-adjunto del Neo Destur en Susa y director-adjunto del partido, responsable de orientación política en la dirección en la capital, asistirá al arranque de la experiencia socialista tunecina patrocinada por Ben Salah, "más próxima de los modelos socialdemócratas que de los marxistas" (p. 197). Para Baccouche, una buena parte de la población, atada a un "individualismo ancestral primario", se mostraría reticente. En cambio, los intelectuales, los estudiantes, los sindicalistas, los desturianos progresistas estuvieron satisfechos. Burguiba, pese a considerar a Ben Salah "indisciplinado" pero desturiano en esencia, apoyó resueltamente esta vía a todo lo largo de la década de los sesenta. Baccouche se convertirá en un aplicador celoso de la nueva política desde puestos relevantes como gobernador en Bizerta y en Sfax. Para él, una de las medidas más importantes de esa nueva política, la ley del 12 de mayo de 1964 que permitió recuperar para los tunecinos las tierras de los colonos, fue "el acto final del control de nuestro país. Tras la independencia política, tras la evacuación de los soldados franceses, la partida de los colonos fue el coronamiento del proceso de la independencia verdadera" (p. 218).

La caída en desgracia de Ben Salah y el fin de su política tienen su origen, según Baccouche, en dos factores conjugados que influyen en Burguiba, aprovechando una etapa de debilidad de salud. Por un lado, el descontento de sectores de la población contra el proceso de cooperativización progresivo que Ben Salah llevaba a cabo. Descontento popular, confuertes protestas y manifestaciones, que fue explotado ante Burguiba por enemigos del influyente ministro, logrando que el presidente cediera a las presiones y aceptara distanciarse de Ben Salah y de su política, abocando a su caída en desgracia en septiembre de 1969 en que perderá todos los ministerios económicos que había acumulado y, más tarde, el de Educación nacional, siendo excluido del partido y acabando en prisión. El otro factor que explica el cambio bruscode política y el ostracismo de Ben Salah será la lucha por la sucesión de Burguiba. La irresistible ascensión del superministro corría el riesgo de convertirlo en delfín del presidente. Baccouche no duda en acusar directamente a Wassila Ben Ammar, esposa de Burguiba, y a la embajada de Francia, de hostilidad manifiesta hacia Ben Salah, como responsables en buena medida de su caída. De la primera dice que:

> "movilizó a todos sus adversarios y los empeñó tras ella para hacerle caer. Se apoyó en el descontento popular, que ella fomentó, e incluso algunas veces suscitó, para dar miedo a Burguiba y empujarlo a dar marcha atrás a su política socialista y volverse en contra de su promotor. Ella se aprovechó de su enfermedad para aislarlo e impedir todo contacto que pudiera fastidiar su proyecto".

Respecto de Francia, confiesa que siempre manifestó a través de dirigentes como Edgar Faure y del embajador Jean Sauvagnargues, su oposición a la renacionalización de la economía tunecina que Ben Salah llevaba a cabo con su política.

La caída de Ben Salah arrastrará a Baccouche. Relevado del gobierno de Sfax, pasa por puestos de breve duración como los cuatro meses en Gabes como gobernador o los tres que dirigirá la Caja Nacional de la Seguridad Social. Su mutación es percibida como una sanción, lo paradójico es que se le penaliza acusado de exceso de celo en la aplicación de la propia política gubernamental de cooperación. Esta se abandona de manera precipitada y anárquica sin analizar ni asumir las responsabilidades de todo un régimen, resolviendo por encontrar un chivo expiatorio, Ben Salah, al que culpar de los desajustes que, a juicio de Baccouche, hubieran podido enmendarse sin recurrir a los tribunales (p. 275).

La acusación a Ben Salahserá muy grave: se le acusará de pretender la toma del poder por todos los medios, de alta traición y de complot contra la seguridad del Estado. Baccouche, será arrestado por complicidad con él, una complicidad que la acusación remontará hasta el tiempo en que, estudiante en París, movilizara a la colonia tunecina en Francia para vincularla a la UGTT en la época en que era dirigida por Ben Salah. Este será condenado a diez años de trabajos forzados y privado de derechos civiles y políticos. Baccouche, considerado como uno de sus "acólitos", recibirá una condena de cinco años quedando en libertad condicional tras cincuenta días en detención.

Comenzará lo que el autor califica de "primera travesía del desierto". Arrinconado en un puesto burocrático en el ministerio de Educación, rechaza hacer política de oposición ante la oferta de participar en la creación de un nuevo partido, Unidad Popular. A pesar de una reconciliación con Burguiba, que lo recibirá en el palacio de Cartago ante una Wassila que le promete pasar página, tardará año y medio en recuperar un puesto de cierta responsabilidad, la dirección de la Oficina Nacional de Pesca. Pero una nueva intriga política lo destituirá, un año después, vinculándolo con los opositores bensalahistas. El resultado será el destierro a la ciudad de Jenduba.

Las intrigas, rivalidades y venganzas personales y maniobras políticas serán una constante en la vida política tunecina, a la sombra de un régimen personal y autoritario en el que abunda lo arbitrario, con un partido único hipertrofiado en el que actúan camarillas de coyuntura que manejanla difusión de rumores para hacer caer en gracia o desgracia a ciertas personalidades. Las memorias de Baccouche dan fehaciente testimonio de ello, ya que él mismo fue víctima de algunas. Su destitución, más arriba señalada, será fruto de zancadillas calculadas para impedir su rehabilitación, en un momento en que se le reclamaba para un puesto de responsabilidad desde el primer ministro, Hédi Nouira. Las intrigas pueden más que éste. Su "segunda travesía del desierto" le aleja de la política y le obliga a ganarse la vida fuera de la administración y del partido. Una situación que durará hasta poco después de un acontecimiento que marcará un antes y un después en el país: el "jueves negro".

El análisis que Baccouche hace de lo ocurrido el 26 de enero de 1978 es revelador, no sólo de la crisis social que se vive en el país, sino de las intrigas e injerencias que interfieren en el sistema. Túnez parecía haber entrado en 1977 en una era de calma social con la firma entre el gobierno de Hédi Nouira y la central sindical UGTT, uno de los pilares del sistema, de un pacto social por cinco años que aseguraba un aumento salarial del 33 % y la introducción de convenios colectivos en las diferentes ramas de la economía. Sin embargo, a pesar de la buena sintonía personal inicial entre Nouira y el líder sindical Habib Achour, éste opera un viraje a raíz de su visita a Trípoli en septiembre de aquel año. Baccouche sugiere que el agasajo y las prebendas con que fue tratado Achour por Gadafi, por intermediación de un resentido contra Nouira y Burguiba, el exministro de Exteriores tunecino Mohammed Masmoudi, promotor del fallido acuerdo de unión entre Túnez y Libia en 1974, contribuirán a desestabilizar el pacto social y a fomentar un clima de huelgas y protestas promovido por quienes consideraban que el sindicato había cedido a los intereses del gobierno. Todo ello llevará a la ruptura entre Achour y el partido, de cuyo Buró Político dimitirá, inclinando a la UGTT a convocar para el 26 de enero de 1978 una huelga general que revestirá un carácter político de confrontación con el gobierno.

El forcejeo Nouira-Achour se trasladó al seno del gobierno en una polémica entre los partidarios de la conciliación y los de la mano dura. Tahar Belkhodja, ministro del Interior, partidario de lo primero y acusado de relaciones sospechosas con el líder libio, interesado en desestabilizar Túnez, será relevadode su puesto con la autorización expresa del propio Burguiba, y sustituido por Abdallah Farhat, ministro de Defensa, partidario de combatir al sindicato. Farhat nombrará al coronel Zine el Abidin Ben Ali al frente de la Dirección de la Seguridad Nacional. La intervención del Ejército en la represión de la huelga provocará lo que Baccouche denomina “una masacre”, con más de cincuenta muertos.

El acontecimiento tendrá otras derivas: Habib Achour y la mayoría de los responsables de la UGTT son arrestados y se aprovecha el vacío para nombrar una nueva dirección dócil en el sindicato. Según Baccouche:

> “los enfrentamientos de enero de 1978, además de sus motivaciones reivindicativas sindicales, se inscriben en la lucha abierta que llevaban las fuerzas políticas en el interior del país y los regímenes vecinos, especialmente el del régimen de Gadafi, para organizar una sucesión a su guisa. No se quería a Hédi Nuira y se buscaba otro sucesor. Habib Achour, Tahar Belkhodja y Mohamed Masmoudi estaban concernidos. Tras ellos, a la sombra y a menudo públicamente, Madame Wassila Burguiba mueve los hilos. Ella los orienta, los aconseja, los ayuda y los protege” (p. 310).

Más contundente, Baccouche sentencia:

> “No por azar se atribuye al presidente Burguiba el dicho ‘la oposición está en mi lecho’”.

El estallido del “jueves negro” actuará como revulsivo de la vida política tunecina. Sobre Baccouche tendrá consecuencias inmediatas, pues dos meses después se le reclamará para hacerse cargo de un puesto tan clave como consejero del primer ministro, encargado de asuntos políticos, con la tarea de organizar el congreso del partido que tendría lugar en septiembre de 1979. El nuevo reclutamiento viene de arriba, del mismo presidente Burguiba, de Nouira y del hombre clave del PSD, Mohamed Sayah, a quien sustituirá más tarde.

En el nuevo puesto se va a revelar una faceta de su personalidad, la de hombre independiente y de mediación, en un marco de rivalidades y tensiones institucionales y personales “en la guerra desucesión que dominaba la vida política del país” (p. 316). A Baccouche le tocó templar las acciones del clan de Mohamed Sayah para desacreditar a Mohamed Mzali, ministro de Educación, en la carrera al delfinazgo, apaciguar las relaciones con la UGTT, iniciar una apertura hacia la

oposición, tareas a abordar de cara al congreso del Partido. Será el momento en el que aparezcan nuevos movimientos políticos, como el de los "demócrata-socialistas" de Ahmed Mestiri, del que Baccoucheno logró su autorización por Burguiba, pese a informar positivamente en favor de su legalización.

Pero el décimo congreso del PSD terminará mal, minado por las batallas internas en el partido. Y le costará a Baccouche otra etapa de repliegue alejado de Túnez y dedicado a tareas diplomáticas como el consulado general de Lyon (septiembre de 1979 a febrero de 1981),la embajada en Berna y su extensión al Vaticano y la misión más importante, embajador en Argel entre septiembre de 1982 y marzo de 1984.

Su función principal en Argelia fue la de "desarrollar una corriente de comprensión, de simpatía y de confianza" con las autoridades argelinas, aprovechando su sintonía con el FLN y muchos de sus responsables desde sus tiempos universitarios en París.Esa cercanía le permitió preparar y llevar a término el tratado de fraternidad y concordia entre los dos países que se firmó en Túnez por los dos presidentes, Benjedid y Burguiba, en marzo de 1983.

Durante ese quinquenio en que Baccouche centra su actividad en la diplomacia, Túnez vivirá un nuevo choque con el ataque terrorista a Gafsa en enero de 1980, operación de desestabilización manejada desde Libia contra el gobierno de un muy debilitado y enfermo Hédi Nouira, que acabará sufriendo un ataque cerebral un mes más tarde que lo retirará de la política.

Entre tanto también, las medidas liberalizadoras trazadas en embrión, años antes, por Hédi Baccouche desde la cercanía al primer ministro, fueron llevadas a la práctica por su sucesor en la primatura, Mohamed Mzali, con fuertes resistencias desde el interior del aparato del partido hasta lograr desnaturalizarlas. Habla poco Baccouchede las luchas políticas internasen su relato de este período de ausencia del país. Pero lo hace en extenso a propósito de los disturbios del pan de enero de 1984, que serán explotados por el ministro del Interior, Driss Guiga, apadrinado por Madame Burguiba, en su batalla por el delfinazgo frente a Mzali, intrigas que le costarán a aquel, en rebeldía, diez años de trabajos forzados.

Será en esa coyuntura cuando Baccouche regrese de Argelia para hacerse cargo de la dirección del PSD, un puesto clave desde el que, en relación directa y permanente con el presidente y secretario general, a la sazón Burguiba y Mzali, gestionar las estructuras y personal del partido, dirigir las organizaciones nacionales, preparar las elecciones locales y nacionalesy coordinar la comunicación y la prensa oficiales. Desde su puesto, confiesa, se embarcó en proseguir la política aperturista ya iniciada por él en una etapa anterior y que trataba de seguir Mzali, hombre, según dice, "solitario" en el partido, "poco implicado en las querellas y conflictos de los pretendientes y rivales".

Política de apertura hacia un pluripartidismo controlado, que siguió encontrando, no obstante, resistencias, como demostró la detención y condena de Ahmed Mestiri en abril de 1986 por dirigir una manifestación en contra de los bombardeos americanos a Trípoli y Bengazi, o las restricciones a una prensa más liberal.Pero, en el balance positivo de su gestión, recuerda la libertad con que la Liga Tunecina de Derechos Humanos pudo celebrar su congreso en 1985.

En relación con los islamistas, conocidos por entonces como "jomeinistas", recuerda sus contactos indirectos con Rachid Gannuchi, de quien dice que encubría con su autoridad las acciones violentas de sus estudiantes contra desturianos y gauchistas. Pero hacia el que se negó, a sugerencia de Ben Ali, por entonces ministro del Interior, a llevar a cabo una acción en contra de

sus reuniones, a fin de evitar “una grave discordia en el pueblo, una verdadera fitna” (p. 359). Lo que no le impidió denunciar en público la tendencia islamista a ligar política y religión.

Otros frentes complicados durante su mandato al frente del PSD fueron la expulsión por el coronel Gadafi de 30.000 tunecinos de Libia, en agosto de 1985, que pusieron al país en un verdadero “estado de guerra” (p. 371), o la ruptura operada por la UGTT, dirigida por Habib Achour, que se separará del partido tras unas tensiones internas que llevarán a la creación por un grupo disidente de un nuevo sindicato, la UNTT. Baccouche resaltará su papel para lograr la reunificación sindical en tanto que director del partido y ministro de Asuntos Sociales.

Pero las intrigas en el seno del partido no cesaron, bien al contrario, conforme el presidente Burguiba iba envejeciendo. En este tiempo en que se celebra el XII Congreso del PSD, en junio de 1986, hay una persona que acapara y manipula al jefe del Estado, su sobrina, Saida Sassi Bouzgarrou. Para Baccouche, “ella lo adulaba, lo mimaba como una madre. Le llevaba muchachas para hacerle compañía y recordarle su juventud. Hacía la lluvia y el buen tiempo”. Ella se inmiscuía en los asuntos del Estado e influirá en la caída de Mzali y su sustitución por Rachid Sfar, ministro de Economía, preparando la ascensión de uno de sus protegidos, Zine el Abidin Ben Ali.

La coyuntura era difícil para Túnez y el nuevo primer ministro debe ocuparse prioritariamente de recuperar la economía del país, en grave crisis, aunque contará con la ayuda de Baccouche para la gestión política. Sin embargo, intrigas de palacio, lo apearán en abril de 1987 de la dirección del partido, pasando al ministerio de Asuntos Sociales,desde donde le tocará abordar las difíciles relaciones con Libia,en defensa de los trabajadores expulsados unos años antes, en un momento complicado en el que se tensaron las relaciones con los islamistas, lanzados en una vía violenta. Detrás de esta agitación y atentados se acusa a la embajada de Irán y se rompen relaciones diplomáticas. La represión será dura y llegará hasta pronunciar cinco condenas a muerte y, para Rachid Gannuchi, trabajos forzados a perpetuidad. Pero para un Burguibacada vez más senil y caprichoso, las sentencias eran insuficientes y reclamaba la revisión de los juicios chocando con el equipo en el gobierno (Sfar en la primatura, Ben Ali en Interior y Baccouche en Asuntos sociales), que, a juicio de éste último en las memorias,lo que pretendía era “evitar al país una discordia, una fitna” (p. 381). El enfrentamiento entre Burguiba y Sfar, acusado de no hacer caso a la reclamación del presidente, concluirá a primeros de octubre de 1987 con su sustitución por Ben Ali.

No era éste, a juicio de Baccouche, la persona mejor situada en el escalafón desturiano para ocupar el lugar de Sfar, pero se impuso la voluntad de la influyente sobrina del presidente. Damnificados como Mohamed Sayah, fomentaron las intrigas cerca de Burguiba, acusando a Ben Ali de poca determinación en la lucha contra los islamistas, corriendo el rumor de su falta de títulos, hasta el punto de poner en peligro su puesto. Evidentemente el cargo de primer ministro era, constitucionalmente, la antesala de la presidencia en caso de vacante, y la tentación por ese puesto y las intrigas que suscitó fueron la clave que movió no pocos acontecimientos de la vida política tunecina.

Especialmente interesante es la crónica del apartamiento del poder de Burguiba en el que Baccouche tuvo un papel relevante. Todo sucede en ese momento en el que Ben Ali corre el riesgo de ser destituido. La decisión se toma en cónclave entre Ben Ali, Habib Ammar, comandante de la Guardia Nacional y compañero de promoción de Ben Ali yel propio Baccouche. Éste comenta en su libro la grave inestabilidad que vivía el país, acrecentada por los riesgos de “decisiones irreflexivas, inoportunas e imprevistas” del presidente por causa de su enfermedad y senilidad. El libro aporta ejemplosde que, desde hacía tiempo, Burguiba era un hombre manipulable. Baccouche, aunque le costará asociarse a la decisión de su apartamiento, termina por hacerlo primandolosintereses de

Túnez antes que su "fidelidad al líder excepcional y al jefe valiente que he amado y venerado toda mi vida":

> "Acepto la idea de que sea apartado de la alta responsabilidad, exigiendo que no se le dañe y que se reconozca sus inmensos logros para la patria. Los riesgos asumidos son enormes. De ser detenido a tiempo, hubiera sido una condena segura a muerte, mi familia destruida, mis hijos abandonados a la incertidumbre".

Se suceden así unos días, entre el 27 de octubre y el 7 de noviembre de 1987, llenos de tensión, de dudas y de búsquedas de la mejor fórmula para poner en práctica la destitución del hombre del que todo ha dependido en el país durante tres décadas. Y también, para decidir el régimen a instaurar post-Burguiba. Baccouche dice haber mostrado, sintiéndose en minoría en aquella troika, su preferencia por un régimen transitorio de un directorio de generales presidido por Ben Ali, con el propio Baccouche como primer ministro, que en seis meses cambiase la ley de partidos, de prensa y electoral y convocase elecciones libres y democráticas.

El relato de esos días es un dramático thriller en el que se describe el miedo a ser descubiertos mientras la vida seguía su curso, procurando que los rostros no desvelaran su inquietud. La víspera del día D es el momento más intenso. Hédi Baccouche será quien redacte la "Declaración del Cambio" que Ben Ali debería leer al día siguiente. La termina, ya por la noche, en la sede del ministerio del Interior, donde se reúnen ambos con un grupo reducido de amigos y colaboradores directamente implicados. En los apéndices del libro aparece el original redactado por Baccouche junto con la copia manuscrita por Ben Ali para su corrección final y lectura. Baccouche desmiente las versiones que con posterioridad trataron de atribuir su autoría al propio Ben Alí.

A Habib Ammar le corresponderá dirigirse hacia el palacio de Cartago con un comando de la Guardia Nacional para desarmar a la Guardia Presidencial. A las tres y media de la madrugada todo será resuelto. Es en el último minuto cuando se decide recurrir a un certificado médico que verifique la incapacidad del presidente (hay copia del mismoen el apéndice), tarea que se encarga al ministro de Salud, que convoca al ministerio del Interior a siete facultativos que firmarán el documento. A las 4:30 de la madrugada se graba ante una cámara de la RTT la proclamación, que será difundida a las 6:30 de la mañana del día 7 de noviembre. La declaración insiste, según Baccouche, en dos ideas, "el reconocimiento, el afecto, la estima y la fidelidad a Burguiba y la restauración de la democracia" (p. 413).

El golpe incruento fue saludado por todo el mundo, dentro y fuera del país, si bien se sometió a confinamiento domiciliario a personalidades susceptibles de oponerse, entre ellas la más notoria, Mohamed Sayah. En lo que Baccouche insiste es en la ausencia de intervención de ninguna potencia. Será él,que asumirá el cargo de primer ministro, quien comunique el cambioa los embajadores acreditados en Túnez.

Su paso por la dirección del gobierno duró veinte meses y veinte días. Baccouche detalla las realizaciones durante ese período, como la reconciliación nacional, el retorno de exiliados, la apertura hacia el pluripartidismo con la firma de un Pacto Nacional, cambios constitucionales significativos, ciertas concesiones a las tradiciones islámicas, transformaciones en el partido denominado ahora Reagrupamiento Constitucional Democrático (RCD), unas primeras elecciones democráticas con un, a su juicio, resultado decepcionante en razón de un sistema electoral viciado, la recuperación económica con una normalización con los sindicatos y una mejora de las

relaciones con su entorno magrebí, que concluyó con la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) en febrero de 1989.

Pero Baccouche también detalla las razones del deterioro de sus relaciones con Ben Ali que llevaron a su caída. Celos del presidente, alentados por un entorno que buscaba desestabilizarlo y enfrentarlos, fueron reduciendo los poderes del primer ministro y terminan con su caída el 27 de septiembre de 1989. No era la primera víctima de los manejos de la camarilla de un presidente que había logrado, a juicio de Baccouche, "concentrar todos los poderes" (p. 444), intrigas que ya se habían cobrado un año antes la de otro íntimo colaborador, Habib Ammar, que ocupaba la cartera de interior. Su caída fue bien recibida además por el vecino libio que no le perdonaba su actuación en contra de la expulsión de los 30.000 tunecinos unos años antes.

Para Baccouche, su salida de la primatura iba a sumarse a anteriores fracasos en su compromiso político, como lo fueron sus apuestas por la experiencia socialista de Ben Salah, o por la apertura de Hédi Nouira que no pudo llevar a término.

> "Pensé -escribe- que asociándome al cambio del 7 de noviembre, iba a tener los medios de compensar los fracasos pasados, abrir perspectivas movilizadoras para la juventud, asumir nuestros logros por insuficientes que fuesen, mejorarlos y realizar mis grandes ambiciones para mi país, pero ello no fue posible y constituyó, con mi partida del gobierno, un nuevo y último fracaso. De ahí mi tristeza y mi queja" (p. 446).

En su nueva travesía del desierto, la tercera, que describe en la cuarta y última parte del libro que lleva por título "Un retiro activo", mantiene la esperanza de recuperar una relación rota con el presidente. La ocasión se presenta con una misión cerca del Partido Socialista francés en plena crisis de la ocupación de Kuwait, en la que oficialmente Túnez se había comprometido en favor de Irak. De su éxito dependía la posibilidad de un encargo mayor, la secretaría general de la UMA. Pero la misión fracasó por causa de la intromisión de los informadores de Ben Ali, que detectaron un contacto telefónico con el expresidente Mzali, exiliado en París. La inquina contra su persona no terminó ahí, pues unos meses después se vio implicado en la acusación de constituir un frente de oposición, si bien la imputación, falsa, no tuvo curso. Casi una década después se producirá una normalización de sus relaciones personales con Ben Ali, como enviado especial a Argelia en la toma de posesión de Buteflika en 1999, lo que le permitirá un intercambio fructuoso con el nuevo presidente. En todo este periodo se convertirá en un espectador interesado de la vida política tunecina, dejándose halagar sin asumir responsabilidades, pero cobrándose, con pequeñas misiones al extranjero o un puesto en la Cámara de Consejeros creada por Ben Ali, sus servicios prestados.

Un último apartado dentro de esta parte final, "Cuatro días en la Kasbah", dedica Baccouche a la revolución de 2011, en cuyos primeros momentos le tocó cumplir un papel de intermediario con diversos actores para poner en marcha los mecanismos constitucionales que posibilitaron el inicio de la transición. Entre esos actores, el movimiento islamista, que buscaba su reconocimiento. Una de las preocupaciones según cuenta fue tratar de salvar al partido, retornando a su vieja denominación de Neo Destur y tratando de reconstituirlo, apartando a los dirigentes que más se habían comprometido con el régimen de Ben Ali. La operación no fue seguida a falta de un compromiso de la vieja elite desturiana en asumir una experiencia viciada por un régimen en implosión. Baccouche, confesará: "después de esta incursión de algunos días en los meandros del poder, decidí definitivamente mi retiro de la acción política" (p. 474). Un retiro que no le impedirá seguir sintiéndose miembro del Neo Destur, desturiano "de por vida, incluso si [el partido] cambia de nombre y aún más, si, jurídicamente, se haya disuelto".

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Matt BUEHLER (2018): *Why alliances fail? Islamist and leftist coalitions in North Africa.* Syracuse, Syracuse University Press.

Alfonso Casani Herranz
Universidad Complutense de Madrid
acasani@ucm.es

Para citar este artículo: Alfonso CASANI HERRANZ (2020), Reseña de Matt BUEHLER (2018): *Why alliances fail? Islamist and leftist coalitions in North Africa*, Syracuse, Syracuse University Press en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 216-219.

Los levantamientos populares de 2011 mostraron la posibilidad de colaboraciones interideológicas entre las distintas fuerzas políticas de oposición de los países del norte de África y Oriente Medio. Fueron especialmente relevantes los ejemplos de cooperación entre los actores islamistas y la izquierda, dos de las oposiciones tradicionales a los regímenes de la región, y que, sin embargo, arrastraban un amplio historial de enfrentamientos. Estas experiencias, no obstante, no lograron los mismos resultados en todos los países. Mientras que en algunos casos fueron exitosas, en otras se rompieron antes de alcanzar sus objetivos y, en un tercer caso, las coaliciones ni siquiera llegaron a conformarse. Si todos los países de la región experimentaron movilizaciones populares que exigían mayores niveles de democratización, ¿por qué fueron tan diferentes los resultados de las alianzas entre la izquierda y los islamistas? Esta es la pregunta que se realiza Matt Buehler en "Why Alliances fail? Islamist and Left Coalitions in North Africa", la cual le sirve de marco para realizar un análisis comparado entre las distintas coaliciones surgidas en el norte de África.

En concreto, Buehler analiza los casos de Túnez, Marruecos y Mauritania. Mientras, que en el primero, la coalición entre fuerzas islamistas y de izquierdas (la alianza entre el partido islamista Ennahda y los partidos Congreso para la República, y el Foro Democrático para el Trabajo y las Libertades) se movilizó exitosamente contra Ben Ali y desempeñó un papel fundamental en el proceso de democratización de Túnez, la coalición lanzada en Mauritania entre la izquierda y los islamistas no logró sobrevivir a las revueltas y sucumbió al anuncio de reformas por parte del presidente del país, Mohamed Ould Abdelaziz, y la convocatoria de nuevas elecciones; mientras que en Marruecos la alianza entre la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), rota ya en 2009, no llegó a producirse. Este escenario permite a Buehler formular su pregunta de investigación, "¿bajo qué condiciones tienen éxito o fracasan las alianzas entre la izquierda y los islamistas?" (pg. 4). El resultado es un análisis comparado comprensivo, basado en casi 200 entrevistas realizadas en árabe y la incorporación de nuevas bases de datos cuantitativas y, en especial, de información de carácter cualitativo. La investigación

CC BY NC

destaca por su contribución teórica al estudio de las coaliciones interideológicas, y, en particular, al estudio de su supervivencia, así como por ofrecer una aproximación multinivel a la acción de estas coaliciones, que atiende a los ámbitos nacional, local y a las relaciones en el ámbito sindical.

La selección de países objeto de análisis es justificada por los rasgos que comparten estos tres países: una historia colonial similar, la ausencia de economías rentistas y unas culturas arabo-bereberes parejas. A partir de estas características comunes, Buehler estudia la distinta evolución de estos regímenes políticos desde su descolonización, y las bases sociales sobre las que asentaron su autoridad. Mientras que Mauritania y Marruecos mantuvieron las redes clientelistas de carácter rural sobre las que ya se habían apoyado las autoridades coloniales para imponer su autoridad, en Túnez estas redes fueron sustituidas por cuadros del partido Neo-Destour, con una base de carácter predominantemente urbano. Esta identificación de las bases sociales sobre las que cada régimen ha construido su legitimidad, y su papel determinante en el tratamiento de la oposición y la formación de coaliciones constituyen la mayor aportación teórica del autor y el elemento principal de su análisis, cuyas repercusiones son desarrolladas a lo largo del libro.

Apoyándose en estudios teóricos previos sobre los efectos que los cambios de oportunidades y las amenazas tienen sobre las coaliciones (como son los estudios de Clark [2010] o VanDyke [2003]) y sobre la relevancia de los factores estructurales en el establecimiento de relaciones entre la oposición (Lust, 2005), Buehler cuestiona el papel de las amenazas en la pervivencia (que no creación) de las coaliciones interideológicas a lo largo del tiempo. En su lugar, defiende la importancia de las bases sociales sobre las que se apoyan el régimen y los actores de oposición, como elementos determinantes de la supervivencia de estas alianzas. Desde esta perspectiva, Buehler identifica tres elementos condicionantes de las relaciones entre actores en coalición: las diferencias ideológicas, los problemas de compromiso, y el papel de las instituciones estatales frente a las coaliciones.

El resultado es el análisis de nueve casos (correspondientes a los tres niveles – nacional, local y sindical – y los tres países estudiados) a lo largo de seis capítulos, a los que se añade una introducción y una conclusión. Los dos primeros capítulos constituyen el desarrollo teórico del libro y el análisis del proceso de construcción de las bases sociales sobre las que se asientan los regímenes estudiados, de carácter rural en Marruecos y Mauritania, y urbana en Túnez. Buehler constata, así, como en Túnez, el régimen y los partidos de oposición se apoyan sobre una misma base urbana, un hecho que ha resultado en la exclusión de la oposición y la adopción de una estrategia de represión sobre sus posibles coaliciones. Frente al caso tunecino, los partidos de la oposición en Mauritania y Marruecos comparten una base social urbana, distinta de la base rural sobre la que, históricamente, se ha apoyado el régimen. La supervivencia de las redes clientelares rurales en Marruecos y Mauritania ha permitido a sus respectivos regímenes mantener una base firme de movilización y apoyo. Esto contribuye a que la oposición sea más susceptible de ser cooptada cuando trata de expandirse más allá de sus bases urbanas tradicionales.

Los siguientes tres capítulos del libro atienden a la formación de coaliciones en estos tres países en distintos niveles y periodos, analizando, por este orden, las relaciones entre actores ideológicamente opuestos en el plano nacional, el ámbito subestatal (aquel de las elecciones locales y las relaciones con los sindicatos), y, por último, un capítulo dedicado a las protestas de la Primavera Árabe y sus años posteriores. Este estudio multinivel, que se apoya en la llamada tercera ola de análisis histórico comparativo, constituye un segundo aspecto innovador, por el que el libro trasciende las aproximaciones estatales e identifica diferencias en el comportamiento de las coaliciones en el ámbito nacional y local. Por un lado, las relaciones en el ámbito nacional (capítulo 4) reflejan las dificultades de la oposición por atraer al electorado rural y los fracasos de las experiencias de coalición entre la USFP y el PJD en Marruecos, y del Congreso Nacional por la

Reforma y el Progreso (RNRD) y la Unión de las Fuerzas del Progreso (UFP) en Mauritania durante la década del 2000. Este análisis ofrece una mirada detallada de los procesos de cooptación en ambos países, a cambio de concesiones y beneficios a favor de los líderes cooptados y de las comunidades que éstos representan. Este último aspecto nos devuelve a la noción de semi-oposición de Linz (1973), entendido como una oposición participativa que no llega a cuestionar la autoridad del régimen. Como afirma un miembro del partido islamista RNRD en Mauritania: "You have to participate in the party of the Power to serve your commune" (p. 118).

Curiosamente, un análisis más local (capítulo 5) muestra unos resultados diferentes. El carácter menos global de las reivindicaciones esgrimidas por las coaliciones permite a las distintas partes superar muchas de sus diferencias ideológicas, de forma que son capaces de dar respuesta a las demandas de su electorado urbano, y no sólo surgen como reacción a las amenazas del régimen. La constatación de las diferencias de actuación entre el ámbito nacional y local abre nuevas vías de investigación y destaca la importancia de trasladar el foco a este ámbito subestatal. Este nivel de análisis ha recibido, con frecuencias, menos atención en los estudios del norte de África, por las dificultades que plantean su estudio y el hecho de que gran parte de la acción política se desarrolle en las capitales.

En cuanto al último capítulo de la obra (capítulo 6), el análisis de las protestas de 2011 y los años posteriores recogen el éxito de la coalición izquierdo-islamista en Túnez (la denominada Troika), y su importancia como fuerza democratizadora en los años posteriores a la caída de Ben Ali. El análisis de Túnez sirve de contraste alas situaciones de Mauritania y Marruecos, donde las coaliciones, carentes de estabilidad, no lograron formar un frente unido. Buehler considera, a este respecto, que la estrategia de exclusión llevada a cabo por el régimen tunecino tuvo como consecuencia indirecta la desincentivación de la competición entre estos actores de oposición, creando un marco estable para su colaboración. Esta alianza tuvo, en un primer momento, el objetivo de sobrevivir a la represión, y, tras 2011, de superar la inestabilidad política provocado por el derrumbamiento del régimen.

Llamativamente, el estudio de las bases sociales del régimen y su condicionamiento de las relaciones entre régimen y oposición trasciende el campo de las coaliciones, para constituir una interesante contribución al análisis de los procesos de cooptación y a los modos en los que ésta se produce. Entendido como un proceso individual, más que aplicable a todo un partido político, el libro proporciona múltiples ejemplos de casos de cooptación de figuras políticas y el impacto que éstos tuvieron sobre las coaliciones y los partidos políticos a los que pertenecían. De igual modo, la investigación constituye una aportación a los estudios sobre la resiliencia del autoritarismo y la capacidad de supervivencia que estos regímenes han mostrado a las perturbaciones de 2011.

A pesar de ello, el libro reconoce distintas limitaciones. Por un lado, pese a la riqueza de la investigación, el análisis comparado se circunscribe a tres países del norte de África con características muy similares. Aunque el marco analítico empleado es los suficientemente amplios para abordar otros países de la región, como reconoce el propio autor, el análisis exigiría amoldarse a nuevas consideraciones y a las características específicas de cada país (como pueden ser las divisiones étnicas o religiosas como variables a tener en cuenta). Asimismo, el libro evita profundizar en los intereses y procesos de decisión que pueden conducir a los actores de la oposición analizados a extenderse hacia el ámbito rural, a pesar de ser conscientes del riesgo de cooptación al que se están sometiendo. Este balance de costes y beneficios queda, no obstante,

delineado para futuras líneas de investigación. Por último, se echa de menosla inclusión de actores políticos no constituidos formalmente como partidos, y que, sin embargo, han desempeñado un importante papel en la oposición y en las revueltas de 2011, como es el caso de la asociación islamista marroquí Justicia y Espiritualidad.

En definitiva, la investigación aquí recogida ofrece una explicación comprensiva de las dificultades a las que se enfrentan las coaliciones interideológicas en el campo de la oposición, y la influencia que ejercen las estructuras sociales sobre la formación de estas coaliciones. La valoración de las bases sociales sobre las que los regímenes autoritarios construyen su autoridad y el análisis multinivel con el que el autor aborda este estudio hacen de esta obra una lectura rica y sugerente para todos aquellos interesados en el estudio de las fuerzas políticas en el norte de África y Oriente Medio, en los procesos de cooptación y en la resiliencia de los autoritarismos en la región.

Bibliografía

BUEHLER, Matt (2018). *Why Alliances Fail? Islamist and Leftist Coalitions in North Africa*, Syracuse, Syracuse University Press.

CLARK, Janine A. (2010). "Threats, Structures, and Resources: Cross-Ideological Coalition Building in Jordan", *Comparative Politics*, nº 43(1), pp. 101-120, disponible en http://www.jstor.org/stable/25741389 [consultado el 03 de abril de 2020]

LINZ, Juan (1973). "Opposition in and Under an Authoritarian Regime: The Case of Spain" en DAHL, Robert (ed.), *Regimes and Oppositions,* New Haven, Yale University Press, pp. 171– 259.

LUST-OKAR, Ellen. (2005). *Structuring Conflict in the Arab World*, Cambridge, Cambridge University Press.

VAN DYKE, Nella (2003). "Crossing Movement Boundaries: Factors that Facilitate Coalition Protest by American College Students, 1930–1990", *Social Problems*, Vol. 50, No. 2, pp. 226-250. DOI: https://doi.org/10.1525/sp.2003.50.2.226

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Patricia HERTEL (2015): *The Crescent Remembered. Islam and Nationalism on the Iberian Peninsula*. Brighton, Sussex Academic Press.

Carlos CAÑATE
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.canate@uam.es
https://orcid.org/0000-0002-9714-0899

Para citar este artículo: Carlos CAÑETE (2020), Reseña de Patricia HERTEL (2015): *The Crescent Remembered. Islam and Nationalism on the Iberian Peninsula*, Brighton, Sussex Academic Press, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 220-224.

Observar cualquier fenómeno histórico parece hoy, más que nunca, desde la impotencia y perplejidad de este confinamiento en el que vivimos, algo inabarcable. Y, sin embargo, es precisamente en este momento cuando se muestran en toda su crudeza las tensiones que en el mundo se dan entre visiones globales e identidades particulares y la relación de todo ello con el desarrollo de respuestas sociales ante las crisis. Sin duda, vivimos "tiempos interesantes", siguiendo aquella expresión inglesa cargada de ironía y erróneamente atribuida a una supuesta tradición oriental. Y, aun así, no puede decirse que los elementos que guían actualmente el análisis histórico y social sean el producto de una repentina revelación dada por la excepcionalidad del momento. Hace ya décadas, los trabajos de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm o Ernest Gellner nos advirtieron del ilusorio carácter perenne de las identidades nacionales y apuntaron sus mecanismos de construcción. De aquellas obras, ya clásicas y que despertaron un enorme interés por una crítica histórica de escala identitaria o nacional, hemos pasado en los últimos quince añosa la eclosión de una preocupación por todo aquello que se desarrolla más allá de (o, más bien, entre) lo nacional e identitario. Asistimos, ahora, a un periodo de interés académico por lo transnacional o lo transcultural. Todo esto, por supuesto, no ha supuesto un abandono en lo social y político de posturas identitarias o nacionalistas, que a lo largo de estos años hemos visto resurgir con fuerza. Sin embargo, la situación descrita sí que permite comprender los ingredientes que, a día de hoy, se tienen presentes a la hora de realizar un análisis histórico de las sociedades. Esa búsqueda de aquello que el propio Gellner llamó "the *dramatis personal* of history", de lo que es protagonista en la historia, no puede realizarse hoy sin atender a una noción constructivista de las identidades y de las naciones, pero también, y simultáneamente, a lo que está más allá de estas y

CC BY NC

de cómo eso influye en la propia conformación de las identidades, pasadas y presentes.

Todo ello, claro está, también ha tenido su manifestación en el análisis de nuestra forma de representar a las sociedades arabomusulmanas. Es bien conocido que la obra de Edward Said tuvo un impacto fundamental en el desarrollo de una conciencia crítica acerca de la comprensión uniforme de dichas comunidades, alertando de la heterogeneidad de lo hasta entonces considerado como el Oriente. Hacía esto, sin embargo, tomando como ejemplo destacado el caso del orientalismo de cuño inglés y francés. Algo que, en años posteriores, sería objeto de un buen número de revisiones que advertían acerca de las diferencias presentes en otras tradiciones orientalistas. A partir de entonces, se dio un auge en las contribuciones que exploraban las particularidades de las elaboraciones orientalistas en diferentes contextos nacionales y como estas contribuyeron, precisamente, a la construcción de la propia identidad nacional. Con todo, en los últimos años, han surgido un buen número de reflexiones que resitúan la mirada en una escala más amplia, ya sea esta europea u occidental. Probablemente estimuladas por la conciencia de las transformaciones políticas y sociales de las últimas décadas, estas propuestas advierten acerca del importante papel del islam en el propio seno del continente europeo a lo largo de la historia, y en esta dirección encontramos las obras editadas por Jocelyne Dakhlia o la noción de "Western *umma*" acuñada por Roberto Tottoli. Sin duda, estas aportaciones contribuyen a consolidar una imagen más plural y menos delimitada del islam –o, más bien, deberíamos decir de los islames-, pero también han servido para señalar la imposibilidad de estudiar el desarrollo de tradiciones orientalistas particulares sin atender al marco más amplio de interacciones que les dan sentido. Es momento, por tanto, de una mirada transnacional al desarrollo de las diferentes tradiciones orientalitas nacionales, una línea en la que se encuentra el libro aquí reseñado.

El objetivo de la obra de Patricia Hertel es el estudio de las representaciones del islam en España y Portugal durante los siglos XIX y XX. Para ello, la autora asume certeramente que dicho análisis no debe restringirse a una simple historia de las elaboraciones eruditas, pues, teniendo en cuenta el pasado musulmán de dichos territorios, cualquier reflexión acerca del islam está íntimamente ligada a la representación del pasado propio y el lugar de todo ello en el proceso de construcción nacional en los últimos siglos. Es por esto que la autora plantea su estudio como un análisis de los mecanismos de lo que ella misma llama "nationalization of Islam" (92), de cómo la reflexión sobre el islam jugó un papel y, de hecho, fue un elemento esencial, en los procesos de construcción nacional en esos dos ámbitos. Aquel pasado musulmán es importante aquí por otro motivo, y es el de servir de posible vínculo entre esos dos procesos de construcción nacional. Partiendo de la noción de que el territorio peninsular conforma una "unified historical region" (146-147), la autora se pregunta también hasta qué punto ese pasado musulmán compartido pudo servir de vínculo para el desarrollo de similitudes, transferencias o correspondencias en los procesos de construcción nacional en ambos estados –algo que, de forma similar, ha explorado más recientemente Eric Calderwood para el caso de España y Marruecos. El objeto de estudio, por tanto, va más allá del mero recuento de las producciones orientalistas en esos dos países para explorar el lugar del islam en los imaginarios, la política y el colonialismo desarrollado en el marco expandido de la región ibérica. Con este objeto, la obra ofrece un análisis de las producciones y artefactos culturales de los dos países, que se articula como un estudio en paralelo en el que cada

capítulo del libro ofrece una sección de análisis del caso español, seguida por otra dedicada al portugués y finaliza con un apartado de síntesis o evaluación conjunta. En cualquier caso, esta estructura no fuerza una búsqueda exclusiva de las semejanzas entre ambos procesos, pues se destacan también las frecuentes diferencias entre los mismos. De hecho, la autora advierte incluso la necesidad de tener en cuenta las diferencias internas dentro de los propios países, que pueden ofrecer una imagen de las diferentes concepciones de la nación que subyacen a las varias formas de representar el islam en ambos países. Así: "The heterogeneous concepts of Islam illuminate the contradictory national concepts which competed within Spain and Portugal" (42).

Aunque el libro puede considerarse relativamente breve, esto no parece reñido con el contenido del mismo, que ofrece un detalle y una densidad destacables. La autora ha elegido bien las fuentes principales de su análisis, así como los temas que concentran su repaso histórico. Se presentan así, cinco capítulos a través de los cuales encontramos, sucesivamente, las claves para entender esos procesos de "nacionalización del islam" en sentido ibérico. Los dos primeros capítulos están dedicados al estudio del orientalismo más erudito, a través del análisis de la producción académica en los ámbitos de la historia y del arabismo. Teniendo en cuenta el objeto principal del libro, centrado en el análisis del islam en los procesos de nacionalización de ambos países, resulta acertado comenzar la obra con un primer capítulo dedicado enteramente al ámbito de la historiografía, y en cómo este refleja esa proyección entre la imagen de un pasado propio y la idea nacional. Aquí, la autora se muestra cuidadosa a la hora de presentar los matices entre las imágenes del islam promovidas por las diferentes corrientes historiográficas que, de forma grosera, podrían corresponder a las tendencias liberal y conservadora en lo político. El segundo capítulo continúa el análisis del contexto académico en los dos países centrándose en el ámbito del arabismo. Este estudio concreto no solo es relevante por su evidente relación con el objeto del libro, sino, también, por el hecho de que sería precisamente entre los siglos XIX y XX cuando se produce el proceso de institucionalización de los estudios árabes en ambos países, lo que ciertamente justifica aún más el análisis específico ofrecido en la obra. Además, este capítulo se adentra también en el ámbito de los estudios del patrimonio material arabomusulmán, una parcela de los estudios árabes que ha quedado tradicionalmente relegada en los análisis históricos de la disciplina y que en los últimos años cobra cada vez más importancia. El tercer capítulo se adentra en la conexión de la imagen del islam con las empresas coloniales de ambos países. Aunque, en principio, la similar trayectoria de los dos países tanto en lo político como en lo colonial durante el siglo XX podría llevar a pensar que ambos ofrecerían una panorama semejante en cuanto al tratamiento del islam en este ámbito, el capítulo nos plantea una imagen bastante diferente. Mientras que en el caso español las referencias al islam y a la noción de un hermanamiento entre el pueblo español y las comunidades norteafricanas fueron una constante en la acción colonial en el Magreb e, incluso, acompañaron a la retórica del régimen franquista durante buena parte de su recorrido, el caso portugués ofrece una imagen de constante desapego y alejamiento con respecto al islam, que en el contexto de mediados del siglo XX se plantea como

un amenaza equiparable al comunismo en los procesos de lucha anticolonial y descolonización. Los dos últimos capítulos nos presentan el análisis del lugar del islam en dos ámbitos más ligados a la visión presente en las sociedades española y portuguesa en general. El cuarto capítulo nos ofrece un estudio de la imagen del islam y del pasado arabomusulmán de la Península en los manuales escolares de los dos estados. Uno de los aspectos más relevantes de este análisis es el hecho de que el estudio de la imagen del islam en el ámbito escolar inevitablemente ofrece una imagen del fenómeno reducida a solo una fracción de la sociedad de ambos países, cuyos procesos de escolarización durante el siglo XIX y buena parte del XX alcanzaron a una proporción reducida de la población, sobre todo a las clases altas. Con el fin de superar dicha limitación, la autora ofrece también un análisis de los discursos sobre el islam en los festejos conmemorativos en ambos estados durante el mismo periodo, lo que, potencialmente, puede ofrecer una imagen más completa del alcance de los discursos sobre el islam, al estar estos dirigidos a un espectro más amplio de la sociedad. De forma general, tanto los discursos escolares como los conmemorativos coinciden a grandes rasgos con las corrientes liberales a comienzos de siglo para, más tarde, ajustarse a una retórica conservadora tras la imposición de las dictaduras militares en ambos países. Por último, el capítulo quinto se adentra en la imagen del islam y del pasado arabomusulmán en las fiestas y el folklore de ambos países. Encontramos aquí apuntes muy reveladores acerca de las tensiones presentes en las representaciones de fiestas como los Moros y Cristianos en Valencia o los festivales del norte de Portugal. Unas representaciones que muestran una marcada ambivalencia con respecto al pasado arabomusulmán, algo que revela –una vez más- que la apropiación de dicho pasado va inevitablemente ligada a la diferenciación con respecto al mismo en los procesos de construcción de la identidad nacional e, incluso, regional en ambos territorios.

En su conjunto, el libro de Patricia Hertel ofrece una necesaria contribución para la comprensión de las tradiciones orientalistas ibéricas. A través de él se toma conciencia de la importancia de una perspectiva transnacional raramente adoptada. Durante su lectura vienen a la mente otros ejemplos que confirman la relevancia de las transferencias y correspondencias señaladas entre España y Portugal, como es el caso del pensamiento del político e intelectual español Joaquín Costa, quien, entre finales del siglo XIX y principios del XX, fue, sucesivamente, defensor del intervencionismo colonial en el Magreb, de una política de regeneración de la sociedad hispana en clave nacional y de una federación de estados ibéricos. Con todo, se echa en falta quizás un salto algo más largo. Uno que no solo desafíe fronteras geográficas sino también cronológicas a la hora de explorar el lugar del orientalismo en la conformación de los imaginarios nacionales. Aunque es bien cierto que nuestra comprensión constructivista de las naciones sigue debiendo mucho a las grandes obras de autores como Anderson, Hobsbawm o Gellner, los límites temporales en los que ellos situaron el proceso nacional aparecen hoy día como algo tremendamente decimonónico. Una concepción del origen de los aparatos nacionales situada en el siglo XIX que recuerda a aquello de Ernest Renan de que “Les nations, entendues de cettemanière, sont quelque chose d'assez nouveau dans l'histoire”, y que ha sido repetidamente cuestionada en los últimos años. Autores como José Álvarez Junco que, en su momento, exploraron el mito nacional español en el siglo XIX, han ofrecido trabajos más recientes en los que la historia del relato nacional se retrotrae, al

menos, a comienzos de la época moderna. Lo mismo ocurre en el caso concreto de la historia del orientalismo. En los últimos años han surgido cada vez más contribuciones que cuestionan los límites temporales impuestos al fenómeno por la obra de Said. Resultan relevantes aquí, por ejemplo, los trabajos que van consolidando una visión del orientalismo español y portugués como un ámbito de gran magnitud y alcance ya desde el final de la edad media. Parece razonable que el análisis de los sistemas políticos nacionales pueda todavía situarse dentro de un marco cronológico contemporáneo. Sin embargo, no parece suficiente marcar el mismo límite a la hora de estudiar las visiones del pasado y de los imaginarios que les dan sentido, cuya conformación es el producto de largos procesos anteriores de sedimentación que deben ser tenidos en cuenta para una comprensión completa de dichos fenómenos. Esto, que es algo que la propia autora reconoce en su libro (145), sin duda no limita el valor e idoneidad del mismo, pero seguramente apunta a la necesidad de continuar desafinando las fronteras que aún a día de hoy nos mantienen confinados.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Laura FELIU y Ferrán IZQUIERDO-BRICHS (eds.) (2019): *Communist parties in the Middle East : 100 years of History.* Londres/Nueva York, Routledge.

Daniel Gil-Benumeya Flores
Universidad Complutense de Madrid
daniel.gil@ucm.es
https://orcid.org/0000-0002-2384-0040

Para citar este artículo: Daniel GIL-BENUMEYA FLORES (2020), Reseña de Laura FELIU y Ferrán IZQUIERDO-BRICHS (eds.) (2019): *Communist parties in the Middle East: 100 Years of History*, Londres/Nueva York : Routledge en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 225-229.

Cien años de historia no caben en una lectura rápida. Esta obra monumental en trabajo, tamaño y precio, coordinada por dos reconocidos especialistas en historia contemporánea y relaciones internacionales del mundo árabe e islámico contemporáneo de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y en la que participan dieciocho autores y autoras, cubre un hueco en una literatura escasa tanto de obras generales como de análisis de casos, y parece destinada a perdurar como referencia ineludible a la hora de investigar la historia de la política en la región, y específicamente la del movimiento comunista y la izquierda. Su publicación, además, adquiere un especial significado para los mitómanos de Octubre, teniendo en cuenta que se sitúa cronológicamente entre los centenarios de dos acontecimientos fundacionales: la Tercera Internacional (marzo de 1919) y el Primer Congreso de los Pueblos de Oriente (septiembre de 1920).

Como señala Musa Budeiri, uno de los autores, la fundación de la Tercera Internacional fue producto, a la vez, del triunfo de la Revolución en Rusia y de su fracaso en el resto de Europa (p. 129). Cuando, pocos años después, el nuevo Estado soviético pusiera en marcha la construcción del «socialismo en un solo país», la Internacional y sus secciones locales —los partidos comunistas— se configurarían, no sin tensiones, como un instrumento de su política exterior. La «política oriental» iniciada por Lenin en 1920, cuya puesta en escena fue el Congreso de los Pueblos de Oriente celebrado en Bakú, acicateó la creación de organizaciones comunistas en Oriente Medio y el norte de África, donde los efectos de la Revolución rusa no se habían hecho sentir como en Europa. Bajo la égida soviética, sin embargo, dichas organizaciones no se dedicaron tanto a explotar el potencial revolucionario de «Oriente», del que hablaba el líder tártaro bolchevique Mirsaid Sultan-Gáliev, sino a configurarse como agentes (a veces pasivos) de la estrategia soviética frente a la influencia francesa y británica primero, y estadounidense después. El patrocinio soviético permitió que surgieran, fueran viables y, en algunos casos, que tuvieran

CC BY NC

cierta influencia política a nivel de gobierno —o incluso que gobernaran, como en Yemen y Afganistán— partidos comunistas (PC) que contaban con muy escasa implantación social, en parte debido al carácter importado y poco dúctil de sus análisis políticos. Pero, al mismo tiempo, dicho patrocinio lastró aún más la capacidad de estas organizaciones para realizar análisis propios y originales de la situación social en la que se desenvolvían y de traducirlos en acciones políticas significativas, lo que quizás hubiera estado más acorde con el espíritu original de la «política oriental». Y decimos *quizás,* porque los intereses de la *realpolitik* fueron significativos ya en las etapas iniciales de la creación del Estado soviético. El asesinato de Mustafa Suphi y otros líderes del Partido Comunista Turco en enero de 1921, enmarcados por la incipiente política de amistad turco-soviética, o el aplastamiento de la República Soviética de Gilán, en Irán, el mismo año, serían ejemplos tempranos de esos intereses contradictorios.

El libro se abre con un extenso estudio preliminar, a cargo de los dos editores y de Francesc Serra, como ellos profesor de relaciones internacionales en la UAB, en el que se plantea un recorrido por la historia de los PC en la región, desde esas etapas fundacionales al calor de la Revolución rusa —si bien en varios casos se trata de fundaciones más tardías, como los PC de Iraq o Marruecos, por poner dos ejemplos— hasta la crisis y las transformaciones experimentadas primero con las propias evoluciones de la política soviética tras la etapa de Stalin, lo que incluye el auge de las nuevas izquierdas en los años sesenta, setenta y ochenta; después, con el auge del neoliberalismo y sus efectos en las sociedades de la región, y finalmente con la desaparición de la URSS, la crisis general de la izquierda y la evolución de una parte de la misma hacia la organización u otras recomposiciones, como el altermundialismo. El estudio trata de hallar algunos elementos comunes a la multiplicidad de casos, que responde a lo diverso de las situaciones sociales de partida en la amplia región estudiada. Entre esos elementos comunes, destacan, como se ha apuntado más arriba, las tensiones que tuvieron que enfrentar los PC en la región a lo largo de toda su historia entre sus propias apuestas estratégicas y las que venían impuestas por los intereses soviéticos. Esas tensiones se manifestaron, por ejemplo, en las sucesivas instrucciones lanzadas por la URSS en favor ora del anticapitalismo, ora del frentepopulismo, en las alianzas y contradicciones que planteaba la lucha contra la colonización, así como la relación de competencia y cooperación con otras ideologías como los nacionalismos, el panarabismo, los «socialismos» nacionalistas y el islamismo político, que acabó ganando hegemonía en el terreno de la contestación social.

La exposición cronológica en ese estudio preliminar puede resultar algo repetitiva —aunque se hace desde perspectivas distintas e incide en diferentes elementos—, quizás como efecto de haber sido escrita a seis manos. Hay varias ideas que se repiten bajo diferentes epígrafes: la discreta influencia ejercida por la Revolución rusa en Oriente Medio y el Magreb, en comparación con la onda expansiva de la misma en Europa, la sujeción de la Tercera Internacional a los intereses soviéticos, las dificultades planteadas por los frentepopulismos y alianzas con la burguesía, las apuestas de la política exterior soviética en la región, no siempre coincidentes con las líneas de los PC, la influencia de la cuestión palestina o finalmente la pérdida de terreno frente al islam político. Quizás habría sido más útil una sola cronología. Por otro lado, los autores de este estudio preliminar anuncian un análisis centrado en la sociología del poder cuyos mimbres teóricos se explican, pero que después no parece reflejarse, al menos de manera clara, a lo largo de la obra. El estudio se cierra con una explicación de la estructura del libro, que a nuestro juicio hubiera ido mejor al principio, como elemento separado. En cualquier caso, resulta indudablemente útil para saber qué nos podemos encontrar.

La obra se estructura en dos partes. La primera se centra en las organizaciones comunistas a través de varios estudios de caso locales, mientras que la segunda explora algunas de las transformaciones, convergencias y derivas experimentadas por las mismas o por otras experiencias organizativas de inspiración comunista. Los capítulos de la primera parte tienden a seguir un patrón común, en la medida en que tratan de responder a las mismas cuestiones: las tensiones que mantuvieron los distintos partidos comunistas entre su fidelidad a una línea ideológica elaborada en un contexto europeo y el desarrollo de análisis propios; el seguidismo hacia la política soviética o la actuación según sus propios intereses locales; la actitud hacia los regímenes políticos y la política de élite frente a la pretensión—no siempre lograda— de involucrarse en los movimientos populares. Asimismo, se aborda la actitud en relación con diferentes cuestiones como el anticolonialismo, el antiimperialismo o las políticas económicas puestas en marcha por los regímenes poscoloniales. Así, siguiendo un orden que parece dictado por la geografía, se empieza con la historia del movimiento comunista en Irán, a cargo de Yassamine Mather, muy ligado a la historia temprana del comunismo en Asia central, igual que ocurre con el caso del PC turco, que se aborda a continuación. Este último, explica Bülent Gökay, existió casi exclusivamente gracias al patrocinio soviético pero también fue desde su misma creación víctima de la alianza estratégica del gobierno anticomunista de Kemal Atatürk con la URSS. A continuación se aborda la historia del PC de Iraq, que, al contrario que el anterior, tuvo un rol fundamental hasta los años ochenta del pasado siglo, y especialmente tras el derrocamiento de la monarquía en 1958, como señala Johan Franzén. Seguidamente, Rosa Velasco Muñoz analiza los casos de los PC de Siria y Líbano, que originalmente formaban una unidad orgánica, y Musa Budeiri se introduce en el espacio compartido por comunistas árabes y judíos en Palestina y las dificultades derivadas de esta convivencia política entre colonizados y colonizadores. Bárbara Azaola aborda el rol político desempeñado en Egipto no específicamente por el PC, sino por el conjunto del movimiento comunista, así como el papel de la izquierda en la revolución de 2011, con lo que amplía el marco temporal más habitualmente seguido por la mayoría de los capítulos. John Ishiyama analiza a continuación la simbiosis entre la Unión Democrática Popular, el Frente de Liberación Nacional y el Partido Socialista del Yemen en Yemen del Sur, uno de los dos países de la región que formaron parte del llamado «campo socialista» (el otro es Afganistán). Abdullahi A. Ibrahim examina la historia del PC de Sudán centrándose en las tensas relaciones que mantuvo con el PC de la Unión Soviética debido a su afán de salvaguardar su autonomía y de «aplicar creativamente el marxismo a la realidad de Sudán» (p. 185).El recorrido termina en el Magreb, con los análisis que realizan Pierre-Jean Le Foll-Luciani y Bernabé López García. El primero se refiere a la particular situación del movimiento comunista argelino, en su relación con el PC francés, con el colonialismo, con el nacionalismo argelino y el Frente de Liberación Nacional (FLN) y por último, con el islamismo. Mientras que el segundo analiza la evolución de los comunistas marroquíes a través de sus distintas siglas y las complejas relaciones que mantuvieron tanto con el movimiento nacionalista marroquí, antes de la Independencia, como con el régimen posterior, donde se movió entre la exclusión y la cooptación.

En esta diversidad de historias encontramos, como es lógico, muchos elementos recurrentes, como las complejas relaciones con la Unión Soviética, en algunos casos, con los PC de las metrópolis coloniales en otros, y con los movimientos nacionalistas en prácticamente todos. También observamos cómo los PC tendieron muchas veces a ser un espacio de militancia para grupos minorizados y subalternos (mujeres, comunidades etnorreligiosas minoritarias) pero también de minorías socialmente dominantes (colonos, clases acomodadas). Si bien esta tendencia trató de corregirse conscientemente en algunos casos, buscando un perfil de militancia y de dirigencia más afín a las mayorías nacionales y sociales, se trata de un asunto recurrente que parece agudizarse con la emergencia de la «nueva izquierda». De igual forma, vemos cómo muchos PC de Oriente

Medio y el Norte de África, de forma parejaa sus homólogos europeos, cultivaron la tradición de los liderazgos fuertes, incluso vitalicios, como los de Ali Yata en Marruecos o Khaled Bakdash en Siria.

Centrar el análisis en los PC tiene la ventaja de poder acotar el campo de investigación a unos agentes políticos más o menos bien definidos. Sin embargo, es evidente que la historia de los PC no agota la experiencia de la izquierda, ni mucho menos las propuestas que pudiéramos llamar socialistas o progresistas, en sentido amplio. De ahí esa segunda parte en la que se plantean las derivas e intersecciones de la llamada «nueva izquierda», que sin embargo necesariamente debe limitarse a unos cuantos estudios de caso. Este bloque, por tanto, se centra en analizar algunos ejemplos significativos de encuentros, desencuentros e intersecciones de los PC con otros sectores políticos, como el islamismo, las nuevas izquierdas y el feminismo. Egipto y Líbano son los escenarios privilegiados. Luz Gómez escribe sobre la «convergencia paralela» de comunistas e islamistas en el mundo árabe, esto es, las coincidencias parciales e intereses comunes de proyectos que tienen genealogías y bases ideológicas, en principio, muy diferentes. Resulta de especial interés cómo analiza la autora la fascinación que ejerció el ciclo revolucionario de principios del siglo XX en algunos de los islamistas de la primera ola, como Rashid Rida, y, a la inversa, la «fascinación del islam» (Rodinson) y hasta del islamismo en una parte de la izquierda a finales del mismo siglo, con experiencias como las de Adil Husain. Aunque el capítulo de Luz Gómez se refiere en general al mundo árabe, presta una especial atención a Egipto y a los Hermanos Musulmanes. Laura Galián, por su parte, se refiere a las evoluciones antiautoritarias de una parte de la izquierda en Egipto tras las ambivalencias generadas por la relación con los regímenes autoritarios de Naser y Sadaty el agotamiento de las experiencias del socialismo árabe. Galián parte de la trayectoria del ideólogo y militante antiautoritario Samih Said Abud, que extrapola a la experiencia de una generación, e incluye en su análisis la revolución de 2011.

En lo que hace al Líbano, Laure Guirguis analiza la emergencia de la nueva izquierda libanesa en los años sesenta y setenta del siglo pasado, como reacción tanto a las ideologías panarabistas entonces dominantes como al comunismo de matriz soviética, y aborda también los análisis y estrategias desarrollados en relación con la compleja composición de la sociedad libanesa, y en particular con la cuestión palestina, que en el Líbano, como en otros países vecinos, ha formado parte de la política y la sociedad locales. El Líbano es también el escenario preferente para abordar la relación entre la izquierda y la cuestión de género en la región, a través de una entrevista de Natalia Ribas-Mateos a la activista libanesa Azza Chararah Baydoun, con la que se cierran esos cien años de historia que aborda el libro. El colofón lo pone un índice onomástico, que es una brújula imprescindible y muy de agradecer en una obra de estas características.

Digamos por último que, puesto que el libro no establece claramente los límites de la región estudiada, a la que se alude con distintos nombres —*the Middle East, Middle East and North Africa, the MENA region, the Arab World and the Middle East, the Arab and Islamic world, the Islamic world…*—, cabe preguntarse por la ausencia de algunos casos relevantes. El más palmario es quizás el de Afganistán, uno de los dos países de la región (al menos en su delimitación más amplia) que fue parte del «bloque socialista» y que tuvo un papel importante en la desaparición de la Unión Soviética. No obstante, el caso de Afganistán es abordado de manera tangencial por John Ishiyama en el capítulo sobre Yemen, donde analiza algunos paralelismos y diferencias de la experiencia comunista yemení respecto a la afgana. Es más comprensible la ausencia de Pakistán, cuyo movimiento comunista fue en realidad el de la India, por lo que abordarlo habría excedido el

marco de Oriente Medio en cualquiera de sus definiciones. Y, por último, también habría sido interesante un mayor desarrollo de los pasos iniciales del comunismo en las repúblicas soviéticas de mayoría musulmana, aunque quizás estas quedan fuera de lo que geopolíticamente se considera Oriente Medio.

En la segunda parte, puesto que no hay voluntad de exhaustividad y lo que hace es espigar algunos casos, se privilegian las experiencias locales de Egipto y Líbano, así como las intersecciones con el islamismo y el feminismo, pero quedan fuera muchas otras. En el caso palestino, por ejemplo, las del Frente Popular y el Frente Democrático, de inspiración leninista, y otros agentes de la resistencia palestina, que son mencionados en el capítulo sobre la nueva izquierda libanesa de Laure Guirguis. O la experiencia de la nueva izquierda en Marruecos, y en particular del grupo Ila Al Amam y sus evoluciones posteriores, mencionado brevemente por Bernabé López. O, por último, habría sido particularmente interesante un mayor tratamiento de la evolución de la izquierda iraní después de la revolución de 1979, que es esbozada por Yassamine Mather, así como las complejas experiencias locales de convergencia con el islamismo. Nuestra intención con esto no es señalar carencias sino apuntar lo inagotable del terreno de estudio, que solo en lo tocante a las nuevas izquierdas, sus convergencias y sus experiencias afines daría para un nuevo libro de las mismas características. En definitiva, como se ha dicho al principio, *Communist parties in the Middle East* es una obra monumental destinada a convertirse en referencia para la historia de los movimientos políticos en la región, y para la del movimiento comunista en su conjunto.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Moisés GARDUÑO, Jaime Alberto ISLA LOPE y María de Lourdes SIERRA KOBEH (coords.) (2018): *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte.* Ciudad de México, Ediciones La Biblioteca.

Alejandro Rico Freeman
Universidad Autónoma de Madrid
alejandro.ricof@uam.es
https://orcid.org/0000-0002-1233-4564

Para citar este artículo: Alejandro RICO FREEMAN (2020), Reseña de Moisés GARDUÑO, Jaime Alberto ISLA LOPE y María de Lourdes SIERRA KOBEH (coords.) (2018): *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, Ciudad de México : Ediciones La Biblioteca en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 230-232.

Luis Mesa Delmonte fue, es y será una de las grandes mentes analíticas en México en cuanto a la región del Oriente Medio. Profesor en el Colegio de México durante dos décadas, se le debe considerar como uno de los pioneros en los estudios de Asia y África en Latinoamérica. Investigador comprometido y docente por vocación, desafortunadamente acabó su trayectoria en 2018. Ante tan gran pérdida, compañeros de profesión de México, España y Norteamérica le dedican el presente libro a raíz de la Segunda Conferencia Internacional México-Palestina celebrada en 2017.

Sin lugar a duda, se trata de una obra tremendamente pertinente en los tiempos que corren, que de manera sintética y agradable dan al lector una información fundamental para entender los distintos escenarios nacionales y las dinámicas regionales e internacionales en juego. Seguramente el Dr. Luis Mesa Delmonte estaría encantado y muy agradecido por esta obra, de análisis excelentes y que reúne a autores de procedencias tan diversas.

La obra comienza con un estudio introductorio a cargo de Hamid Dabashi, en el que se anima a plantear la emancipación de la región desde la misma perspectiva geográfica. Así, cuestiona el término Medio Oriente por el marcado eurocentrismo que desprende y propone sustituir esta terminología por un concepto geográfico más neutral que sería el de Asia Occidental. Seguidamente, y configurándose como una especie de marco contextual general para el resto de los artículos de la obra, Moisés Garduño García nos presenta algunas claves y reflexiones sobre las revueltas populares de 2011. Entre ellas destaca la consideración del autor por la cual no se debería ver a las revueltas populares como fracasos por sí mismos, sino como una nueva forma de

CC BY NC

movilización y participación política de una población arrinconada entre la represión institucional y el intervencionismo extranjero. Así mismo, propone un análisis de las protestas a partir de cuatro marcadores novedosos: el papel de las emociones, nuevas formas de organización, el uso de las nuevas tecnologías y la influencia de nuevas fuerzas sociales en la región.

Como primer estudio de caso, Marcela Álvarez Pérez nos lleva a Irán y la relación de política, participación ciudadana y nuevas tecnologías. La autora nos muestra como se puede explicar la gran penetración de las redes sociales en la sociedad iraní por la juventud dominante de esta sociedad, por un lado; y por la falta de libertad de expresión en los medios de participación tradicionales, por otro. Este fenómeno incluso ha forzado a los políticos, tanto reformistas como conservadores, a entrar en el juego de hacer campaña mediante Internet, lo cual es la muestra más clara de la relevancia del fenómeno que nos propone la autora.

En los dos siguientes artículos, se hace un análisis de la situación de los dos países que a partir de las revueltas populares acabaron en un recrudecimiento de la violencia y una ulterior guerra civil: Siria y Yemen. En cuanto al primero, Ignacio Álvarez-Ossorio nos presenta la situación en base a dos claves fundamentales. Primeramente, como el aumento de la represión institucional y la resistencia civil supusieron el comienzo de una guerra civil y como esta fue progresivamente evolucionando hacia un conflicto regional e incluso internacional con la entrada de fuerzas extranjeras. En segundo lugar, el secuestro por parte de islamistas y salafistas a la que fue sometida la revolución, principalmente encabezada por movimientos civiles y de toda índole política. En cuanto a Yemen, Jaime Alberto Isla Lope hace un análisis detallado de las causas que llevaron a dicho país a la catastrófica situación en la que se encuentra en la actualidad o, según su propia definición, el conflicto “cenicienta”, debido a la escasa cobertura mediática. Como bien reitera el autor, dichas causas son múltiples y entre ellas se pueden enumerar las de índole económica -severa escasez de agua, conflictos por la tierra, preponderancia de la economía informal, inexistencia de seguridades sociales-, política -debilitamiento de la presidencia de Saleh y la retirada del apoyo internacional a su régimen- y sociológicas -entre las que destacan la todavía presente importancia del tribalismo, el sectarismo y el regionalismo, encarnado este último en la incesante rivalidad norte-sur-.

El siguiente capítulo es dedicado a Egipto y a las reconfiguraciones del poder tras la Primaveras Árabes. Francisco Daniel Abundis Mejía y Rubén Alfonso Peña Carmona nos muestran como las revueltas en dicho país venían de largo debido a la progresiva toma del poder por parte de una élite civil encabezada por Gamal Mubarak, hijo del dictador, en detrimento de la élite militar. Este cambio político supuso un proceso de liberalización económica caracterizada por la incesante privatización de empresas públicas, de las que los principales beneficiados eran la mencionada élite civil. Así, consideran que el voto islamista que dio la victoria a los Hermanos Musulmanes tras las revueltas debe entenderse como un voto “castigo” a la situación política y como una muestra de la voluntad de cambio en la sociedad. No obstante, la importancia estratégica de este país era y es demasiado importante como para dejarle experimentar con un gobierno tan imprevisible para los intereses occidentales, por lo que con el golpe militar de Abdel fatah al-Sisi se ha vuelto a una situación muy parecida a la del régimen de Mubarak.

En el caso de Turquía, Lucia Cirianni Salazar nos presenta un artículo tremendamente novedoso e interesante basado en un acercamiento teórico al contexto político turco mediante la idea del “espectro” en el pensamiento de Jacques Derrida, cuestionando la concepción del tiempo lineal y los conflictos conceptuales generados por la reconstrucción oficialista del pasado y las reacciones civiles de sus opositores. Su marco temporal comienza con las protestas de Gezi en 2013 y acaba con el intento de golpe de Estado de 2016. En ambos eventos la autora considera muy presente la figura del “espectro” al suponer la materialización política de los conflictos generados por las

diferentes memorias y reconstrucciones del pasado. En el caso de las protestas de Gezi, el espectro sería el legado otomano y su correlación con la sociedad actual, mientras que en 2016 están muy presentes los 4 golpes que marcaron y dieron cierta continuidad a la historia de Turquía en el siglo XX.

Acercándonos ya al final de la obra, Juan Carlos Castillo Quiñones nos acerca a las tensiones geopolíticas en el Kurdistán sirio e iraquí. El autor establece las revueltas de 2011 como un cambio de ciclo, pasando de una polarización unilateral a una situación de conflicto multilateral y multifacética. Esta situación estaría relacionada con el auge de actores no estatales, ya sean intra o transnacionales, y con el encaje de dichos movimientos en los intereses y estrategias de las fuerzas estatales en la región. Así, se muestra en este artículo de forma clara y concisa las tensiones en el mismo seno del Kurdistán, según este sea sirio o iraquí. En el primer caso, las fuerzas internas han optado por seguir el modelo del confederalismo democrático de Öcalan, aliándose con el PKK; en el caso iraquí, la hegemónica posición del clan Barzani ha apostado fuertemente por la construcción estatal. Dichas posiciones chocan entre sí y generan una serie de alianzas y enemistades entrecruzadas en la que felizmente entran todos los actores de la región.

Como colofón a esta brillante colección de análisis, Miguel Ángel Maya Gómez hace una aproximación necesaria en torno a la lógica detrás del apoyo aparentemente incondicional de Rusia al régimen de Bashar al-Assad. El autor deja claro que esta relación, que tiene una gran base histórica y ha sido continuada casi ininterrumpidamente desde la llegada al poder de Hafez al-Assad, debe entenderse por parte de Rusia como una defensa de sus intereses en Siria y en la región. Rusia pretende volver a proponerse como una potencia fidedigna en el Oriente Medio y para ello le es imprescindible contar con la base naval Tartus, en Latakia, la cual es su única salida al Mediterráneo. Además, son para Rusia importantes el comercio de armas que su aliado sirio supone y las importantes inversiones de empresas rusas en el sector energético sirio.

En definitiva, como podrá constatar el lector, la obra aquí reseñada da una visión global de la región de Oriente Medio. Con análisis sintéticos, pero fuertemente analíticos, se nos acerca una realidad siempre tan compleja de comprender. Se podría decir que la presente obra es una de las mejores opciones para introducirse en análisis más profundos y concretos de Oriente Medio tras el impasse que supusieron las revueltas populares de 2011.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Luz GÓMEZ (ed.) (2019): *En Islam y desposesión. Resignificar la pertenencia.* Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Alberto Benjamín López Oliva
Universidad de Granada
alblopoli@correo.ugr.es
https://orcid.org/0000-0003-2707-3472

Para citar este artículo: Alberto Benjamín LÓPEZ OLIVA (2020), Reseña de Luz GÓMEEZ (ed.) (2019): *Islam y desposesión. Resignificar la pertenencia*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráeo en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 233-237.

Islam y desposesión. Resignificar la pertenencia es una contribución colectiva al conocimiento de las dinámicas identitarias y discursivas que representan, en el contexto mediterráneo actual, las sociedades y comunidades musulmanas.

Entre sus aportaciones más significativas, está la de reconocer cómo dichas dinámicas, en su variedad expresiva: movimientos sociales, artísticos, culturales, doctrinales islámicos, etc., rebaten las definiciones herméticas, estáticas y discriminatorias, asociadas al islam en interés de los estamentos hegemónicos tradicionales (p. 11). Habida cuenta de la ruptura entre la experiencia del presente y la norma institucionalizada, intermediaria entre el individuo y la religión, el pensador iraquí al-Niffari (m. 960) advirtió: «Si no te sitúas lejos de la descripción, quedarás atrapado por ella» (Adonis, 2008: 137). Es en este sentido que parece oportuno priorizar, sobre otros aportes clave del libro, el comprender una panorámica suficientemente amplia y diversa como para acercarnos al entramado de la pertenencia islámica y a sus desafíos actuales, sin quedar atrapados en descripciones excluyentes, «en la normatividad de una tradición manipulada a conciencia por unas élites hoy inoperantes» (p. 15). Por hacer uso de las palabras de la filósofa andaluza María Zambrano (m. 1991), se trataría de entender que la pertenencia islámica, «por encima del ser y del no ser, persigue la infinitud de cada cosa, su derecho a ser más allá de sus actuales límites»; «poseerlo todo, sin perderlo ya jamás» (Sánchez Benítez, 2002: 103).

Pasamos a algunas descripciones formales: *Islam y desposesión* es una obra auspiciada por dos grupos de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid[1], punteros en cuanto al enfoque inclusivo de las representaciones sociales, doctrinales y culturales islámicas. Está editada por

[1]*Islam 2.0: marcadores culturales y marcadores religiosos de sociedades mediterráneas en transformación* (FFI 2014-54667R) y *Representaciones del islam en el mediterráneo* global*: cartografía e historia conceptuales* (RTI20018-098892-B-100).

CC BY NC

Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, bien conocida, entre otros, por los lectores de literatura árabe. Contiene 268 páginas, en las que se reúnen quince expertos investigadores e investigadoras del ámbito de los estudios árabes e islámicos, la historia, la antropología, la lingüística y la traductología. Cuenta con catorce capítulos, a los que precede el *Prólogo* (pp. 12-17) de su editora la profesora Luz Gómez, reputada estudiosa del pensamiento islámico.

Deteniéndonos en este prólogo, encontramos algunas premisas contextuales, rápidas pero enjundiosas, con las que conceptualizar la complejidad del islam en un escenario global de adecuaciones locales, escenario actual al que se remite el libro. Así, en la prosa epistemológica de la autora, nada ajena a la realidad presente, se incide en el proceso de redefinición de la pertenencia y subjetividad musulmana, y en cómo los condicionantes de este mundo *glocal* han supuesto una nueva apertura del espacio de acción y crítica. Situados en este marco, he aquí adonde se dirige nuestra especial atención, se advierte la puesta en escena de «voces y autoridades contra hegemónicas islámicas que empoderan a los sujetos históricamente subalternos (mujeres, migrantes, minorías étnicas o lingüísticas)» (p. 14), concibiéndose una imagen del islam como si de una «polirrepresentación» de actos identitarios se tratara. En este último sentido, los símiles teatrales de Luz Gómez no debieran pasar por inadvertidos, sino parte de su sugestiva apuesta metodológica: entender el islam como una suerte de *performance*, en recurrente y explícita alusión al término empleado por la filósofa Judith Butler para categorizar la identidad de género (Butler, 1998: 306). Es decir, una significación performativamente realizada mediante normativas sociales, repetidas en el tiempo y susceptibles a su refutación y cambio. De aquí que Luz Gómez señale que el islam continuamente se autodefine «a través de la interlocución y la puesta en escena» (p. 13).

A continuación, el prólogo explicita el hilo conector de los catorce capítulos: la ruptura con una normatividad revestida de tradición islámica, una «ruptura con el espacio, con el relato y con la interlocución», así como la «redefinición del hecho islámico», enfrentado a medios de represión, violencia y racismo (pp. 14-15). El planteamiento, tal y como se formula, conlleva conjugar distintos ángulos metodológicos, cronologías, geografías y temáticas bien dispares, con las que reflejar la multidimensionalidad de la pertenencia islámica. Para guiarnos entre los mimbres de esta realidad, el libro se estructura en cuatro bloques temáticos:

I. CARISMA, LIDERAZGO, AUTORIDAD aúna cuatros estudios en torno al concepto y práctica de la legitimidad en el contexto islámico, entendiendo esta legitimidad como la capacidad de los estamentos políticos y religiosos para ser aceptados y guiar a la sociedad.

- *En el punto de mira: los imames como líderes y mediadores el islam en España* (pp. 21-38), Elena Arigitanos conduce hasta los años consecutivos al 11-M en Madrid (2004), con el objetivo de conocer el proceso delegitimización de los imames —figura sobradamente descrita en el estudio— como portavoces y mediadores de la comunidad musulmana ante la sociedad. La autora se apoya en declaraciones de asociaciones musulmanas y algún testimonio individual, recabado durante su profusa investigación sobre los referentes de autoridad islámica en España.

- En *Sufismo y «seguridad espiritual» en Marruecos* (pp. 39-53), Lidia Fernández se centra en los motivos por los que el sufismo se institucionaliza en la campaña de «seguridad espiritual» de la monarquía marroquí, emprendida tras los atentados de Casablanca y Madrid (2004).El caso de la cofradía Budchichiya, de gran popularidad y estrecho vínculo con el poder monárquico, se presenta como ejemplo de la relación de retroalimentación entre sufismo y majzén.

- *El carisma imposible de al-Sisi* (pp. 55-74),de Javier Barreda, retrata la malograda autoridad carismática del presidente egipcio, deteniéndose en los rasgos que definen el liderazgo al que verdaderamente se aspira y en las carencias cualitativas de al-Sisi como dirigente. Asimismo, Barreda hace una ineludible comparación con Gamal Abdel Nasser. El contraste entre ambos estadistas se hace evidente, pese al aparato propagandístico formado en torno a al-Sisi y al apoyo de una parte de la sociedad egipcia al Ejército.

- En *Ibn Hazm leído por los salafistas: autoridad y teología andalusíes en el s. XXI* (pp. 75-91), Luz Gómez explora los motivos por los que los pensadores salafistas recuperan los tratados de *al-Muhalla* y *al-Fisal*, del jurista zahirí Ibn Hazm (m. 1064), a propósito de la yihad o la relación con los no musulmanes, entre otros temas. Los conocimientos teológicos, jurídicos y morales del filósofo andalusí llegan hasta el s. XX en una suerte de «*isnad* salafista», el cual deja tras su estela a ideólogos tan influyentes como Zainab al-Gazali, fundadora de las Mujeres Musulmanas, o Abdallah Azzam, primer gran teórico del yihadismo moderno.

II. IDENTIDAD, LENGUA, GÉNERO agrupa los tres capítulos que inciden en la reconfiguración de los roles de la lengua y el género en la formación de identidades personales o colectivas musulmanas.

- En *Aplicación del derecho islámico en comunidades de migrantes musulmanes en España: de los problemas lingüísticos a los problemas jurídicos* (pp. 95-110), Sonia Prieto pasa revista a los problemas planteados en el proceso de traducción de la terminología jurídica arabo islámica en España. Prieto aporta los criterios prácticos más pertinentes a la hora de traspasar este léxico al castellano y algunos ejemplos a partir de términos recurrentes. Asimismo, hace hincapié en el derecho a la interpretación en tribunales e instancias policiales y advierte de las irregularidades en la aplicación de leyes extranjeras en España.

- El estudio al alimón de Gonzalo Fernández Parilla y Jesús Zanón*, Algarabías de ayer y hoy. Najat El Hachmi, ¿escritora neomorisca?* (pp. 111-126), hace un barrido histórico de la lengua árabe en España, desde su pasado andalusí, pasando por el discurso africanista y colonial, hasta la reavivación de los arabismos en la literatura contemporánea. La novela *La fillaestrangera* (2015) de Najat El Hachmí (n. 1979), escritora de origen rifeño, residente en Cataluña desde su juventud, se presenta como muestra de la alternancia de códigos en las comunidades diaspóricas y plurilingües.

- En *Nación imaginada, nación feminizada: la* matria *palestina* (pp. 127-143), Clarisa Danae Fonseca Azuara revisa la narrativa nacionalista palestina desde una perspectiva de género, la cual permite focalizar la presencia alegórica de las mujeres en el imaginario nacional palestino —repercutiendo en la manera en la que se relacionan con el resto de la sociedad y en la toma de decisiones sobre sus propios cuerpos— y su papel activo en la construcción de la nación. El análisis lleva a la autora a proponer una resignificación de Palestina como *matria*.

III. NARRATIVAS, CAMBIO, DISIDENCIA reúne tres estudios sobre la disidencia en las expresiones artísticas.

- En *El teatro árabe, más allá del islam* (pp. 147-163), Waleed Saleh nos conduce desde los inicios de las actividades parateatrales y las representaciones de teatro popular en los países árabes, hasta la popularización del modelo occidental en els. XIX. Se ofrece una completa nómina de dramaturgos y piezas teatrales, para más tarde incidir en la relación de este género con otras expresiones artísticas, acentuando la censura que la clase clerical islámica ejerce sobre este género.

- Jairo Guerrero realiza un análisis sociolingüístico de, como titula su aportación, *El discurso religioso en el rap del sur del Mediterráneo* (pp. 165-180). Tras contextualizar la popularización del

rapen el norte de África, detalla los elementos religiosos que aparecen en las letras de veintidós canciones de distintos artistas de Argelia, Egipto, Marruecos, Túnez y Libia. Los fragmentos aportados a partir de estas canciones aparecen transcritos fonéticamente y traducidos. En sus conclusiones desarrolla el porqué de esta identificación religiosa en la amplia mayoría de los cantantes seleccionados.

- *Islam y espacio interpretativo: una aproximación al proyecto* Aerosol Arabic (pp. 181-198), es un estudio de Moisés Garduño, en el que se analiza la obra del artista inglés Mohammed Ali (n. 1978) y su proyecto de grafiti y *performance Aerosol Arabic*: la resignificación de elementos islámicos a través de la palabra y la experiencia compartida. Garduño ofrece unas imprescindibles premisas contextuales, destinadas a combatir el dogmatismo en un contexto de *fakenews*, previa presentación del trabajo del artista y su *critic islam.*

IV. ÉLITES, DISCURSOS, CONCEPTUALIZACIÓN comprende cuatro estudios en torno a la reconfiguración del yo y del nosotros, y su proyección dentro y fuera de los contextos islámicos.

- En *El movimiento salafí en el siglo XXI: nostalgia, modelo del Profeta y guetización* (pp. 201-215), Rafael Ortega estudia el movimiento salafí desde sus diversas tendencias, su evolución tras el contexto revolucionario de 2011 y sus referentes clásicos, medievales y contemporáneos, entre los que se encuentra el ulema Muhammad Nasir al-Din al-Albani (m. 1999) y su obra *Sifatsalat al-nabi*.

- *El posorientalismo como marco teórico: posibilidades y limitaciones desde el análisis del discurso intelectual magrebí* (pp. 217-234), estudio de Juan A. Macías Amoretti, reflexiona sobre las limitaciones de la teoría posorientalista y las nociones de «subalteridad» y «sujeto oriental» en el contexto discursivo de la intelectualidad magrebí.

- En*El anarquismo truncado: los trabajadores italianos entre los privilegios epistémicos de la colonización* (pp. 235-250), Laura Galián nos introduce en la experiencia de los exiliados europeos en el norte de África y su ambivalente posicionamiento como vanguardia del internacionalismo, sujetos subalternos respecto a la metrópoli y perpetuadores de los privilegios colonialistas. Apoyada en autores de referencia, especialmente, en lo que a la perspectiva transnacional de la Historia se refiere, Galián analiza el discurso de los anarquistas italianos en Egipto, a través de sus publicaciones periódicas.

- *Humanitarismo y epidemización en los campos de refugiados de la ruta de los Balcanes* (pp. 251-268) es un estudio de José M. Copete, basado en su trabajo de campo en los Balcanes, en concreto en Gornja Radgona (Eslovenia), área de tránsito para los refugiados sirios, iraquíes, afganos, etc. Así, Copete analiza la acción humanitaria a través de los paradigmas de la humanitarización, militarización, securitización y, con especial énfasis, la epidemización.

Por último, un detalle que a mi juicio no debiera pasar por desapercibido, pues en buena medida refleja algo marcado desde las primeras páginas de este libro. Me refiero a su portada: un grafiti, expresión artística comúnmente asociada con el acto subversivo y antiautoritario, con la comunicación y la reconquista del espacio, en el que leemos la palabra Dios en árabe, en mitad de una pared de ladrillo visto. A falta de mayor indicación en la cubierta misma, queda a cada cual interpretar la intencionalidad del mensaje escrito. Bienvenida sea esta invitación a reflexionar la pertenencia islámica desde los márgenes no prescritos.

Obras citadas

ADONIS (2008): *Sufismo y surrealismo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

BUTLER, Judith (1998): "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista" (trad. Marie Lourties), *Debate Feminista*, nº 18, pp. 296-314.

GÓMEZ, Luz (ed.) (2019): *Islam y desposesión*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

SÁNCHEZ BENÍTEZ, Roberto (julio-diciembre, 2002): "Identidad y literatura en María Zambrano", *Signos filosóficos*, nº 8, pp. 93-110.

Reim
Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Reseña de Jorge RAMOS TOLOSA y Diego CHECA HIDALGO (eds.) (2019): *Comprender Palestina-Israel. Estudios pluridisciplinares y decoloniales.* Granada, Editorial Universidad de Granada.

Laura Galián Hernández
Universidad de Granada
lauragalian@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-3769-3560

Para citar este artículo: Laura GALIÁN HERNÁNDEZ (2020), Reseña de Jorge RAMOS TOLOSA y Diego CHECA HIDALGO (eds.) (2019): *Comprender Palestina-Israel. Estudios pluridisciplinares y decoloniales*, Granada, Editorial Universidad de Granada en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 238-241.

Desde que en 1999 Patrick Wolfe teorizara sobre el colonialismo de asentamiento, mejor conocido en inglés por 'settlercolonialism', los estudios sobre Palestina han dado un giro radical a la hora de entender que la colonización es una estructura que va más allá de un simple evento histórico. Mientras quela lógica del colonialismo es la explotación, la del colonialismo de asentamiento es la eliminación. Las políticas de apartheid del Estado de Israel, junto a toda una historia de progresiva limpieza étnica, memoricidio, etnicidio y amnesia de su propia historia, son un claro ejemplo de este objetivo.

El colonialismo de asentamiento, como tendencia historiográfica, ha sido hasta el momento el paradigma más exhaustivo a la hora de entender la arquitectura colonial israelí. Además, ha dejado en evidencia dos grandes narrativas interpretativas de las últimas décadas: por un lado, ha revitalizado la resistencia palestina, heterogénea y deslocalizada, olvidada desde la creación de la Autoridad Palestina (AP) en 1994 y, por otro, ha revelado la parcialidad de la infructuosa solución de los dos estados que los sucesivos acuerdos de paz han sido incapaces de promover desde 1967.

Sin embargo, el paradigma del colonialismo de asentamiento no ha estado exento de críticas legítimas. Se le acusa con buen criterio de ser un paradigma interpretativo pero no transformador. El binarismo que dibuja la frontera entre colonos y colonizados juega un papel ambivalente en la formulación de posibilidades reales y genuinas de descolonización. No es esta una formulación en oposición, ni el juego privilegiado de desmantelar las categorías binarias, sino un intento de problematizar las estructuras de subjetivación en el diseño de estrategias realmente liberadoras en un contexto como el que nos presenta *Comprender Palestina-Israel. Estudios Pluridisciplinares y Decoloniales* editado por Diego Checa y Jorge Ramos Tolosa y publicado por la Editorial de la

CC BY NC

Universidad de Granada en 2019 como resultado del Proyecto de Investigación del Plan Nacional 'Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia' (HAR2015-74378-JINA).

Comprender Palestina-Israel. Estudios Pluridisciplinares y Decoloniales surge de esta tensión, historiográfica a la par que política. Explora la naturaliza híbrida y la subjetividad colonial para trabajar en un paradigma de análisis que salga de la polaridad totalizante de los binomios coloniales, con el fin de proponer categorías analíticas a la vez que estrategias de descolonización tanto en el estudio de la cuestión Palestina como en la organización de la solidaridad internacional. *Comprender Palestina-Israel* no es sólo una rigurosa propuesta académica, sino también el resultado de un compromiso ético con la lucha en pos de la emancipación de los pueblos, con una idea base: superar la interpretación y pasar a la acción. Es este compromiso político el que da sentido a los 10 capítulos en los que está dividido el libro y que aúna a perfiles académicxs y activistas con una larga trayectoria en la solidaridad con el pueblo palestino en el Estado español.

Para dar sentido a este compendio, el primer capítulo 'Otro marco para comprender Palestina-Israel y planteamientos para un análisis decolonial' de Jorge Ramos Tolosa da cuenta del deseo transformador y no sólo analítico de la propuesta. El texto sitúa las bases epistemológicas de la teoría de colonial, proveniente de Latinoamérica, pero con cada vez más arraigo en el estudio de las sociedades del sur del Mediterráneo. Desde una llamada a la interseccionalidad, la posicionalidad y el conocimiento situado, el capítulo apela a la necesidad de prestar atención a las epistemologías del sur, en este caso las palestinas, diversas en su univocidad: la rememoración de las resistencias, la importancia de los conceptos y su traducción para de esa manera hacer frente al memoricidio y el ecocidio como bases del sionismo. Es esta condición del sionismo, la de pensar Palestina sin Palestina, la que intenta hacer frente el libro en sus consecuentes capítulos, a pesar de la dificultad y a veces inevitables contradicciones.

Para ello Diego Checa Hidalgo nos introduce en la arquitectura del colonialismo de asentamiento con un detallado análisis de los cambios urbanos en la ciudad de Jerusalén, como símbolo del devenir palestino, en el capítulo 'Políticas de hechos consumados en Jerusalén: prácticas coloniales en la Ciudad Santa'. Jerusalén como espacio de prueba colonial, como ensayo bélico del sionismo. El capítulo explora cómo más allá de los procesos de judeización y desarabización que ha sufrido la ciudad a lo largo de las últimas cinco décadas con el objetivo de conseguir una mayoría judía en el Estado de Israel, las estrategias de resistencia de la población jerosolimitana palestina a través del arte han sido fundamentales para contrarrestar esta tendencia bélica y en última instancia descolonizar la arquitectura colonial a través de festivales de danza, música, cine y una amplia gama de actividades. Como asegura Olga Blázquez (2020) 'A building is not decolonized because it was first occupied by the Israeli military forces and it is now inhabited by Palestinians, for example. Neither does decolonizing consist of destroying the building. Decolonizing architecture means inhabiting it differently'.

Habitar de manera diferente es también rehabitar la historia, como la de las mujeres palestinas y sus formas de resistencia histórica. En 'El movimiento de mujeres en Palestina (1884-1948): la lucha anticolonial como elemento impulsor' Mar Gijón Mendigutía hace un recorrido a la historia de los movimientos de mujeres palestinas unidos por tres ejes de acción: la lucha anticolonial, el nacionalismo y el feminismo. Si bien este movimiento internacionalista a la par que local estuvo conformado en un primer momento por mujeres de la burguesía, el contexto revolucionario del 36 al 39 movilizó a todos los sectores de la población, incluyendo de manera determinante a las mujeres campesinas, siempre subalternizadas dentro de la ya marginada historia de las mujeres.

La educación es fundamental en la construcción de memorias e identidades colectivas. Consciente de este peligro, el sionismo ha intentado pauperizar la educación palestina a pesar de la cesión de las competencias a la Autoridad Palestina en 1993. Agustín Velloso de Santiesteban da cuenta de este doble rasero en 'La educación palestina tras 25 años de proceso de paz: 1993-2918' y muestra como Israel ha censurado los contenidos curriculares en función de sus intereses y ha llegado a controlar una vez más la construcción y destrucción las instalaciones educativas. Y si hecha la ley hecha la trampa, las vías de educación no formal y clandestina fuera de esta arquitectura de la colonización y la destrucción ha proliferado de manera paralela a pesar de la censura y la represión. La violencia diaria, asegura el autor, tiene "una influencia 'educativa' mucho más poderosa que folletos ministeriales y campañas de organizaciones no gubernamentales" (p. 105). De esta violencia diaria en la adolescencia se hacen eco María José Lera y Ahmed Abu-Tawahina en 'Situaciones traumáticas en Gaza y su impacto en la adolescencia: propuestas psico-educativas para fortalecer la resiliencia'. Ambos autores psicólogos y con una larga trayectoria de activismo por la causa palestina nos habla de la resiliencia, un concepto tan manido, y poco entendido, en los adolescentes de Gaza y la vías para satisfacer las necesidades psicológicas básicas a través de una programa psicoeducativo para intervenir y fortalecer su respuesta a la adversidad y la violencia.

A pesar de que la población palestina pueda presentarse como un ente único y homogéneo en contraposición a la empresa colonial, Miguel Ángel Fernández Fernández nos muestra la compleja madeja de las relaciones de poder colonial y la jerarquía a la que están sometidos unos palestinos sobre otros. 'Los drusos de Galilea y el Estado de Israel: Una relación interesada' explora las estrategias de la comunidad drusa, como una 'excepcionalidad' dentro de la población palestina, para garantizar su supervivencia como grupo, lo que le ha llevado a mantener "una lealtad incondicional hacia la autoridad política superior que ha gobernado sobre sus territorios con el objetivo de no volver a sufrir las duras persecuciones de otras épocas" (p. 134), y así ha sido con el Estado de Israel. Sin embargo, en los últimos años voces disidentes han acusado a los jefes drusos de defender los intereses de unas pocas familias influyentes alegando que el proyecto sionista no es compatible con su identidad. Es interesante observar, como apunta el autor, el sentimiento de inferioridad de lxs jóvenes drusos tras acabar el servicio militar y la imposibilidad de una integración real en la sociedad israelí.

Una sociedad que ha venido marcada por las directrices sionistas de homogeneización para afianzar el proyecto colonial en Palestina. Héctor Grad nos relata en 'Disidencias y resistencias judías anti-sionistas' como el sionismo, hijo predilecto de la modernidad europea, ha participado junto al proyecto racista en la *extrajerización* de las comunidades judías europeas de larga historia en el territorio, con el objetivo de construir una identidad judía nueva y única definida por oposición a la diaspórica (p. 143). Sin embargo, frente a esta lógica han surgido diferentes corrientes de oposición antisionista desde el propio judaísmo: la oposición ortodoxia religiosa, la oposición ilustrada, la oposición proletaria y el anticolonialismo e internacionalismo. Y desde el internacionalismo y la solidaridad internacional descentralizada y desjerarquizada que atiende a la llamada del pueblo palestino emerge la campaña de Boicot Desinversiones y Sanciones (BDS) de la que da cuenta Ana Sánchez Mera en 'La justicia desde abajo: el movimiento BDS por los derechos del pueblo palestino y la resistencia contra el apartheid israelí'. La campaña BDS denuncia desde hace más de una década al régimen de discriminación y segregación racial del Estado de Israel mediante un uso del poder coercitivo no violento. A pesar de su poder simbólico, está siendo duramente reprimida y criminalizada. Ataques que responden a la evidencia de que el BDS

prospera de manera imparable, a pesar de los intentos de Israel por limpiar su imagen y legitimar sus acciones. La *hasbara* – concepto traducible por 'soft propaganda' o 'relaciones públicas' (p. 179) sirve para este propósito. De esto nos advierte Antonio Basallote Marín en 'La hasbara. Israel y su propaganda interna e internacional. El caso de España'. Mediante un meticuloso análisis de este mecanismo de propaganda y diplomacia pública el autor demuestra cómo la hasbara ayuda en la construcción de ideas, mitos, tópicos y estereotipos que influyen no solo en la construcción de una imagen del conflicto sino también en la propia identidad israelí.Esta imagen viene amparada por la amnesia propia de la narrativa nacional propagada a través de los libros de texto (p.184). Y es que la hasbara tiene en última instancia no sólo el control de su imagen en el exterior sino también en el interior del país. Un empeño en el que también se afanan los países árabes cuyos discursos y acciones respecto a la causa palestina han sido contradictorios y en ocasiones contrarios a lo que se podía esperar. De esto de cuenta Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño en 'El mundo árabe ante la cuestión palestina: entre la traición y la instrumentalización', último capítulo del libro. En él, el autor relata la progresiva pérdida de interés de la cuestión palestina para los países árabes, la necesidad de alianzas estratégicas con el Estado de Israel y la falta de protagonismo de Palestina en las comunidades árabes tras las revoluciones de 2011.

Comprender Palestina-Israel es especialmente relevante en un momento donde la falta de interés sobre Palestina ha sido la protagonista de la política occidental sobre la región. Las draconianas políticas de Donald Trump y su incondicional apoyo al apartheid israelí, así como los intentos de unos acuerdos sin negociación, no ha impedido a lxs palestinxs recordarnos una vez, con las Marchas del Retorno en 2018 y 2019, fuera de toda desesperanza y cinismo, que sólo ellxs escriben su historia y que aún está por escribir.

REFERENCIAS

WOLFE, Patrick. (1999). *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology. The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*. London, New York, CASSELL.

BLÁZQUEZ SÁNCHEZ, Olga. (2020). "DECOLONIZE THE CLOSET! PROBLEMATIZING THE QUESTION OF LGBTQ+ VISIBILITY FROM NON-WESTERN PERSPECTIVES.", disponible en: https://www.academia.edu/42838567/DECOLONIZE_THE_CLOSET_PROBLEMATIZING_THE_QUESTION_OF_LGBTQ_VISIBILITY_FROM_NON-WESTERN_PERSPECTIVES